



El ocio físico-deportivo en adolescentes

Análisis y propuestas de intervención

Rafael Ramos Echazarreta, Ana Ponce de León Elizondo
y Eva Sanz Arazuri



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

EL OCIO FÍSICO-DEPORTIVO EN ADOLESCENTES

ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN
n° 60

Rafael Ramos Echazarreta

Ana Ponce de León Elizondo

Eva Sanz Arazuri

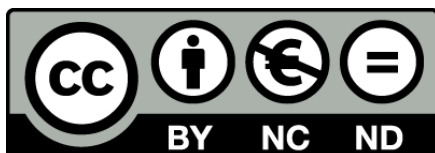
Miembros de AFYDO Grupo de Investigación

EL OCIO FÍSICO-DEPORTIVO EN
ADOLESCENTES
ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

SERVICIO DE PUBLICACIONES

2022



El ocio físico-deportivo en adolescentes: análisis y propuestas de intervención

de Rafael Ramos Echazarreta, Ana Ponce de León Elizondo, Eva Sanz Arazuri (publicado por la
Universidad de La Rioja) se encuentra bajo una Licencia

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© Los autores

© Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2022

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

Diseño de cubierta: Universidad de La Rioja. Servicio de Comunicación

ISBN: 978-84-09-36687-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
1. CONCEPTO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	15
1.1. OCIO Y TIEMPO LIBRE.....	16
1.1.1. CONCEPTO TIEMPO LIBRE Y OCIO	16
1.1.2. EDUCACIÓN DEL OCIO.....	22
1.1.3. DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE.....	24
1.1.4. OCUPACIÓN DE TIEMPO LIBRE.....	25
1.1.4.1. OCUPACIÓN REAL DE TIEMPO LIBRE.....	26
1.1.4.2. ACTIVIDADES MÁS DESEADAS	33
1.2. ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA.....	35
1.2.1. CONCEPTO DE ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA.....	36
1.2.2. ESTUDIOS SOBRE LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA.....	38
1.2.2.1. HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	44
1.2.2.2. ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.....	61
1.2.2.3. AGENTES EXTERNOS.....	76
1.2.2.4. MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	89
2. METODOLOGÍA	105
2.1. DISEÑO DEL PROCESO	106
2.2. OBJETO DE ESTUDIO	107

2.3. FASE CUALITATIVA	108
2.3.1. INSTRUMENTO CUALITATIVO: GRUPOS DE DISCUSIÓN.....	108
2.3.2. PARTICIPANTES	109
2.3.3. SISTEMA DE CATEGORÍAS	110
2.3.3.1. SEGÚN EL ELEMENTO DE ANÁLISIS	112
2.3.3.2. SEGÚN EL TEMA DE ANÁLISIS.....	112
2.3.4. VALIDEZ Y FIABILIDAD DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN	127
2.3.5. TRATAMIENTO APLICADO A LOS DATOS	127
2.4. FASE CUANTITATIVA.....	130
2.4.1. VARIABLES	130
2.4.1.1. FOCOS Y DIMENSIONES FUNDAMENTALES PARA LA INVESTIGACIÓN	131
2.4.1.2. VARIABLES DE ESTUDIO.....	133
2.4.2. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	136
2.4.2.1. POBLACIÓN	136
2.4.2.2. MUESTRA.....	138
2.4.3. INSTRUMENTO CUANTITATIVO: EL CUESTIONARIO.....	150
2.4.4. VALIDEZ Y FIABILIDAD DEL CUESTIONARIO	151
2.4.4.1. VALIDEZ DEL INSTRUMENTO	151
2.4.4.2. FIABILIDAD DEL INSTRUMENTO.....	154
2.4.5. TRATAMIENTOS ESTADÍSTICOS APLICADOS.....	154
2.4.5.1. NIVEL DESCRIPTIVO UNIVARIADO	154
2.4.5.2. NIVEL INFERENCIAL BIVARIADO	155
3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	159
3.1. TIEMPO LIBRE Y OCIO	160
3.1.1. DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE.....	160
3.1.1.1. CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE.....	161
3.1.1.2. TIEMPO LIBRE PERCIBIDO	162
3.1.2. GESTIÓN DEL TIEMPO LIBRE.....	163
3.1.2.1. OCUPACIÓN REAL DE TIEMPO LIBRE.....	163
3.1.2.2. SATISFACCIÓN CON LA OCUPACIÓN DE TIEMPO LIBRE	165
3.1.2.3. OCUPACIÓN DESEADA DE TIEMPO LIBRE.....	166
3.2. PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	172
3.2.1. HISTORIAL DE PRÁCTICA.....	172
3.2.1.1. SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	172
3.2.1.2. EDAD DE INICIO.....	177
3.2.1.3. EDAD DE ABANDONO	180

3.2.1.4. IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA	183
3.2.1.5. SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	190
3.2.1.6. EXPECTATIVAS SATISFECHAS CON LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	195
3.2.2. PROSPECTIVA DE PRÁCTICA	201
3.2.3. ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	205
3.2.3.1. TIPO DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA DESEADA	205
3.2.3.2. PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA REALIZADA	205
3.2.4. AGENTES EXTERNOS	227
3.2.4.1. INFLUENCIA DEL PROFESORADO Y DE LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	227
3.2.4.2. INFLUENCIA FAMILIAR	234
3.2.4.3. IMPORTANCIA OTORGADA POR LOS AMIGOS A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	243
3.2.4.4. NÚMERO DE MATERIALES FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES	245
3.2.4.5. CANTIDAD DE ESPACIOS FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES	246
3.2.4.6. FORMA DE INICIO EN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	248
3.2.4.7. RESPONSABLES DE LA ELECCIÓN EN LA PARTICIPACIÓN DE LA ACTIVIDAD	252
3.2.5. MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	254
3.2.5.1. MOTIVOS DE INICIO	254
3.2.5.2. MOTIVOS DE MANTENIMIENTO	257
3.2.5.3. MOTIVOS DE ABANDONO	261
3.2.5.4. MOTIVOS DE NO HABER PRACTICADO NUNCA	268
3.2.5.5. BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS	271
4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	275
4.1. DISTRIBUCIÓN Y GESTIÓN DEL TIEMPO LIBRE	275
4.2. HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	278
4.3. PROSPECTIVA DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	281
4.4. ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	282
4.5. AGENTES EXTERNOS	286
4.6. MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	291

5. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	295
5.1. CONCLUSIONES	295
5.1.1. RESPECTO A LA CULTURA FÍSICO-DEPORTIVA	296
5.1.2. RESPECTO AL PERFIL FÍSICO-DEPORTIVO.....	298
5.2. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN	301
5.3. PROSPECTIVA	305
6. BIBLIOGRAFÍA	309
7. ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS	327

INTRODUCCIÓN

1. Motivación, necesidad, justificación

Los avances tecnológicos, como la tecnificación industrial, la aparición de aparatos que facilitan las labores domésticas (lavadoras, lavavajillas, aspiradoras, robots...) o los nuevos medios de comunicación (televisión, ordenador, Internet...) han dado paso a una vida más cómoda y relajada, tanto en el ámbito laboral como en el espacio de ocio, lo que favorece un estilo de vida sedentario que conlleva efectos de riesgo primarios, relacionados con enfermedades metabólicas, cardiovasculares, del aparato locomotor e incluso psicológicas.

La sociedad actual, muy sensibilizada con este grave problema, es consciente de la inminente necesidad de actuar con el fin de generar y consolidar unos hábitos saludables en la población, en general, y en los adolescentes, como grupo de riesgo, en particular.

Así, desde los gobiernos, ayuntamientos, centros educativos, instituciones públicas y privadas, medios de comunicación, etc., se invierten grandísimos esfuerzos en un intento de incidir en los factores de riesgo modificables, reduciéndolos o eliminándolos, y, en consecuencia, de prevenir enfermedades asociadas a la adopción de malos hábitos saludables, entre los que se incluye el sedentarismo.

Entre las líneas de actuación más abordadas destaca el intento por impulsar la práctica habitual de ejercicio físico. Ésta se encuentra firmemente fundamentada por cuantiosas investigaciones en las que se demuestra que la realización de actividad física de forma frecuente influye positivamente sobre todas las dimensiones de la salud del individuo (Jiménez Díaz, 2007; Martín, 2001; Martínez Pastor, 2007; Warburton, Nicol y Bredin, 2006).

Sin embargo, todos estos esfuerzos parecen no terminar de dar sus frutos, dado que numerosos estudios científicos constatan unos elevados porcentajes de la población, en general, y de los jóvenes, en particular, que nunca han practicado actividad físico-deportiva en su tiempo libre o que han abandonado dicha práctica

García Ferrando, 2001; Nuviala, Ruiz Juan y García Montes, 2003; Palou, Ponseti, Gili, Borrás y Vidal, 2005a; Sanz, 2005; Torre, Cárdenas y García, 2001; Westerståhl, Barnekow-Bergkvist y Jansson, (2005).

Estos resultados nos hacen pensar que las acciones sociales no terminan de calar en la población, pero sobre todo no terminan de cuajar entre los jóvenes. La cuestión es por qué, cómo se podría conseguir generar y consolidar un estilo de vida físicamente activo en los jóvenes, qué factores favorecen la consolidación de un ocio físico-deportivo¹ en éstos, cuáles son las barreras que dificultan o impiden esta consolidación y cuáles son sus comportamientos, intereses, actitudes y motivaciones ante la práctica físico-deportiva.

Lo apuntado hasta el momento suscita la necesidad de enmarcar la presente investigación en una población joven con el propósito de indagar en su ocio físico-deportivo a través de cuestiones más concretas referentes a las actitudes puestas de manifiesto en sus prácticas físicas, a las características de las actividades elegidas, a la disponibilidad y gestión del tiempo libre, al papel de los padres, los profesores y las amistades en este tipo de prácticas, a la posible oferta desde las entidades físico-deportivas, así como a las motivaciones que impulsan al adolescente a ser o no físicamente activo. Dichas cuestiones son las siguientes:

- ¿Cuál es la disponibilidad de tiempo libre que tienen los adolescentes y cómo lo ocupan?
- ¿Cuál es el interés actual que muestran los adolescentes frente a las actividades físico-deportivas de ocio?
- ¿Cómo son las actividades físico-deportivas que más interesan a los adolescentes y las más frecuentadas actualmente por éstos?
- ¿En qué medida los agentes externos más cercanos a los estudiantes (padres, profesores y amistades) llegan a influir en la práctica físico-deportiva de éstos?
- ¿Cuáles son los motivos, necesidades e intereses por los cuales los adolescentes se inician en las actividades físico-deportivas, se mantienen en ellas, las abandonan o incluso no llegan a ejercitarlas nunca?

La respuesta a estas cuestiones supone establecer los cimientos para elevar propuestas y elaborar un plan de acción futura que pretenda ser real, actual y necesario, con vistas a mejorar la calidad de vida de la población, en general, y de los jóvenes, en particular, a través de la implementación efectiva de estilos de vida saludables en los que la práctica físico-deportiva se convierta en un hábito sólido.

1. A lo largo de todo el texto los términos ocio físico-deportivo, práctica físico-deportiva, actividad físico-deportiva y educación física, podrán sustituirse por OFD, PFD, AFD y EF respectivamente.

Esta búsqueda de respuestas nos motiva a acudir tanto a los jóvenes, a través de los centros de ESO, como a los agentes más cercanos a ellos: padres y profesores.

Por otra parte, debido a las características de la comunidad autónoma en la que nos encontramos, La Rioja, el estudio se plantea para la totalidad de la población riojana adolescente de Educación Secundaria Obligatoria. Las dimensiones de nuestra comunidad facilitan en gran medida el acceso a los distintos centros y hacen asequible el control de la población de estudio, distribuida en 55 centros educativos.

Finalmente, queremos justificar la necesidad de esta investigación por los amplios campos a los que se pueden transferir sus conclusiones. En primer lugar, cabe hablar de las instituciones educativas, como son los centros de Educación Secundaria Obligatoria de La Rioja; en segundo lugar, de las entidades públicas, tales como gobierno, ayuntamientos o fundaciones; y, en tercer lugar, de las entidades privadas, como son los gimnasios y las empresas o asociaciones recreativas y físico-deportivas. Se trata de que las conclusiones obtenidas puedan servir de referencia para promover, mejorar y mantener las actividades físico-deportivas de ocio dirigidas a los adolescentes, de manera que se restablezca un equilibrio entre la demanda existente por parte de esta población y la oferta presentada a este colectivo.

2. Plan de trabajo

En la estructura de trabajo seguida en la investigación se plantean cinco partes fundamentales, que se corresponden con los siguientes capítulos de la obra: concepto y estado de la cuestión, metodología, análisis de los resultados, discusión y conclusiones y prospectiva.

El primer capítulo presenta los conceptos de ocio y de actividad físico-deportiva, conceptos a partir de los cuales nace nuestro trabajo y que hunden sus raíces en las aportaciones de autores de gran relieve, acercando al lector a la base conceptual del objeto de estudio.

Además, en este primer apartado se profundiza en el estado en el que se encuentra el campo que es objeto de nuestro estudio, dando a conocer los principales resultados y conclusiones a los que han llegado investigadores del contexto nacional e internacional en materia de ocio físico-deportivo.

El segundo capítulo recoge el diseño del proceso llevado a cabo en la investigación, el objeto de estudio y el tratamiento metodológico aplicado tanto en la fase cualitativa como en la cuantitativa. De la fase cualitativa se subraya el sistema de categorías, los participantes, el instrumento de medida, la validez y fiabilidad de los grupos de discusión y el tratamiento aplicado a los datos; y de la fase cuantitativa, las variables, la población y la muestra, el instrumento utilizado, su validez y fiabilidad y los tratamientos estadísticos aplicados.

El tercer capítulo refleja los resultados obtenidos respecto a la disponibilidad y gestión del tiempo libre, al historial de práctica, a la conducta futura, a las características de las actividades físico-deportivas, a los agentes externos y a los motivos en torno a la práctica.

En el cuarto capítulo se contrastan y discuten los resultados obtenidos con los de otros estudios que han investigado con poblaciones similares o con las variables analizadas en nuestro estudio.

El quinto capítulo desvela las conclusiones alcanzadas en la investigación como respuesta a los objetivos planteados en ella, conclusiones enriquecidas con una serie de propuestas para la intervención. La prospectiva con la que se culmina este apartado pretende abrir nuevos canales de investigación en este campo que, desde nuestro punto de vista, se ve cada vez más necesitado.

Las últimas páginas de esta obra se dedican a recoger la bibliografía que ha servido para fundamentar la investigación.

1. CONCEPTO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si lo que se pretende es llegar a conocer y valorar el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos, se considera necesario partir de aquellos conceptos que guardan relación con este objeto de estudio.

En este sentido, se estima conveniente indagar en el concepto de ocio, en la evolución que ha sufrido este término y en cómo lo definen los autores más representativos. Además, íntimamente unido a este concepto, hallamos el de tiempo libre, entendido como marco donde se da el ocio. Ambos conceptos, en multitud de ocasiones, se han solapado y confundido, empleándose de forma indistinta.

El incremento del tiempo libre en las sociedades occidentales actuales, debido a las mejoras laborales y al aumento de la esperanza de vida, hace necesario que se dedique un espacio a la educación del ocio, dado que consideramos que esta formación es ineludible para enseñar a la sociedad actual a invertir su tiempo en actividades que les ofrezcan una autorrealización, diversión, libertad y descanso.

Además del concepto de tiempo libre y de ocio, se indaga y se dan a conocer las investigaciones realizadas sobre ambos aspectos en diversas poblaciones. Dado que es de nuestro interés averiguar cuáles son las actividades más practicadas y deseadas en el tiempo libre por nuestra población de estudio y saber si éstas pueden afectar al ocio físico-deportivo de los escolares, se analizan los resultados alcanzados por distintos investigadores sobre la ocupación real y deseada en distintas poblaciones estudiadas.

Seguidamente, en este marco del ocio se establecen las actividades físico-deportivas que son objeto de la presente investigación, siendo de vital importancia dar a conocer qué entendemos por actividad físico-deportiva de ocio y qué características tiene que tener para considerarla como tal en nuestro estudio. Esta situación lleva consigo la necesidad de partir de las definiciones expuestas por diversos autores sobre el término que nos ocupa.

Una vez expuesto el concepto de actividad físico-deportiva, para profundizar en el estado de la cuestión de nuestro objeto de estudio, se hace preciso recoger diferentes investigaciones llevadas a cabo con poblaciones nacionales y extranjeras que centran sus estudios en las prácticas físicas y/o deportivas realizadas en el tiempo libre. En éstas se buscará conocer qué comportamientos y actitudes tienen otras poblaciones hacia el ocio físico-deportivo; cuáles son las actividades físicas más demandadas, el contexto de práctica preferido, el lugar donde se llevan a cabo y las personas que se eligen para desarrollar este tipo de actividades; cómo llegan a intervenir en las actividades físico-deportivas agentes externos tales como profesorado, familia, amigos o instalaciones; y, finalmente, cuáles son los motivos que otras poblaciones distintas a la nuestra argumentan para practicar o rechazar las actividades que son objeto de nuestro estudio.

De esta manera, el presente capítulo quedará conformado por dos grandes bloques. Por una parte, el denominado ocio y tiempo libre; y, por otra, el designado como actividad físico-deportiva.

1.1. Ocio y tiempo libre

Con el objeto de profundizar en diferentes aspectos relacionados con el ocio y el tiempo libre, este apartado se estructura en cuatro partes bien diferenciadas.

En primer lugar, nos proponemos dar a conocer cómo entienden y definen distintos autores el ocio y el tiempo libre, con el fin de llegar a alcanzar un concepto propio sobre estos términos.

En segundo lugar, se exponen las aportaciones que distintos investigadores ofrecen con relación a una adecuada educación del ocio, dado que se considera una labor necesaria para saber ocupar de forma fructífera el tiempo libre del que disponen las personas.

En la tercera parte, se presentan aquellos estudios que nos dan a conocer la cantidad de tiempo libre disponible para las poblaciones analizadas, con el fin de contrastar sus resultados con los de la presente investigación.

Por último, en cuarto lugar, se muestran los resultados obtenidos por diferentes investigadores acerca de la ocupación que del tiempo libre hacen o les gustaría hacer a los sujetos que han sido objeto de estudio.

1.1.1. Concepto de tiempo libre y ocio

Con relación al origen del concepto de tiempo libre, Ponce de León (1998) señala que se trata de un aspecto asociado a la época y a los países en los que tuvo lugar el desarrollo industrial. Esta idea es defendida por otros autores. Así, Thompson (1984) nos relata en su obra que el sentido primigenio del tiempo

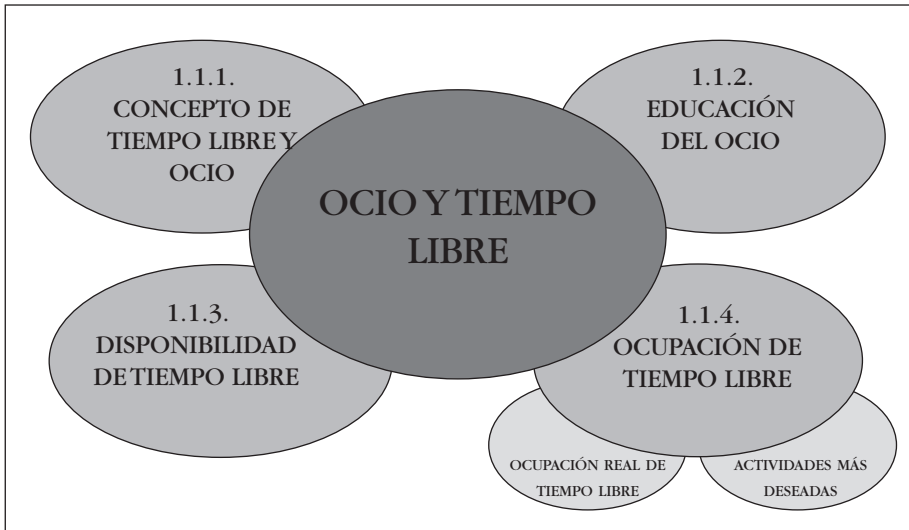


Figura 1.1. Partes que configuran el apartado de ocio y tiempo libre.

libre nace en la época industrial para descansar del trabajo, y Rhoden (2004) expone que esta noción es una expresión que aparece con el desarrollo industrial como aquel tiempo que no es asociado al laboral.

Al profundizar en las características de tiempo libre, Munné (1980) considera que este concepto tiene dos condicionantes esenciales: uno entendido propiamente como tiempo libre, en tanto que no son horas de trabajo, y otro unido a la noción de libertad ideológica y psicológica, en tanto que se dispone de ese momento.

Posteriormente, fue el mismo Munné (1985) quien estableció cinco conceptos diferentes de tiempo libre, los cuales definió de la siguiente manera:

- El tiempo que queda libre después de las necesidades y obligaciones cotidianas.
- El tiempo que queda después del trabajo.
- El tiempo que queda libre de obligaciones y se emplea en lo que uno quiere.
- El tiempo que se emplea en lo que uno quiere.
- La parte del tiempo destinada al desarrollo físico e intelectual del hombre, fuera del trabajo.

Más tarde, Puig Rovira y Trilla (1987) definen el tiempo libre de la siguiente manera:

Una porción de tiempo no ocupada de manera heterónoma por ninguna tarea o actividad, sino abierta a cualquier ocupación que decida el sujeto que disfruta de ese tiempo (p. 52).

Estos mismos autores establecen una diferencia entre los conceptos de tiempo libre y ocio, ya que consideran que el primero es una condición necesaria, pero no suficiente, para que tenga lugar el segundo, pues éste requiere de otras condiciones para ser considerado como tal.

Ponce de León (1998), por su parte, explica que el tiempo libre hace referencia a la cantidad de tiempo disponible; una porción de tiempo supone un período liberado, de trabajo no forzado, de tal manera que se tiene “libertad de”, entendiéndose por ello tiempo para uno mismo. Estas condiciones, según Ponce de León (1998), son necesarias pero no suficientes para que se dé el ocio. Éste cuenta con unas claras connotaciones cualitativas: supone un tiempo propio, libre y personal, es decir, “libertad para”; constituye una vivencia interna, y responde a una actitud personal. Esta misma autora establece la siguiente relación: tiempo libre es a continente lo que ocio es a contenido.

Efectuar una aproximación al concepto de ocio nos lleva a adentrarnos en la civilización griega, donde ya era considerado como un elemento precursor de desarrollo del potencial humano. Debemos tener en cuenta que en aquella época era una actividad propia de los ciudadanos libres.

El ocio que Aristóteles promovió hacía alusión a actividades en las que la mente conseguía su más alta nobleza, siendo éste el principio para alcanzar el fin supremo del hombre: la búsqueda de la felicidad. Este término fue entendido como un aspecto de por sí deseable, un fin en sí mismo. La vida feliz era considerada conforme a la virtud que tenía lugar en el esfuerzo y no en la diversión. Siguiendo con esta idea, este filósofo griego entendía como actividades de ocio aquellas que requerían un aprendizaje y una formación, sin que éstas fueran por necesidad del trabajo. La actividad de la mente debía ser la contemplativa, ya que esta actividad no aspira a otro fin que a sí misma. Esto hacía que el ocio estuviese unido a aquellas personas cultas, formadas y sensibles.

Con los ideales de la cultura griega como referencia, el ocio, según Gerlero (2005), no era para los griegos una actividad acabada y concreta en experiencias del tipo de las que en nuestros días pretendemos definir, sino que era concebida como una predisposición del ánimo y del ser, como una “actitud para”, y, en definitiva, como un ideal de cultura.

Por su parte, en Roma, el referente del ocio es Cicerón. El significado griego de este concepto se ve modificado, ya que para los romanos su misión principal era la de recuperar fuerzas y hacer descansar el cuerpo para volver al trabajo. El *Otium* romano pasa a convertirse en un medio por el cual lograr el objetivo final, que será el *Nec-Otium* (negocio, trabajo).

Cuenca (2005) expone que Cicerón busca un equilibrio entre esta nueva percepción del ocio y el ocio espiritual de los clásicos griegos. Esto desembocará en lo que denominó *otium cum dignitate* (ocio digno). Este tipo de ocio instaba a los jóvenes nobles a la búsqueda de un equilibrio entre la felicidad de uno mismo y el bien de la comunidad.

Por otra parte, fuera del ámbito propio de las clases nobles y dominantes, en esta época romana imperó una clase de ocio denominada ocio popular, utilizada como instrumento para controlar y dominar a las grandes masas. Estamos ante un tipo de ocio espectáculo que se centró en el placer y la diversión, un ocio materialista que se distanció de los principios del ocio griego de etapas anteriores.

En épocas posteriores a la caída del imperio romano, se produjo un rechazo del estilo de vida llevado hasta ese momento. Se eliminaron las manifestaciones de ocio existentes y se originó el concepto de ociosidad, aspecto que debía ser evitado por los hombres. El ocio de las personas se encaminaba hacia la recuperación del trabajo y su posterior continuación.

Según Cuenca (2004), se pueden diferenciar en la época cristiana dos modelos de ocio diferentes: uno basado en la obediencia, la pobreza y la castidad, denominado ideal monástico y característico de las clases sociales más bajas; y otro conocido como el ocio caballeresco, con valores fundamentales como el valor, el honor y la cortesía, y que fue una forma de exhibición social.

Otro de los eventos importantes que afectó a la evolución del ocio tiene su origen con la revolución industrial, dado que se produjo un cambio en la forma de pensar de las sociedades a las que afectó. El mundo del trabajo desplazó toda búsqueda de felicidad, desvalorizando la comodidad y el placer, y reduciéndose al mínimo cualquier experiencia de ocio. El trabajo inundó todos los aspectos de la vida, mientras que el ocio adquirió una connotación negativa, sin valor.

No es hasta mediados del siglo XX cuando aparecen la reducción de la jornada laboral, los fines de semana libres, las jubilaciones entre 60 y 65 años, etc. Estas realidades dieron lugar al surgimiento de la pedagogía del ocio como educación específica.

Es en esta época donde se descubre a uno de los creadores de la denominada sociología del ocio, Dumazedier (1964), quien en su obra define el término de la siguiente manera:

El conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para descansar; sea para divertirse, sea para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (p. 30).

El presente autor concreta el ocio como una ocupación que tendrá un carácter voluntario y desinteresado. Se puede apreciar que le otorga a este concepto las siguientes finalidades: desarrollo, diversión y descanso.

Posteriormente, es el mismo Dumazedier (1974) quien explica que el tiempo libre de las personas ha sufrido una revolución cultural, situación que da lugar a una pérdida relativa de la importancia del trabajo y a un mayor auge de los valores nacidos de su liberación, lo que dará lugar al ocio.

Por otra parte, Monera (1985) indica la existencia de diferencias entre el tiempo de ocio y el propio ocio, tal y como se puede apreciar a continuación:

Tiempo de ocio es una parte del tiempo libre consagrado a la búsqueda de valores de enriquecimiento y desarrollo personal que por medio de la diversión, del juego (...) pueden ser atendidos o no. Ocio es un conjunto de valores de enriquecimiento y desarrollo personales alcanzados por el individuo al emplear el tiempo de ocio con sentido (...) es una experiencia interior y subjetiva (p.108).

En esta misma época, Puig Rovira y Trilla (1987) señalan que para que tenga lugar una situación de ocio es necesario que la persona decida y gestione de forma libre sus actividades en el tiempo libre, que obtenga un bienestar con dicha situación y que consiga satisfacer sus necesidades personales.

Siguiendo con esta evolución y delimitación conceptual del ocio, Argyle (1994) realiza en su obra la siguiente indicación:

El ocio es una fuente muy importante de bienestar, sobre todo para los que no están trabajando, y más importante que el trabajo para muchos que lo están (p. 11-12).

Las causas principales del bienestar de una persona se resumen para este autor en el ocio, el trabajo y las relaciones sociales.

Por otro lado, si se busca el término de ocio en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001), hallamos la siguiente definición:

(Del lat. ot um). 1. m. Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad. 2. m. Tiempo libre de una persona. 3. m. Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas. 4. m. pl. Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones (p. 1090).

Esta última definición da a conocer la necesidad de una constante actualización del concepto de ocio, ya que se presenta como una definición pobre y anticuada para un término que se encuentra en continuo desarrollo y evolución, dada la gran importancia que ha adquirido en nuestra sociedad.

Ahora bien, si recogemos las aportaciones de Cuenca (2005), se descubre que el ocio es una experiencia integral de la persona y un derecho humano fundamental. Según este autor, no se puede definir como una actividad, un tiempo o un concepto, sino que es una experiencia humana.

Siguiendo con este investigador, se llega a considerar que las actividades de ocio por sí mismas no existen, sino que hay actividades que, de forma mayoritaria, disfruta una gran parte de la población. De ahí que Cuenca (2004) defina ocio del siguiente modo:

Una experiencia humana libre, satisfactoria y con un fin en sí misma; es decir, voluntaria y separada de la necesidad, entendida como necesidad primaria (p.45).

Estas experiencias no siempre están enfocadas hacia un ocio que reporte aspectos favorables para la persona que lo realice, sino que nos podemos encontrar con un amplio abanico de experiencias: desde unas que se consideran utilitarias y positivistas a otras que son percibidas como aburridas e incluso dañinas. De ahí la enorme necesidad de emplazar nuestro ocio en la dirección u orientación adecuadas, para lo cual Cuenca (2004) establece cuatro coordenadas distintas en las que se ubican sus experiencias: autotélica, exotélica, ausente y nociva.

En concreto, por ocio autotélico se entienden aquellas experiencias de elección libre que tienen un fin en sí mismas y dan lugar a una sensación satisfactoria y/o gratificante. Éstas son consideradas por el autor como el verdadero ocio, el ocio que debemos buscar y perseguir.

En cuanto al ocio exotélico, Cuenca (2004) señala que son aquellas experiencias que no tienen un fin en sí mismas, sino que vienen subyugadas a un objetivo de otro tipo. Estas experiencias se convierten en el medio para lograr dicho objetivo. Las finalidades o propósitos pueden ser de desarrollo social, cultural, educativo, saludable, etc. Este tipo de ocio es considerado como un ocio interesado.

Este mismo autor considera que el ocio ausente es aquel en el que se manifiesta una falta de experiencias; el sujeto puede percibir de manera negativa el tiempo exento de obligaciones. En esta coordenada se manifiesta una gran sensación de aburrimiento.

Finalmente, el ocio nocivo se refiere a las experiencias que dan lugar a situaciones o resultados perjudiciales, dañinos y negativos, tanto para el propio practicante como para la sociedad que le rodea.

Con el objeto de concretar estas experiencias de ocio, San Salvador del Valle (2000) da a conocer en algunas de estas coordenadas una serie de dimensiones, entendidas como magnitudes de un conjunto que sirven para definir un fenómeno. En concreto, en el ocio autotélico se descubren cinco dimensiones: lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria; y en el ocio exotérico, cuatro: productiva, consuntiva, educativa y saludable.

Como se ha podido ver reflejado en las aportaciones de los distintos autores, es en los últimos años del s. XX, así como en la década actual, cuando se han realizado los mayores avances en el mundo del ocio, sobre todo en los países más

desarrollados. Es un período en el que dicho término se empieza a desvincular de la percepción negativa que tuvo al relacionarlo con la ociosidad. Sin embargo, estas prácticas o experiencias de ocio también se han visto afectadas en los últimos años por un factor propio de las sociedades capitalistas: el consumismo.

Ante estas características evolutivas y conceptuales del término, consideramos que ocio es aquella ocupación voluntaria y satisfactoria que se hace del tiempo libre, separada de las necesidades primarias, y que permite al sujeto que la realiza estar en una situación gratificante, bien por el desarrollo que le supone, bien por el disfrute y/o por el descanso. Esta definición lleva consigo la necesidad de delimitar también el concepto de tiempo libre, entendiéndolo como un período liberado de obligaciones y necesidades primarias y cotidianas, que permite una libertad para llevar a cabo el ocio de las personas.

1.1.2. Educación del ocio

En los últimos años se ha asistido a una transformación de la jornada laboral, con una reducción de las horas de trabajo y, como consecuencia, una ampliación del tiempo libre. Esta situación nos hace preguntarnos sobre la necesidad de una educación del ocio, para que este tiempo libre o tiempo liberado sea fructífero para la persona.

Por otra parte, también se ha incrementado en estos últimos años la importancia otorgada a las experiencias de ocio de los sujetos. Así se refleja en un estudio realizado por De Miguel (2000) con dos generaciones de estudiantes de entre 16 y 20 años, estudio en el que nos da a conocer que los intereses de los jóvenes han cambiado enormemente. En concreto, para los jóvenes de 1960, la familia es el agente con mayor importancia, mientras que, para los de 1998, lo es el trabajo y el ocio. Este último concepto es el factor que ha experimentado un mayor crecimiento en los estudiantes de la segunda generación investigados, hasta el punto de convertirse en una de las experiencias que mayor significación tiene en la vida de los jóvenes.

Este aumento de la importancia del ocio es un hecho que no se produce únicamente en España, sino que es algo propio de los países desarrollados, como demuestra la Investigación de Delle Fave y Massimini (1998) realizada en el norte de Italia. En ella, se estudió el significado del ocio en tres generaciones de un grupo familiar y se desveló un incremento notable de la importancia otorgada al ocio en la generación más joven respecto a las demás.

Con relación a la formación necesaria para las experiencias de ocio, Cuenca (2002) expone que el lugar que debe ocupar la educación de dicho aspecto en la actualidad debe ser de una importancia similar a la que se dio en la revolución industrial con la educación para el trabajo. También explica que, en la actualidad, la mayor parte de los europeos no están preparados para tal cambio, realidad que hace necesaria una formación progresiva que se ajuste a los pensamientos y necesidades actuales de los sujetos.

De forma similar, López Aranguren (1992) dice que, en la sociedad actual, cualquier persona está capacitada para divertirse, pero no todo el mundo está convenientemente preparado, ni capacitado, para elegir unas experiencias de ocio adecuadas.

Ponce de León (1998), por su parte, considera de vital importancia una educación que ofrezca mayor relevancia al sentido crítico de los escolares, con la finalidad de que ellos mismos sepan elegir lo que desean llevar a cabo o no en su tiempo libre, para lo cual se deberá partir de una adecuada base de formación.

Las actividades que nuestros jóvenes realizan en su tiempo libre son indicadoras del tipo de ocio que les interesa realizar, si bien hay que tener en cuenta que, en ocasiones, sus prácticas no coinciden con lo que realmente quieren o les gustaría hacer.

En este sentido, si se consigue una apropiada intervención educativa, lograremos adquirir las destrezas necesarias para disfrutar de nuestro tiempo libre de forma satisfactoria, convirtiéndolo en ocio. Además, si esta educación está al alcance de todas las personas, disminuimos las diferencias y desigualdades existentes en la actualidad.

Según Cuenca (2005), el ocio, hoy en día, es uno de los elementos principales de los países desarrollados, por lo que se necesita una adecuada formación para experimentarlo con dignidad; para ello, este autor nos presenta como propuesta educativa ideal el *otium cum dignitate*, ya que su finalidad es el progreso personal y la mejora de la comunidad.

Una adecuada formación del ocio nos servirá, además, para satisfacer las necesidades psicológicas de sus practicantes, proporcionando, como nos indican Tinsley y Tinsley (1986), beneficios tanto a nivel psicológico como físico, los cuales redundarán en una satisfacción vital de los practicantes. Del mismo modo, estos autores consideran que las experiencias de ocio adecuadas nos servirán para conseguir un correcto desarrollo y un apropiado crecimiento de las personas.

Por otra parte, se puede apreciar que en los últimos años nos hemos encontrado con que las sociedades occidentales priorizan constantes como el rendimiento, el aprovechamiento del tiempo, el éxito, la cuantificación, el consumo, la rentabilidad económica o la apariencia. Estas constantes nos han definido como una sociedad de consumo que impregna todas las dimensiones de la vida de las personas que viven en ella.

Estos dos factores, sociedad de consumo y aumento del tiempo libre, han dado lugar a que las vivencias de ocio se hayan visto empapadas por ese consumismo que nos caracteriza, buscando prácticas que proporcionen rápidos resultados o fuertes sensaciones, sin necesidad de una inversión elevada de tiempo en su aprendizaje.

La educación del ocio debe enseñar a la sociedad a invertir su tiempo libre en actividades que le reporten una sensación de libertad, descanso, diversión y autorrealización. Este proceso educativo ha de tener en cuenta las características e intereses de sus destinatarios, recalcando la necesidad de conocer sus comportamientos, actitudes y motivaciones. Asimismo, esta necesidad formativa debe extenderse también a todos los profesionales relacionados con el ocio de los adolescentes, formándolos en una correcta pedagogía de este concepto.

1.1.3. Disponibilidad de tiempo libre

Como hemos podido observar anteriormente, el tiempo libre es una condición necesaria para que tengan lugar las experiencias de ocio; de ahí que se considere que la disponibilidad de tiempo libre es un factor que hay que tener en cuenta si se quieren analizar las prácticas de ocio físico-deportivo de los adolescentes. A este respecto, son muchas las investigaciones que dan a conocer esa disponibilidad en otras poblaciones.

En este sentido, se constata la existencia de investigaciones como las de García Ferrando (1993a), Ponce de León (1998), el Instituto de la Juventud -INJUVE- (2000), Ruiz Juan y García Montes (2004a) y Sanz (2005), que indagan sobre la disponibilidad del tiempo libre de los adolescentes y jóvenes. Además, hallamos estudios como los de Ispizua (1993), García Montes, Hernández, Oña, Godoy y Rebollo (2001) y el Instituto Nacional de Estadística -INE- (2004), en los que se analiza la disponibilidad del tiempo libre en la población en general.

En concreto, García Ferrando (1993a) indicó en su estudio realizado sobre la actividad deportiva y el tiempo libre de los jóvenes españoles que, durante los días laborales, más de la mitad de ellos consideraba tener escaso tiempo libre, y un 12% aseguraba no tener nada de tiempo. Esta situación cambiaba en gran medida los fines de semana: aunque el 31% de los jóvenes pensaba que el tiempo seguía siendo escaso, casi el 70% manifestaba tener mucho o bastante.

Por su parte, la investigación realizada por Ponce de León (1998) sobre los estudiantes riojanos de 8º de EGB o 2º de ESO ponía de manifiesto que casi un 70% de ellos disponía de más de 2 horas diarias de tiempo libre.

El estudio elaborado por el Instituto de la Juventud (2000) con la población española juvenil dio a conocer que este colectivo disponía aproximadamente de 25 horas a la semana para su ocio y diversión. Este estudio descubrió un ligero descenso del tiempo libre disponible por esta población con respecto a los jóvenes analizados cuatro años atrás.

Por su parte, Ruiz Juan y García Montes (2004a) indicaron que más de las tres cuartas partes de los adolescentes y jóvenes almerienses cuya edad superaba los 14 años decían tener una cantidad normal de tiempo libre diaria: entre 3 y 6 horas. Esta disponibilidad se veía aumentada los fines de semana y, sobre todo,

en los periodos vacacionales, donde la mitad de la población consideraba tener mucho tiempo.

En cuanto a la población universitaria, García Ferrando (1993b) indicó que dicho alumnado disponía de menos tiempo libre, tanto los días laborales como los fines de semana, que el colectivo de jóvenes.

Siguiendo con este tipo de población, la investigación llevada a cabo por Sanz (2005) en la Universidad de La Rioja manifestó que, en los días laborales, el 33,6% de los sujetos contaba con más de tres horas diarias, mientras que un 15,1% disponía de menos de una hora al día. Esta disponibilidad aumentaba los fines de semana y en vacaciones, hasta el punto de que nueve de cada diez universitarios disfrutaban de más de 3 horas diarias de tiempo libre en los periodos vacacionales.

Si atendemos a la disponibilidad de este tiempo en la población en general, se puede apreciar que Ispizua (1993), quien se centró en los hábitos físico-deportivos de la población mayor de 15 años de Baracaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao, descubrió que los mayores de 60 años, seguidos de los menores de 19, eran las personas que de más tiempo libre disponían.

Por otra parte, los resultados expuestos por García Montes y cols. (2001) dieron a conocer que las mujeres granadinas tenían un tiempo libre escaso y fragmentado, debido, en gran parte, a las responsabilidades familiares y domésticas que recaían sobre las mujeres jóvenes y adultas.

En la misma línea, los hallazgos obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística (2004) reflejaron que las mujeres disponían de dos horas menos de tiempo libre que los hombres, hecho que se debe, sobre todo, a las tareas domésticas y al cuidado de niños y adultos.

Como síntesis de este apartado, se observa que los niveles de cantidad de tiempo libre disponible varían en función de la edad y del tipo de días, de tal manera que son los más jóvenes los que de más horas disfrutan, y los fines de semana y vacaciones, los periodos en los que de mayor tiempo se dispone. Asimismo, cabe resaltar que, en ocasiones, los hombres disfrutaban de más tiempo libre que las mujeres, debido especialmente a la mayor ocupación de éstas en tareas domésticas.

1.1.4. Ocupación de tiempo libre

Este apartado busca recoger los resultados que distintos investigadores obtienen en relación a lo que realizan sus poblaciones de estudio en el tiempo libre, así como a lo que desean llevar a cabo en este período de libertad. Estos resultados son interesantes para averiguar, por una parte, qué posición ocupan las prácticas físico-deportivas de ocio dentro del conjunto de las actividades realizadas y para descubrir, por otra, si el resto de actividades guarda algún tipo de relación con dichas prácticas.

De esta forma, este apartado viene conformado por dos partes: la primera, relativa a la ocupación real de tiempo libre, y la segunda, referida a las actividades más deseadas.

1.1.4.1. OCUPACIÓN REAL DE TIEMPO LIBRE

Debido a la población que es objeto del presente estudio, nos centraremos sobre todo en aquellas investigaciones que se realizan con adolescentes y jóvenes, como es el caso de las efectuadas por el Ministerio de Educación y Ciencia (1990), García Ferrando (1990), Trigo (1992), García Ferrando (1993a), Alonso y del Barrio (1994), García Ferrando (1997), Ponce de León (1998), Elzo, Orizo, González-Anleo, González, Laespada y Salazar (1999), Rodríguez Allen (2000), García Ferrando (2001), Centro Asociado de la UNED d` Elche (2002), Chillón (2003) y Zaragoza, Serra, Ceballos, Generelo, Serrano y Julián (2006), investigaciones en las que se dan a conocer distintas actividades realizadas en el tiempo libre.

En este sentido y avanzando cronológicamente, la encuesta realizada por el Ministerio de Educación y Ciencia (1990) sobre los hábitos de vida de los escolares españoles de entre 11 y 15 años dio a conocer que el 14% de los adolescentes practicaba actividad física diariamente, mientras que el 58% sólo lo hacía una vez por semana. Del mismo modo, este estudio reflejó que los escolares españoles dedicaban de 1 a 4 horas diarias a ver la televisión.

Por otra parte, García Ferrando (1990) detectó en su estudio sobre el conjunto de la población española que el estar con la familia o con los amigos era la actividad más desarrollada. A estas prácticas le seguían otras como oír la radio, ver la televisión o escuchar música. La actividad deportiva quedó relegada en esta ocasión a la novena posición, con un 31% de practicantes.

Por su parte, Trigo (1992) analizó el tiempo libre de los jóvenes estudiantes gallegos de 2º de BUP y 2º de FP, y declaró que las actividades domésticas de tiempo libre de este colectivo eran mayores que las desarrolladas por la juventud española en general, dado que ocupaban el primer lugar dentro de las prácticas realizadas en este período, relegando a un segundo puesto a las actividades de tipo social. Este resultado se mostró similar al alcanzado con los escolares toledanos de 12 y 13 años, según el estudio de Alonso y del Barrio (1994). Además, estos autores destacaron que un 53,1% de los escolares toledanos dedicaba gran cantidad de tiempo a practicar actividades motrices.

En la investigación de García Ferrando (1993a), se destaca que los jóvenes de 15 a 29 años tienen como primera preferencia en la ocupación del tiempo libre el estar con los amigos, seguida en segunda posición de la práctica deportiva. No obstante, la realidad demostró que esta preferencia deseada no se llevaba a cabo, ya que las actividades deportivas ocupaban el sexto lugar en la lista de las actividades realizadas. Este mismo autor puso de manifiesto en posteriores investigaciones (García Ferrando, 1997, 2001) que la manera más común de ocupar el

tiempo libre era el estar con la familia. Por otra parte, en sus estudios se descubrió que ver la televisión adquiriría cada vez mayor importancia entre los jóvenes.

La investigación realizada por Ponce de León (1998) sobre las actividades de ocio y tiempo libre constató que, entre los adolescentes de 13 a 16 años, el escuchar música (con un 93,6%), junto con pasear y charlar con los amigos (con un 92,6%) y ver la televisión (con un 91,7%), era la actividad que más les gustaba a los adolescentes y que más practicaban en su tiempo libre. En este mismo estudio se descubrió que las prácticas físico-deportivas estaban en un segundo lugar dentro del grupo de las actividades más realizadas; no obstante, se destacó un elevado porcentaje de adolescentes, un 74,1% exactamente, a los que les gustaban y además las practicaban. Estos resultados fueron muy similares a los obtenidos por Elzo y cols. (1999), quienes constataron que el salir con los amigos era una actividad efectuada en el tiempo libre por el 97,2% de los jóvenes españoles, práctica a la que le seguían escuchar música, con un 95,4%, y ver la televisión, con un 92,1%. La actividad relacionada con la práctica de deporte fue efectuada por el 70,1% de los jóvenes.

Por otra parte, Rodríguez Allen (2000) puso de manifiesto que las actividades deportivas ocupaban un lugar relevante entre los adolescentes asturianos de 14 a 16 años. En este sentido, las actividades más practicadas en su tiempo libre por aquellos que no realizaban deporte extraescolar fueron, con un 32,7% de los estudiantes, actividades deportivas de forma libre, seguidas de otras referentes a la vida familiar (18%), actividades sociales (14,1%), actividades culturales (13,7%) y estar con los amigos (7,3%).

En la investigación efectuada en Elche sobre el ocio y tiempo libre de los adolescentes y jóvenes de entre 12 y 18 años (Centro Asociado de la UNED d' Elche, 2002), se apreció que las actividades audiovisuales, desarrolladas por un 90% de ellos, eran las más practicadas entre semana, mientras que las físico-deportivas eran realizadas únicamente por un 50%. Ambos tipos de actividades disminuían su práctica durante los fines de semana, debido a un aumento del tiempo dedicado a las relaciones sociales y culturales.

Preocupantes son los datos recabados por Chillón (2003), quien destacó que la actividad más realizada por los jóvenes madrileños y granadinos con edades comprendidas entre 14 y 18 años era *ver la televisión* (74,5% de los sujetos), a pesar de que esta actividad sólo era demandada por un 15% de los jóvenes. Por su parte, el porcentaje de adolescentes que practicaba todos los días actividades físico-deportivas descendió al 34%, oponiéndose al 40% que manifestaba un deseo de realizarlas.

En este sentido, Zaragoza y cols. (2006), analizando la práctica física en el tiempo libre de 470 adolescentes aragoneses de Zaragoza y de la localidad rural de Sabiñánigo, pusieron de manifiesto un alto índice de sedentarismo en ambas poblaciones estudiadas, especialmente en el caso de la población urbana. Respecto a la

dedicación del tiempo a actividades sedentarias, y en concreto a ver la televisión, los datos reflejaron que los adolescentes zaragozanos empleaban más de 2 horas diarias en esta tarea, mientras que los escolares de la localidad rural lo hacían 1,40 horas. Finalmente, del estudio de ambas poblaciones se desprendió una relación negativa entre el tiempo dedicado a ver la televisión y el empleado para la actividad física.

Fuera de nuestro territorio nacional también se pueden descubrir investigaciones como las de Bokuvka (1998), Andersen, Crespo, Bartlett, Cheskin y Pratt (1998), Levin, Ainsworth, Kwok, Addy y Popkin (1999), Santos, Gomes, Ribeiro y Mota (2005), Shi, Lien, Kurmar, Holmboe-Ottesen (2006) y Samdal, Tynjälä, Roberts, Sallis, Villberg y Wold (2007), las cuales estudian la ocupación del tiempo libre de los adolescentes y jóvenes.

En la primera de ellas, Bokuvka (1998) analizó en jóvenes checoslovacos de entre 15 y 18 años las actividades de ocio que predominaban en su tiempo libre. Sus resultados confirmaron que las actividades realizadas con más frecuencia eran las pasivas, tales como ver la televisión, oír música y reunirse con los amigos. Las prácticas físicas activas se situaban en el sexto puesto dentro de las actividades más desarrolladas.

En la segunda de las investigaciones, Andersen y cols. (1998), con un análisis total de 4063 niños estadounidenses de entre 8 y 16 años, buscaron determinar la participación de éstos en actividades físicas intensas y en hábitos sedentarios como ver la televisión. Los resultados pusieron de manifiesto que el 80% de estos escolares realizaba 3 o más sesiones de actividad vigorosa por semana. Atendiendo al número de horas que los sujetos analizados empleaban en ver la televisión, los datos revelaron que el 26% veía la televisión entre 4 o más horas al día y un 67% lo hacía por lo menos dos horas diarias. En esta línea, tanto los varones como las mujeres de los distintos grupos de edad desvelaron patrones similares. No obstante, se destacó que era entre los 11 y 13 años cuando tenían lugar los mayores índices de esta actividad sedentaria.

Respecto a la posible relación existente entre la práctica física y las horas empleadas en ver la televisión, los autores, tras el análisis multivariable, no apreciaron ninguna interacción significativa. No obstante, descubrieron que el factor “ver la televisión” guardaba una relación directa con el peso corporal y nivel de obesidad de los adolescentes. En este sentido, los índices de masa corporal de los chicos y chicas que fueron altamente activos no presentaron grandes diferencias con respecto a aquellos sujetos que participaban poco en actividades físicas vigorosas.

En la tercera investigación recogida, la correspondiente a Levin y cols. (1999), se analizaron los patrones de actividad física de la juventud rusa, para lo que se contó con una muestra de 2101 sujetos, compuesta por un grupo de niños de entre 6 y 12 años (escuela primaria), un grupo de adolescentes de entre 12 y 16 (escuela secundaria) y un tercer grupo de jóvenes de entre 17 y 18. Estos autores

desvelaron que, tanto chicos como chicas, empleaban tiempos similares en las actividades sedentarias, aproximadamente 28 horas a la semana. Por otro lado, el tiempo dedicado a actividades físicas realizadas fuera de la escuela oscilaba entre las 5,3 y 6 horas semanales.

Esta mayor ocupación en las prácticas sedentarias también se observó en el cuarto estudio recopilado, donde Santos y cols. (2005) analizaron las actividades de ocio que realizaban los adolescentes portugueses. Para tal fin, emplearon una muestra de 444 chicos y chicas de la región centro de Portugal, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Estos adolescentes fueron estudiados en dos grupos distintos: uno formado por aquellos cuya edad abarcaba de los 12 a los 14, y otro compuesto por adolescentes de 15 a 18 años. A ambos grupos se les suministró un cuestionario en dos épocas distintas del mismo año escolar.

Los datos obtenidos indicaron que las actividades más desarrolladas en invierno eran ver la televisión (95,9%), oír música (94,6%), conversar con amigos (89,6%), hacer trabajos de la escuela (77,5%) y jugar a las cartas (76,1%). En el período correspondiente a verano se destacaron las siguientes: oír música (96,2%), ver la televisión (92,6%), conversar con amigos (91,4%) y ayudar en los trabajos domésticos (76,8%).

Tras estos resultados, cabe destacar que las actividades más realizadas por los adolescentes de la región centro de Portugal eran eminentemente sedentarias. Concretamente, tenemos que descender hasta el 9º puesto de actividades escogidas por los adolescentes en invierno para encontrarnos con prácticas físicas activas, como la realización de actividades no organizadas (64% de participación). Este hecho se vio ligeramente favorecido en el período de verano, ya que las actividades físicas no organizadas pasaron a ocupar el 6º lugar con un 73,9% de participación.

En la quinta investigación recogida y efectuada por Shi y cols. (2006), con una muestra de 824 adolescentes chinos de la provincia de Jiangsu, se destacó que el tiempo libre empleado los días laborables en ver la televisión o el vídeo o en jugar con el ordenador era de 0,8 horas. El 41,8% de los adolescentes chinos veía la televisión menos de 0,5 horas al día y únicamente el 6,2% de ellos lo hacía más de 2 horas.

Por otra parte, en los resultados se descubre que los adolescentes de la provincia de Jiangsu invierten en sus estudios, durante los días laborables, un promedio de 10,8 horas, si bien se tenía en cuenta tanto el tiempo empleado en la escuela como en casa; en este sentido, más de la mitad de los escolares, el 55%, aseguró invertir entre 10 y 13 horas al día en sus estudios, e incluso casi una quinta parte de ellos señaló emplear más de 13 horas para dicha tarea.

Finalmente, en la sexta investigación recogida, Samdal y cols. (2007) analizaron las tendencias a realizar actividad física y ver la televisión de los adolescentes

de siete países europeos entre 1985-86 y 2001-02. Para tal fin se utilizó un cuestionario desarrollado tras un consenso internacional, y se registraron a adolescentes de 11, 13 y 15 años cada 4 años. Los siete países analizados representaron 4 de las regiones principales de Europa: el norte (con Noruega, Finlandia y Suecia), el oeste (con Escocia y País de Gales), la región central (con Austria) y el este (con Hungría). Las muestras reales utilizadas se extendieron desde los 2992 escolares de Austria (en el año 1990) hasta los 6724 adolescentes del País de Gales (también en ese mismo año).

Los datos obtenidos arrojaron resultados diferentes en función de los países analizados. En Finlandia se pudo apreciar un pequeño pero constante aumento de la actividad física intensa y regular desde 1985-86 hasta 2001-02. Sin embargo, en países como Escocia o País de Gales, el aumento de la actividad física se apreció entre 1985-86 y 1997-98, sufriendo un descenso en el período correspondiente a 2001-2002. En los estados de Austria, Noruega, Suecia y Hungría, la proporción de actividad física se mantuvo constante a lo largo de todo el período.

Comparando los niveles de actividad física realizada entre los diversos países, cabe destacar que fue en Austria donde se registró una mayor proporción de chicos, el 67%, que realizaba actividad física vigorosa cuatro o más veces por semana, frente al promedio oscilante entre el 37% y el 57% de otros países. Este mismo resultado, aunque con porcentajes inferiores de participación, se pudo apreciar con las adolescentes austriacas (45% frente al 20-32% de otros países).

Respecto a la tendencia sedentaria analizada, el promedio de 4 horas diarias dedicado a ver la televisión cambió poco entre 1985-86 y 1997-98, excepto en Hungría, que sufrió un aumento de los televidentes entre 1985-86 y 1989-90, y en Noruega, que vio reducido ligeramente el número de chicos que veía la televisión entre 1993-94 y 1997-98.

El estudio relacional entre los cambios en la actividad física y el tiempo empleado en ver la televisión entre 1985-86 y 1997-98 no ofreció resultados significativos. Esto dio lugar a que los investigadores confirmaran la posibilidad de que los adolescentes dispusieran de un tiempo libre suficiente para dedicar a ambas actividades. Los autores concluyeron que la recomendación para limitar el tiempo dedicado a ver la televisión se debe fundamentalmente a la asociación con el aumento de peso en la juventud, a causa de la tendencia a comer mientras la realización de dicha práctica.

Por otro lado, si se atiende a otras poblaciones de características diferentes a la nuestra, se aprecia que Román, Serra, Ribas, Pérez-Rodrigo y Aranceta (2006), tras analizar la ocupación de tiempo libre de 3185 niños y jóvenes españoles de entre 2 y 24 años, reflejaron que casi todos los grupos de edad pasaban más de 1 hora al día viendo la televisión. Cabe destacar que el tiempo dedicado a ver la televisión guardaba una relación inversa con el nivel socioeconómico de la familia y el nivel de estudios de la madre.

Según este estudio, si se atiende a la práctica de deporte, no se llega a superar la hora diaria de ejercicio. No obstante, se observa que no se han tenido en cuenta aquellas actividades físicas no deportivas (actividades libres, ejercicios didácticos, juegos tradicionales...) realizadas por los niños a la hora de computar el tiempo dedicado al ejercicio físico, como lo demuestra el hecho de contabilizar el tiempo dedicado a caminar por separado.

En otro orden de cosas, se observan en diversas investigaciones diferencias en la ocupación del tiempo libre en función del género, como ponen de manifiesto tanto estudios nacionales, caso de Mendoza, Ságrera y Batista (1994), Casimiro (1999, 2000) y Vílchez (2007), como internacionales: Levin y cols. (1999), Tammelein, Ekelund, Remes y Nayha (2007), Samdal y cols. (2007), Li, Dibley, Sibbritt, Zhou y Yan (2007), Ussher, Owen, Cook y Whincup (2007), Sánchez, Norman, Sallis, Calfas, Cella y Patrick (2007) o Lampert, Mensink, Romahn y Woll (2007).

En concreto, Mendoza y cols. (1994) analizaron a 4393 escolares españoles de 11, 13 y 15 años con el objetivo de conocer y comprender los estilos de vida relacionados con la salud. Los resultados obtenidos por estos investigadores respecto a la ocupación de tiempo libre constataron que la forma más extendida de ocupación era ver la televisión, con una media de dos horas diarias. No obstante, se evidenciaron diferencias de género, dado que el 18% de los chicos manifestó ver la televisión más de cuatro horas diarias, mientras que el porcentaje se redujo en las chicas al 12%.

En este mismo sentido, los estudios de Casimiro (1999, 2000) con adolescentes de Almería constataron que los chicos de 11-12 y 15-16 años veían la televisión más que las chicas. Por otra parte, este consumo televisivo fue mayor en la población almeriense de 10-12 años que en la de 15-16 años.

En la investigación realizada por Vílchez (2007), se analizaron los hábitos de vida saludables de 287 chicos y chicas de tercer ciclo de Primaria de la comarca de los Montes Orientales (Granada). Esta investigadora recurrió al empleo de técnicas cualitativas, como son los grupos de discusión con profesores y las entrevistas con los padres, y de técnicas cuantitativas, como es el caso del cuestionario con los alumnos, para descubrir pequeñas diferencias con relación a las horas diarias que los escolares dedicaban a ver la televisión. El 35,6% de las chicas y el 34,1% de los chicos manifestaron emplear entre una y dos horas a esta actividad, y un 21,7% de los niños frente a un 19,2% de las niñas indicó estar más de cuatro horas diarias delante del televisor. En otro orden de cosas, se apreció que los chicos dedicaban más días que sus compañeras a la práctica física.

Respecto a las investigaciones internacionales que estudian la ocupación del tiempo libre y encuentran diferencias con relación al género, apreciamos que Levin y cols. (1999), al analizar los patrones de actividad física de la juventud rusa, pusieron de manifiesto que el tiempo empleado por los muchachos en actividades físicas realizadas fuera de la escuela era de unas 6 horas por semana para

todas las edades analizadas. Este tiempo era superior al invertido por las chicas (5,3 horas por semana), cuyo promedio, además, se vio reducido con el aumento de la edad. Sin embargo, no se descubrieron diferencias de género con relación a los tiempos empleados en las actividades sedentarias.

En esta línea, en la investigación realizada por Tammelin y cols. (2007), con una muestra total de 6928 adolescentes finlandeses de entre 15 y 16 años, se descubre, como en el estudio anterior, que los chicos empleaban más tiempo en la actividad física que las chicas, dado que el 59% de los varones dedicaba a ello una hora o más al día, mientras que el porcentaje de mujeres descendía al 50%. No obstante, los datos alcanzados destacan que era mayor el porcentaje de chicos (48%) que el de chicas (44%) que veía la televisión más de dos horas al día.

Finalmente, cabe resaltar que los resultados reflejaron una asociación entre los adolescentes que más tiempo veían la televisión y usaban el ordenador y aquellos que tenían un nivel inferior de actividad física.

Asimismo, Samdal y cols. (2007) también destacan en su estudio que son los chicos quienes más tiempo dedicaban a ver la televisión en los diversos países que fueron analizados.

En otra de las investigaciones recientemente realizadas, Li y cols. (2007) determinaron los niveles de actividad física y los comportamientos sedentarios en el tiempo libre de 1804 adolescentes de entre 11 y 17 años de la ciudad china de Xi'an. Estos autores llegaron a constatar que el 89% de los chicos era físicamente activo, mientras que en las chicas lo era el 79%. Del mismo modo, con relación a los comportamientos sedentarios, estos autores destacaron que el promedio de tiempo que los adolescentes dedicaban a actividades de este tipo se situaba en las 6,5 horas diarias. En este sentido, las chicas, a pesar de tener unos comportamientos sedentarios mayores que los chicos, dedicaron más tiempo a la realización de los deberes y menos tiempo a jugar con los videojuegos que los varones.

Por su parte, en la investigación de Ussher y cols. (2007), se analizó a un total de 2623 adolescentes británicos de entre 13 y 16 años. Con relación a la actividad física, los autores descubrieron que el 29,9% de las chicas utilizaba todo o la mayor parte del tiempo libre para la realización de actividades que implicaban poco nivel de esfuerzo físico, frente al 12,2% de los chicos.

Por otra parte, respecto a los comportamientos sedentarios, cabe destacar que era mayor el porcentaje de chicos (21,1%) que el de chicas (16,4%) que manifestaba emplear más de 3 horas al día a ver la televisión y el vídeo o a jugar con el ordenador.

En otro estudio llevado a cabo por Sánchez y col. (2007), con una muestra total de 878 adolescentes de entre 11 y 15 años del condado de San Diego (EEUU), se dio a conocer que los varones dedicaban un promedio de 67 minutos al día a actividades físicas moderadas e intensas, mientras que las mujeres invertían 50.

En cuanto a los comportamientos sedentarios, tanto muchachos como muchachas dedicaban tiempos similares a ver la televisión en aquellos días en los que no había clase.

Finalmente, la investigación realizada por Lampert y cols. (2007) con niños y adolescentes alemanes puso de manifiesto que la mayor parte de los niños de entre 3 y 10 años realizaban regularmente actividades deportivas, si bien es cierto que entre los adolescentes de 11 a 17 sólo una cuarta parte de los chicos y una sexta parte de las chicas realizaban actividades físico-deportivas casi todos los días de la semana.

Como síntesis de este apartado, se puede indicar que las actividades sedentarias ocupan un lugar preferente entre los adolescentes y jóvenes de distintas poblaciones; no obstante, en algunos estudios se observa un ligero aumento de las actividades físico-deportivas entre los adolescentes de la actualidad con respecto a los sujetos de décadas anteriores.

Asimismo, se descubre en ocasiones una relación entre una mayor participación en actividades sedentarias y una menor ocupación físicamente activa del tiempo libre.

De igual manera, se observa en diversas investigaciones la existencia de diferencias entre la ocupación de tiempo libre y el género. Llama la atención el hecho de que sean los chicos, generalmente, quienes ven más la televisión, y que sean éstos, también, quienes ocupen más su tiempo en realizar actividades físico-deportivas frente a sus compañeras. Esta realidad hace que nos preguntemos por los intereses de las chicas hacia la práctica físico-deportiva y que dudemos si se ven sus necesidades y motivaciones físico-deportivas cumplidas y satisfechas con las actividades ofertadas.

Por último, los resultados recogidos nos incentivan a conocer la ocupación que del tiempo libre hacen los adolescentes riojanos, así como a descubrir si las actividades de ocio sedentarias se llegan a relacionar significativamente con la práctica físico-deportiva de nuestros adolescentes.

1.1.4.2. ACTIVIDADES MÁS DESEADAS

Este subapartado recoge los deseos que presentan distintas poblaciones hacia determinadas prácticas de tiempo libre. Se considera fundamental averiguar cuáles son estas preferencias para poder confeccionar unos programas de ocio que se adecuen a los sujetos. Asimismo, nos interesa conocer si las actividades físico-deportivas se hallan entre las prácticas más deseadas en las distintas poblaciones.

En este sentido, se descubren investigaciones como la de García Ferrando (1993a), en la que se expone que, para los jóvenes españoles, la primera preferencia en la ocupación del tiempo libre era el estar con los amigos, seguida por la realización de práctica deportiva.

Esta última actividad se constata, según el estudio efectuado por Carratalá (1995) con adolescentes valencianos de entre 15 y 17 años, como la práctica más preferida en el tiempo libre por los escolares.

Por otra parte, los resultados alcanzados en la investigación de Ponce de León (1998) dieron a conocer la existencia de un notable 19,1% de escolares riojanos que declararon no practicar actividades físico-deportivas, aunque sí mostraban su deseo de realizarlas. Frente a ellos, encontramos un 3,1% que las practicaban sin, en realidad, desearlo.

Del mismo modo, Elzo y cols. (1999) llegaron a constatar que hacer deporte era una actividad que gustaba a un gran porcentaje de sujetos, concretamente a un 85%; sin embargo, únicamente la llevaban a cabo un 70,1%. Asimismo, en su investigación se descubrió que tanto el salir con los amigos como el escuchar música fueron las actividades más practicadas y que gustaban a un mayor porcentaje de jóvenes, concretamente al 98,7% y al 97,3% respectivamente.

Resulta gratificante obtener resultados como los de Vílchez (2007), quien descubrió la existencia de un mayor porcentaje de niños y niñas (42,7%) que prefería jugar con un balón o montar en bici a estar con el ordenador o la videoconsola (18,6%). Esta situación se dio ligeramente más en las chicas que en los chicos.

Si nos centramos en otras poblaciones de mayor edad que los adolescentes que son objeto de nuestro estudio, el Centro de Investigaciones Sociológicas (2000) realizó un informe sobre la juventud española a partir de 6492 entrevistas realizadas a jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 29 años, informe en el que se destacó que la actividad que preferían practicar fuera de su casa y en su tiempo libre era la deportiva, tal y como señalaba un 20,5% de los sujetos. A esta práctica le seguían otras actividades como beber e ir de copas (17,7%), ir al cine (17,2%) o bailar (13,9%).

Respecto a las actividades preferidas para el tiempo libre y durante la estancia en casa, los jóvenes situaban, en primer lugar, ver la televisión (31,4%), en segundo lugar, oír música (22,8%) y, en tercer lugar, leer libros (12%). Del mismo modo, los resultados alcanzados indicaron que, entre las actividades que más les gustaría hacer a los jóvenes españoles pero que no llegaban a realizar por falta de dinero, se encontraba la práctica deportiva, señalada por un 2,7% de los entrevistados.

Por su parte, Sanz (2005), tras analizar a los universitarios riojanos, dio a conocer que las actividades de relación con los amigos son las prácticas más deseadas por este colectivo (con un 80,7%). A estas actividades les siguen las culturales de primer orden, tales como escuchar música, ir al cine y leer libros, anheladas por un 73,9% de los estudiantes. Las actividades físico-deportivas ocupan el sexto lugar entre las prácticas más deseadas, con un 41,5%; según esta investigadora, este deseo constituye un factor que favorece enormemente el que los sujetos sean físicamente activos.

Tras revisar los diferentes estudios, se puede apreciar que las actividades físico-deportivas ocupan un lugar privilegiado entre las prácticas más deseadas por los adolescentes en su tiempo libre. Sin embargo, en numerosas ocasiones, se percibe que este deseo no llega a plasmarse en una práctica real, situación que hace que nos planteemos si se está haciendo una promoción adecuada de la oferta físico-deportiva existente y si se ajusta esta oferta física a las necesidades de los adolescentes. Dichos interrogantes, por otra parte, conforman y orientan las pautas que se deben seguir en la presente investigación.

Finalmente, una vez establecido el marco de ocio en el que tienen que darse las prácticas analizadas en el presente estudio, dedicaremos el siguiente apartado a conocer qué se entiende por actividades físico-deportivas y qué características presentan.

1.2. Actividad físico-deportiva

En el desarrollo del presente apartado se delimitará, en primer lugar, el término de actividad físico-deportiva, objeto de la presente investigación, así como las características que debe tener esta práctica para considerarla de ocio. Tanto el concepto como sus propiedades hunden sus raíces en las aportaciones de distintos autores.



Figura 1.2. Estructura que configura el apartado actividad físico-deportiva.

En segundo lugar, se presentan numerosas investigaciones con poblaciones nacionales y extranjeras que centran sus estudios en la ocupación físico-deportiva realizada en el tiempo libre, con el objeto de conocer diferentes aspectos: cuál es el historial físico-deportivo de las distintas poblaciones; cuáles son las prácticas físicas más demandadas; dónde, cómo, cuándo y con quién realizan las actividades físico-deportivas los sujetos; cómo llegan a intervenir en estas actividades los agentes externos, tales como el profesorado, la familia, los amigos o las instalaciones; y, finalmente, cuáles son los motivos que otras poblaciones distintas a la nuestra argumentan para practicar o rechazar las actividades que son objeto de nuestro estudio.

De esta forma, el presente apartado queda estructurado en dos partes, tal y como queda reflejado en la siguiente figura.

1.2.1. Concepto de actividad físico-deportiva

Con el objeto de alcanzar una delimitación conceptual propia del término, se busca, en primer lugar, conocer qué es lo que se entiende por actividad física. Autores como Blair, Khol y Gordon (1992) coinciden en considerar la actividad física como cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos y en el que tiene lugar un gasto energético; éste es el caso de subir escaleras, andar, etc. Este concepto de actividad física se adapta, tal y como refleja D'Amours (1988), a las posibilidades de cualquier persona, pues lo importante es el consumo que la misma actividad lleva implícito.

Sin embargo, si se parte de este concepto, se puede entender el acto de escribir o de hablar como una actividad física, ya que requiere de un movimiento muscular con su correspondiente gasto energético. De ahí que se opte por la postura de Sanz (2005), quien, tras recoger las aportaciones de los expertos en la materia, realiza la siguiente consideración:

Las actividades físicas consisten en situaciones motrices, dejando patente la necesidad e influencia de la intervención corporal en el éxito de la acción (p. 57).

Estas situaciones motrices, según Parlebás (2001), pueden establecerse en dos ámbitos: uno de ellos relacionado con la vertiente laboral, con situaciones de trabajo que son obligatorias, y que se denomina ergomotricidad; y otro que hace referencia a aquellas prácticas físicas vinculadas al juego, que se dan en el tiempo libre, y que se designa como ludomotricidad.

En nuestro caso, debido a nuestro objeto de estudio, se profundizará en aquellas actividades de ámbito ludomotriz, ya que éstas son las que podremos considerar como actividades de ocio.

Por otra parte, si nos centramos en la segunda parte de nuestro concepto, la práctica deportiva, García Ferrando (1990) entiende por deporte una actividad

física e intelectual de naturaleza competitiva y que está gobernada por reglas institucionalizadas. Este mismo autor considera que ha de distinguirse el deporte de élite o de alto rendimiento, con fines competitivos, del deporte popular o para todos, que persigue unos objetivos recreativos o lúdicos y de salud.

Según García Montes (1997), se establecen diferencias sustanciales entre la definición americana y la europea del deporte. En lo que respecta a su versión americana, este concepto es definido en el Diccionario de las Ciencias del Deporte y el Ejercicio por Anshel, Freedson, Hamill, Haywood, Horvat y Plowman (1991) de la siguiente manera:

Un juego organizado que lleva consigo la realización de un esfuerzo físico, atiende a una estructura formalmente establecida, está organizado en un contexto de reglas formales y explícitas respecto a conductas y procedimientos y es observado por espectadores (p. 143).

Sin embargo, en el diccionario referido a las ciencias del deporte de origen europeo, Beyer (1992) establece la imposibilidad de dar una definición precisa de deporte, debido principalmente a la gran variedad de significados que este término tiene en el lenguaje coloquial. Se llega a considerar que la práctica de actividad física de forma voluntaria y durante el tiempo libre equivale, para la población en general, a deporte. Dicha práctica puede llegar a ser tan variada como las distintas intenciones que se busquen con ella.

Por su parte, Sánchez Bañuelos (1996) diferencia tres tipos de deportes: deporte para todos, deporte de base y competitivo a nivel medio, y deporte de alto rendimiento. El primero de ellos, el deporte para todos, se caracteriza por su aspecto recreativo, por su esparcimiento, por no ser selectivo, por ser voluntario, por ser accesible a todo el mundo, por no ser estrictamente formal ni organizado y por estar orientado a la salud.

El segundo tipo de deporte, el de base y competición a nivel medio, está orientado hacia la competición reglada en clubes y federaciones, aunque los objetivos fundamentales deben ser la interacción social y la salud, que en muchas ocasiones permanecen olvidados.

Como tercer deporte, el de alto rendimiento, se considera aquella práctica deportiva en la que predominan grandes esfuerzos y una excesiva selección, y en la que, en ocasiones, puede llegar a existir una confrontación entre el rendimiento y la salud.

Otro de los investigadores de gran relevancia en materia físico-deportiva es Parlebás (2001), quien considera que el deporte consiste en un conjunto de situaciones motrices que se codifican en forma de competición y que, a su vez, están institucionalizadas. Este investigador establece diferentes tipos de actividades físicas en función de la existencia o no de una serie de criterios: necesidad de situación motriz, competición reglada e institucionalización. En concreto, considera que se pueden distinguir

las siguientes actividades físicas: el deporte, en el que se cumplen los tres criterios anteriormente mencionados, el casi deporte y el juego deportivo tradicional, que no estarían institucionalizados, y, finalmente, el ejercicio didáctico y la actividad libre, en donde sólo se cumple el criterio de situación motriz.

Por otra parte, algunos autores como Westerståhl, Barnekow-Bergkvist y Jansson (2005) establecen una diferencia entre actividad física y deporte en función de la pertenencia o no a un club. En este sentido, se consideran actividades físicas el conjunto de prácticas realizadas en el tiempo libre, tales como caminar, practicar con el skate, jugar al hockey hielo por equipos, etc. Por su parte, las actividades deportivas en el tiempo de ocio sólo incluyen los deportes que llevan implícita la pertenencia a un club.

En otro orden de cosas, Rhodes, McDonald y McKay (2006) indican que, para poder hablar de una práctica físico-deportiva en el tiempo libre, la actividad física debe tener una duración de al menos 30 minutos diarios, con ejemplos como caminar, correr, etc. Asimismo, se debe tener en cuenta la actividad física realizada fuera de clase, ya que tiene que ser un comportamiento voluntario y no obligatorio.

Ante esta diversidad de conceptos y características, en la presente investigación se considerará actividad físico-deportiva de ocio aquella práctica motriz que se da en el tiempo libre con carácter voluntario, que permite un desarrollo de tipo físico, psicológico o social, y que puede producir una satisfacción en las personas que la realizan.

Cabe añadir que esta actividad físico-deportiva que se va a analizar en la investigación tendrá un carácter globalizador, ya que aglutinará desde prácticas deportivas regladas, institucionalizadas y competitivas hasta actividades físicas libres con fines lúdico-recreativos y sin presencia de competición, las cuales se llevan a cabo de forma voluntaria.

Es por ello por lo que dentro del término de actividad físico-deportiva se recogerán prácticas realizadas en diversos contextos: actividades en las que exista competición y la presencia de un técnico o entrenador, caso de los deportes federados; actividades con competición pero sin técnico, como las realizadas en torneos municipales; prácticas no competitivas dirigidas por un técnico, como algunas actividades llevadas a cabo en los gimnasios; y, finalmente, experiencias libres de competición y sin la presencia de un técnico-entrenador, como hacer senderismo por cuenta propia, montar en bicicleta y jugar con los amigos en la calle.

1.2.2. Estudios sobre la práctica físico-deportiva

Una vez presentado el concepto de actividad físico-deportiva, se exponen a continuación numerosas investigaciones con poblaciones de nuestro territorio nacional, así como con poblaciones extranjeras, que han centrado sus estudios en la ocupación físico-deportiva del tiempo libre de los sujetos.

De forma especial, se recopilan aquellos estudios que analizan propiamente las actividades físico-deportivas de los adolescentes que se asemejan a nuestra franja de edad estudiada, es decir, de 12 a 16 años. No obstante, con el objeto de enriquecer y complementar la investigación, también se aportan resultados de otros estudios realizados con poblaciones de características diferentes a la nuestra.

A continuación, en las siguientes tablas, se presentan de manera esquemática y cronológica los estudios recopilados que indagan en la PFD en el tiempo libre. En la primera tabla, aparecen las investigaciones que analizan la AFD de adolescentes y jóvenes españoles similares a nuestra población.

Tabla 1.1. *Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones españolas de adolescentes y jóvenes.*

INVESTIGACIONES NACIONALES QUE ESTUDIAN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN EL TIEMPO LIBRE										
INVESTIGACIONES			FACTORES ANALIZADOS							
POBLACIÓN	Autores	Año	Género	Edad	Hábitat	Personalidad, autoconcepto...	Influencia familiar, amigos, profesores	Nivel cultural y socioeconómico	Percepción de E.F.	Práctica anterior
Adolescentes barceloneses de 5º y 8º de EGB	Nebot y cols.	1991	x	x			x	x		
Españoles mayores de 15 años	García Ferrando	1991	x	x						
Estudiantes andaluces de 6º-8º EGB; 2º BUP; 2º FPI; 2º FPII y COU	DRAS Sistema Andaluz de Salud	1992	x	x						
Adolescentes andaluces (10-17 años)	Del Villar	1994		x						
Adolescentes valencianos (13-17 años)	Escartí y García	1994					x			
Adolescentes españoles (11-13-15 años)	Mendoza y cols.	1994	x	x			x		x	x
Adolescentes españoles	Mendoza	1995	x	x						
Adolescentes valencianos (15-17 años)	Carratalá	1995	x							
Adolescentes valencianos (11-17 años)	Castillo y Balaguer	1998	x	x						
Estudiantes de Teruel (12-18)	Cantera	1998	x	x	x					
Escolares cordobeses de 6º y 8º de EGB	Pérula de Torres y cols.	1998	x	x		x	x		x	
Granadinos de 3º de BUP y 1º de Bachillerato	Torre	1998	x				x		x	
Mallorquines entre 14 y 16 años	Ponseti y cols	1998	x				x			x
Adolescentes valencianos (15-17 años)	Carratalá y García	1999	x							
Adolescentes valencianos (11-17 años)	Balaguer y cols.	1999	x	x						x
Jóvenes valencianos (11-18 años)	Castillo y cols.	2000	x	x						
Adolescentes asturianos (10-15 años)	Rodríguez Allen	2000	x	x			x	x		
Jóvenes estudiantes valencianos	Castillo y Balaguer	2001	x	x						
Granadinos de 3º de BUP y 1º de Bachillerato	Torre y cols.	2001	x						x	

Estudiantes 3º y 4º de ESO (Cádiz)	Valderas y cols.	2002	X				X			
Escolares adolescentes de Granada y Madrid	Chillón y cols.	2002					X	X		
Jóvenes de Elche (12-18 años)	UNED d'Elche	2002	X	X						
Estudiantes de secundaria de Avilés (Asturias)	Rodríguez Ordax	2003	X	X						
Escolares aragoneses (10-16 años) y padres	Nuviala y cols.	2003	X	X			X			
Adolescentes granadinos (14-16 años)	Viciana y cols.	2003				X	X		X	
Estudiantes de 2º ciclo de ESO (14-17 años)	Alvariñas y González	2004				X				X
Escolares aragoneses (10-16 años)	Nuviala y Álvarez	2004	X	X						
Escolares madrileños (10-13 años)	Montil	2004	X	X		X	X	X	X	
Escolares españoles (10-12 años)	Moreno y Cervelló	2004				X	X		X	
Escolares murcianos de 14 y 17 años	Gálvez	2004	X	X		X	X	X	X	X
Estudiantes de ESO (Córdoba)	Lorenzo y Ayllón	2005	X							X
Estudiantes de Guipúzcoa (15-18 años)	Arribas	2005	X	X			X			X
Escolares de 10 y 14 años (Mallorca)	Palau y cols.	2005a	X				X	X		X
Escolares de 10 y 14 años (Mallorca)	Palau y cols.	2005b	X				X			
Escolares murcianos de 14 y 17 años	Rodríguez García y cols.	2005	X	X		X	X	X	X	X
Escolares madrileños (10-13 años)	Montil y cols.	2005	X	X						
Niños y adolescentes españoles	Aznar Laín y Webster	2006	X	X		X	X			
Adolescentes aragoneses	Zaragoza y cols.	2006	X		X					
Adolescentes madrileñas	Camacho y cols.	2006				X				
Adolescentes y jóvenes valencianos de 13 y 18 años	Gutiérrez y Escartí	2006				X	X		X	
Adolescentes sevillanos (12-16 años)	De Hoyo y Sañudo	2007	X		X					
Adolescentes murcianos	Díaz	2007	X		X		X			
Escolares granadinos, padres y profesores	Vilchez	2007	X	X			X			

En la segunda tabla, se recogen estudios con poblaciones españolas que tienen mayor edad o en las que se investigan rangos de edad mayores al nuestro.

Tabla 1.2. *Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones españolas de mayor edad.*

INVESTIGACIONES NACIONALES QUE ESTUDIAN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN EL TIEMPO LIBRE										
INVESTIGACIONES			FACTORES ANALIZADOS							
POBLACIÓN	Autores	Año	Género	Edad	Hábitat	Personalidad, autoconcepto...	Influencia familiar, amigos, profesores	Nivel cultural y socioeconómico	Percepción de E.F.	Práctica anterior
Españoles mayores de 15 años	García Ferrando	1990	X	X	X		X	X		

EL OCIO FÍSICO-DEPORTIVO EN ADOLESCENTES

Jóvenes españoles (15-29 años)	García Ferrando	1993a	X	X							
Jóvenes universitarios	DRAS Sistema Andaluz de Salud	1993b	X						X		
Habitantes de Barakaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao (mayores de 15 años)	Ispizua	1993	X	X			X				
Población de Badalona (15-60 años)	Masachs y cols.	1994	X	X					X		
Jóvenes madrileños de 3º BUP y universitarios españoles de INEF	Sanchez Buñuelos	1996	X	X						X	
Mujeres granadinas	García Montes	1997									
Españoles mayores de 15 años	García Ferrando	1997	X	X	X				X		
Ciudadanos barceloneses mayores de 14 años	Domínguez-Berjón y cols.	1998	X	X			X	X			
Jóvenes de Mallorca (16-27 años)	Jiménez y cols.	1999	X	X							
Población alicantina	Díez y Quesada	2000	X	X							
Españoles mayores de 15 años	García Ferrando	2001	X	X	X				X		
Universitarios almerienses	Hernández Rodríguez	2001	X	X							
Alumnado Almería ESPO y Universidad	Ruiz Juan y García Montes	2004a	X	X			X			X	
Alumnado Almería ESPO y Universidad	Ruiz Juan y García Montes	2004b	X	X			X			X	
Sujetos entre 18-65 años	Elizondo-Armendáriz y cols.	2005	X	X					X		
Jóvenes almerienses de ESPO y Universidad	Gómez	2005	X	X						X	
Universitarios riojanos	Sanz	2005	X	X	X	X	X	X			X
Niños y jóvenes españoles	Román y cols.	2006	X	X	X			X	X		
Madrileños de entre 15 y 69 años	Rodríguez Romo y cols.	2006	X	X				X			

La tercera tabla recoge la relación de investigaciones extranjeras realizadas con adolescentes y jóvenes de distintas nacionalidades, en las que se han analizado las actividades físico-deportivas en el tiempo libre de los sujetos.

Tabla 1.3. *Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones adolescentes extranjeras.*

INVESTIGACIONES EXTRANJERAS QUE ESTUDIAN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN EL TIEMPO LIBRE											
INVESTIGACIONES			FACTORES ANALIZADOS								
POBLACIÓN	Autores	Año	Género	Edad	Hábitat	Personalidad, autoconcepto...	Influencia familiar, amigos, profesores	Nivel cultural y socioeconómico	Percepción de E.F.	Práctica anterior	
Alumnos noruegos	Anderssen	1993	X						X		
Adolescentes (12-16 años) de Pensilvania	Aaron y cols.	1993	X	X				X			
Niños, adolescentes y adultos de Finlandia	Telama y cols.	1997	X	X						X	

Adolescentes europeos (12-15 años)	Pierón y cols	1997	x	x	x	x				x	
Jóvenes de Islandia (15-16 años)	Vilhjalmsón y Thorlindsson	1998	x		x			x	x		
Estadounidenses entre 8 y 16 años	Andersen y cols.	1998	x	x							
Niños y jóvenes rusos entre 6 y 18 años	Levin y cols.	1999	x	x							
Adolescentes estadounidenses	Gordon-Larsen y cols.	2000	x	x				x	x		
Adolescentes y jóvenes islandeses (11-16 años)	Kristjandóttir y Vilhjalmsón	2001	x	x	x						
Chicas estudiantes de secundaria (Minnesota)	Neumark-Sztainer y col.	2003	x				x	x	x		
Chicas de secundaria estadounidenses	Robbins y cols.	2003	x				x				
Estudiantes de secundaria australianos	Wright y cols.	2003	x		x			x	x		
Adolescentes andorranos	Edo	2004	x					x			
Estudiantes (13-16 años) de Taiwán	Wu y Pender	2005	x	x							x
Adolescentes suecos de 16 años	Westerståhl y cols.	2005	x		x			x	x		
Adolescentes portugueses entre 12 y 18 años	Santos y cols.	2005	x	x							
Escolares chinos (12-14 años)	Shi y cols.	2006	x	x	x			x	x		
Adolescentes noruegos entre 9 y 15 años	Ommundsen y cols.	2006	x	x			x	x			x
Canadienses entre 9 y 11 años	Rhodes y cols.	2006	x								
Adolescentes estadounidenses	Nelson y cols.	2006	x	x							
Adolescentes estadounidenses	Nelson y Gordon-Larsen	2006					x	x			
Jóvenes de Turquía	Daskapan y cols.	2006	x				x	x			
Estadounidenses entre 12 y 18 años	Ornelas y cols.	2007	x				x	x			
Escolares (11-15 años) de San Diego (EEUU)	Sánchez y cols.	2007	x								
Escolares (11-17 años) de Xi'an (China)	Li y cols.	2007	x	x	x			x			
Niños y adolescentes alemanes (3-17 años)	Lampert y cols.	2007	x	x	x			x	x		
Adolescentes (12-18 años) de Taiwán	Chen y cols.	2007	x	x	x						
Adolescentes británicos (11-16 años)	Brodersen y cols.	2007	x	x							
Adolescentes finlandeses (15-16 años)	Kantomaa y cols.	2007	x					x	x		
Adolescentes europeos	Samdal y cols.	2007	x		x						
Jóvenes de Nueva Zelanda mayores de 16 años	Phongsavan y cols.	2007	x				x	x			
Adolescentes finlandeses (13 años)	Pahkala y cols.	2007	x					x			
Adolescentes portugueses (10-18 años)	Seabra y cols.	2009	x	x	x			x	x		
Adolescentes de Dinamarca (12-16 años)	Toftegaard-Stöckel y cols.	2010	x	x	x			x	x		

Finalmente, en la cuarta tabla, se presentan aquellos estudios realizados con poblaciones extranjeras con un rango de edad diferente al nuestro.

Con el objeto de facilitar el análisis de los estudios consultados, se agrupan los principales resultados y conclusiones de las investigaciones en cuatro bloques de contenido.

Tabla 1.4. *Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones extranjeras de diferente edad a la nuestra.*

INVESTIGACIONES EXTRANJERAS QUE ESTUDIAN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN EL TIEMPO LIBRE										
INVESTIGACIONES			FACTORES ANALIZADOS							
POBLACIÓN	Autores	Año	Género	Edad	Hábitat	Personalidad, autoconcepto...	Influencia familiar, amigos, profesores	Nivel cultural y socioeconómico	Percepción de E.F.	Práctica anterior
Mujeres estudiantes argentinas (13-20 años)	Bianchi y Brinnitzer	2000		X	X		X	X		
Jóvenes finlandeses (16-18 años)	Aarnio	2003	X	X			X	X		
Jóvenes finlandeses (14 años) y su actividad física a los 31 años	Tammelín y cols.	2003								X
Judíos israelíes adultos	Kraut y cols.	2003		X						X
Niños canadienses (10-12) y su actividad física a los 30-35 años	Trudeau y cols.	2004		X						X
Adolescentes y jóvenes de Michigan (12-17-25 años)	Perkis y cols.	2004		X						X
Adolescentes y adultos británicos	Sacker y Cable	2006	X	X						X
Peruanos de 15 años en adelante	Seclén-Palacín y Jacoby	2007	X	X			X	X		
Brasileños entre 20 y 59 años	Azevedo y cols.	2007	X	X						X

En el primero de ellos, se busca destacar las investigaciones que analizan el historial de práctica físico-deportiva de sus poblaciones, es decir, los estudios que analizan aspectos como la situación de actividad física de los sujetos o las edades de comienzo y de abandono de dicha actividad.

En el segundo bloque, se recogen aquellos estudios que dan a conocer las características propias de las actividades físico-deportivas que los sujetos realizan, los cuales revelan aspectos como el contexto de práctica, la frecuencia de la actividad, el lugar de realización, etc.

El tercero de los bloques se dedica a seleccionar aquellos estudios en los que se expone el poder que los diversos agentes externos, tales como el profesorado, la familia, los amigos o las instalaciones, ostentan en las prácticas de ocio físico-deportivo de las diversas poblaciones.

Por último, el cuarto bloque de contenidos se dedica a mostrar los resultados obtenidos por los distintos investigadores con relación a los motivos que dan lugar a la realización de las prácticas físico-deportivas o al rechazo de éstas, así como los beneficios que se pueden llegar a lograr con ellas.

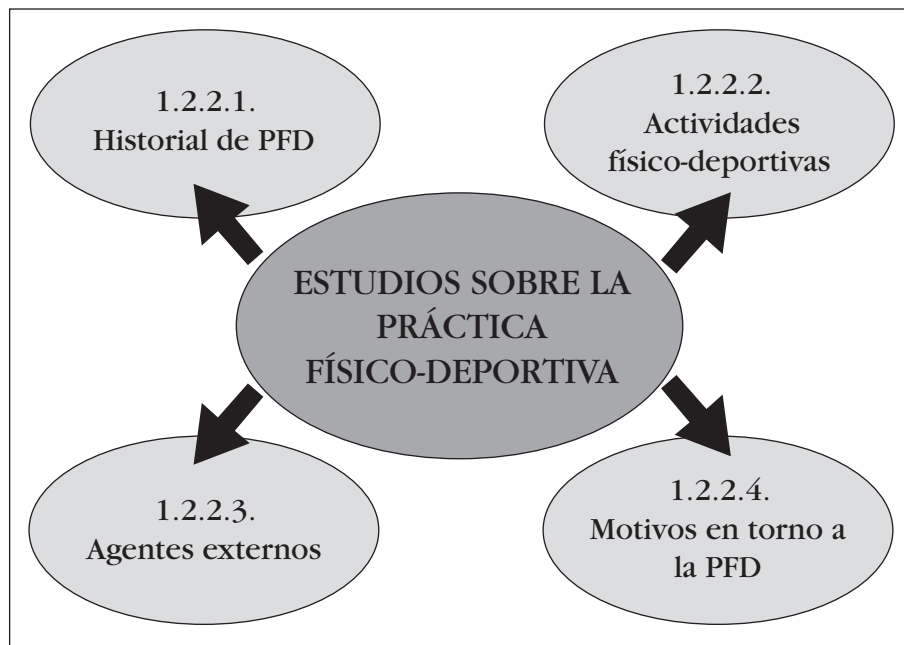


Figura 1.3. Bloques de contenido en los que se estructuran los estudios sobre la PFD.

1.2.2.1. HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

El presente bloque de contenidos trata de descubrir cuál es la situación físico-deportiva de las diversas poblaciones analizadas, a qué edad tiene lugar el comienzo de la práctica, a qué edad se produce el abandono de la actividad en los sujetos que dejan de realizarla, qué grado de satisfacción presentan las distintas poblaciones con su situación de práctica y cuál es la conducta físico-deportiva percibida por los diversos colectivos analizados.

A continuación, se desgana cada uno de los aspectos mencionados anteriormente.

HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	EDAD DE INICIO EN LA PFD	EDAD DE ABANDONO DE LA PFD	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA

Si nos centramos en las investigaciones que dan a conocer la situación de práctica físico-deportiva de los adolescentes, se descubren estudios dentro de nuestro territorio nacional como los de Nuviala, Ruiz Juan y García Montes (2003), Palou, Ponseti, Gili, Borrás y Vidal (2005a), e investigaciones con poblaciones extranjeras como las de Westerståhl y cols. (2005).

Concretamente, en la investigación de Nuviala y cols. (2003), se analizaron las prácticas físicas de los escolares de la comarca de la Ribera Baja del Ebro, para lo cual se encuestó a un total de 647 adolescentes con edades comprendidas entre los 10 y los 16 años, además de a 146 padres de adolescentes asistentes a escuelas deportivas. El porcentaje de participación en actividades físicas libres de los escolares fue considerado, por estos autores, como normal, ya que el 82% de ellos admitió realizar al menos una vez por semana algún tipo de práctica física.

Por su parte, Palou y cols. (2005a) analizaron la práctica deportiva de los preadolescentes mallorquines, para lo cual emplearon una muestra de 2661 niños y niñas de entre 10 y 14 años. Sus resultados reflejaron que el 75,4% de los escolares analizados practicaba deporte al margen de las clases de Educación Física, mientras que un 24,6% declaró no practicar ningún tipo de actividad física en el tiempo libre. Teniendo en cuenta este análisis, se llegó a la conclusión de que el deportista preadolescente de la isla de Mallorca tenía el siguiente perfil:

(...) la figura de un varón, de nivel socio-económico medio-alto, cuyos padres tienen estudios universitarios, y que dedica de 2 a 4 horas semanales de práctica deportiva, las cuales son en un equipo y en las instalaciones del club deportivo (p. 231).

Finalmente, se llegó a considerar como regularizado el hábito de práctica de los preadolescentes mallorquines, dado que más del 40% de ellos afirmó realizar alguna actividad deportiva a lo largo de todo el año.

Si nos referimos a los estudios de poblaciones extranjeras, se puede apreciar que la investigación de Westerståhl y cols. (2005) tuvo como objeto analizar los niveles de actividad física y los factores relacionados con esta actividad entre adolescentes pertenecientes a programas educativos prácticos (orientados a ocupaciones físicamente exigentes, como el trabajo en la construcción o la artesanía) y programas educativos teóricos de la escuela secundaria (similares al bachillerato en nuestro territorio). La muestra objeto de estudio estuvo conformada por

un total de 585 adolescentes suecos procedentes tanto de áreas rurales como urbanas. Los resultados pusieron de manifiesto que el 80% de los adolescentes se consideraba físicamente activo en su tiempo libre y casi el 50% manifestó ir a la escuela andando o en bicicleta. En concreto, se dio a conocer que los adolescentes suecos empleaban un promedio de 29 minutos por persona y día a las actividades en el tiempo de ocio.

Por otra parte, nuestra percepción inicial sobre la participación en la PFD coincide con los resultados de numerosos estudios nacionales, como los de Nebot, Comín, Villalbí y Murillo (1991), Mendoza y cols. (1994), Cantera (1998), Rodríguez Ordax (2003), Nuviala y Álvarez (2004), Gálvez (2004), Montil, Barriopedro y Oliván (2005), Arribas (2005), Palou y cols. (2005a), Zaragoza y cols. (2006) y De Hoyo y Sañudo (2007), en los que se pone de manifiesto una mayor intervención de varones adolescentes que de mujeres en las prácticas físico-deportivas.

En concreto, Nebot y cols. (1991) desarrollaron un estudio sobre la actividad física de 2215 escolares de 5º y 8º de E.G.B. de Barcelona, en el que se destacó un menor grado de práctica deportiva en las niñas.

Del mismo modo, los resultados de Mendoza y cols. (1994), basados en el análisis de escolares españoles de 11, 13 y 15 años, dieron a conocer que el 22% de ellos no realizaba ningún tipo de ejercicio, aspecto que se vio duplicado en el caso de las chicas. También se descubrió que un 28% de los alumnos no había practicado nunca deporte organizado, siendo mayor la proporción de chicas no practicantes que la de chicos.

Cantera (1998), por su parte, al analizar la actividad física de los adolescentes de Teruel de entre 12 y 18 años, verificó que el género era un factor que influía en la PFD de la población adolescente de esa localidad, ya que sólo una quinta parte de las chicas, frente al 50% de los chicos, fue considerada activa.

En este mismo sentido, en la investigación de Rodríguez Ordax (2003), que analizó la actividad física diaria de 217 adolescentes de ESO del municipio de Avilés (Asturias), se constató una mayor cantidad de actividad físico-deportiva en los chicos que en las chicas. Este autor también dio a conocer que casi un tercio de los sujetos encuestados no realizaba ninguna actividad deportiva.

El estudio de Nuviala y Álvarez (2004), que analizó la AFD de un total de 647 adolescentes aragoneses (pertenecientes al Corredor del Ebro) con edades comprendidas entre los 10 y los 16 años, puso de manifiesto que el 66,7% del alumnado analizado realizaba alguna actividad física libre en los días laborales. Además, se volvió a remarcar, como en estudios anteriores, que el porcentaje de muchachas que no practicaba actividad física era superior (41,5%) al de los chicos (24,9%). Asimismo, con relación a las actividades físico-deportivas extraescolares organizadas, las cuales eran realizadas por un 50,4% de los alumnos, se volvió a detectar que las chicas (39,1%) se inscribían en menor medida que los chicos (62,3%). Del mismo modo, es-

tos autores también constataron que el abandono en las actividades organizadas se mostró en mayor proporción entre las chicas (39,1%) que entre los chicos (25,6%), y se dio a conocer que era mayor el porcentaje de mujeres que nunca había practicado actividades físicas de este tipo (21,8%) que el de varones (12,1%).

En un estudio posterior llevado a cabo por Gálvez (2004), se analizó la actividad física habitual de los adolescentes de la región de Murcia, para lo cual se empleó una muestra de 888 estudiantes murcianos con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años. Sus resultados constataron que el 54,2% de los estudiantes practicaba actividad física habitualmente, si bien sólo un 17,8% de las mujeres, frente a un 36,4% de los hombres, efectuaba este tipo de actividades.

Si nos centramos en Montil y cols. (2005), quienes analizaron la actividad física en un total de 235 escolares de entre 10 y 13 años de colegios públicos y privados del oeste metropolitano de la Comunidad de Madrid, se descubre que el tiempo dedicado a la actividad física por los niños resultó significativamente superior al dedicado por las niñas. Los niños invertían 122,68 minutos diarios en la práctica física, mientras que las chicas sólo dedicaban a ello 93,66 minutos.

Arribas (2005), en su investigación sobre la AFD de los escolares de 15 a 18 años de Guipúzcoa, en la que se estudió a un total de 3080 chicos y chicas, evidenció una gran participación (el 71,67% de los jóvenes guipuzcoanos) en la práctica de actividad física y deporte. Sin embargo, si se atiende al género, se volvió a apreciar una mayor participación de los varones (el 56,6%) que de las mujeres (el 43,2%).

Estas diferencias en la práctica deportiva de los chicos y chicas se vuelven a poner de manifiesto en el estudio de Palou y cols. (2005a), realizado con preadolescentes mallorquines. En dicho estudio, el 82,9% de los chicos indicaba participar en alguna actividad deportiva, mientras que el porcentaje de chicas se reducía a un 66,9%.

Asimismo, el estudio de Zaragoza y cols. (2006) dio a conocer que los adolescentes aragoneses realizaban más actividad física que sus compañeras. No obstante, se descubre una diferencia con el resto de estudios, dado que esta situación de práctica favorable a los chicos únicamente era constatada en la población urbana, puesto que en la población rural estudiada las chicas eran físicamente más activas que sus compañeros. A pesar de estos resultados, esta situación concreta no se puede generalizar a la totalidad del ámbito rural, dado que en el estudio únicamente se analizó una localidad de este corte.

En la investigación realizada por De Hoyo y Sañudo (2007) con 156 adolescentes de entre 12 y 16 años pertenecientes al ámbito rural sevillano, se pretendía conocer y analizar los hábitos alimenticios y la práctica física de los sujetos analizados. Los resultados descubrieron que el 58% de los varones realizaba actividad física de manera frecuente (4 o más veces a la semana), mientras que el porcentaje en las mujeres se redujo a un 28%.

Estos autores, además, comprobaron que, entre su población escolar, existía un 52,5% de adolescentes inactivos, ya que con sus frecuencias de práctica no llegaban a conseguir beneficios orgánicos. De este modo, concluyeron que los hábitos de práctica física no eran los más adecuados, en especial entre las chicas.

En este mismo sentido, también se descubren estudios fuera de nuestras fronteras, como los realizados por Aaron, Kriska, Dearwater, Anderson, Olsen, Cauley, y Laporte (1993), Pierón, Telama, Almond y Carreiro da Costa (1997), Kristjansdottir y Vilhjalmsson (2001), Aarnio (2003), Edo (2004), Wu y Pender (2005), Shi y cols. (2006), Li y cols. (2007), Chen, Haase, Fox (2007) o Sánchez, Norman, Sallis, Calfas, Cella y Patrick (2007), estudios en los que los autores llegan a coincidir en que son los varones quienes desempeñan un ocio físico-deportivo más activo que las chicas.

Concretamente, en el estudio llevado a cabo en Pennsylvania por Aaron y cols. (1993) con adolescentes de 12 a 16 años, se mostró que la actividad física se encontraba estrechamente relacionada con la variable sociodemográfica “género”, siendo la participación de los chicos en actividad física significativamente mayor que la presentada por las chicas.

En consonancia con lo anterior, se descubre la existencia de investigaciones de ámbito internacional como la realizada por Pierón y cols. (1997), donde se compararon los estilos de vida de 8000 escolares de entre 12 y 15 años pertenecientes a nueve países europeos (España, Portugal, Bélgica, República Checa, Estonia, Hungría, Inglaterra, Alemania y Finlandia). En dicho estudio se dio a conocer que existía una mayor participación en actividades físicas intensas de los chicos que de las chicas.

Por su parte, Kristjansdottir y Vilhjalmsson (2001) realizaron un estudio con 3270 adolescentes y jóvenes islandeses de entre 11 y 16 años, con el objeto de analizar su actividad física y su conducta sedentaria. Los resultados reflejaron que sólo el 39% de los encuestados se consideraban muy activos (practicaban más de tres veces por semana) durante su tiempo libre, mientras que un 29% fue registrado como practicante regular (menos de 3 veces por semana). También encontraron que las muchachas eran más sedentarias que los chicos y estaban menos involucradas en las actividades físicas durante el tiempo libre.

Estos resultados descubiertos en estudios anteriores son coincidentes con los del trabajo de Aarnio (2003), quien analizó a 4906 jóvenes en dos momentos distintos (cuando tenían 16-17 años, y seis meses después de los 18). En dicho trabajo se encontraron diferencias en los patrones de actividad física en función del género, siendo los chicos más activos que sus compañeras.

Cerca de nuestras fronteras, Edo (2004) analizó los hábitos y actitudes deportivas de 350 escolares de 4º de la ESO del Principado de Andorra, así como la opinión de 85 padres y 75 entrenadores acerca de los valores que este deporte ofrece. Sus hallazgos reflejaron que, en relación a la situación de PFD, el 54% de

los adolescentes eran deportistas asiduos, considerándose como tales a aquellos que practicaban al menos 2 días a la semana, al margen de sus clases de Educación Física. Además, este autor vuelve a destacar que los chicos practicaban más actividad física que las chicas (un 64% de varones frente a un 36% de mujeres), y aporta nueva información y descubre diferencias en cuanto a los gustos de los escolares, dado que las mujeres disfrutaron más de las actividades en el medio natural que sus compañeros.

La investigación llevada a cabo en Taiwán por Wu y Pender (2005) con jóvenes estudiantes de entre 13 y 16 años también llegó a demostrar que las chicas adolescentes taiwanesas eran menos activas que sus compañeros. Asimismo, los resultados constataron que las mujeres percibían menos beneficios y más barreras al participar en las actividades físicas.

Por su parte, Shi y cols. (2006), tomando una muestra de 824 adolescentes chinos de la provincia de Jiangsu, analizaron la asociación existente entre la actividad e inactividad física y las diferencias sociodemográficas. En este sentido, casi la mitad de los chicos realizaba actividad física vigorosa 3 veces o más por semana, mientras que el porcentaje en las mujeres se reducía a un 40%.

En coherencia con la investigación anterior, Li y cols. (2007) buscaron conocer los factores sociodemográficos influyentes en los comportamientos físicamente activos o inactivos de los adolescentes de la ciudad china de Xi'an. Los resultados desvelaron que los adolescentes varones empleaban más horas en actividades físicas de cualquier intensidad que las mujeres, diferencia que se vio ampliada en aquellas actividades intensas. En este sentido, y de acuerdo con la recomendación saludable de 150 minutos de actividad física ligera-moderada por semana o 60 minutos de actividad intensa-vigorosa semanal, el 89% de los chicos adolescentes de la ciudad de Xi'an era físicamente activo, frente al 79% de las muchachas.

En otra investigación realizada en Taiwán por Chen y cols. (2007), con un total de 2235 adolescentes de entre 12 y 18 años, quedó reflejado que, si bien el 80% de la población adolescente realizaba alguna actividad física, sólo el 28,4% conseguía superar las pautas físicas recomendadas para la salud. En este sentido, variables sociodemográficas como el género y el hábitat fueron factores determinantes en la práctica física, de tal forma que los muchachos que habitaban en medios urbanos eran más activos que las muchachas de medios rurales, que eran las que menos actividad física realizaban.

Finalmente, Sánchez y cols. (2007) estudiaron los comportamientos físicos de un total de 878 adolescentes de entre 11 y 15 años del condado de San Diego (EEUU) y dieron a conocer que el 55% de los adolescentes no alcanzaba la recomendación de 60 minutos al día de actividad física moderada-intensa. Respecto al género, estos autores revelaron que el 59% de los chicos veía satisfecha esta pauta de actividad, frente al 33,6% de las chicas.

Los resultados de todos estos estudios hacen que nos planteemos diferentes cuestiones: ¿Tienen las chicas adolescentes intereses y preferencias distintos a los de sus compañeros? ¿Se está atendiendo a las necesidades e intereses de las chicas? ¿Nos hallamos ante tipos de prácticas sexistas? ¿Cómo es posible que exista tal cantidad de estudios, no sólo en nuestro territorio, sino en otros muchos países, en los que las adolescentes muestren niveles inferiores de práctica respecto a sus compañeros?

Estas cuestiones nos animan a investigar si en los adolescentes riojanos surgen estas diferencias de género y a descubrir cuáles pueden ser las razones por las que chicos y chicas practican o no AFD, con el objeto de intentar ofrecer en un futuro una oferta lo más ajustada posible a las necesidades de los adolescentes.

HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	EDAD DE INICIO EN LA PFD	EDAD DE ABANDONO DE LA PFD	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA

La edad de inicio en la práctica se considera un factor de interés para nuestro estudio. Partimos de la idea de que probablemente un comienzo en la actividad física a edades tempranas, unido a una adecuada formación en y para el ocio físico-deportivo, puede ayudar a una mejor adquisición de estilos de vida físicamente activos que se mantengan a lo largo de la adolescencia y en etapas posteriores. A continuación, se busca recoger algunas investigaciones que ofrecen resultados en torno a la edad de inicio en la actividad física de las distintas poblaciones.

Según investigaciones como las de Jiménez, Pérez y García-Mas (1999), los varones comienzan su práctica a edades más tempranas que sus compañeras. Concretamente, la edad media con la que los adolescentes mallorquines comienzan su actividad es de 10,99 años, frente a los 11,62 años de las chicas.

Por otra parte, Palou y cols. (2005a), analizando también a escolares mallorquines con edades comprendidas entre los 10 y los 14 años, dieron a conocer una relación entre el nivel de práctica y la edad de inicio, de tal forma que, cuanto antes hubiese empezado su iniciación deportiva un adolescente, más alto era su nivel. Concretamente, los niños con un nivel de práctica más elevado se iniciaron a una edad media de 6,6 años, mientras que aquellos escolares que revelaron un nivel bajo de práctica física se iniciaron a una edad media de 7,7 años.

Una situación similar fue la obtenida por Sanz (2005), quien constató que la práctica o no de actividad física en universitarios estaba enormemente influenciada por la edad a la que comenzaron a practicar. De hecho, este factor fue considerado por esta investigadora como el responsable principal de la PFD actual de los sujetos estudiados, verificándose que aquellos que se habían iniciado en la PFD antes de los cinco años representaban un colectivo muy estable en dicha práctica.

HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	EDAD DE INICIO EN LA PFD	EDAD DE ABANDONO EN LA PFD	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA

Conocer la edad de abandono de la PFD resulta de gran interés para averiguar cuáles son las épocas más frágiles y con mayor proporción de abandono, con el fin de fortalecer la promoción y oferta físico-deportiva de los diferentes organismos y entidades y favorecer la permanencia en la práctica en los períodos de incertidumbre. Por ello, en nuestra investigación se busca averiguar y analizar a qué edad se tiende a abandonar la práctica, para lo cual comenzaremos por conocer y presentar, previamente, diversas investigaciones que analizan la edad de abandono en distintas poblaciones de estudio.

En concreto, Montil y cols. (2005), tras analizar la práctica física y deportiva de los escolares madrileños de entre 10 y 13 años, revelaron que a la edad de 11 años tenía lugar la mayor disminución en el tiempo de práctica de estos adolescentes.

Por otra parte, diversos estudios nacionales como los de García Ferrando (1990, 1991, 1993b y 1997), la Dirección General de Atención Sanitaria del Sistema Andaluz de Salud (1992), Pérula de Torres, Lluch, Ruiz, Espejo, Tapia y Mengual (1998), Castillo y Balaguer (1998), Nuviala y Álvarez (2004) y Gálvez (2004), e internacionales como los de Kristjansdottir y Vilhjalmsón (2001), Aarnio (2003) y Li y cols. (2007), concluyen tras sus resultados que el aumento de la edad en los adolescentes se relaciona con una disminución de su PFD.

En los estudios de García Ferrando (1990, 1991, 1993b y 1997) se constató que, a pesar de existir una mayor predisposición para la PFD de los sujetos con respecto a las etapas cronológicas anteriores, la preferencia por dicha práctica descendía a medida que aumentaba la edad, de modo que el perfil de las personas más inactivas se correspondía con aquellas que tenían una mayor edad, un menor nivel de estudios y que pertenecían a las categorías socioeconómicas más bajas.

A principios de los años noventa, la Dirección General de Atención Sanitaria del Sistema Andaluz de Salud (1992) realizó un estudio con 4235 alumnos andaluces de 6º y 8º de EGB, 2º de BUP, 2º de FPI, 2º de FPII y COU sobre los estilos de vida de estos jóvenes y sus repercusiones sobre la salud. Entre los resultados se destacó que, con el acceso a las enseñanzas medias y durante el paso por esta etapa educativa, se apreciaba un progresivo abandono de los adolescentes y una pérdida de interés por el deporte.

Por su parte, Pérula de Torres y cols. (1998) buscaron conocer la conducta física de 585 escolares cordobeses de 6º y 8º de EGB, así como analizar los factores que podían estar asociados con dicha actividad física. Sus resultados arrojaron a la luz una disminución de los adolescentes activos proporcional al aumento de la

edad, así como una pérdida progresiva del interés por el ejercicio físico a medida que se hacían mayores. Esta situación era muy similar a la obtenida por Castillo y Balaguer (1998) con adolescentes valencianos de entre 11 y 17 años.

Estudios más recientes como los de Nuviala y Álvarez (2004) volvieron a concluir que, a mayor edad, menor era la participación en actividades físico-deportivas organizadas. De este modo, un 58,6% de los escolares de tercer ciclo de Primaria estaba inscrito en este tipo de prácticas, mientras que un 42,6% lo estaba en el segundo ciclo de Secundaria. Asimismo, se verificó que el porcentaje de abandono fue mayor entre los alumnos de Secundaria que entre los escolares de Primaria, obteniéndose el mayor porcentaje de abandono en el primer ciclo de Secundaria con un 38,6% de los estudiantes.

En coherencia con lo anterior, Gálvez (2004) llegó a constatar un nivel bajo de actividad física habitual entre los adolescentes murcianos de secundaria, nivel que disminuía, tanto en chicos como en chicas, a medida que aumentaba la edad.

Fuera de nuestras fronteras, Kristjansdottir y Vilhjalmsson (2001) destacaron que entre los adolescentes islandeses de entre 11 y 16 años la conducta sedentaria aumentaba y la física disminuía con la edad, especialmente después de la adolescencia.

En la investigación de Aarnio (2003), se constató que las proporciones de chicos y chicas muy activos fueron similares en cada franja de edad analizada. Sin embargo, la proporción de sujetos activos fue descendiendo a medida que aumentaba la edad. Concretamente, en el caso de los chicos de 16 años que practicaban diariamente, únicamente el 46,7% continuó físicamente activo a los 18. Asimismo, entre las chicas activas a los 16 años, sólo el 46,3% se mantuvo a los 18.

De la misma forma, en el estudio realizado por Li y cols. (2007) se obtuvo que el aumento de la edad era un factor que influía en la pérdida de actividad física de los adolescentes chinos, de modo que los adolescentes de mayor edad tenían más comportamientos sedentarios que los más jóvenes.

En este mismo sentido, investigaciones realizadas con poblaciones de mayor edad a la nuestra como las de Domínguez-Berjón, Borrell, Nebot, Plasència (1998) y Elizondo-Armendáriz, Guillén y Aguinaga (2005) ponen de manifiesto esa misma tendencia al abandono a medida que aumenta la edad.

Concretamente, Domínguez-Berjón y cols. (1998), quienes analizaron la actividad física de ocio y su relación con variables sociodemográficas, así como con comportamientos afines a la salud, en un total de 4171 ciudadanos barceloneses mayores de 14 años, revelaron que la proporción de inactividad fue más elevada en los grupos de mayor edad, aumentando de forma progresiva la cantidad de personas inactivas de los 15 a los 44 años.

En esta línea, Elizondo-Armendáriz y cols. (2005), analizando la actividad física y el sedentarismo en 880 sujetos de entre 18 y 65 años de Pamplona, constataron

que los hábitos sedentarios se incrementan con el paso de los años en ambos sexos, dado que el 80,3% de los hombres y el 86,3% de las mujeres mantuvieron estilos de vida sedentarios en el grupo de mayor edad.

Sin embargo, el estudio de Rodríguez Romo, Mayorga García, Merino Jiménez, Garrido Muñoz y Fernández del Valle (2006), que se basa en una muestra de 625 sujetos y analiza la PFD de la población madrileña de entre 15 y 69 años, destacó que la mayor cantidad de abandonos (el 42,4%) se produjo entre los 11 y los 20 años, es decir, en los períodos coincidentes con la adolescencia y la juventud.

Por otra parte, se descubren diversas investigaciones nacionales, como las de Mendoza (1995), el Centro Asociado de la UNED de Elche (2002), Rodríguez Allen (2000), Arribas (2005), Aznar Laín y Webster (2006), así como extranjeras, caso de Aaron y cols. (1993), Pierón y cols. (1997), Andersen y cols. (1998), Nelson, Neumark-Stzainer, Hannan, Sirard y Story (2006), Chen y cols. (2007) y Brodersen, Steptoe, Boniface y Wardle (2007), en las que, además de ponerse de manifiesto que el incremento de la edad se asocia a un mayor abandono de la actividad físico-deportiva en los adolescentes, también se llega a constatar que el género es otro factor asociado a este abandono, ya que las chicas escolares tienen una mayor tendencia a la pérdida físico-deportiva que los varones.

En este sentido, Mendoza (1995) manifestó en su estudio con adolescentes españoles una tendencia, entre 1986 y 1990, al incremento del sedentarismo infantil, especialmente en las chicas, tendencia que se vio acrecentada con el aumento de la edad de los sujetos.

Un resultado similar obtuvo el Centro Asociado de la UNED de Elche (2002), el cual, analizando el ocio y el tiempo libre de los jóvenes de esta localidad, encontró como factores de influencia en la práctica físico-deportiva la edad y el género. Así, se descubrió que los adolescentes de 12 años casi duplicaban la AFD realizada por los jóvenes de 18 años (en concreto, un 64,3% frente a un 34%). Además, se constató que las chicas practicaban menos AFD que los chicos de su misma edad.

En el estudio de Rodríguez Allen (2000), quien analizó la trayectoria deportiva organizada y libre de los adolescentes asturianos desde la escuela hasta el final de la escolarización obligatoria, se constató que los colectivos con menor práctica deportiva extraescolar fueron los correspondientes a sujetos de mayor edad y de género femenino. De los escolares que practicaban actividad deportiva tres o cuatro horas semanales en Primaria, sólo el 75,5% mantuvo esa misma dedicación durante la etapa de Educación Secundaria.

En concordancia con lo anterior, en la investigación de Arribas (2005) se reveló que, a medida que aumentaba la edad de los jóvenes guipuzcoanos, se apreciaba una disminución de la práctica física. Así, el 80% de los adolescentes de 15 años practicaba AFD, pero este porcentaje fue disminuyendo con el aumento de los

años, hasta el punto de obtenerse el menor porcentaje (un 63,6% de practicantes regulares) entre los jóvenes de 18 años. Atendiendo a esta pérdida de práctica, el mayor número de sujetos que abandonó lo hizo a los 16 años, representando el 33,10% de los que renunciaron a su práctica. Cabe destacar que el 42,1% de los que habían abandonado practicaban deporte escolar y que la mayor tendencia de abandono la sufrieron las mujeres.

Del mismo modo, la guía elaborada por Aznar Laín y Webster (2006) y dirigida a los diversos responsables de la educación para la mejora de la actividad física de los niños y adolescentes españoles, da a conocer que estos escolares cada vez son menos activos. Estos niveles tienden a su disminución a medida que aumenta la edad, apreciándose el mayor declive durante la adolescencia y en los sujetos de género femenino.

También en investigaciones en el extranjero, como la realizada por Aaron y cols. (1993) con adolescentes estadounidenses, se da a conocer que la actividad física está estrechamente relacionada con la edad, de tal manera que se percibe una asociación negativa entre la actividad física y la edad en las mujeres, cosa que no ocurre con los hombres.

Por su parte, en el trabajo internacional llevado a cabo por Pierón y cols. (1997) se desveló que, en los adolescentes europeos, a medida que aumentaba la edad, se producía una disminución de la cantidad de actividad física realizada, sobre todo en las chicas.

En este mismo sentido, el estudio de Andersen y cols. (1998), en el que se analizó la participación de los niños y adolescentes estadounidenses en actividades físicas intensas, puso de manifiesto que, si bien los chicos y las chicas de entre 8 y 10 años presentan patrones de actividad física similares, entre los 11 y los 13 se empiezan a ver ligeras diferencias en la actividad física en favor de los chicos. Estas diferencias se agudizan entre los 14 y los 16, período en el cual se produce el mayor abandono de sujetos de género femenino. Mientras que el 86% de los varones adolescentes de 14-16 años indicaba realizar actividad física intensa tres o más veces por semana, sólo el 65% de las chicas de esa misma edad lograba este nivel de práctica.

En el estudio longitudinal realizado por Nelson y cols. (2006), se pretendió identificar las tendencias físicas y sedentarias de los adolescentes estadounidenses a lo largo de un período de tiempo de cinco años. Para ello, se tomó como muestra a un total de 2516 adolescentes, divididos en dos grupos. En la primera parte del estudio se analizó a 806 estudiantes de 31 centros de educación secundaria de Minnesota con una edad media de 12,8 años, y en la segunda parte de la investigación la muestra de sujetos ascendió a 1710 adolescentes con una edad media de 15,8 años, lo que corresponde al último período de la adolescencia. Los resultados obtenidos reflejaron que, con el aumento de la edad, existía una disminución sustancial de la cantidad de actividad física moderada-intensa en

los adolescentes, así como un incremento de la utilización del ordenador en el tiempo libre. Esta disminución de las actividades físicas se apreció drásticamente entre las chicas, ya que, de las 5,9 horas semanales dedicadas a dichas actividades al inicio de la adolescencia, se llegó a mitad de la etapa a las 4,9 horas. Dicha disminución también se vio acentuada en el último período de adolescencia, período en el que hallamos una media de 3,5 horas semanales.

Asimismo, a pesar de que los chicos mantuvieron sus tendencias físicas entre la adolescencia temprana y media (6,5 horas semanales), también se pudo percibir una disminución de su práctica al final del período adolescente (5,1 horas por semana), si bien es cierto que los niveles de práctica se mantuvieron superiores a los de las chicas.

En investigaciones más recientes, como la realizada en Taiwán por Chen y cols. (2007) con adolescentes de entre 12 y 18 años, quedó reflejado que variables sociodemográficas como el género, el hábitat o la edad fueron factores determinantes en la práctica física, de tal forma que los muchachos que habitaban en medios urbanos eran más activos que las muchachas de medios rurales, siendo estas últimas las que menos actividad física realizaban. Además, la cantidad de actividad física fue declinando con la edad, de modo que eran las chicas adolescentes de entre 15 y 18 años las menos activas.

Finalmente, Brodersen y cols. (2007) efectuaron un estudio longitudinal con adolescentes británicos en el que se analizaron sus tendencias hacia la actividad física y sus comportamientos sedentarios, en función de factores como el género, la pertenencia étnica y el estado socioeconómico. Para tal fin, la muestra empleada estuvo conformada por un total de 5863 escolares de 36 centros del sur de Londres, escolares que fueron analizados año tras año desde el 7º curso (11-12 años) hasta el 11º (15-16 años). Los datos obtenidos manifestaron que la actividad física vigorosa, entendida como aquella en la que se suda y se respira de forma dificultosa, decrecía, mientras que el tiempo empleado en comportamientos sedentarios se incrementaba entre las edades de 11-12 años y de 15-16 años. Del mismo modo, este descenso de actividad física fue mayor entre las chicas que entre los chicos; concretamente, dentro de la población blanca y a lo largo de los cinco años, el 23% de los chicos abandonó la actividad física vigorosa, porcentaje que en las chicas se incrementó hasta el 46%.

Estos investigadores ultiman su estudio confirmando una tendencia en los adolescentes que coincide con las investigaciones anteriores, tendencia que deriva en una menor actividad física y un incremento de los comportamientos sedentarios a medida que aumenta la edad.

A diferencia de esta tendencia, en la investigación realizada por Levin y cols. (1999) con niños y jóvenes rusos de entre 6 y 18 años, se constató que, si bien el paso de los años en las chicas dio lugar a una pérdida de las actividades físicas moderadas e intensas, no ocurrió lo mismo entre los varones, dado que, con el

aumento de la edad, se pudo apreciar en los chicos, incluso, un incremento de la cantidad de actividad física de cualquier intensidad.

En otro orden de cosas, Balaguer, Pastor y Moreno (1999) mostraron que, entre los escolares valencianos de entre 11 y 17 años, el hecho de realizar una actividad física libre o efectuar un deporte podía llegar a ser un factor influyente en su edad de abandono. Concretamente, en los chicos, el mayor interés por las actividades deportivas dio lugar a un retraso en su abandono que llega hasta los 17 años; por el contrario, en el caso de las actividades físicas, su decadencia comienza a partir de los 11.

Este apartado pone de manifiesto que el aumento de la edad da lugar a un progresivo abandono de la PFD, reconociéndose, en numerosos estudios, la etapa de la adolescencia como el período de crisis donde se da un mayor abandono físico, en especial entre las mujeres. Esto nos plantea dudas como las siguientes: ¿Se está creando verdaderamente un ocio físico-deportivo en las edades más tempranas que consolide la práctica futura? ¿Se está atendiendo de forma eficaz a las necesidades e intereses físico-deportivos de los sujetos en una etapa tan importante como es la adolescencia? ¿Cómo es posible que se descubra un descenso físico-deportivo tan elevado y globalizado a medida que aumenta la edad, especialmente en las mujeres? Ante todas estas cuestiones, somos de los que opinan que la oferta físico-deportiva no debe estancarse en un modelo único e ideal, sino que debe evolucionar en función de los intereses de los practicantes. Esto pasaría por realizar estudios continuos de forma sistemática que analizaran las variaciones en las necesidades y motivaciones de los adolescentes a medida que va aumentando su edad, con el objeto de poder presentar una práctica físico-deportiva cercana y gratificante tanto para los chicos como para las chicas adolescentes.

HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	EDAD DE INICIO EN LA PFD	EDAD DE ABANDONO EN LA PFD	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA

Otro posible factor de interés para nuestra investigación es el nivel de satisfacción que los adolescentes muestran con la situación de PFD. Consideramos que el hecho de que el adolescente se encuentre satisfecho con la actividad que realiza puede llegar a favorecer su permanencia en ella. Por este motivo se dedica el presente bloque a conocer cuáles son los niveles de satisfacción presentados por las distintas poblaciones.

En este sentido, Arribas (2005) constató un porcentaje muy elevado de satisfacción hacia la PFD entre los adolescentes guipuzcoanos, porcentaje que era similar tanto en los chicos (95,4%) como en las chicas (95%). Se destacó que

los estudiantes analizados tenían la percepción de que las prácticas físicas y el deporte eran actividades divertidas, y se confirmó que eran los más jóvenes, adolescentes de 15 años, y los varones los que más se divertían. No obstante, entre los sujetos no federados, los que más parecían divertirse eran los estudiantes de mayor edad.

Si atendemos a poblaciones de sujetos de edad superior a la nuestra, Sánchez Bañuelos (1996), investigando a un total de 1540 estudiantes de 3º de BUP de la Comunidad Autónoma de Madrid y a 326 estudiantes de 5º curso de la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, resaltó que los hombres consideraban el deporte como algo bueno, divertido y agradable en mayor medida que las mujeres, quienes lo definieron como más agotador y duro y lo relacionaron con el ejercicio físico.

Por otra parte, Sanz (2005), al analizar a los universitarios riojanos, constató la existencia de un elevado porcentaje, un 64% de ellos, que indicaba sentirse satisfecho con su situación de práctica. De sus resultados se extrajo que aquellos estudiantes que realizaban actividad física en su tiempo libre se mostraban más satisfechos con su situación de práctica que los físicamente inactivos. Por otra parte, Sanz reveló que aquellos universitarios practicantes de actividades deportivas se sentían más satisfechos que los practicantes de actividades físicas no deportivas.

Para finalizar, esta misma autora constató una relación significativa entre la variable asociada al género y la correspondiente a la satisfacción con la situación de práctica. Concretamente, descubrió que las mujeres se declaraban menos contentas con su situación de práctica que los varones. Esta realidad anima a realizar un análisis en profundidad con el objeto de conocer cuáles son los intereses y necesidades de las mujeres que no son alcanzados en su práctica y que desembocan en un menor nivel de satisfacción.

HISTORIAL DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	EDAD DE INICIO EN LA PFD	EDAD DE ABANDONO EN LA PFD	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA

Consideramos que la intención y el deseo de PFD que el adolescente presenta es un factor que posiblemente se relacione con una conducta físicamente activa en el futuro. A continuación, se recogen algunos de los estudios que han analizado la previsión e intención de práctica físico-deportiva en distintas poblaciones.

En este sentido, en investigaciones como las de Del Villar (1994), Castillo y Balaguer (1998) o Pérula de Torres y cols. (1998), se indica la proporción de adolescentes que da a conocer su previsión de práctica futura.

Concretamente, Del Villar (1994) llegó a constatar que casi la totalidad de los escolares andaluces con edades comprendidas entre los 10 y los 17 años, el 96,56% de ellos, consideraba que practicaría en el futuro.

Por su parte, Castillo y Balaguer (1998), analizando a los adolescentes valencianos de entre 11 y 17 años, registraron que el 86,57% de éstos consideraba que practicaría en un futuro. Este porcentaje es similar al obtenido en el estudio de Pérula de Torres y cols. (1998), donde se constató que 9 de cada 10 escolares cordobeses consideraban que realizarían ejercicio físico en su etapa adulta.

Si se continúa con otros estudios extranjeros relacionados con la conducta física futura, se descubre que Rhodes y cols. (2006) buscaron predecir la actividad física de tiempo libre de los niños usando para tal fin la teoría del comportamiento previsto, el género y la pertenencia étnica (caucásicos o asiáticos). En su investigación contaron con una muestra total de 364 niños de entre 9 y 11 años, pertenecientes a 10 colegios de Vancouver y Richmond de la Columbia Británica (Canadá), a los que se les pasó un cuestionario en tres ocasiones separadas por intervalos de 3 meses.

Para entender los determinantes de la actividad física de los niños se utilizó el modelo teórico del comportamiento previsto (TPB). Esta teoría indica que la intención de un individuo de entregarse a un comportamiento, en este caso físico, es la predicción más cercana e inmediata de dicho comportamiento. Considerando que la actividad física debía tener una duración de al menos 30 minutos diarios y realizarse fuera de clase y de forma voluntaria, los resultados demostraron que el modelo longitudinal de la TPB sirvió para predecir los cambios en la actividad física y los pensamientos relacionados con esta práctica a lo largo de los 9 meses que duraba el estudio.

Rhodes y cols. (2006) concluyeron su estudio afirmando que la intención física podía llegar a predecir los cambios en el propio comportamiento físico-deportivo del niño. Además, la práctica de dicha actividad podía dar lugar a cambios en los planteamientos previos sobre el comportamiento físico futuro.

Otro de los resultados logrados en esta investigación fue que, a pesar de que los chicos realizaban ligeramente más actividad física que las chicas, no se demostró una relación lo suficientemente fuerte entre el género y la intención física o la propia actividad. Sin embargo, la pertenencia étnica demostró mantener una ligera relación con la actividad física. Más concretamente, los resultados apuntaron que los asiáticos eran menos activos que los caucásicos. No obstante, la teoría del comportamiento previsto sirvió igualmente para explicar la intención de actividad futura en chicos y chicas, independientemente de su raza.

Por otra parte, coincidiendo con autores como Tammelin, Näyhä, Laitinen, Rintamäki y Järvelin (2003), Kraut, Relamed, Gofer y Froom (2003), Perkins, Jacobs, Barber y Eccles (2004), Wu y Pender (2005) y Azevedo, Araujo, da Silva y Hallal

(2007), se considera que el hecho de que se realice actividad física durante la etapa infantil y adolescente es un factor determinante en la práctica físico-deportiva de la etapa adulta.

En concreto, en el estudio realizado por Tammelin y cols. (2003), donde se analizaron los niveles físico-deportivos de 3664 varones y 4130 mujeres finlandeses, estudiados a los 14 y a los 31 años de edad, se constató que la escasa frecuencia de participación en los deportes, la baja calidad demostrada en ellos y los pobres logros escolares conseguidos en la adolescencia estaban asociados con la inactividad física en la madurez. Estos autores también reflejaron en sus resultados que la participación en los deportes debía ser apoyada fuertemente en todos los adolescentes, pues esta práctica, por una parte, mostraba efectos beneficiosos a largo plazo en la salud y, por otra, tendía a reducir la probabilidad de la inactividad en el adulto.

En consonancia con lo anterior, en la investigación llevada a cabo en Israel por Kraut y cols. (2003) con 3818 judíos adultos, se reflejó que el participar durante la edad escolar en actividades deportivas extraescolares era un fuerte indicador que predecía una mayor cantidad de actividad física del adulto en su tiempo libre.

De igual forma, el estudio realizado en Michigan por Perkins y cols. (2004), en el que se analizó la participación en deportes de más de 600 adolescentes y jóvenes de 12, 17 y 25 años, demostró que la realización de deportes durante la niñez y la adolescencia era un indicador significativo de participación en deportes y actividades para la salud en los adultos.

Por su parte, Wu y Pender (2005) reflejaron en sus conclusiones que, si se establecía un estilo de vida sedentario durante la adolescencia, era muy probable que continuara en la madurez, creándose en esta última etapa hábitos de vida indeseados para la salud.

En la investigación realizada por Azevedo, Araujo, da Silva y Hallal, (2007) en Pelotas (Brasil) con un total de 2577 personas de entre 20 y 59 años, se buscó determinar la asociación entre la actividad física regular del adolescente y su posterior práctica en el tiempo libre en la edad adulta. En sus resultados se llegó a desvelar que el 27,5% de la población de estudio practicaba actividad física de forma regular, mientras que el 54,9% lo hacía en la adolescencia.

Del estudio se desprende que el practicar actividad física con regularidad durante la adolescencia disminuía la probabilidad de inactividad física en la etapa adulta. Este hecho insta a la promoción de actividades físicas en la edad escolar que conlleven en el futuro un hábito físico entre los adultos. Según los autores, este efecto de transferencia, de consolidación de un hábito físico en la etapa adulta, tenía una mayor notoriedad en las mujeres, a pesar de que en la adolescencia ellas realizaban menos actividad física que los hombres.

Como se puede apreciar, se acepta ampliamente que, si un individuo ha escogido ser físicamente activo durante la niñez o la adolescencia, hay una probabilidad aumentada de que permanezca activo cuando sea adulto. Sin embargo, como se puede observar a continuación, no todos los estudios alcanzan esta conclusión, ya que en la investigación de Trudeau, Laurencelle y Shephard (2004), en la que se realizó un estudio longitudinal con 166 canadienses en dos momentos cronológicos diferentes, a los 20 y a los 25 años, no se encontró ninguna asociación fuerte entre la actividad física infantil y la realizada por los adultos.

En otro orden de cosas, se constata la existencia de investigaciones que asocian la conducta futura a variables como la frecuencia de práctica, caso de Ponseti, Gili, Palou y Borrás (1998), o el contexto de práctica y la Educación Física, caso de Telama, Näyhä, Yang, Laakso y Viikari (1997), así como a factores psicológicos, como en el estudio de Mendoza y cols. (1994).

Si nos ceñimos al estudio de Ponseti y cols. (1998), se puede apreciar que éstos analizaron diversos factores relacionados con el deporte de los adolescentes mallorquines en función del nivel de práctica presentado. La muestra que emplearon ascendió a un total de 1999 escolares de segundo ciclo de ESO de la isla de Mallorca, con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años, a los que se les evaluó con un cuestionario. La muestra fue dividida en tres grupos, en función de la frecuencia de práctica. En el grupo de *nivel bajo* se ubicaron aquellos adolescentes que practicaban de forma esporádica o semanal; en el de *nivel medio* se encontraban los escolares que la realizaban dos o tres veces por semana, y el tercer grupo, el de *nivel alto*, estaba compuesto por aquellos sujetos que practicaban más de tres veces por semana. Los resultados desvelaron que, con relación a la práctica futura, los adolescentes que presentaban mayores niveles en la frecuencia de práctica eran los que afirmaban con más seguridad su mantenimiento ulterior en este tipo de actividades, mientras que los escolares con menor frecuencia fueron los que indicaron en mayor medida su intención de abandonar la práctica deportiva en el futuro.

Por su parte, en el estudio realizado por Telama y cols. (1997) en Finlandia, se buscó demostrar la afirmación generalizada de que la actividad física en la niñez y juventud es un requisito previo importante para la actividad física en la madurez. Para tal fin, llevaron a cabo un estudio longitudinal en el que comprobaron de qué manera la actividad física de ocio de niños, adolescentes y jóvenes de 9, 12, 15 y 18 años podía ser un indicador de una práctica desarrollada 9 y 12 años más tarde. La muestra estaba comprendida por 610 sujetos de 9 años, 624 de 12, 572 de 15 y 503 escolares de 18 años. Los resultados mostraron que la participación en deportes competitivos y la calidad de la Educación Física eran los mejores indicadores de una actividad física futura, y que una participación persistente en un deporte aumentaba la probabilidad de un mayor nivel de actividad física ulterior.

Por su parte, Mendoza y cols. (1994) destacaron que las expectativas deportivas de futuro se asociaban estrechamente, además de con la práctica presente de

alguna AFD, con la autovaloración de sí mismos y con el gusto manifestado en las clases de Educación Física.

Como síntesis de este primer bloque de análisis de conclusiones, denominado historial de práctica, se puede apreciar que, en numerosas investigaciones nacionales e internacionales, se observan diferencias de género en la PFD que dan a conocer cómo los chicos desempeñan un ocio físico más activo que sus compañeras.

Por otra parte, se aprecia que una edad de inicio temprana en la práctica física llega a asociarse de forma positiva con la permanencia en la actividad física e incluso con un mayor nivel de práctica.

A su vez, el aumento de la edad se asocia en numerosas investigaciones con un progresivo descenso de la PFD, disminución que, según diversos estudios, se ve acrecentada en el período de la adolescencia y, especialmente, en las mujeres.

En otro orden de cosas, el nivel de satisfacción mostrado por los sujetos practicantes es bastante elevado; sin embargo, en algunas investigaciones se destaca que las mujeres obtienen unos niveles de satisfacción con su situación de práctica inferiores a los de los hombres.

Con respecto a la conducta físico-deportiva, se puede apreciar en diversas investigaciones una elevada proporción de adolescentes que afirma su participación futura en prácticas de este tipo. Esta intención, según diversas investigaciones, puede llegar a constituirse en un factor determinante en etapas evolutivas posteriores.

Finalmente, se puede apreciar que conseguir crear unos hábitos físico-deportivos estables entre los escolares llega a relacionarse con unos mayores niveles de práctica en la etapa adulta.

Una vez obtenidos estos resultados, que nos ayudarán a configurar la estructura de trabajo que debemos seguir en la presente investigación y a contrastar el ocio físico-deportivo de nuestros adolescentes con el de otras poblaciones similares, nos centraremos en el tipo y las particularidades de las actividades físico-deportivas más escogidas.

1.2.2.2. ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS

Es de nuestro interés en esta investigación conocer los resultados a los que han llegado otros estudios sobre el tipo de actividades físico-deportivas más realizadas y demandadas por los adolescentes y jóvenes, así como sobre las características de dichas actividades: el lugar, el número, la época, la frecuencia, el tipo de días, el contexto y las compañías.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DEACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Conocer cuáles son las actividades más demandadas y preferidas por los sujetos puede favorecer que desde los distintos órganos de promoción físico-deportiva se ofrezca una oferta lo más acorde y adaptada posible a los intereses del adolescente, situación que, posiblemente, consiga favorecer la permanencia en la práctica deseada. Es por ello por lo que en el presente apartado se busca conocer qué actividades son las que más prefieren y desean, así como las que más practican, los sujetos de distintas poblaciones.

En este sentido, se descubren investigaciones nacionales como las de Rodríguez Allen (2000), Ruiz Juan y García Montes (2004b), Gómez (2005), Sanz (2005) y Rodríguez Romo y cols. (2006), y extranjeras como las de Bianchi y Brinnitzer (2000), Edo (2004), y Li y cols. (2007), las cuales desvelan las actividades físico-deportivas más practicadas y preferidas por sus diversas poblaciones.

En un primer acercamiento a los diversos estudios, se puede apreciar que, entre los deportes colectivos, el fútbol se destaca como la modalidad por excelencia, siendo la práctica con un mayor número de sujetos, tal y como indican Rodríguez Allen (2000), Ruiz Juan y García Montes (2004b), Gómez (2005) y Sanz (2005), Edo (2004) o Rodríguez Romo y cols. (2006). Del mismo modo, con relación a los deportes individuales, la natación es la modalidad que más se destaca y se repite en los estudios de Rodríguez Allen (2000), Ruiz Juan y García Montes (2004b), Gómez (2005) y Sanz (2005).

No obstante, si se profundiza en cada una de las investigaciones analizadas, se puede apreciar que Rodríguez Allen (2000) indicó que las modalidades deportivas más practicadas por los estudiantes asturianos de entre 14 y 16 años eran, entre los deportes colectivos, el fútbol, el baloncesto y el voleibol y, entre las modalidades individuales, la natación.

Por su parte, en el estudio efectuado por Ruiz Juan y García Montes (2004b) sobre las actividades físico-deportivas de tiempo libre de los jóvenes de Enseñanza Secundaria Post-obligatoria y segundo ciclo de la Universidad de Almería, se constató que los deportes individuales eran los más realizados por ambos colectivos. Concretamente, la natación se convierte en el deporte más practicado, seguido del tenis, el ciclismo y el atletismo. Entre los deportes colectivos sobresalen el fútbol, el baloncesto, el voleibol, el balonmano y el fútbol sala. Por otra parte, también se subrayan como preferencias de práctica el aeróbic, patinar, correr, la musculación y la gimnasia de mantenimiento. Estos resultados coinciden con los de Gómez (2005), quien analizó la misma población.

Siguiendo con las investigaciones nacionales, en Sanz (2005) se destacó que las actividades físico-deportivas de tiempo libre más realizadas por los jóvenes universitarios riojanos fueron el fútbol, la natación, el fútbol sala, el baloncesto y el ciclismo.

Por otra parte, en el estudio de Rodríguez Romo y cols. (2006), en el cual se buscó conocer, entre otros aspectos, las modalidades físico-deportivas realizadas por los sujetos de entre 15 y 69 años de la Comunidad Autónoma de Madrid, se dio a conocer que, entre las actividades físicas más practicadas por esta población, se hallaban el jogging (con un 24,4% de los sujetos), el fútbol (con un 23%), el fitness o tonificación (con un 16,4%) y el montañismo, el senderismo, etc. (con un 14,9% de los madrileños).

Dentro de los estudios extranjeros recopilados, Bianchi y Brinnitzer (2000) destacaron en su investigación, realizada con mujeres de entre 13 y 20 años de San Carlos de Bariloche (Argentina), que las actividades físico-deportivas llevadas a cabo en los gimnasios se revelaron como las más practicadas por este colectivo. Esta situación se debía, fundamentalmente, a la imposición social existente, que demandaba un cuerpo bello y armonioso como objetivo para conseguir un mayor éxito social.

Sin embargo, si atendemos a Edo (2004), el deporte más practicado por los adolescentes andorranos fue el esquí. Asimismo, un 17% de los escolares lo señaló como su actividad favorita y un 42% lo incluyó dentro de sus tres deportes preferidos. Como deportes más practicados, al esquí le siguieron el fútbol, con un 16% de los escolares, el baloncesto, con un 11%, y la natación, con un 8% de los adolescentes. Si se contrastan los datos de este estudio con los de otros, se puede intuir que el entorno, el contexto, la cultura y la tradición se encuentran relacionados con las modalidades más practicadas y deseadas. En este sentido, y dado el privilegiado entorno natural en el que se halla la muestra de estudio, no es de extrañar que los deportes más añorados, según Edo, sean los de aventura, deseados por un 24% de los adolescentes andorranos.

Finalmente, Li y cols. (2007) determinaron en su estudio que las actividades realizadas por más de la mitad de los adolescentes chinos, tanto en primavera como en otoño, eran caminar (con un 86% en primavera y un 80% en otoño), el jogging (con un 82% y un 80%, respectivamente), el ciclismo (con porcentajes respectivos del 79% y el 59%), ejercicios con música (con un 62% en primavera y un 70% en otoño) y las artes marciales (con un 54% en primavera).

Estas investigaciones revelan que los deportes tradicionales, como el fútbol (dentro de los colectivos) y la natación (dentro de los individuales), son modalidades que arrastran una gran cantidad de adeptos entre las distintas poblaciones. Del mismo modo, se descubre que la influencia social y cultural, así como el entorno físico en el que habitan los sujetos, pueden llegar a condicionar las modalidades físico-deportivas practicadas.

En la siguiente tabla se reflejan aquellos estudios que dan a conocer las prácticas más realizadas por distintas poblaciones.

Tabla 1.5. *Modalidades físico-deportivas más practicadas.*

POBLACIONES	ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS MÁS PRÁCTICADAS					
	COLECTIVAS			INDIVIDUALES		
	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Adolescentes asturianos (Rodríguez Allen, 2000)	Fútbol	Baloncesto	Voleibol	Natación	-	-
Jóvenes de Almería (Ruiz Juan y García Montes, 2004b)	Fútbol	Baloncesto	Voleibol	Natación	Tenis	Ciclismo
Jóvenes almerienses (Gómez, 2005)	Fútbol	Baloncesto	Voleibol	Natación	Tenis	Ciclismo
Universitarios riojanos (Sanz, 2005)	Fútbol	Fútbol sala	Baloncesto	Natación	Ciclismo	-
Madrileños (Rodríguez Romo y cols., 2006)	Fútbol	-	-	Jogging	Fitness	Senderismo, Montañismo
Mujeres argentinas (Bianchi y Brinnitzer, 2000)	-	-	-	Actividad en gimnasios	-	-
Adolescentes andorranos (Edo, 2004)	Fútbol	Baloncesto	-	Esquí	Natación	-
Escolares chinos (Li y cols., 2007)	-	-	-	Caminar	Jogging	Ciclismo

Por otra parte, se obtienen investigaciones nacionales, como las de Ispizua (1993), Mendoza y cols. (1994), Périola de Torres y cols. (1998), Jiménez y cols. (1999) y Vilchez (2007), y extranjeras, como las de Aarnio (2003), Seclén-Palacín y Jacoby (2003) y Westerståhl y cols. (2005), en las que se distinguen diferentes modalidades físico-deportivas realizadas en función del género.

En este sentido, mientras que los chicos se decantan de forma mayoritaria por el fútbol según los resultados obtenidos por prácticamente la totalidad de las investigaciones mencionadas anteriormente, las chicas optan por prácticas mayoritariamente de tipo individual, sin que coincidan en una modalidad concreta entre los diferentes estudios.

Por otra parte, con el objeto de descubrir cuáles son las prácticas más realizadas por los chicos y las chicas, se analiza cada una de las investigaciones de forma individual, de tal manera que, según el trabajo realizado por Ispizua (1993) sobre la población de Barakaldo, Portugaleta, Santurtzi y Sestao, la actividad físico-deportiva más practicada fue la natación (34,7% de los practicantes), seguida de la gimnasia y la danza, el fútbol sala, el fútbol y el footing. Los resultados reflejaron que existían diferencias con relación al género, siendo las actividades más realizadas por los hombres el fútbol, el fútbol sala, el footing, el baloncesto y el ciclismo, mientras que actividades como la natación y la gimnasia fueron las más practicadas por las mujeres.

Con respecto a la investigación llevada a cabo con escolares españoles de 11, 13 y 15 años por Mendoza y cols. (1994), se descubre que el fútbol, el baloncesto y el balonmano fueron las prácticas realizadas en mayor medida por los chicos, mientras que las chicas frecuentaron actividades poco competitivas y agresivas, como la gimnasia, los juegos y el baile.

Continuando con Pérula de Torres y cols. (1998), se vuelve a constatar una discrepancia de género con relación a las modalidades físico-deportivas más realizadas. En este sentido, los chicos orientaron su preferencia hacia los juegos de pelota (79,4% de ellos frente a un 3,4% de ellas), mientras que las chicas optaron en mayor medida que sus compañeros por actividades como las carreras y la gimnasia (33,4% de las chicas frente a un 1,8% de los chicos) o por actividades relacionadas con el baile (31,8% de ellas frente a un 0,4% de ellos).

Del mismo modo, en el estudio de Jiménez y cols. (1999) se reflejaron diferencias en la juventud de Mallorca en función del género. En las chicas se destacaban actividades como el aeróbic, la gimnasia, la natación o el baloncesto, mientras que en los varones las actividades físico-deportivas más practicadas fueron el fútbol y sus distintas modalidades.

Para finalizar con los estudios nacionales, Vélchez (2007) dio a conocer en su investigación que la modalidad físico-deportiva más practicada por los chicos granadinos de 5º y 6º de Primaria era el fútbol, realizado por un 65,2% de los niños. A esta modalidad le siguieron de lejos montar en bicicleta (9,2%) y el baloncesto (7,8%). En relación a las modalidades físico-deportivas que más se llevaron a cabo entre las mujeres, destacaron el aeróbic y el baile (con un 21,6% de las niñas), el fútbol (con un 20,8%) y montar en bicicleta (con un 12%).

Respecto a las investigaciones extranjeras, Aarnio (2003) reveló que las modalidades físico-deportivas más practicadas por los adolescentes finlandeses fueron, en el caso de los chicos, la bicicleta de montaña, el entrenamiento en gimnasio, el hokey-hielo, el jogging y el fútbol. Estas modalidades coinciden, en parte, con la elección de las mujeres: jogging, bicicleta de montaña, natación, slalom y aeróbic.

Si se atiende a los deportes con mayor persistencia en los jóvenes, se obtuvieron proporciones similares entre chicos y chicas, aunque ellos se decantaron más por la participación en actividades como el esquí, el jogging, el tenis, el baloncesto y la musculación, mientras que ellas lo hicieron por prácticas relacionadas en mayor medida con los juegos de bola: baloncesto, fútbol, rinkball -hockey-, hockey hielo, etc.

En la investigación realizada por Seclén-Palacín y Jacoby (2003) sobre el nivel de actividad deportiva de la población de Perú, se destacó que las preferencias de práctica fueron el fútbol y el futbito (fútbol sala), constituyéndose como las modalidades deportivas de mayor aceptación entre los hombres (con un 63%). En el caso de las mujeres, el voleibol (con un 54,4%) fue la modalidad más practicada.

Por otra parte, atendiendo a los diversos grupos de edad, el fútbol y el futbito obtuvieron similar popularidad en todos los grupos, si bien el voleibol y el

baloncesto fueron los escogidos por los grupos de adolescentes y jóvenes, mientras que el atletismo o los ejercicios aeróbicos lo fueron por los grupos de mayor edad.

Finalmente, Westerståhl y cols. (2005) indicaron en su investigación que los estudiantes que se ejercitaban físicamente en su tiempo libre, pertenecientes tanto a programas educativos teóricos (similares a los programas de bachillerato de nuestro país) como a programas educativos más prácticos (similares a los ciclos formativos de nuestro territorio), eligieron generalmente las mismas actividades y con razones similares. Sin embargo, atendiendo al género, las actividades físicas predominantes en las chicas fueron caminar (43% de las chicas activas), el jogging (27%), el aeróbic (25%), andar en bici (18%), montar a caballo (17%) y el fútbol (12%). Por su parte, en los chicos las actividades practicadas con mayor frecuencia correspondieron al fútbol (34%), al floorball (23%), al entrenamiento de fuerza y al jogging (ambas con el 15% de los muchachos) y a caminar e ir en bicicleta (con 12% cada una).

A continuación, en la siguiente tabla, se exponen aquellas modalidades físico-deportivas más practicadas en función del género.

Tabla 1.6. *Modalidades físico-deportivas más practicadas según el género.*

POBLACIONES	ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS COLECTIVAS MÁS PRACTICADAS					
	CHICOS			CHICAS		
	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Población vasca (Ispizua, 1993)	Fútbol	Fútbol sala	Footing	Natación	Gimnasia y danza	
Escolares españoles (Mendoza y cols., 1994)	Fútbol	Baloncesto	Balonmano	Gimnasia	Juegos	Baile
Escolares cordobeses (Pérula de Torres y cols., 1998)	Juegos de pelota			Carrera	Gimnasia	Baile
Jóvenes mallorquines (Jiménez y cols., 1999)	Fútbol	Modalidades de fútbol		Aeróbic	Gimnasia	Natación
Escolares granadinos (Vílchez, 2007)	Fútbol	Montar en bicicleta	Baloncesto	Aeróbic y baile	Fútbol	Montar en bicicleta
Adolescentes finlandeses (Aarnio, 2003)	Bicicleta de montaña	Gimnasio	Hockey-hielo	Jogging	Bicicleta de montaña	Natación
Sujetos de Perú (Seclén-Palacín y Jacoby, 2003)	Fútbol	Fútbol sala		Voleibol		
Adolescentes suecos (Westerståhl y cols., 2005)	Fútbol	Floorball	Fuerza y jogging	Caminar	Jogging	Aeróbic

Esta diferencia descubierta entre hombres y mujeres en las distintas investigaciones estudiadas da a conocer las necesidades e intereses que difieren en función del género. Estas diferencias, en el caso de existir entre los adolescentes, deberán ser analizadas y estudiadas con el objeto de que se tengan en cuenta en la promoción físico-deportiva que se debe ofertar.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Resulta de interés investigar la cantidad de actividades físicas efectuadas, dado que, como indica Aarnio (2003), aquellos sujetos que practican varios deportes posiblemente vean favorecida una mayor persistencia y estabilidad en la PFD.

Con relación a la cantidad de actividades físicas realizadas, se encuentran diversas investigaciones como las de García Ferrando (1993b), Torre, Cárdenas y García (2001), Hernández Rodríguez (2001) y Sanz (2005), que dan a conocer los porcentajes de los miembros de sus poblaciones que realizan una o varias actividades físico-deportivas.

Concretamente, en el estudio de García Ferrando (1993b), se da a conocer que el 30% de los jóvenes españoles practicaba varias modalidades físico-deportivas frente a un 23% que indicaba ejercitarse en una sola actividad motriz.

Por su parte, Torre y cols. (2001) detectaron que, entre los escolares de tercero de B.U.P. o primero de Bachillerato de Granada, el 26,6% afirmó realizar un solo deporte frente a un 31,8% que efectuaba dos o más actividades deportivas.

En esta misma línea, en la investigación realizada por Hernández Rodríguez (2001), se desveló que, entre la población universitaria de Almería, el 11,3% del alumnado se ejercitaba en una sola modalidad, mientras que un 31% manifestaba practicar varias actividades físico-deportivas.

Finalmente, Sanz (2005) también coincidió en la existencia de una menor proporción de universitarios, el 43,9% de estudiantes físicamente activos, que declaraba realizar una sola actividad, frente al 56,1% restante que se ejercitaba en dos o más actividades físicas o deportivas.

Estas realidades constatadas en las que se muestran mayores proporciones de sujetos que practican varias actividades frente a los que realizan una única práctica hacen que nos preguntemos si en nuestra población de estudio sucede lo mismo. Somos de la opinión de que la práctica de una diversidad de actividades físico-deportivas desde edades tempranas favorece una mejor formación física de los sujetos, abriendo posibilidades de práctica futura que, posiblemente, pudieran verse truncadas con una especialización físico-deportiva prematura y única.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Otro posible factor que se presiente que puede afectar a la PFD de los adolescentes es la disponibilidad de lugares apropiados para llevar a cabo dichas experiencias, situación que conlleva la necesidad de conocer cuáles son los lugares e instalaciones preferidos y escogidos por los adolescentes para desarrollar su ocio físico-deportivo. Es por ello por lo que, a continuación, se recogen diferentes estudios en los que se da a conocer qué lugares y sitios son los más frecuentados por diversas poblaciones para realizar sus prácticas físico-deportivas.

En este sentido, Del Villar (1994) dio a conocer que el 36,33% de los sujetos físicamente activos practicaba únicamente en el centro de estudios. Asimismo, un 45,9% indicó realizar sus prácticas de tiempo libre tanto en el centro como fuera de él. No obstante, ha de tenerse en cuenta, en este caso concreto, que la infraestructura actual ha evolucionado enormemente con respecto a la de aquella época, por lo que posiblemente surjan cambios en la investigación que nos ocupa.

Por otra parte, en Rodríguez Allen (2000) se detectaron diferencias a la hora de utilizar una instalación u otra en función del género. En concreto, y atendiendo a las actividades físicas extraescolares realizadas únicamente en el colegio, se pudo apreciar que fueron las chicas las que se ejercitaron de forma mayoritaria en este lugar.

Si nos centramos en los universitarios riojanos físicamente activos, Sanz (2005) dio a conocer que únicamente el 29,32% de ellos empleó las instalaciones existentes en el campus universitario de La Rioja para realizar sus prácticas físicas.

Fuera de nuestras fronteras, Edo (2004) señaló, entre los adolescentes andorranos, la existencia de la hegemonía de los deportes de invierno, así como la utilización prioritaria del medio natural. Esta situación da a conocer cómo el entorno y las características medio-ambientales son determinantes a la hora de escoger el lugar de práctica.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Si se atiende a la época de práctica como posible factor que pueda modificar la realización de la AFD, se descubren investigaciones como la de Chillón, Delgado, Tercedor y González-Gross (2002), en la que se constató que las modalidades físico-deportivas más practicadas variaban en función de la época del año en la que se encontraban los sujetos. Así, por ejemplo, sus resultados dieron a conocer

que actividades como el fútbol, la natación, el fútbol sala, el ciclismo y el tenis eran las más practicadas por los adolescentes durante la época de verano, situación que se vio modificada en otras estaciones del año.

Del mismo modo, Arribas (2005) observó que, si bien en los meses más fríos los jóvenes de 18 años fueron los que menos AFD practicaban, durante el período veraniego, sus niveles de participación en la actividad física libre se equipararon con los del resto de adolescentes más jóvenes.

Por otra parte, esta autora detectó que durante el período escolar el deporte federado y la actividad física libre obtuvieron porcentajes de participación similares; sin embargo, durante el período estival y en todas las edades, aumentó de forma llamativa la práctica deportiva libre frente a una disminución de la federada.

El tipo de modalidad llegó a cambiar, incluso, en función de la época de práctica, de tal forma que las modalidades físico-deportivas individuales más realizadas durante el período escolar fueron el ciclismo, la natación, el frontón, el aeróbic, correr, la montaña y la gimnasia de mantenimiento, actividades que, a excepción del aeróbic, aumentaron el número de practicantes en el período estival. Asimismo, durante este período veraniego, el número de practicantes de disciplinas individuales se vio ligeramente aumentado, pasando de un 64,4% a un 69,5%.

Con respecto a las modalidades físico-deportivas de carácter colectivo, se destacaron entre las más practicadas durante la etapa escolar el fútbol, el baloncesto y el balonmano, disciplinas que, junto con el voleibol, siguieron siendo las más ejercitadas durante el verano. Sin embargo, durante la etapa estival, el número de jóvenes que realizaba estos deportes colectivos se vio disminuido del 59,5% al 38,3%.

Atendiendo a los universitarios riojanos, Sanz (2005) reveló que casi el 40% de ellos practicaba AFD únicamente en la época lectiva, porcentaje muy similar al de aquellos que se ejercitaban tanto en época lectiva como en vacaciones.

Por otra parte, en el estudio de Zaragoza y cols. (2006), se pudo apreciar que, en el caso de los escolares zaragozanos, la actividad física realizada en el invierno fue menor que la que se llevaba a cabo durante la primavera.

Para finalizar, Vílchez (2007) descubrió en su investigación que, entre los escolares granadinos de tercer ciclo de Primaria, la proporción de chicos que practicaba AFD en las vacaciones de verano (un 87,1%) era mayor que la de las mujeres en la misma época del año (un 70,2%).

Los resultados de estas investigaciones dan a conocer cómo la época de PFD no sólo puede afectar a la mayor o menor participación física de los adolescentes, sino que también puede estar relacionada con el tipo de modalidad escogida e incluso con el contexto de la práctica que se efectúa.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Por otra parte, en nuestro estudio, la frecuencia con que se realiza una actividad es un factor que hay que tener en cuenta y analizar, dado que consideramos que una frecuencia alta de práctica física puede llegar a favorecer la consolidación de un estilo de vida activo que se mantenga en el futuro.

Respecto a este factor, se recogen investigaciones como las elaboradas por Del Villar (1994), Domínguez-Berjón y cols. (1998), Díez y Quesada (2000), García Ferrando (2001) y Rodríguez Romo y cols. (2006), en las que se da a conocer la frecuencia con que se ejercitan sus poblaciones analizadas.

Si nos centramos en cada una de las investigaciones mencionadas, se descubre que Del Villar (1994) constató que el 37% de los practicantes escolares andaluces indicaba realizar su actividad física tres veces o más por semana.

Siguiendo con otras poblaciones de mayor edad a la nuestra, Domínguez-Berjón y cols. (1998) dieron a conocer que el 80,7% de los barceloneses mayores de 14 años practicaba menos de tres veces por semana. Además, un 20% de estos sujetos no realizaba ningún tipo de ejercicio.

Por su parte, Díez y Quesada (2000) desvelaron que el 54% de los alicantinos que practicaba actividades físico-deportivas indicó realizarlas con una regularidad de al menos tres veces por semana. Dicho porcentaje fue superado, como era de esperar, por los deportistas españoles analizados por García Ferrando (2001), quien reflejó que el 75% de ellos practicaba más de tres veces por semana.

Finalmente, en la investigación de Rodríguez Romo y cols. (2006) se manifiesta que el 79,6% de los practicantes madrileños realiza AFD dos o más veces por semana, mientras que sólo el 7,5% de los practicantes lo hace menos de una vez por semana o sólo en vacaciones.

En otro orden de cosas, estudios como los realizados por De Hoyo y Sañudo (2007) y Vílchez (2007) desvelan que el género es un factor que puede estar relacionado con la frecuencia de práctica de los adolescentes.

Por un lado, en la investigación de De Hoyo y Sañudo (2007) se descubrió que el 58% de los varones sevillanos analizados afirmaba realizar actividad física más de cuatro veces por semana, frente al 28% de las chicas. Por el contrario, un 13% de los muchachos practicaba con poca frecuencia actividades físicas, mientras que el porcentaje de chicas que realizaba actividades de este tipo con poca asiduidad ascendió hasta el 33%.

Por otro lado, en la investigación realizada por Vélchez (2007) con escolares madrileños se descubrió que el 44,9% de los varones indicaba realizar su actividad física más de cinco días a la semana, porcentaje muy superior al de las chicas (11,9%). Éstas, por su parte, expresaron de manera mayoritaria que dedicaban entre dos y tres días por semana a efectuar sus actividades físicas.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Si analizamos en qué días se practica más actividad física, con el objeto de averiguar si existe una continuidad a lo largo de la semana, Nuviala y cols. (2003) constataron que, en los fines de semana, el porcentaje de adolescentes practicantes de actividad física era superior al obtenido entre semana. En este mismo sentido, Montil (2004) constató que, si se atiende a la distribución del tiempo, los escolares madrileños dedicaban más tiempo a la actividad física los fines de semana.

Por otra parte, Zaragoza y cols. (2006) dieron a conocer que fueron los escolares de ámbito rural de Sabiñánigo quienes realizaban más actividad física durante el fin de semana que durante los días laborales, situación inversa a la producida en la población adolescente de Zaragoza.

Finalmente, Vélchez (2007) constató que, entre los escolares granadinos, el factor género era relevante en su PFD. De este modo, era mayor la proporción de chicos que de chicas que afirmó practicar AFD durante el tiempo libre tanto en los días laborales (84,1% de chicos y 62,6% de chicas) como los fines de semana (82,6% de chicos y 64,9% de chicas). De los resultados se deriva un leve descenso en la práctica de los niños los fines de semana, frente a un ligero ascenso de las chicas en este periodo con respecto al resto de la semana.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Con este apartado se busca recoger las características contextuales de las actividades físicas que realizan los adolescentes y que han sido analizadas en distintos estudios. Nos interesa averiguar si los escolares se decantan por prácticas en las que exista competición o, por el contrario, se ejercitan con actividades no competitivas. También, siempre que sea posible, nos resulta interesante averiguar si son prácticas dirigidas por técnicos o, por el contrario, son actividades físicas auto-organizadas y realizadas sin la presencia de un entrenador.

Centrándonos en las investigaciones analizadas, Del Villar (1994) subrayó en su estudio realizado con adolescentes y jóvenes escolares andaluces que los estudiantes preferían de manera destacada un contexto deportivo en el que se compita y haya presencia de entrenador a las prácticas físicas en las que no exista la competición.

Sin embargo, se aprecian numerosas investigaciones nacionales, como las de Jiménez y cols. (1999), Ruiz Juan y García Montes (2004b), Gómez (2005), Sanz (2005), Díaz (2007), y extranjeras, como las de Edo (2004), Santos y cols. (2005), en las que se revela que las actividades físicas no competitivas son las más frecuentadas frente a las actividades deportivas orientadas a la competición.

Si nos detenemos en cada una de las investigaciones mencionadas, en el estudio de Jiménez y cols. (1999) se aprecia que los estudiantes mallorquines preferían realizar actividades físicas no competitivas, aspecto que se destacó especialmente en las mujeres.

Por otra parte, el estudio de Ruiz Juan y García Montes (2004b) constató que el carácter de las actividades físico-deportivas más demandadas por los jóvenes almerienses era el no competitivo, preferido por una amplia mayoría, especialmente universitarios. A éste le seguían aquellas actividades competitivas que se llevaban a cabo con los amigos.

En la investigación de Gómez (2005), se reveló que el contexto de práctica preferido por la población juvenil de Almería fue el correspondiente a las actividades realizadas de forma libre y auto-organizada, siendo el carácter más deseado el no competitivo.

Siguiendo con el estudio de Sanz (2005), se destaca que las actividades libres eran las más practicadas por los universitarios riojanos, seguidas de los ejercicios didácticos.

Por su parte, Díaz (2007) reveló, tras analizar a 1000 adolescentes murcianos de tercer ciclo de Primaria y de primero y segundo ciclo de Secundaria, que el 67% de los practicantes de actividad física no participaba en ninguna competición. Dentro de los que afirmaron realizar competiciones, el 45% efectuaba competiciones federadas, seguido por un 33% que realizaba deporte escolar y un 25% que participaba en competiciones internas en su centro.

Fuera de nuestro territorio nacional, en el trabajo de Edo (2004) se puso de manifiesto que el 52% de los adolescentes andorranos realizaba deporte no competitivo, frente a un 36% que practicaba deporte de competición. Este autor puso de manifiesto un incremento de la tendencia a considerar la competición como un factor secundario del deporte escolar, situación que marcaba posibles cambios cualitativos en el deporte escolar del futuro. Edo (2004) terminó subrayando en su investigación la utilización prioritaria del medio natural y la mayor preferencia de los adolescentes hacia una actividad deportiva más recreativa que competitiva.

En el estudio de Santos y cols. (2005), quienes analizaron el tipo de actividades de ocio que realizaban los adolescentes portugueses, se constató que las actividades físicas no organizadas fueron, independientemente del género, del grupo de edad y del período estacional, las más frecuentadas, frente a las actividades deportivas orientadas a la competición.

Por otra parte, se puede apreciar que Arribas (2005) constató que, durante el período escolar, el deporte federado y el deporte libre obtenían porcentajes de participación similares. Sin embargo, esta semejanza se modificó en el período estival en favor de una práctica con mayor libertad, que no estuviera sujeta a la normativa federada. Cabe destacar que el tipo de actividad que menos practicantes obtuvo fue el deporte organizado no federado.

En otro orden de cosas, Camacho, Fernández y Rodríguez (2006) llevaron a cabo un estudio con adolescentes madrileñas en el que se analizó la posible relación existente entre la imagen corporal y la modalidad deportiva practicada. Para ello, contaron con un total de 455 chicas de Educación Secundaria Obligatoria que practicaban regularmente AFD al menos tres horas a la semana. Los datos recabados dieron a conocer la existencia de una relación significativa entre la imagen corporal y el tipo de deporte practicado por las adolescentes. Concretamente, aquellas actividades relacionadas con el fitness, como el aeróbic o la musculación, que tienen como uno de los objetivos principales la mejora de la apariencia física y que se engloban dentro de las actividades recreativas, fueron las que más se relacionaron con una deteriorada imagen corporal. Sin embargo, las prácticas deportivas organizadas se asociaron con una imagen corporal más positiva, independientemente de si el deporte era individual (gimnasia rítmica) o colectivo (baloncesto y fútbol).

Con relación a la relevancia del deporte federado, Gálvez (2004) expuso que el hecho de pertenecer a una federación aumentaba significativamente los niveles globales de actividad física habitual de los adolescentes murcianos, dado que tendían a practicar más y a dedicar más tiempo. Por su parte, Arribas (2005) declaró que son los deportistas federados los que otorgaban una mayor utilidad a las prácticas físicas y al deporte.

Finalmente, tras la revisión de las diversas investigaciones, se encuentra que Balaguer y cols. (1999), Gálvez (2004) y Westerståhl y cols. (2005) constataron que las actividades físico-deportivas competitivas son más practicadas por los chicos que por sus compañeras.

Concretamente, Balaguer y cols. (1999) mostraron que, entre la población escolar valenciana de 11 a 17 años, se dieron diferencias de género con relación a la práctica de actividades físicas deportivas y no deportivas. De forma específica, entre los varones se manifestó un mayor interés por las actividades deportivas, mientras que en las mujeres se obtuvo una mayor preferencia por las actividades físicas no deportivas.

De igual manera, Gálvez (2004) expone que del 21,7% de los adolescentes que practicaba en una asociación o federación deportiva un 16% de ellos eran chicos y un 5,7%, mujeres.

Con respecto al estudio de Westerståhl y cols. (2005), no se apreciaron diferencias en la cantidad de tiempo dedicado a la actividad física de ocio en función del género; sin embargo, la proporción de chicos que participaba en los deportes y competía (72% y 48%, respectivamente) fue superior al de las chicas (61% y 35%).

Desde nuestro punto de vista, y tras observar las distintas investigaciones, las prácticas físico-deportivas de tipo competitivo ostentan un lugar importante entre los adolescentes. Se puede apreciar que hay poblaciones que le otorgan un gran valor y utilidad. Son prácticas que, debido a la enorme difusión informativa y a la oferta existente, pueden ejercer una función inicial de atracción a la actividad física. No obstante, se considera que las actividades físicas no competitivas son prácticas alcanzables para todos los sujetos con independencia de las cualidades y aptitudes de cada uno. Por otra parte, desde nuestro punto de vista, estas prácticas pueden permitir, en mayor medida, afianzar un estilo de vida físico y saludable en la población en general. En este sentido, tal y como queda reflejado en diversas investigaciones, son actividades más frecuentadas que las competitivas; sin embargo, percibimos que desde las entidades deportivas no se les otorga el mismo valor ni se llegan a ofertar con la misma intensidad que las deportivas.

Por otra parte, tal y como descubren algunos estudios, las actividades físico-deportivas libres de competición son experiencias muy frecuentadas por las chicas. Esta realidad es interesante investigarla en nuestra población de estudio, ya que puede que estemos ante una herramienta que favorezca la adquisición de estilos de vida físicamente activos entre los adolescentes.

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS							
ACTIVIDADES MÁS PRACTICADAS Y DESEADAS	NÚMERO DE ACTIVIDADES PRACTICADAS	LUGAR DE PRÁCTICA	ÉPOCA DE PRÁCTICA	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	TIPO DE DÍAS	CONTEXTO DE PRÁCTICA	COMPAÑÍAS DE PRÁCTICA

Para finalizar con el último apartado que configura el presente bloque de contenido, denominado actividades físico-deportivas, nos detenemos a recoger cuáles son las compañías de práctica elegidas por las diversas poblaciones para llevar a cabo sus vivencias físico-deportivas. En este sentido, se descubren investigaciones como las de Ispizua (1993), Torre (1998) y Sanz (2005) que coinciden en que los amigos son la compañía elegida por un mayor porcentaje de sujetos para realizar sus experiencias de ocio.

En concreto, la investigación de Ispizua (1993) reveló, por un lado, que el 65,2% de los varones y el 53,3% de las mujeres se ejercitaban en compañía de sus amistades. Por otro lado, se destacó la existencia de un escaso porcentaje de sujetos, menos del 10%, que manifestaba practicar con sus familiares.

En esta misma línea, Torre (1998) declaró que el grupo de amistad era el más elegido por los jóvenes granadinos de 3º de BUP y 1º de Bachillerato para realizar sus actividades físicas; concretamente, el 50,5% de ellos eligió este tipo de compañía. Asimismo, se coincidió con el estudio anterior en que los familiares, con un 3,4% de los estudiantes, se erigieron como la elección menos señalada para realizar sus prácticas.

En concordancia con los resultados anteriores, Sanz (2005) señaló que el mayor porcentaje de universitarios riojanos, el 60,56%, practicaba sus actividades físico-deportivas en compañía de su amigos. Por otra parte, un 16,57% se ejercitaba en solitario, un 14,48% lo hacía con otras personas y tan sólo el 8,19% practicaba con sus familiares.

Finalmente, se descubre otro estudio, el de Jiménez y cols. (1999), en el que se puso de manifiesto que uno de cada cuatro adolescentes mallorquines realizaba sus prácticas en solitario, sin ningún tipo de compañía.

Como síntesis de este bloque de contenidos, se puede apreciar que el deseo y la práctica de actividades físico-deportivas pueden verse modificados en función del género y del entorno ambiental de los sujetos, por lo que se hace necesario conocer las necesidades específicas de cada población con el objeto de ofertar un abanico de posibilidades lo más amplio posible que se adapte a los requerimientos de las distintas poblaciones de adolescentes.

También se descubre, en los diversos estudios analizados, que son mayores los porcentajes de sujetos que practican varias modalidades físico-deportivas que los de aquellos que practican una sola actividad. Este aspecto resulta interesante destacarlo, dado que se considera muy positivo que los adolescentes experimenten diversas modalidades que favorezcan su abanico de posibilidades motrices.

Como ha quedado señalado anteriormente, la época de práctica puede llegar a condicionar también la participación en actividades físico-deportivas, el tipo de modalidad escogida e incluso el contexto de la práctica efectuada.

Por otra parte, diversos estudios coinciden en que la frecuencia más habitual de PFD se encuentra entre los dos y los tres días por semana, destacándose en ocasiones diferencias de género que se decantan hacia una mayor frecuencia en los varones.

Con relación al contexto de práctica, se revela en gran cantidad de estudios analizados que las actividades físico-deportivas no competitivas son las más frecuentadas por los adolescentes y jóvenes frente a las de competición. Sin embargo, nosotros percibimos en la actualidad, desde las diversas instituciones, una mayor oferta físico-deportiva con fines competitivos para nuestros adolescentes. Esta realidad hace que nos cuestionemos si la escasez de oferta físico-deportiva no competitiva puede estar relacionada con el hecho de que los adolescentes no practiquen más actividad física. Por otro lado, se manifiesta en diferentes investigaciones que las actividades competitivas son más practicadas por los chicos que por las chicas.

Finalmente, con relación a la compañía con la que los adolescentes suelen realizar práctica física, los estudios analizados coinciden en afirmar que son las amistades. Esta realidad anima a pensar que estamos ante una herramienta que favorece enormemente la interacción social de los escolares, fomentando su proceso de socialización.

Por otra parte, se descubre que la práctica en compañía de familiares se encuentra entre las menos escogidas; no obstante, hay que tener en cuenta que estos resultados se obtuvieron con poblaciones de mayor edad a la nuestra.

Estas situaciones últimas plantean la necesidad de indagar de qué manera afectan los comportamientos y las actitudes de los familiares y las amistades a la PFD de los adolescentes, cuestión que, en el siguiente apartado, pasaremos a descubrir.

1.2.2.3. AGENTES EXTERNOS

El presente apartado se dedica a recoger aquellas investigaciones nacionales e internacionales en las que se muestra cómo los diferentes agentes educativos, como el profesorado, la familia, los amigos e incluso los recursos materiales, los espacios disponibles, los centros escolares o las instituciones, pueden llegar a intervenir y a afectar en las prácticas físico-deportivas de los sujetos de diferentes poblaciones.

AGENTES EXTERNOS			
PROFESORADO Y CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	FAMILIA	AMIGOS	RECURSOS MATERIALES

Respecto a los profesores, autores como Viciano, Cervelló, Ramírez, San-Matías y Requena (2003), Gálvez (2004), Moreno y Cervelló (2004), Gutiérrez y Escartí (2006) y Ommundsen, Klasson-Heggebø y Anderssen (2006) analizan el papel del profesorado como un factor de incidencia en la valoración de la Educación Física y en las repercusiones en la práctica físico-deportiva de los escolares.

En este sentido, se coincide con Viciano y cols. (2003) en que un predominio del feedback positivo de los profesores de Educación Física favorece la práctica física, dado que, como señalan los autores, se logra una concepción más positiva del alumno hacia la Educación Física, se crea un clima de mayor implicación en la tarea y se favorece el enriquecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas reflexiones llevan consigo la necesidad de incluir la importancia de los aspectos motivacionales en la formación de los docentes.

Gálvez (2004), por su parte, llegó a constatar que, entre los adolescentes murcianos, la adecuada motivación del profesor en las clases de Educación Física favorecía el aumento de la actividad física habitual en las chicas.

Siguiendo con la posible influencia del profesorado, en el estudio llevado a cabo por Moreno y Cervelló (2004) se analizó la concepción de los alumnos hacia la Educación Física, para lo cual se tomó una muestra de 911 escolares de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 10 y los 12 años y pertenecientes a centros públicos y concertados. En sus resultados se destacó la posibilidad que tenían los profesores de orientar a los alumnos hacia nuevas actividades atractivas que les acercaran a experiencias positivas en las clases. Asimismo, constataron el crucial papel que jugaba el profesor de Educación Física en la creación de actitudes positivas, así como en la motivación y satisfacción de los alumnos hacia dicha asignatura. Además, se desveló que las experiencias negativas podían fomentar frustraciones y generar consecuencias determinantes en la adherencia o abandono de prácticas físico-deportivas en un futuro.

En el estudio de Gutiérrez y Escartí (2006), se investigó la influencia que los profesores ejercían sobre las orientaciones de meta y la motivación intrínseca hacia la Educación Física de adolescentes y jóvenes valencianos de entre 13 y 18 años. Los resultados obtenidos dieron a conocer que los criterios de éxito orientados a la tarea en los profesores de Educación Física desembocaban en un efecto favorecedor y directo del interés y del placer de los alumnos hacia las clases, en una mayor percepción de competencia y en una mejor motivación intrínseca, al mismo tiempo que beneficiaba la orientación a la tarea de los escolares. Del mismo modo, la orientación hacia el ego por parte del profesorado estuvo estrechamente relacionada con los criterios de éxito orientados al ego en los alumnos.

Por otra parte, en la investigación realizada por Ommundsen y cols. (2006), en la que se analizaron factores ambientales relacionados con diversos contextos de actividad física en un total de 760 chicos y chicas noruegos con edades comprendidas entre los 9 y los 15 años, se descubrió que el apoyo del profesorado estaba entre los factores más influyentes en los juegos informales practicados en la escuela. En esta línea, se recalcó que entre los sujetos más jóvenes el apoyo recibido por el profesor también se relacionó de forma positiva con las actividades físicas que los estudiantes realizaban en su tiempo de ocio.

En otro orden de cosas, en el estudio realizado por Díaz (2007) con adolescentes murcianos, se consideró necesaria una reforma y una adaptación de la formación inicial del profesorado, tanto de primaria como de secundaria, en el área de Educación Física. En este sentido, se defendió la necesidad de una adaptación del plan de estudios a la realidad actual, en la que tanto el deporte como las actividades de ocio y recreación jugasen un papel fundamental, superando los modelos técnicos y apostando por otros más actualizados.

Por otro lado, estudios como los de la Dirección General de Atención Sanitaria del Sistema Andaluz de Salud (1992), Anderssen (1993), Mendoza y cols. (1994), Sánchez Bañuelos (1996), Pierón y cols. (1997) y Pérula de Torres y cols. (1998) revelan el nivel de satisfacción e interés hacia la Educación Física percibido por los adolescentes.

En concreto, en el estudio de la Dirección General de Atención Sanitaria del Sistema Andaluz de Salud (1992), se destacó que al 75% de los escolares de EGB les gustaba mucho la Educación Física, disminuyendo en gran medida este porcentaje en las Enseñanzas Medias hasta un 31,9%. Este descenso se acusó principalmente en las chicas.

Por su parte, Anderssen (1993) analizó, con una muestra de 895 alumnos noruegos de séptimo curso (13 años), la percepción general que tenían los escolares sobre las clases de Educación Física y puso de manifiesto la satisfacción de la gran mayoría hacia ellas. No obstante, la percepción general de los chicos hacia la Educación Física resultó ser más positiva que la de las chicas. Asimismo, los estudiantes noruegos físicamente más activos percibieron estas clases de una manera más favorable que los alumnos físicamente menos activos.

En el trabajo de Mendoza y cols. (1994) se reveló que, con el paso de la edad, a los escolares les gustaba cada vez menos la Educación Física; de un 40% a los 11 años, se llegó a un 15% a los 15. En este mismo sentido, Pierón y cols. (1997) llegaron a constatar que el interés favorable que se tenía por la Educación Física descendió a medida que aumentaba la edad, excepto en Portugal e Inglaterra. No obstante, las actitudes hacia estas clases fueron más favorables que hacia la escuela en general, sobre todo en los más jóvenes.

Por otra parte, en el estudio de Sánchez Bañuelos (1996) se reflejó que la Educación Física era considerada por los jóvenes analizados como una asignatura buena, activa, sana y útil, si bien es cierto que dicha percepción no era lo suficientemente intensa como para generar práctica.

Se puede apreciar cómo los adolescentes suelen conceder un elevado interés y satisfacción a las clases de Educación Física, realidad que también se descubre en los resultados de Pérula de Torres y cols. (1998), quienes expusieron una percepción favorable de los adolescentes cordobeses hacia dichas clases. En concreto, ocho de cada diez escolares disfrutaban con ellas.

En lo concerniente al valor que los escolares conceden a la Educación Física y a la manera en que éste puede afectar a la práctica física de ocio, autores como Torre y cols. (2001), Gálvez (2004), Ruiz Juan y García Montes (2004a) y Omundsen y cols. (2006) manifiestan que una valoración positiva hacia las clases de Educación Física favorece la participación de los adolescentes y jóvenes en sus vivencias de ocio físico-deportivo.

Concretamente, en el trabajo de Torre y cols. (2001) se reflejó que los adolescentes granadinos que se sentían más satisfechos en estas clases eran quienes presentaban mayores índices de participación en la PFD, sobre todo en el caso de las chicas.

De manera similar, en la investigación de Gálvez (2004) se destacó que la motivación y el gusto por estas clases incrementaba de manera significativa

los niveles de actividad física habitual de los adolescentes murcianos de ambos géneros. Sin embargo, se detectó que eran los chicos quienes concedían una mayor importancia a esta materia, de tal manera que el 55,7% de los varones creía necesario aumentar el número de horas de la asignatura frente a un 44,3% de las mujeres.

Por su parte, Ruiz Juan y García Montes (2004a) constataron que una valoración positiva hacia las clases de Educación Física, así como una actitud favorable de los padres hacia estas prácticas físicas, favorecían el interés de los jóvenes hacia este tipo de prácticas de ocio.

Finalmente, Ommundsen y cols. (2006) constataron que, independientemente de la edad o del género, el disfrute en las clases de Educación Física era el factor que obtuvo una mayor relación con el desplazamiento de forma activa hasta la escuela en los adolescentes noruegos.

Todos estos resultados ponen de manifiesto que una adecuada motivación del profesorado hacia las actividades físicas, así como una valoración y un nivel de satisfacción positiva de los adolescentes hacia la Educación Física, son factores que deberán ser analizados en la presente investigación, dado que llegan a incidir en una mayor PFD de tiempo libre en las investigaciones analizadas. En este sentido, cabe destacar que en algunos estudios se revela que el interés por la Educación Física se modifica en función de la edad y del género, disminuyendo a medida que aumenta la edad y siendo menos favorable en las chicas.

AGENTES EXTERNOS			
PROFESORADO Y CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	FAMILIA	AMIGOS	RECURSOS MATERIALES

Respecto a la relación de la familia con la PFD, se destaca que el interés y el valor mostrado por los padres hacia la AFD puede relacionarse con una mayor práctica física de sus hijos. En este sentido, Nuviala y Álvarez (2004) constataron que fueron los alumnos practicantes de actividades físico-deportivas organizadas quienes percibieron, en mayor medida, que sus padres tenían una valoración positiva hacia este tipo de prácticas.

Por su parte, Edo (2004), tras analizar la opinión de los padres de los adolescentes, dio a conocer que el 85% de ellos consideraba que el deporte constituía una cuestión de bastante o mucha importancia para la educación y formación de sus hijos. En un 54% de los padres, el efecto positivo que llega a tener en la salud era la razón principal para aconsejar la práctica física a sus hijos. Por otra parte, una elevada proporción de los progenitores, el 32%, reflejó que el deporte era la actividad extraescolar que más deseaban para sus hijos, seguido del aprendizaje de idiomas y los estudios informáticos, si bien es cierto que el 29% de los padres no deseaba para sus hijos el deporte competitivo.

Siguiendo con este autor, se comprobó que el grupo de padres con hijos muy deportistas otorgaba una mayor calificación a los efectos deportivos relacionados con la formación y desarrollo de valores. Además, llegaban a apreciar más la competición y concedían más importancia al efecto disuasorio de hábitos nocivos.

Por otro lado, el nivel de estudios familiar se destaca, según autores como Gordon-Larsen, McMurray y Popkin (2000) Nuviala y cols. (2003), Edo (2004), Palou y cols. (2005a), Román y cols. (2006) o Kantomaa, Tammelin, Nayha y Taanila (2007), como un factor de posible influencia en la práctica física de los escolares.

En concreto, Gordon-Larsen y cols. (2000) analizaron en su estudio los factores ambientales y sociodemográficos determinantes en los patrones de actividad física e inactividad de 17.766 adolescentes de Estados Unidos. Respecto a la variable sociodemográfica *educación de la madre*, se demostró que, a mayor nivel educativo de la madre, mayores fueron las probabilidades de lograr una actividad física moderada e intensa. Por otra parte, el hecho de que la madre poseyera un alto nivel educativo (graduado, profesión que requiera estudios o educación universitaria) se asoció a una menor probabilidad de alcanzar unos niveles altos de inactividad.

En consonancia con lo anterior, Nuviala y cols. (2003) dieron a conocer que, cuanta mayor titulación académica tenían los padres y madres de los adolescentes, mayor era la PFD de los escolares.

En Edo (2004), no se llegó a apreciar una relación significativa entre el nivel de estudios de los padres y la frecuencia de práctica de sus hijos. No obstante, se observó que aquellos padres que tenían una mayor formación dieron más importancia al efecto de estas actividades sobre la educación de sus hijos. Asimismo, éstos tenían una mayor afición a la AFD, concretamente hacia la no competitiva.

En la investigación de Palou y cols. (2005a) con preadolescentes mallorquines, se reveló que la PFD de los escolares aumentaba de forma progresiva de acuerdo al nivel de estudios presentado por los padres. De esta forma, en aquellos escolares cuyos progenitores no tenían estudios superiores, el porcentaje de practicantes fue del 71,1%, mientras que el de aquellos cuyos padres eran universitarios ascendía al 84,7%.

Del mismo modo, Román y cols. (2006) manifestaron que el nivel de estudios elevado de la madre se relacionaba con una mayor actividad física en los niños y en las niñas.

Finalmente, en la investigación de Kantomaa y cols. (2007), en la que se buscó conocer la posible relación existente entre factores externos al adolescente y la práctica física, se analizó a un total de 5457 adolescentes finlandeses de entre 15 y 16 años, y se desprendió que un nivel educativo elevado de los padres era un factor asociado a una alta proporción de adolescentes practicantes de actividad física. De igual manera, estos altos niveles educativos de los padres también se

relacionaron con un descenso en el tiempo que el adolescente dedicaba a ver la televisión.

Por otra parte, estudios como los de Nuviala y cols. (2003), Neumark-Sztainer, Story, Hannan, Tharp y Rex (2003), Ommundsen y cols. (2006) y Ornelas, Perreira y Ayala (2007) corroboran el poder de influencia que ostentan los padres, señalando que son agentes facilitadores de la PFD de los escolares.

En concreto, Nuviala y cols. (2003) expusieron en su estudio que casi la totalidad de padres y madres (99,3%) deseaba que sus hijos continuasen en la PFD, del mismo modo que el 95,2% de los padres estaba dispuesto a pagar por la práctica y el 83,6% de los progenitores permitiría, si fuera necesario, el desplazamiento de sus hijos a localidades vecinas para realizar las actividades físicas. También se destacó que el 89% de los escolares practicantes de actividades organizadas consideraba que a sus padres les agradaba que hicieran este tipo de prácticas. No obstante, cabe enfatizar que la influencia que ejercían los adultos (padres y profesores) sobre las prácticas físicas de los adolescentes disminuyó a medida que aumentaba la edad de los escolares.

Estos autores concluyeron con la idea de que, si bien los padres no eran el modelo idóneo para la PFD de los adolescentes, se constituían en uno de sus agentes facilitadores, ya que, a pesar de la escasa participación de los progenitores en actividades físico-deportivas, se constató su percepción positiva hacia este tipo de actividades, estando dispuestos a costear los gastos que éstas presentaban.

Por su parte, Neumark-Sztainer y cols. (2003) llevaron a cabo una investigación para identificar factores asociados a la actividad física que pudieran dar lugar a estilos de vida sedentarios y a la obesidad en 201 chicas estudiantes de secundaria en Minnesota. Los resultados mostraron que el apoyo de los padres y los adultos cercanos fueron factores que facilitaban la práctica física activa de las adolescentes.

En la investigación realizada por Ommundsen y cols. (2006) con adolescentes noruegos, se destacó que la ayuda de los padres influía en las actividades físicas de ocio, de la misma forma que el apoyo del profesorado guardaba relación con la práctica de juegos en el tiempo libre dentro del centro escolar.

Finalmente, Ornelas y cols. (2007), en su estudio longitudinal con adolescentes estadounidenses, analizaron la influencia que los padres podían ejercer en la práctica física de los escolares, atendiendo al género y al grado de autoestima y de depresión de los estudiantes. La muestra para tal fin ascendió a un total de 13.246 sujetos de 7º a 12º grado (12-18 años), que fueron analizados en dos momentos distintos distanciados por un año. Los datos obtenidos tras el análisis declararon que la cohesión familiar, entendida como la diversión conjunta entre la familia y el adolescente, la comunicación padre-hijo y el número de actividades realizadas con los hijos fueron factores positivos para la realización de

actividades físicas de nivel moderado a intenso (cinco o más veces por semana), con independencia del género.

Estos autores concluyeron su estudio sugiriendo un estilo familiar caracterizado por un apoyo y una mayor comunicación y refuerzo de los padres hacia los adolescentes, estilo en el cual se permitiese, además, un nivel adecuado de autonomía para poder alcanzar unos niveles óptimos de actividad física.

Siguiendo con el análisis de la familia como posible agente externo que afecta a la práctica física escolar, se descubren estudios como los de Gordon-Larsen y cols. (2000), Bianchi y Brinnitzer (2000), Kristjansdottir y Vilhjalmsón (2001), Westerståhl y cols. (2005), Palou y cols. (2005a), Román y cols. (2006), Kantomaa y cols. (2007), Lampert y cols. (2007), Brodersen y cols. (2007) y Toftegaard-Støckel, Nielsen, Ibsen y Andersen (2010) que llegan a ratificar que el nivel económico familiar es un factor relacionado con el nivel de actividad física de los adolescentes.

En concreto, Gordon-Larsen y cols. (2000) obtuvieron que el estado socioeconómico familiar era un factor asociado con la actividad e inactividad física de los adolescentes estadounidenses. En este sentido, un nivel alto e incluso medio de renta familiar se asoció con un incremento de actividad física moderada e intensa. Del mismo modo, un alto nivel socioeconómico familiar dio lugar a una disminución en los niveles de inactividad.

En el estudio llevado a cabo por Bianchi y Brinnitzer (2000) con jóvenes argentinas, se indicó que la situación socioeconómica y la clase social eran factores influyentes en las prácticas físico-deportivas de estas mujeres. Los resultados dieron a conocer que el nivel adquisitivo era un gran condicionante de la actividad física extraescolar y, al igual que la clase social, nos permitía predecir el tipo de AFD más realizada. De este modo, aquellas chicas de clase social más baja manifestaron como deporte preferido el fútbol, mientras que el esquí era la práctica reconocida como señal de la clase social más alta.

Relacionado con este aspecto, autores como Kristjansdottir y Vilhjalmsón (2001) detectaron en su estudio que los estudiantes de clase alta eran físicamente más activos durante el tiempo libre que los estudiantes de clase obrera.

En la investigación de Westerståhl y cols. (2005) con adolescentes suecos, se dio a conocer que los escolares que pertenecían a programas educativos más prácticos, y en especial las chicas, eran menos activos que los escolares de programas teóricos. Este nivel de actividad física inferior entre los estudiantes de programas prácticos se debió entre otros factores a un nivel socioeconómico más bajo y a una ayuda inferior de los padres hacia la actividad física.

Siguiendo con este factor socioeconómico familiar, en el estudio de Palou y cols. (2005a) se apreció una diferencia entre los escolares mallorquines con un nivel socioeconómico bajo, donde el hábito de práctica se dio en el 60,1% de los adolescentes, y los escolares con niveles económicos más elevados, que presentaron, en todos los casos, porcentajes de práctica superiores al 70%.

Una situación similar fue la obtenida por Román y cols. (2006), quienes constataron que aquellos niños y jóvenes cuyo nivel socioeconómico familiar era mayor se manifestaban más activos.

Por su parte, en la investigación de Kantomaa y cols. (2007) con adolescentes finlandeses, se constató que, cuanto mayor era el nivel económico de la familia, más probabilidades tenía tanto el chico como la chica de pertenecer de forma activa a un club deportivo.

Cabe observar también que, de los resultados alcanzados por Lampert y cols. (2007) con niños y adolescentes alemanes, se desprendió que el estado socioeconómico bajo, así como el pertenecer a familias inmigrantes o el habitar en un determinado lugar (Alemania del Este), se asociaban con aquellos niños con una menor participación en el deporte.

Brodersen y cols. (2007), al analizar a los adolescentes londinenses, obtuvieron que aquellos estudiantes residentes en vecindarios con los niveles socioeconómicos más bajos manifestaron un mayor comportamiento sedentario. En este sentido, fueron las chicas, pero no los chicos, con menor estatus socioeconómico las que menos se ejercitaron en contraste con aquellos grupos de mayor nivel económico.

Finalmente, Toftegaard-Støckel y cols (2010), tras analizar a 6356 adolescentes daneses de entre 12 y 16 años de cuatro municipios de Dinamarca, dieron a conocer que el estado socio-económico de la familia determina la participación deportiva de los adolescentes. En este sentido, los adolescentes que tenían uno o los dos padres desempleados eran menos propensos a participar en el deporte que otros adolescentes con los dos padres trabajando.

En contraposición a estos resultados expuestos, Shi y cols. (2006) revelaron la existencia de una relación negativa entre el estatus socioeconómico alto de las familias y el nivel de actividad física de los adolescentes chinos de la provincia de Jiangsu. Concretamente, el 40% de los muchachos con un estado socioeconómico familiar elevado reveló un nivel bajo de actividad física.

Si nos detenemos en la participación físico-deportiva de los familiares y su posible influencia en la práctica de los adolescentes, se descubren investigaciones como las de García Ferrando (1993b), Vilhjalmsson y Thorlindsson (1998), Ponseti y cols. (1998), Torre (1998), Valderas, Ribelles y Ordóñez (2002), Nuviala y cols. (2003), Edo (2004), Gálvez (2004), Montil (2004), Trudeau y cols. (2004), Rodríguez García, Gálvez Casas y Velandrino Nicolás (2005), Pahkala, Heinonen, Lagström, Hakala, Sillanmäki y Simell (2007), Seabra, Mendonça, Thomis, Malina y Maia (2009) y Toftegaard-Støckel y cols. (2010).

Profundizando en cada una de ellas, se averigua que García Ferrando (1993b) descubrió que el colectivo de jóvenes que más practicaba actividad física correspondía al grupo de chicos con una buena forma física y cuya madre practicaba o

había practicado actividad deportiva. En el polo opuesto, se presentaba el grupo de chicas con una forma física escasa, que no había practicado deporte con sus padres y en cuyo colegio no le daban importancia a la Educación Física.

Por su parte, Vilhjalmsson y Thorlindsson (1998) revelaron que, entre los adolescentes islandeses de 15 y 16 años, la actividad física del padre, de la madre, del hermano mayor y del mejor amigo se asociaba con un mayor nivel de AFD en el escolar.

De la misma forma, Ponseti y cols. (1998) manifestaron que aquellos escolares mallorquines de entre 14 y 16 años cuyos padres practicaban o habían practicado deporte presentaban unos niveles de participación en la actividad más elevados que el resto.

En la investigación de Torre (1998) se expuso que los agentes socializadores primarios, entre los que se encontraba la familia, el grupo de amigos y el ámbito educativo, guardaban una estrecha relación con las actividades físico-deportivas de los jóvenes. Destacó en sus resultados que el hecho de que los familiares más próximos (padre, madre, hermano y hermana mayor) se involucraran en las actividades físico-deportivas aumentaba la probabilidad de que los jóvenes también se involucrasen en éstas.

Además, en esta PFD se dieron diferencias de género con relación a los agentes socializadores más significativos. En el caso de los chicos, era el grupo de amigos, seguido del padre y de la figura de una hermana mayor, el que mayor influencia presentaba. Sin embargo, en el caso de las chicas, era la hermana mayor quien ostentaba la mayor influencia.

Valderas y cols. (2002), analizando la actividad física de 214 adolescentes de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria de Puerto Real (Cádiz), dieron a conocer que la familia era también un factor influyente, de tal manera que la PFD contaba como un valor más positivo entre aquellos adolescentes cuyos miembros de la familia practicaban deporte.

El estudio de Nuviala y cols. (2003) volvió a recalcar lo importante que era que los padres practicasen actividad física, dado que entre los escolares pertenecientes a escuelas deportivas existía una mayor proporción de padres físicamente activos que entre los escolares que no pertenecían a estas escuelas. Esta situación es similar a la encontrada por Edo (2004), quien concluyó que la práctica deportiva de los padres se constituía en un factor de asociación positiva con la práctica de los adolescentes andorranos, ya que los escolares que tenían padres y/o madres que hacían deporte eran los más activos.

Del mismo modo, profundizando en la investigación de Gálvez (2004), se constató que la PFD de los padres era un factor que incrementaba significativamente la práctica habitual de los adolescentes murcianos, tanto en los chicos como en las chicas. En este estudio se reflejaba que los progenitores eran un modelo para

los escolares y un factor relevante para la adquisición de unos hábitos físicos adecuados en estos adolescentes. Por otra parte, esta autora corroboró que tanto la práctica como la motivación de los hermanos hacia la AFD desembocaban en una respuesta positiva de las adolescentes murcianas en la actividad física sistematizada. Sin embargo, esta última respuesta no se llegó a apreciar en el caso de los varones.

Continuando con la investigación de Montil (2004) con escolares madrileños de entre 10 y 13 años, se constató que la conducta física de los padres guardaba relación con la actividad física de los sujetos únicamente cuando estos escolares practicaban los siete días de la semana y durante 30 minutos. En el caso de las niñas, esta influencia de los progenitores sólo ocurría con el padre, ya que con la figura de la madre no se apreciaba tal diferencia.

Por su parte, Trudeau y cols. (2004), tras su estudio longitudinal con sujetos canadienses, no llegaron a obtener una relación significativa entre los modelos de actividad física de los padres y su descendencia cuando estos últimos habían superado los treinta años. Sin embargo, cuando las chicas tenían de 10 a 12 años, su participación en actividades físicas organizadas estaba asociada a las actividades de los adultos más cercanos, si bien es cierto que de un modo débil.

Rodríguez García y cols. (2005) en su búsqueda por conocer la influencia que el entorno socioafectivo del adolescente ofrecía en sus niveles de actividad habitual, analizaron variables como la práctica física de los padres, amigos y hermanos, así como la motivación de estos agentes hacia la actividad física, empleando una muestra formada por 888 escolares murcianos de ambos sexos con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años. Sus resultados constataron que la PFD de los padres era un factor que elevaba significativamente los niveles de actividad física habitual de los adolescentes de ambos sexos. También se comprobó que la motivación de los padres hacia la PFD dio lugar a efectos beneficiosos en la actividad física habitual de las mujeres, relación que, por otro lado, no tuvo lugar en los varones.

Respecto al estudio de Pakkala y cols (2007), en el cual se analizó la actividad física de tiempo libre de 565 adolescentes finlandeses (13 años), se descubrió una asociación entre la actividad física de tiempo libre de la madre y los hábitos de actividad física de sus hijas e hijos. En concreto, aquellos adolescentes con madres que se ejercitaban en su tiempo libre, fueron tres veces más activos que los adolescentes cuyas madres eran sedentarias. Sin embargo no se descubrió esa asociación entre los hábitos físicos del padre y la actividad física de sus hijos.

En este sentido, si nos detenemos en la investigación de Seabra y cols (2009) en la que se estudió la práctica física de 3352 adolescentes y jóvenes portugueses (10-18 años), se constató que los adolescentes tenían mayor predisposición a participar en actividad física de alto nivel cuando sus madres y sus hermanos se ejercitaban físicamente. No obstante, esta predisposición no se asoció con el nivel de actividad física del padre.

Finalmente, Toftegaard-Støckel y cols (2010) constataron que los adolescentes tuvieron una mayor participación si ellos percibían que sus padres eran activos en deportes o ejercicios físicos. No obstante, el hecho de que la madre hiciese deporte o ejercicio físico predijo una mayor participación en las chicas, mientras que la práctica físico-deportiva del padre incide con la misma fuerza en los chicos y las chicas.

Como se ha podido ver reflejado en las diversas investigaciones, a modo de síntesis, se aprecia que la familia es considerada como uno de los factores importantes que afecta a la PFD de los adolescentes. En concreto, un elevado interés y motivación de los padres, un mayor nivel de estudios familiar, un satisfactorio nivel socioeconómico o la práctica por parte de alguno de los familiares son factores que normalmente guardan relación con un mayor nivel de práctica física en los adolescentes. No obstante, el nivel de influencia que los padres ejercen en la AFD se ve disminuido en algunas poblaciones a medida que aumenta la edad del adolescente. Esta realidad deberá ser tenida en cuenta en la presente investigación.

AGENTES EXTERNOS			
PROFESORADO Y CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	FAMILIA	AMIGOS	RECURSOS MATERIALES

Respecto al hecho de que el grupo de amigos sea un posible factor relacionado con la PFD de los adolescentes, se descubren investigaciones como la de Escartí y García (1994), quienes analizaron al grupo de iguales en relación con la práctica y la motivación deportiva en adolescentes valencianos. La muestra empleada para su estudio ascendió a un total de 351 deportistas (de natación y artes marciales) con edades comprendidas entre los 13 y los 17 años. Sus resultados dieron a conocer que aquellos sujetos practicantes tendían a elegir amigos que también eran deportistas. De esta forma, las amistades, más que inducirles nuevas formas de conducta, reforzaban las actitudes que el adolescente ya tenía.

Por otra parte, autores como Bianchi y Brinnitzer (2000), Valderas y cols. (2002), Neumark-Sztainer y cols. (2003), Montil (2004), Gálvez (2004), Rodríguez García y cols. (2005) y Palou, Ponseti, Gili, Borrás y Vidal (2005b) revelan que las amistades son agentes influyentes en la PFD de los adolescentes.

Concretamente, el estudio llevado a cabo por Bianchi y Brinnitzer (2000) con mujeres argentinas reflejó que, tanto el grupo de pares (amistades) como la familia, eran considerados factores muy relevantes de la práctica física, con una importancia mayor que la propia escuela.

Esta realidad se acrecentó en los resultados alcanzados por Valderas y cols. (2002), quienes manifestaron que el grupo de amigos era el principal factor de influencia en la actividad física de los adolescentes gaditanos.

Por su parte, Neumark-Sztainer y cols. (2003) constataron que el mayor cambio producido en la actividad física se asoció a la delimitación de tiempo y al apoyo de los amigos, así como al de padres y profesores. Estos autores concluyeron que con un adecuado apoyo de los amigos, familiares y adultos cercanos a las jóvenes se aumentaría la actividad física de las chicas analizadas.

Si nos detenemos en el estudio de Montil (2004), se descubre que las figuras que ejercen una mayor influencia social en la práctica física sobre los escolares madrileños son los amigos y el padre, encontrándose que las relaciones variaban en función del género y del nivel de práctica realizado. De forma específica, los niños que cumplían la recomendación de ejercitarse cinco días a la semana durante al menos 30 minutos consideraron que conseguían más apoyo por parte de sus amigos que los físicamente inactivos; sin embargo, en el caso de las chicas no se obtuvo esta relación. Por otro lado, las chicas más activas, que practicaban siete días durante al menos 60 minutos, percibieron que sus amigos otorgaban más importancia a la actividad física y disfrutaban más de la práctica que aquellas niñas que no cumplían esta recomendación.

Tanto Gálvez (2004) como Rodríguez García y cols. (2005) ratificaron que la práctica físico-deportiva de los amigos era un factor que provocaba un aumento significativo en el comportamiento físico-habitual de los varones murcianos, no siendo así en el caso de las mujeres. No obstante, una buena motivación de los semejantes hacia este tipo de actividades dio lugar a un aumento muy elevado de los niveles de actividad física habitual de los adolescentes de ambos sexos.

Con respecto a Palou y cols. (2005b), quienes investigaron la práctica deportiva de 2661 niños mallorquines de entre 10 y 14 años, pusieron de manifiesto que los amigos, según un 33,6% de los sujetos, constituían la forma principal por la que se iniciaban en la actividad física. No obstante, este motivo fue aportado en mayor medida por los niños (38,1%) que por las niñas (28,7%).

A modo de síntesis, se aprecia que las diversas investigaciones analizadas consideran al grupo de amigos como uno de los agentes con mayor influencia en la participación físico-deportiva de los adolescentes. Desde nuestro punto de vista, en el período evolutivo que pretendemos analizar, los amigos son uno de los agentes con mayor poder en la PFD de ocio de los escolares. Es por ello por lo que se debe prestar especial atención al ambiente social en el que se desenvuelve el adolescente, buscando favorecer grupos de amistades en los que la AFD forme parte del estilo de vida del grupo establecido.

AGENTES EXTERNOS			
PROFESORADO Y CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	FAMILIA	AMIGOS	RECURSOS MATERIALES

Con relación a los recursos materiales que pueden llegar a afectar a la práctica física de los adolescentes, nos detendremos, en primer lugar, en los

espacios disponibles. En este sentido, se puede apreciar la existencia de investigaciones como las de García Ferrando (1991), Wright, Macdonald y Groom (2003) y Phongsavan, McLean y Bauman (2007), que constatan que el hecho de tener instalaciones disponibles es un factor importante que puede determinar la práctica física de los sujetos.

En concreto, García Ferrando (1991) encuestó a 4.625 españoles de las distintas comunidades autónomas con edades comprendidas entre los 15 y los 60 años y destacó que la existencia de instalaciones deportivas y su accesibilidad era uno de los factores relevantes que llegaba a influir positivamente en la PFD de los sujetos.

En la investigación realizada por Wright y cols. (2003), donde se efectuaron entrevistas a 28 chicas y 34 chicos estudiantes de tres escuelas secundarias australianas, se descubrió que la zona geográfica y los lugares para la PFD existentes fueron factores influyentes en este tipo de actividades físicas. En los jóvenes de la costa, el mar y el acceso a la piscina, a las pistas de atletismo o a los gimnasios existentes proporcionaban un ambiente de mayor participación en la actividad física de ocio, especialmente en los muchachos. Asimismo, los espacios y lugares resultaron ser relevantes tanto para la actividad física como para la importancia que las personas jóvenes concedían a las mismas.

Finalmente, en el estudio llevado a cabo por Phongsavan y cols. (2007) se analizó, en una población de 8163 sujetos mayores de 16 años y residentes en Nueva Zelanda, la influencia que podían ejercer los factores ambientales en la práctica física de los jóvenes, así como las variaciones de estas influencias en función del género. Los resultados demostraron que, para los hombres, el tener instalaciones disponibles relacionadas con la práctica física suponía un factor importante que determinaba el ser suficientemente activo, mientras que, en las mujeres, esta relación entre los factores ambientales y la práctica física no alcanzó una significación estadística.

En segundo lugar, si nos centramos en la labor que las instituciones deportivas efectúan en la práctica física, para García Ferrando (1991) la falta de preparación educativa y de cultura deportiva de la sociedad y el insuficiente esfuerzo por parte de las Administraciones en el fomento del deporte a nivel popular eran los factores que condicionaban el nivel de PFD en la población española. No obstante, se trata de una investigación realizada a principios de los años 90, por lo que la situación actual muy posiblemente puede haber mejorado.

No obstante, en un estudio más reciente realizado por Rodríguez Allen (2000) con estudiantes asturianos de 14, 15 y 16 años, se resaltó que la información de las actividades ofertadas por una institución deportiva, como era el caso del Patronato Deportivo Municipal, eran desconocidas por prácticamente la mitad de los escolares, hecho que dificultaba la PFD de los adolescentes.

En tercer lugar, y para finalizar con los recursos materiales, nos detenemos en los centros educativos y escuelas como agentes que pueden llegar a influir en el ocio físico-deportivo de los adolescentes. En este sentido, Aarnio (2003) destacó que las escuelas emergían como mecanismos predominantes de promoción de la actividad física en los adolescentes finlandeses. Este autor manifestó que los centros escolares no debían sólo aumentar las clases de Educación Física, sino que también debían mejorar la calidad de la oferta físico-deportiva para hacerlas más atractivas y fomentar con ello una mayor participación.

Sin embargo, Palou y cols. (2005b) llegaron a constatar en su estudio que la escuela representaba, tanto para los chicos como para las chicas mallorquines, el último agente por el que los adolescentes se iniciaban en la práctica deportiva.

Como síntesis de este último apartado, se descubre que otro de los posibles factores relacionados con la AFD de los escolares es la disponibilidad de espacios para la práctica, así como una adecuada oferta, promoción e información de las actividades físico-deportivas por parte de las instituciones deportivas y de las escuelas.

Tal y como ha quedado reflejado en las diversas investigaciones analizadas, los agentes externos, tanto humanos como materiales, son responsables en muchas de las ocasiones de la participación físico-deportiva de los adolescentes. Este aspecto nos da pie a que, a continuación, nos detengamos en los motivos relacionados con la PFD de los escolares.

1.2.2.4. MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

Si lo que se pretende es profundizar en el ocio físico-deportivo de cualquier población, las motivaciones que los sujetos presentan para realizar o rechazar la PFD son factores, sin duda alguna, de gran interés. Estos motivos pueden servir, junto con los beneficios obtenidos por la práctica, para facilitar la elaboración de planes de promoción físico-deportiva futuros. Es por ello por lo que el presente bloque de contenidos se dedica a averiguar estas motivaciones, así como los beneficios percibidos con la práctica física en distintas poblaciones.

MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA		
MOTIVOS PARA REALIZAR PFD	MOTIVOS PARA RECHAZAR LA PFD	BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS

Respecto a los motivos por los cuales un sujeto es físicamente activo, se pueden resaltar numerosas investigaciones nacionales, como las de Del Villar (1994), Escartí y García (1994), Carratalá (1995), Carratalá y García (1999), Pérula de Torres y cols. (1998), Ponseti y cols. (1998), Jiménez y cols. (1999), Torre (1998), Rodríguez Allen (2000), Castillo, Balaguer y Duda (2000), Castillo y Balaguer (2001), Nuviala y cols. (2003), Gálvez (2004), Palou y cols. (2005b), Arribas (2005)

y Vílchez (2007), en las que se desvelan las principales motivaciones de PFD de diferentes poblaciones de adolescentes y jóvenes.

En el estudio desarrollado por Del Villar (1994) se descubre que, entre los adolescentes y jóvenes andaluces de 10 a 17 años, la diversión se constituye en el motivo principal de PFD en los escolares.

En esta misma época, Escartí y García (1994) constataron que factores como el hecho de que los amigos practicasen deporte o las relaciones sociales que éste proporciona fueron los aspectos más destacados en la práctica deportiva de los adolescentes valencianos.

Por otra parte, en posteriores estudios como los de Carratalá (1995) y Carratalá y García (1999) con adolescentes valencianos de 15 a 17 años, se descubrió que los motivos fundamentales que animaban a estos jóvenes en el inicio de la AFD fueron, en primer lugar, conseguir mantener y mejorar una buena forma física y la salud, y, en segundo lugar, lograr una mejor imagen social. Otras razones importantes para la práctica de actividades físico-deportivas fueron la relajación, la diversión o el hecho de estar con gente agradable, señaladas por el 75,1% de los escolares.

En la investigación de Pérula de Torres y cols. (1998) se constató que los motivos más citados por los escolares cordobeses para la práctica de actividad física guardaban relación con el ámbito de la salud: estar sano (el 95,9% de los chicos y el 99,1% de las muchachas) y estar en forma (el 92,2% de los chicos y el 96,8% de las chicas). Cerca de estos motivos, se hallaban otros como hacer nuevos amigos (92,7% de chicos y 92,3% de chicas) o divertirse (87,5% de los muchachos y 88,5% de las niñas).

En ese mismo año, en el estudio de Ponseti y cols. (1998), donde se analizó a los adolescentes mallorquines en función de su frecuencia de práctica (nivel bajo: el escolar practica de forma esporádica o semanal; nivel medio: practica dos o tres veces por semana; y nivel alto: practica más de tres veces por semana), se obtuvieron resultados similares en los tres grupos analizados respecto a los motivos de inicio en la práctica. En concreto, el motivo de inicio más señalado fue la diversión y el ocio, seguido, en los grupos con niveles medio y alto, de mantenerse en forma, debido a la existencia de un equipo de colegio y a la influencia de los padres. Estos motivos variaron de orden de importancia en el grupo menos activo, situándose, en primer lugar, los padres; en segundo lugar, el hecho de mantenerse en forma, y, en tercer lugar, la existencia de un equipo de colegio.

Según estos autores, los dos motivos principales del mantenimiento en la práctica deportiva (diversión y ocio y mantenerse en forma) coincidieron en los tres colectivos analizados.

Jiménez y cols. (1999), en su investigación con la población juvenil de Mallorca, detectaron que el motivo principal de inicio en la AFD era la diversión, siendo también importantes los amigos y el gusto por el deporte. Con relación al mantenimiento en la actividad, las razones señaladas con mayor frecuencia por estos jóvenes fueron aquellas que tenían que ver con la salud y la forma física.

Por su parte, en la investigación desarrollada por Torre (1998), se destacaron como motivos más importantes de práctica física en los estudiantes granadinos de 3º de BUP y 1º de Bachillerato la salud, la diversión, el liberar tensiones, el gusto por la competición y el mantener la línea. Respecto a estos dos últimos motivos, los chicos otorgaron una mayor importancia al gusto por la competición, mientras que las mujeres buscaron, en mayor medida, el mantenimiento de su línea.

Continuando con el estudio desarrollado por Rodríguez Allen (2000), se destacó que las principales razones de los adolescentes asturianos para la práctica deportiva extraescolar de forma continuada eran mantenerse en forma (74,6%), estar físicamente bien (70,2%), sentirse a gusto (60,8%), mejorar su nivel (57,5%), mejorar sus habilidades (50,3%), poder competir (46,7%), entretenerse (46,4%), ganar (37,6%) y medir las posibilidades con los demás (24,9%).

Seguidamente, tanto en Castillo y cols. (2000) como en Castillo y Balaguer (2001) se reflejó que el motivo de PFD más destacado por los adolescentes y jóvenes valencianos de entre 11 y 18 años era la mejora de su salud (con un 80% de los adolescentes practicantes), seguido de la diversión (69%) y hacer nuevos amigos (63%). En menor medida, fueron considerados también aspectos favorecedores de la PFD la pretensión de ser como una estrella del deporte (12%) o ganar (10%). Además, se volvió a resaltar una diferencia entre los motivos de PFD de los chicos y las chicas, ya que los varones consideraban como motivos relevantes de su práctica, en mayor medida que las mujeres, la aprobación social, la demostración de sus capacidades y la obtención de nuevas amistades.

Posteriormente, en el estudio realizado por Nuviala y cols. (2003) se reveló que el principal motivo por el que los escolares aragoneses decidían inscribirse en las organizaciones deportivas era la diversión (con un 91,1% de los encuestados), seguido por el hecho de querer progresar en el deporte (54,6%) y por otros relacionados con la salud (53,4%). Por el contrario, los motivos menos importantes para estos escolares fueron el hecho de tener el tiempo libre ocupado (16,25% de los adolescentes) y la influencia del profesor de EF (3,68% de los sujetos). También estos investigadores manifestaron que el 85% de los padres indicaba que la razón fundamental por la que sus hijos e hijas estaban en las escuelas deportivas era por el hecho de que a estos últimos les gustaba hacer deporte.

En la investigación de Gálvez (2004) se descubrió que los motivos más importantes para la PFD de los adolescentes murcianos de entre 14 y 17 años fueron la diversión, la competición, el conseguir reconocimiento social, la mejora de la salud e imagen y el hacer nuevos amigos. Concretamente, en el caso de los varones, los motivos principales de práctica fueron la diversión (71,5%), el reconocimiento social (69,6%), la mejora de la salud (68,1%) y la competición (59,7%). Por el contrario, las mujeres destacaron la mejora de la salud (73,2%), la diversión (63,4%), el reconocimiento social (65,1%) y el progreso de su imagen (55,8%).

Por su parte, Palou y cols. (2005b) analizaron los motivos de inicio y mantenimiento en la actividad deportiva de los adolescentes mallorquines según el nivel de práctica física: nivel bajo: para niños que practicaban menos de cuatro horas semanales fuera de las clases de EF; nivel medio: para los que practicaban actividad deportiva entre cuatro y ocho horas semanales, y, finalmente, nivel alto: para aquellos que practicaban más de ocho horas.

Sus resultados dieron a conocer que, si se atendía al nivel de práctica, la diversión y el ocio eran el principal motivo de inicio en todos los casos. A este motivo le seguía el estar en forma, a excepción del grupo con mayor frecuencia de práctica, que lo indicó como tercera razón seguido del de competir. Por otra parte, en función del género, la diversión y el ocio volvieron a ser el principal motivo manifestado tanto por chicos como por chicas, seguido por el de estar en forma.

Respecto a los motivos de mantenimiento, la diversión, con el 37% de los sujetos, siguió siendo tanto para hombres como para mujeres el principal motivo por el que se continuaba practicando, seguido por el de mantener la forma (25,1%) y por el de ser un deportista profesional (15,1%). Del mismo modo, atendiendo al nivel de frecuencia de práctica, quedó constatado que la diversión, con un 36,9% de los sujetos, era el principal motivo para mantenerse en el deporte, si bien es cierto que el segundo motivo de mantenimiento difería en función del nivel de práctica. Así, para los niños y niñas con un nivel alto de práctica, esta segunda razón se correspondió con conseguir ser un deportista profesional, mientras que, para los grupos de nivel medio y bajo, mantener la forma fue catalogado como el segundo motivo de su continuidad en el deporte.

Estos autores manifestaron que las diferencias principales en cuanto al género se debieron fundamentalmente a que las mujeres concedieron más importancia que los hombres al hecho de estar en forma, mientras que éstos otorgaron una mayor relevancia a la competición y a los amigos.

En el estudio de Arribas (2005), en el que se analizó la AFD de los jóvenes guipuzcoanos, se reveló que entre las principales motivaciones para practicar actividad física y deporte asociado o federado destacaban el gusto por la actividad, la diversión, sentirse bien y estar con los amigos.

Para finalizar con la lista de investigaciones que dan a conocer los motivos de práctica de sus poblaciones, Vílchez (2007) descubrió que para un 73,5% de escolares granadinos de 5º y 6º curso de Primaria lo importante en los juegos y deportes era la participación, más que el hecho de ganar. Con relación a las motivaciones por las que se practicaba AFD, se destacó, tanto en los chicos como en las chicas, que el motivo principal de práctica era la diversión (con un 66,7% de los chicos y un 69,8% de las chicas), seguido por el gusto por hacer deporte (con un 35,8% de los chicos y un 29,5% de las chicas). El tercer motivo por el cual realizaban prácticas físicas fue, para las chicas, mejorar la salud (con un 20,2%) y, para los chicos, el hecho de que es bueno hacer ejercicio físico (con un 16,1%).

En la siguiente tabla se recogen los motivos principales argumentados por diferentes poblaciones nacionales de adolescentes para practicar actividad físico-deportiva:

Tabla 1.7. *Motivos de PFD según las investigaciones nacionales consultadas.*

POBLACIONES		MOTIVOS DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA		
		PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Adolescentes y jóvenes andaluces (Del Villar, 1994)		Por diversión	-	-
Adolescentes valencianos (Escartí y García, 1994)		Relaciones sociales	-	-
Adolescentes valencianos (Carratalá, 1995)		Buena forma física y salud	Imagen social	Relajación, diversión, estar con gente agradable
Adolescentes valencianos (Carratalá y García, 1999)		Buena forma física y salud	Imagen social	Relajación, diversión, estar con gente agradable
Adolescentes cordobeses (Pérula de Torres y cols., 1998)		Estar sano	Estar en forma	Hacer amigos en chicos y diversión en las chicas
Escolares mallorquines (Ponseti y cols., 1998)	Menos activos	Por diversión	Por mantenerme en forma	Por un equipo del colegio y padres
	Más activos	Por mis padres	Por mantenerme en forma	Por un equipo del colegio
Jóvenes mallorquines (Jiménez y cols., 1999)		Por diversión	Por los amigos	Gusto por el deporte
Jóvenes granadinos (Torre, 1998)		Salud	Diversión	Liberar tensiones
Adolescentes asturianos (Rodríguez Allen, 2000)		Mantenerse en forma	Estar físicamente bien	Sentirse a gusto
Adolescentes y jóvenes valencianos (Castillo y cols., 2000)		Mejorar la salud	Diversión	Hacer nuevos amigos
Adolescentes y jóvenes valencianos (Castillo y Balaguer, 2001)		Mejorar la salud	Diversión	Hacer nuevos amigos
Adolescentes aragoneses (Nuviala y cols., 2003)		Diversión	Querer progresar en el deporte	Salud
Adolescentes murcianos (Gálvez, 2004)	Chicos	Diversión	Reconocimiento social	Salud
	Chicas	Salud	Diversión	Reconocimiento social
Adolescentes mallorquines (Palou y cols., 2005b)		Diversión	Mantenerse en forma	Ser un deportista profesional
Adolescentes guipuzcoanos (Arribas, 2005)		Gusto y diversión	Sentirse bien	Estar con los amigos
Escolares granadinos (Vílchez, 2007)	Chicos	Diversión	Me gusta hacer deporte	Es bueno hacer ejercicio
	Chicas	Diversión	Me gusta hacer deporte	Mejorar la salud

Del mismo modo, se constata la existencia de distintas investigaciones llevadas a cabo en el extranjero, como las de Pierón y cols. (1997), Bianchi y Brinnitzer (2000), Edo (2004) y Westerståhl y cols. (2005), en las que también se dan a conocer los motivos de práctica física de los adolescentes y jóvenes.

En la primera de las investigaciones, la realizada por Pierón y cols. (1997) con escolares de nueve países europeos, se constató que estar en buena forma y mantener la salud fueron los motivos principales para la PFD en todos los países, seguidos del placer que proporcionaban estas actividades físicas y las relaciones sociales que se establecían en ellas.

En el segundo estudio, el llevado a cabo por Bianchi y Brinnitzer (2000) con una población de jóvenes argentinas, se destacó que las motivaciones hacia la PFD guardaban relación con el contexto familiar y con el hecho de estar con el grupo de amigas. Otro de los motivos que favorecieron este tipo de prácticas físicas fue el mantenimiento y la mejora de su estado físico y de su línea, debido a la gran presión social por conseguir un cuerpo armonioso y bello. Este último aspecto se presentó, sobre todo, en aquellas mujeres pertenecientes a la clase media y alta.

En la tercera investigación recogida, la realizada por Edo (2004), se puso de manifiesto que, entre los motivos de práctica deportiva, la mayor parte de los adolescentes andorranos exponía la diversión como argumento principal, si bien es cierto que existían diferencias de género. Así, los chicos, en su mayoría, manifestaron practicar deporte por divertirse y por competir, mientras que las chicas argumentaron motivos relacionados con la salud, la estética o las relaciones con los amigos.

Finalmente, en el cuarto estudio recopilado, Westerståhl y cols. (2005) dieron a conocer que las razones que los adolescentes suecos esgrimían para ser físicamente activos no se vieron diferenciadas en función del programa educativo, pero sí en cuanto al género. En este sentido, a pesar de que la primera razón para ser activo, la diversión, coincidió tanto en mujeres como en hombres (52% en ellas y 66% en ellos), se vieron diferencias en el resto de motivos de práctica argumentados. Para las chicas, las principales razones para ser físicamente activas fueron la salud (31%), sentir el cuerpo en movimiento (28%) y mantener el peso (20%), mientras que, para los chicos, fueron mejorar los resultados (24%), estar bien visto o parecer apto (22%) y la salud (22%).

En la siguiente tabla se recogen los motivos principales para practicar AFD argumentados por diversas poblaciones extranjeras de escolares.

Tabla 1.8. *Motivos de PFD según las investigaciones extranjeras consultadas.*

POBLACIONES EXTRANJERAS	MOTIVOS DE INICIO O MANTENIMIENTO EN LA PRÁCTICA		
	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Escolares europeos (Pierón y cols., 1997)	Estar en buena forma	Mantener la salud	Placer que se genera
Jóvenes argentinas (Bianchi y Brinnitzer, 2000)	Motivos familiares	Grupo de amistad	Mantenimiento y mejora del estado físico
Adolescentes andorranos (Edo, 2004)	Ellos: Diversión	Competir	-
	Ellas: Salud	Estética	Relación con amigos
Adolescentes suecos (Westerstähl y cols., 2005)	Diversión	Chicas: Salud	Ellas: Sentir el cuerpo en movimiento
		Chicos: Mejorar resultados	Ellos: Estar bien visto

Por otra parte, con el objeto de seguir profundizando en las motivaciones de práctica, se han recogido también investigaciones como las de Ispizua (1993), Masachs, Puente y Blasco (1994), García Montes (1997), Gómez (2005), Sanz (2005) y Rodríguez Romo y cols. (2006) en las que se desvelan cuáles son los principales motivos para practicar actividad física en poblaciones de mayor edad que la nuestra.

En concreto, en la primera de ellas, Ispizua (1993) puso de manifiesto que los motivos que llevaban a la PFD estaban relacionados con el género y la edad. Con relación al primero, se observó una inclinación por parte de los varones hacia razones relacionadas con la diversión en sus actividades físico-deportivas, mientras que en las mujeres los motivos de práctica más señalados fueron el mantenimiento de la línea y la prescripción médica. Estas razones de práctica variaron a medida que pasaban los años, resaltando la diversión y el gusto por el deporte como los motivos fundamentales entre los más jóvenes (15-19 años), relacionarse con los amigos y mantener la línea entre los mayores de 30 años, y la prescripción médica entre los mayores de 70.

En el segundo trabajo recogido, efectuado por Masachs, Puente y Blasco (1994), se estudiaron los motivos de inicio y mantenimiento en un programa de actividad física entrevistando a un total de 61 sujetos de entre 15 y 60 años que practicaban en diversos gimnasios de Badalona y se reveló que la práctica regular de ejercicio físico daba lugar a una modificación de las motivaciones de los sujetos, surgiendo nuevas razones por las que se mantenían en la práctica que no fueron consideradas en su inicio. Estos cambios surgidos en las motivaciones tuvieron lugar al poco tiempo de iniciarse en la actividad física.

Los autores percibieron diferencias entre las razones de práctica en función del tipo de gimnasio, de tal forma que en los gimnasios públicos la mayoría de los sujetos indicaron como uno de los motivos de mantenimiento la mejora o mantenimiento de la forma física, aspecto que no se dio entre los practicantes de gimnasios privados. Sin embargo, estos últimos señalaron como motivo relevante de mantenimiento el buscar relaciones sociales, algo que no ocurría con los asistentes a gimnasios públicos.

Por otra parte, Masachs y cols. (1994) dieron a conocer que, si se atendía al nivel de estudios, la salud fue el motivo proporcionado, en mayor medida, por aquellos individuos que ostentaban estudios medios o superiores. En otro orden de cosas, los datos reflejaron que la edad era también un factor que había que tener en cuenta en la incidencia de los motivos de mantenimiento en la práctica, de tal forma que fueron los sujetos menores de 30 años los que con mayor frecuencia destacaron la mejora o mantenimiento del aspecto físico y la mejora o mantenimiento de la salud como razones principales.

Para finalizar, los autores revelaron en su estudio que la práctica de ejercicio físico no determinaba una sustitución de motivos, sino que esta experiencia daba lugar a la aparición de nuevas razones que guardaban relación con la forma física, la salud, el afrontamiento del estrés y la diversión.

Siguiendo con la tercera investigación, García Montes (1997) elaboró un estudio con mujeres adultas granadinas, a quienes lo que más les gustaba de la actividad física que realizaban era la mejora de su condición física y de la salud y calidad de vida, seguida de aspectos lúdicos como la diversión y el entretenimiento. En el extremo opuesto, lo que menos gustó a este colectivo fueron las actividades físicas de carácter agonístico. Por otra parte, el grupo de mujeres trabajadoras y con estudios superiores indicaron que la actividad física también les servía para relajarse y liberar el estrés contenido.

En la cuarta investigación recogida, realizada por Gómez (2005) con jóvenes almerienses de Educación Secundaria Post-Obligatoria y de la Universidad de Almería, se dio a conocer que los principales motivos para la PFD guardaban relación con el gusto por el deporte y el ejercicio físico, con la diversión y el relax y con la salud y la condición física.

Este mismo autor reflejó una diferencia entre los motivos principales de hombres y mujeres. De esta forma, en los hombres se subrayó el gusto por el deporte y la diversión, mientras que las mujeres realizaban AFD sobre todo por mantener o mejorar el estado de forma y la salud.

En la quinta investigación recopilada, se descubrió que, tras el análisis de la PFD de la comunidad universitaria riojana elaborado por Sanz (2005), los moti-

vos principales de práctica física guardaban relación con los motivos hedonistas (diversión y gusto por hacer ejercicio) y, en menor medida, con los motivos de forma física (para estar en forma) y aquellos relacionados con la tarea (aprender cosas nuevas y hacer una actividad positiva).

Para finalizar, la sexta investigación que se recoge y que fue llevada a cabo por Rodríguez Romo y cols. (2006) reveló que el motivo principal que conduce a los madrileños a la PFD fue mantener la forma, con un 40,2% de los encuestados. A este motivo le siguieron la diversión y la ocupación amena del tiempo libre (38,5%), el mantener o mejorar la salud (33,6%), el agrado por la actividad (25,9%) y la relación con los amigos (16,7%). Estos autores constataron que el carácter recreativo de la práctica con fines vinculados a la salud, el ocio y las relaciones sociales fue la motivación principal que llevaba a los sujetos a la realización de actividades físico-deportivas, quedando en un segundo plano motivaciones como competir, perfeccionarse deportivamente o el deseo de conseguir una carrera deportiva.

A continuación, se exponen en la siguiente tabla las motivaciones principales que las poblaciones de edades superiores a la nuestra dan a conocer para realizar prácticas físico-deportivas.

Tabla 1.9. *Motivos de PFD en poblaciones de mayor edad.*

POBLACIONES DE MAYOR EDAD	MOTIVOS DE INICIO O MANTENIMIENTO EN LA PRÁCTICA		
	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Población vasca (Ispizua, 1993) En función del género	Ellos: Diversión	-	-
	Ellas: Mantenimiento de la línea	Prescripción médica	-
Sujetos de Badalona (Masachs y cols., 1994)	Gimnasios públicos: Mejorar y mantener la forma física		
	Gimnasios privados: Buscar relaciones sociales		
Mujeres granadinas (García Montes, 1997)	Mejora condición física	Mejora salud y calidad de vida	Diversión
Jóvenes almerienses (Gómez, 2005) En función del género	Gusto por el deporte y ejercicio físico	Diversión	-
	Mantener o mejorar el estado de forma	Salud	
Universitarios riojanos (Sanz, 2005)	Motivos hedonistas	Para estar en forma	Aprender cosas nuevas y positivas
Población de Madrid (Rodríguez Romo y cols., 2006)	Mantener la forma	Diversión	Mantener o mejorar la salud

MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA		
MOTIVOS PARA REALIZAR PFD	MOTIVOS PARA RECHAZAR LA PFD	BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS

En este apartado se recogen aquellas investigaciones en las que se destacan los motivos por los que se rechaza la práctica física y dan lugar a su abandono o al hecho de no haber practicado nunca este tipo de actividades. En este sentido, estudios como los de Rodríguez Allen (2000), Nuviala y cols. (2003), Robbins, Pender y Kazanis (2003), Gálvez (2004), Arribas (2005), Palou y cols. (2005b), Lorenzo y Ayllón (2005) y Vílchez (2007) analizan los motivos por los que los adolescentes y jóvenes no practican este tipo de actividades. En un primer acercamiento, se descubre cómo la falta de tiempo es, para autores como Rodríguez Allen (2000), Gálvez (2004), Arribas (2005) y Palou y cols. (2005b), el motivo principal para no realizar AFD.

Si nos detenemos en cada una de las investigaciones recogidas, se puede apreciar que Rodríguez Allen (2000) destacó que los motivos por los que los adolescentes no practican deporte, ni de forma organizada ni de manera libre, son, en primer lugar, la falta de tiempo por estudios (con un 41% de los que no practican); en segundo lugar, el querer hacer otras actividades (con un 32,8%), y, en tercer lugar (con un 11,5%), el hecho de no gustarles la actividad deportiva.

En el trabajo de Nuviala y cols. (2003) se descubrió que, si bien únicamente el 5,2% de los adolescentes que había abandonado la actividad organizada argüía como principal motivo la influencia de sus padres, con relación a los que nunca se habían inscrito en actividades físicas organizadas, el 19,8% de ellos señalaba que el principal motivo se debía a que no les habían dejado sus padres. En este sentido, resultan interesantes las constataciones de Daskapan y cols (2006), quienes descubren una serie de barreras externas para la actividad de los jóvenes turcos. Los autores verifican que el hecho de que los padres concedan prioridad al éxito académico en detrimento de la práctica física, así como la falta de tiempo derivada de las responsabilidades relacionadas con la familia, se constituyen en obstáculos para realizar actividad física.

Por otra parte, Robbins y cols. (2003) llevaron a cabo un estudio con 77 chicas estudiantes de secundaria en Midwest (Estados Unidos) en el que se analizaron las barreras percibidas a la hora de practicar una actividad física por estas jóvenes. Los resultados demostraron que los mayores obstáculos encontrados y los motivos para no practicar guardaban relación con una falta de seguridad en ellas mismas y con una escasa motivación por la práctica.

Por su parte, Gálvez (2004) resaltó que, entre los motivos revelados por los adolescentes para no realizar prácticas físico-deportivas de manera habitual, destacaba como motivo trascendental la falta de tiempo, manifestada en un 38,4% de los varones y un 48% de las mujeres. A este motivo le siguieron el hecho de no tener instalaciones cerca (con un 27,7% de los varones y un 29,8% de las mujeres)

y de que no se les diera bien la actividad (con un 26,8% de los varones y un 20,7% de las mujeres).

En consonancia con lo anterior, en el estudio de Arribas (2005) se averiguó que la razón principal manifestada por los jóvenes guipuzcoanos para renunciar a la PFD fue la falta de tiempo y los estudios. A este motivo le siguieron el aburrimiento, el hecho de deshacerse el equipo o incluso el entrenador.

Por su parte, Palou y cols. (2005b) vuelven a manifestar que el hecho de no realizar ningún deporte se atribuye, principalmente, tanto en niños como en niñas, a la falta de tiempo (37,3%), a lo que le sigue el hecho de tener otras preferencias (24,9%). Por otra parte, los requerimientos de los estudios (33,6%) y el aburrimiento (23,3%) fueron las principales razones por las que los pre-adolescentes mallorquines abandonaron sus prácticas.

Los resultados alcanzados por Lorenzo y Ayllón (2005) con escolares cordobeses de secundaria pusieron de manifiesto que el principal motivo de abandono de la AFD en las mujeres adolescentes fue la falta de motivaciones personales. Según los autores, para que se mantenga la permanencia de las mujeres en la AFD son imprescindibles experiencias placenteras en las etapas y ciclos educativos anteriores y una adaptación de las ofertas extraescolares a sus intereses.

Finalmente, Vílchez (2007) vuelve a reflejar que los motivos por los que no realizaban actividad física los escolares granadinos fueron, principalmente, el hecho de tener que estudiar y hacer deberes, señalado por el 41,2% de los chicos y por el 50% de las chicas que no practicaban, y la falta de tiempo, indicado por el 37,3% de los varones y el 20,6% de las mujeres.

En la tabla 1.10. se recopilan los motivos fundamentales que diversos estudios con poblaciones de adolescentes reconocen para rechazar la práctica físico-deportiva.

Tabla 1.10. *Motivos de rechazo físico-deportivo en poblaciones de escolares.*

POBLACIONES	MOTIVOS DE RECHAZO EN LA PRÁCTICA		
	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Adolescentes asturianos (Rodríguez Allen, 2000)	Falta de tiempo	Querer hacer otras cosas	No le gusta el deporte
Adolescentes aragoneses (Nuviola y cols., 2003)	No le dejan los padres	-	-
Chicas estadounidenses (Robbins y cols., 2003)	Falta de seguridad	Falta de motivación	-
Adolescentes murcianos (Gálvez, 2004)	Falta de tiempo	No tener instalaciones	No se me da bien
Adolescentes cordobeses (Lorenzo y Ayllón, 2005)	Falta de motivaciones personales	-	-
Adolescentes guipuzcoanos (Arribas, 2005)	Falta de tiempo y estudios	Aburrimiento	Se deshizo el equipo
Adolescentes mallorquines (Palou y cols., 2005b)	Por los estudios	Aburrimiento	-
Jóvenes turcos (Daskapan y cols (2006)	Falta de tiempo por las clases	Padres dan prioridad aspectos académicos	Falta de tiempo por trabajos familiares
Escolares granadinos (Vílchez, 2007)	Tener que estudiar	Falta de tiempo	-

Por otra parte, también se recogen estudios con poblaciones de mayor edad a la nuestra, como los de Gómez (2005), Sanz (2005) o Rodríguez Romo y cols. (2006), donde se indican los motivos por los que se han abandonado este tipo de prácticas físicas.

En la primera de ellas, Gómez (2005) manifestó, como motivos principales del abandono físico-deportivo en los jóvenes almerienses, la gran distancia a la que se encontraba la instalación, los horarios incompatibles, la ausencia de oferta en el centro y la falta de amigos para realizar la actividad.

La segunda de las investigaciones, realizada por Sanz (2005), constató que los problemas temporales (falta de tiempo, incompatibilidad de horarios y obligaciones laborales y educativas) y el bajo interés mostrado en algunas ocasiones fueron las razones más argumentadas por los universitarios riojanos en el abandono físico-deportivo.

La tercera investigación recogida, que fue llevada a cabo por Rodríguez Romo y cols. (2006), dio a conocer que la falta de tiempo (con un 32,3% de los sujetos) se vuelve a revelar como principal motivo de abandono, seguido de las lesiones deportivas (16,5%), el cansancio tras el trabajo (15,2%), la edad (13,3%), la exigencia de los estudios (12%) y la pereza y la desgana (11,4%). Por otra parte, se destacó que la mayor tasa de abandono físico-deportivo tuvo lugar durante la adolescencia y la juventud.

Para finalizar con este apartado, cabe señalar la guía ofrecida por Aznar Laín y Webster (2006), donde se dan a conocer unas pautas dirigidas a los padres, profesores y otras personas encargadas de la educación para la mejora de la actividad física de los niños y adolescentes españoles. En este sentido, en la tabla 1.11.

se reflejan los factores que, según estos autores, dan lugar a la motivación y desmotivación en la actividad física de los niños y adolescentes.

Tabla 1.11. Factores que motivan o desmotivan a los niños y adolescentes en la PFD.

Factores de motivación:	Factores de desmotivación:
La diversión	La falta de diversión.
El respaldo del entorno familiar y la provisión de modelos por parte de los padres y madres.	La falta de respaldo del entorno familiar e inexistencia de modelos.
La participación directa con otras personas adultas que actúan como modelos.	La falta de otros modelos de rol adultos.
Los modelos de rol indirectos.	La falta de respaldo del entorno social (compañeros, profesores...).
Participación de compañeros y compañeras.	Las dificultades de acceso a las instalaciones o a los equipamientos.
El fácil acceso a las instalaciones y los equipamientos.	La percepción de que existe riesgo para la seguridad personal o de lesiones frecuentes.
Los sentimientos de seguridad.	La percepción de que las capacidades no se pueden lograr.
Los sentimientos de capacitación y de mejora.	Los sentimientos de incompetencia.
Los sentimientos de estar en buena condición física.	Los sentimientos de turbación.
La elección personal en la actividad seleccionada.	Ausencia de capacidad de elección o sentimiento de presión por participar o competir.
La experimentación con diversas actividades y movimientos.	La obligatoriedad de la actividad; es forzada.
Las buenas condiciones climatológicas.	La realización continua de la misma actividad.
-	La concesión de más importancia a ganar que a jugar.
-	Las malas condiciones climatológicas.

MOTIVOS EN TORNO A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA		
MOTIVOS PARA REALIZAR PFD	MOTIVOS PARA RECHAZAR LA PFD	BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS

Para culminar este bloque de contenidos, que hace referencia a los motivos en torno a la PFD, se considera conveniente prestar atención a aquellas investigaciones que dan a conocer los beneficios obtenidos en la práctica física, puesto que consideramos que estos beneficios pueden ser posibles factores que favorezcan el mantenimiento en la AFD de los adolescentes.

De esta forma, se recopilan estudios como el de Sánchez Bañuelos (1996), que constata que el 77% de los jóvenes que realizaba ejercicio no fumaba, lo que mejoraba su salud.

Por su parte, Ponseti y cols. (1998) manifestaron que, a medida que aumentaba el nivel de frecuencia de práctica, los adolescentes consideraban, en mayor medida, que el deporte era básicamente una fuente de salud y de bienestar físico y psíquico.

En consonancia con los estudios anteriores, Aarnio (2003) expuso como uno de los beneficios físico-deportivos la mejora de la salud, dado que aquellos jóvenes físicamente activos fumaban menos que los inactivos, aspecto que ocurrió independientemente del género. Los adolescentes activos de manera persistente, además, tenían mejores hábitos alimenticios, así como una mejor autoestima en comparación con los adolescentes inactivos. Además, cuando el nivel de actividad física disminuía, aumentaba la frecuencia de bebedores. Según este autor, los adolescentes físicamente más activos consiguieron una vida más sana y tendieron a estar mejor educados que sus compañeros menos activos.

En la investigación de Alvariñas y González (2004), en la que se analizó la relación existente entre la PFD extraescolar y el autoconcepto físico mostrado por 217 estudiantes de segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria de la población de A Coruña, se descubrió que la AFD ayudaba a conseguir beneficios en torno a una percepción positiva no sólo de las facultades deportivas (el 85% de los estudiantes considerados activos tuvieron un concepto positivo de sus cualidades deportivas) sino también de la satisfacción con el aspecto físico de los propios adolescentes (el 77% de los sujetos activos tuvieron un concepto positivo de su apariencia física).

Por su parte, Arribas (2005) detectó que los jóvenes guipuzcoanos de 15 a 18 años consideraban que este tipo de PFD era de gran utilidad para obtener una buena forma física y salud, así como para obtener beneficios relacionados con una mejor socialización y relación con los demás.

Esta autora llegó a constatar que la edad podía influir en los pensamientos y creencias sobre la utilidad que este tipo de prácticas presentaban. En concreto, para los más jóvenes (sujetos de 15 años), el beneficio de sensación de bienestar y consecución de metas ostentó un mayor valor que para los sujetos de 17. También se pudo apreciar que los sujetos de 18 años fueron los que más resaltaron la obtención de una evasión y una liberación de tensiones con la práctica.

Por otra parte, en la investigación realizada por Speiser, Rudolf, Anhalt, Camacho-Hubner, Chiarelli, Eliakim, Freemark, Gruters, Hershkovitz, Iughetti, Krude, Latzer, Lustig, Hirsch, Pinhas-Hamiel, Rogol, Shalitin, Sultan, Stein, Vardi, Werther, Zadik, Zuckerman-Levin y Hochberg (2005), se analizó la crisis de obesidad que están sufriendo en la actualidad gran parte de los niños y niñas del mundo. Para tal fin, se reunieron en Israel un total de 65 médicos y otros profesionales de la salud de 4 continentes con el objetivo de conocer los factores que dan lugar a esta obesidad y encontrar posibles soluciones a este problema. Los investigadores constataron que la obesidad en la niñez puede desembocar en una obesidad en la adolescencia y en la etapa adulta. Además, una forma de vida sedentaria

umentaba los riesgos de obesidad en la niñez y predisponía a la posibilidad de padecer diversas enfermedades en el futuro. En el estudio se llegó a indicar que el ejercicio físico beneficiaba a los niños obesos y reducía los riesgos metabólicos y cardiovasculares; no obstante, estos beneficios saludables del ejercicio desaparecían rápidamente si la actividad física no se mantenía.

Siguiendo con la investigación de Nelson y Gordon-Larsen (2006), quienes examinaron las relaciones de actividad física y los patrones sedentarios del adolescente, con una muestra de 5979 chicos y 5978 chicas estadounidenses, se descubrió que el grupo de adolescentes que se introducía en los deportes con sus padres era menos propenso a adquirir comportamientos de riesgo relacionados con la delincuencia, el alcohol, el tabaquismo o el absentismo escolar. Por otra parte, en el conjunto de adolescentes que utilizaban los centros recreativos de la comunidad para su disfrute, así como en los adolescentes más activos en la escuela e incluso en aquellos grupos caracterizados por un control de los padres sobre las opciones televisivas, se vieron disminuidas las probabilidades de alcanzar comportamientos de riesgo.

Según estos autores, el hecho de participar en las actividades físicas trajo consigo beneficios relacionados con una menor adquisición de comportamientos de riesgo, así como con un aumento de la autoestima e incluso con la mejora del rendimiento académico. Sin embargo, el grupo de adolescentes que empleó gran parte del tiempo en ver la televisión y el vídeo o en jugar con los videojuegos fue el que más se relacionó con la posibilidad de alcanzar comportamientos negativos para la salud.

Para finalizar, en el estudio de Sacker y Cable (2006) se buscó analizar si la actividad física de ocio de los adolescentes promovía beneficios saludables y de bienestar en la etapa adulta. Para el análisis se emplearon dos cohortes: por una parte, la muestra de un estudio longitudinal efectuado con 15.452 sujetos británicos nacidos en 1958, en el que se recopilaban los datos a los 16 y a los 33 años, y, por otro lado, una muestra con un total de 14.018 individuos británicos nacidos en 1970, recogiendo los datos en las edades de 16 y 30 años. Sus resultados dieron a conocer en ambas cohortes una relación constante entre la práctica física de tiempo libre del adolescente y el beneficio en el bienestar psicológico del adulto.

Como síntesis de este último bloque de contenidos dedicado a las razones que pueden favorecer o dificultar la PFD, se puede apreciar que las motivaciones de práctica más señaladas por las distintas poblaciones de adolescentes y jóvenes guardan relación generalmente con la diversión y la salud, seguidas de razones como el gusto por el deporte o el ejercicio físico y el hecho de conseguir amigos o estar con ellos. De igual modo, como se ha podido observar en varios de los estudios recopilados, en ocasiones existen diferencias en los motivos de práctica con relación al género e incluso a la edad.

Respecto a los motivos que provocan el rechazo físico-deportivo, se destaca, en la mayor parte de las investigaciones consultadas, la falta de tiempo como el

motivo principal, seguido de la falta de gusto por la actividad físico-deportiva y el desinterés por ella. Estos motivos se ven acentuados en muchas ocasiones con el paso de la edad.

Por otra parte, se constata la existencia de numerosos beneficios por parte de la PFD, relacionados especialmente con la mejora de la salud y de la forma física, con el placer y con la diversión. Incluso se llega a descubrir, en algunos estudios, que esta actividad del adolescente puede llegar a transferirse en un bienestar psicológico en la etapa adulta.

Las investigaciones analizadas hacen que se perciba la necesidad de continuar y mejorar la promoción de la PFD entre los más jóvenes, ya que, como se ha podido apreciar a lo largo del presente capítulo, el ser físicamente activo en las etapas infantil y adolescente, además de proporcionar beneficios físicos, psicológicos y sociales, puede llegar a constituirse en un factor que favorezca un estilo de vida saludable en las etapas evolutivas posteriores.

Finalmente, las estructuras de trabajo seguidas, así como los resultados y las conclusiones alcanzados por las diferentes investigaciones recopiladas, nos ayudan a sentar las bases de la presente investigación, buscando responder las preguntas surgidas e intentando constatar o desmentir nuestras opiniones y percepciones expuestas a lo largo de este capítulo sobre la PFD de los adolescentes. Además, estas investigaciones recogidas nos servirán para comparar y contrastar la ocupación físico-deportiva de las distintas poblaciones con el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos.

Una vez fundamentados los conceptos de la investigación y tras la revisión bibliográfica de los estudios que indagan sobre los diferentes aspectos relacionados con el objeto de nuestro estudio, se procede, a continuación, a describir la metodología utilizada.

2. METODOLOGÍA

El capítulo anterior ha estado configurado por el concepto y las características de los términos que son objeto del presente trabajo -ocio, tiempo libre y actividad físico-deportiva-, así como por su estado de la cuestión. Este primer capítulo ha dado lugar al planteamiento de una serie de cuestiones que han servido para guiar, orientar e, incluso, acotar el estudio. Entre ellas, podemos destacar las siguientes:

- ¿Cuál es la disponibilidad de tiempo libre que tienen los adolescentes riojanos? ¿Cómo lo ocupan?
- ¿Cuál es el interés actual que muestran los adolescentes frente a las actividades físico-deportivas de ocio?
- ¿Se asocian las características sociodemográficas de los estudiantes de ESO a sus comportamientos físico-deportivos de ocio?
- ¿Cómo son las actividades físico-deportivas que más interesan a los adolescentes que son objeto de estudio? ¿Y las más frecuentadas actualmente por éstos?
- ¿En qué medida los agentes externos más cercanos a los estudiantes (padres, profesores y amistades) llegan a influir en su práctica físico-deportiva?
- ¿Cuáles son los motivos, necesidades e intereses por los cuales los adolescentes se inician en las actividades físico-deportivas, se mantienen en ellas, las abandonan o incluso les llevan a no ejercitarse nunca en ellas?
- ¿Qué variables se relacionan con la adherencia o el abandono físico-deportivo?

Tratando de dar respuesta a estas preguntas, se procede a presentar el diseño de proceso metodológico seguido en la investigación. Posteriormente, se plantean los objetivos que han de guiar el estudio, así como las fases que se van a

seguir. En la primera de ellas, la fase cualitativa, se expone el sistema de categorías, la técnica empleada para la recogida de la información, los participantes, la validez y fiabilidad de los grupos de discusión y el tratamiento aplicado a los datos. En la segunda fase, la que corresponde a la fase cuantitativa, se dan a conocer las variables de la investigación, las características de la población y muestra seleccionadas, el instrumento empleado para la recogida y análisis de la información, la validez y fiabilidad de este instrumento, así como los tratamientos estadísticos aplicados.

2.1. Diseño del proceso

El diseño de la presente investigación se estructura en cinco fases: la dilucidación del problema, el planteamiento de la investigación, el trabajo de campo, el análisis de contenido y tratamientos estadísticos y la redacción del informe.

En la primera de ellas, se determina el tema de estudio, el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos de Educación Secundaria Obligatoria, y se procede a la revisión bibliográfica existente al respecto. A partir de este punto, se expone el problema que es objeto de estudio.

Respecto al planteamiento de la investigación, tras formular el problema objeto de estudio y una vez conocidos los resultados de las investigaciones relacionadas con él, se proceden a examinar las prácticas físico-deportivas de ocio de los adolescentes riojanos, para lo cual utilizamos técnicas cualitativas, como el análisis de contenido de grupos de discusión, y cuantitativas, como los análisis descriptivo e inferencial de variables, utilizando como instrumento de medida el cuestionario.

De esta manera, se plantean dos fases: la fase cualitativa, que busca conocer la percepción y valoración que los agentes externos más próximos a los adolescentes (los profesores de Educación Física, así como los de otras áreas curriculares, los padres y los propios jóvenes) muestran sobre las prácticas físico-deportivas de los escolares, y la fase cuantitativa, que pretende conocer los comportamientos, las percepciones, las sugerencias, las necesidades y los intereses de los estudiantes de secundaria.

Con relación al trabajo de campo, después de la confección definitiva del protocolo de actuación para la fase cualitativa, se llevan a cabo cuatro grupos de discusión. Cada uno de ellos corresponde a un colectivo diferente: profesores de Educación Física, profesores de otras áreas, padres y alumnos.

En la fase cuantitativa, tras su elaboración definitiva y su validación, el cuestionario fue aplicado en la comunidad escolar de ESO de La Rioja a través de los registros logrados durante el mes de mayo del curso académico 2005-2006.

Si nos detenemos en el tratamiento de los datos y los análisis efectuados, en la fase cualitativa, una vez se realizan los cuatro grupos de discusión, se procede a la

transcripción de cada uno de ellos. Tras esta transcripción se lleva a cabo el análisis de contenido referente a los diversos planteamientos que, sobre la PFD de los jóvenes, presentan los miembros de los distintos colectivos analizados, para lo cual nos apoyamos en el paquete informático NUD*IST.

Este análisis reflexivo de contenido facilita definir las distintas categorías y subcategorías de análisis con el fin de, por una parte, complementar los resultados y conclusiones de este estudio y, por otra, elevar a definitivo el cuestionario que se va a confeccionar, previa configuración de las variables que deben ser controladas en el estudio.

Con relación a la fase cuantitativa, una vez recogidos todos los datos a través de los cuestionarios, se procede al vaciado de la información en el paquete estadístico SPSS, versión 15.0., así como a su codificación y grabación.

En primer lugar, se realiza un análisis descriptivo de las variables que intervienen en nuestro estudio a través de las tablas de distribución de frecuencias y de la descripción simple de las variables.

Posteriormente, partiendo de los intereses suscitados por los grupos de discusión, así como por la revisión bibliográfica, se realiza un análisis inferencial bivariado de cada una de las variables consideradas relevantes, análisis que nos permite comprender en mayor medida el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos. Por un lado, facilita el conocimiento de los factores que se encuentran relacionados significativamente con los comportamientos, actitudes y motivaciones de los escolares ante estas prácticas y, por otro, nos permite ratificar la significatividad en las diferencias detectadas entre dos muestras.

Desde esta perspectiva se realiza un análisis relacional de cada una de las variables relevantes con cada una de las variables restantes. Entre aquellos pares relacionados significativamente, y volviendo a partir de los intereses generados por los resultados cualitativos y por la revisión de los diferentes estudios que analizaban a poblaciones similares, se seleccionan las relaciones más notables para la investigación y se complementa su análisis con estadísticos de contrastes.

Finalmente, tras la obtención de los resultados, así como tras su interpretación y su posterior comparación y contraste con los hallazgos alcanzados por otras investigaciones, la última etapa del presente estudio viene conformada por la elaboración de un informe donde se realzan las conclusiones alcanzadas y la perspectiva de trabajo en torno al ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos de secundaria.

2.2. Objeto de estudio

Como punto de partida, los objetivos que se deben alcanzar en la presente investigación giran en torno a uno principal de carácter general:

Conocer y valorar cómo es el ocio físico-deportivo de los estudiantes riojanos de Educación Secundaria Obligatoria, así como sus comportamientos, actitudes y motivaciones hacia él.

Este objetivo que conforma la base de la investigación se hace más transparente con los siguientes objetivos específicos:

1. Describir la disponibilidad de tiempo libre de los adolescentes riojanos, así como su gestión.
2. Conocer el historial de práctica físico-deportiva de los adolescentes riojanos, así como los posibles factores que pudieran estar asociados a las variables que lo configuran.
3. Verificar dónde, cómo, cuándo y con quién practican las actividades físico-deportivas los estudiantes de ESO, analizando los posibles factores asociados a esta realidad.
4. Valorar la percepción que tienen los adolescentes riojanos sobre la posible influencia que sobre la práctica físico-deportiva pueden ejercer los familiares, los profesores, los amigos y las instituciones.
5. Determinar los motivos que llevaron o llevan a los adolescentes riojanos de Educación Secundaria Obligatoria a iniciarse en la práctica físico-deportiva, a mantenerse en ella, a abandonarla o a no realizarla nunca, detectando los posibles factores relacionados con estas variables.

Estos objetivos específicos de la investigación se verán complementados y enriquecidos con las aportaciones que sobre la percepción de las prácticas físico-deportivas de ocio tienen los padres, los profesores y los propios estudiantes.

2.3. Fase cualitativa

En esta fase cualitativa se utilizan como instrumento los grupos de discusión, a los que se invita a participar a diferentes colectivos, y se elabora un sistema de categorías para analizar los resultados obtenidos.

2.3.1. Instrumento cualitativo: grupos de discusión

Con el fin de profundizar en las percepciones de los diferentes agentes educativos relacionados con los adolescentes, se utiliza una técnica interrogativa de tipo oral, empleando como instrumento metodológico el grupo de discusión.

Para el diseño de los grupos se utiliza una muestra de tipo estructural según criterios de pertenencia, y se mantienen unos mínimos de homogeneidad y heterogeneidad en la composición de los grupos que faciliten su discurso. Por un lado, se busca una igualdad respecto al número de miembros en función del sexo; por otro, se tienden a equiparar los sujetos en relación con la procedencia,

bien de la capital bien del resto de la provincia, y por último, se intenta atender de forma equitativa a los diferentes tipos de centros educativos. De esta forma, y siguiendo las indicaciones de Ibáñez (2000), se pretende que el grupo funcione correctamente, evitando grupos homogéneos que dieran lugar a un discurso redundante o monótono, así como grupos demasiado heterogéneos que puedan provocar la inhibición de algunos de sus miembros.

En la presente investigación se tiene en cuenta el número mínimo y máximo aconsejado por los distintos autores: Ibáñez (2000), González (1997), o Suárez (2005). Éstos determinan que el grupo debe estar conformado por entre cinco y diez participantes, siendo éstos los límites mínimo y máximo para un buen funcionamiento del grupo. No obstante, siguiendo las indicaciones de Rubio y Varas (2004), además del número de participantes, se tiene en cuenta el número de miembros de cada “clase” en cada grupo, aumentando el número en el caso del grupo configurado por los alumnos, debido a las características del propio colectivo. De esta forma, la cantidad de participantes se aumenta hasta 15 para evitar una menor participación y aumentar la riqueza de los resultados al incentivar el discurso.

Con carácter previo, elaboramos un protocolo de actuación con el propósito de centrar la discusión en la línea en la que pretendíamos investigar. Asimismo, este protocolo nos sirve para controlar, estructurar y realizar un adecuado seguimiento de cada uno de los grupos analizados.

Los discursos, una vez registrados en cinta de audio, se transcriben a texto, siendo éstos la materia prima con la que se realiza el análisis de contenido.

2.3.2. Participantes

En la fase cualitativa de la investigación, se pretende conocer la percepción que sobre las prácticas físico-deportivas de ocio tienen los agentes externos más próximos a los adolescentes. Por esta razón, se realizan cuatro grupos de discusión correspondientes a los cuatro agentes educativos más cercanos a los adolescentes, como son los profesores de Educación Física, los de otras áreas, los padres y los propios alumnos.

De manera concreta, cada uno de los grupos queda compuesto de la siguiente forma:

1. Grupo de Discusión: Profesores de Educación Física.

Participan diez profesores, cuatro mujeres y seis hombres, de los cuales cinco de ellos corresponden a centros educativos de Logroño y cinco a centros del resto de la provincia. Asimismo, cinco pertenecen a centros concertados y cinco a centros públicos.

2. Grupo de Discusión: Profesores de otras áreas.

Participan ocho profesores de distintas áreas, cuatro hombres y cuatro mujeres, de los cuales cuatro pertenecen a centros concertados y cuatro a

centros públicos. Asimismo, cuatro son de un centro de la provincia y otros cuatro de centros de Logroño.

3. Grupo de Discusión: Padres de alumnos.

En esta ocasión contamos con la colaboración de ocho padres de alumnos, cuatro hombres y cuatro mujeres, de los cuales cuatro pertenecen a centros concertados y los otros cuatro a centros públicos.

4. Grupo de Discusión: Alumnos.

Participan quince alumnos, siete mujeres y ocho hombres, de los cuales ocho son estudiantes en centros de Logroño y siete en centros de la provincia. Asimismo, ocho corresponden a centros públicos y siete a centros concertados.

2.3.3. Sistema de categorías

Para realizar el análisis de contenido de los testimonios que los grupos de discusión plantean sobre el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos, se elabora un sistema de categorías teniendo en cuenta tanto el elemento de análisis como el tema.

Se configuran de esta forma:

- Según el elemento de análisis, 1 categoría de identificación.
- Según el tema de nuestro análisis, 4 categorías teóricas generales.

La categoría de identificación coincide con matices y características propias de los miembros de los grupos de discusión, originando la categoría denominada *colectivos*, en la cual se advierten 4 subcategorías que corresponden con los cuatros colectivos analizados: profesores de Educación Física, profesores de otras áreas, padres y estudiantes.

Por otra parte, en la selección y relación de las categorías referidas al tema de nuestro estudio, *categorías teóricas*, se procura ir de lo más general a lo más concreto, diseñándose las categorías de carácter general (4 en total).

Las categorías generales, a su vez, se dividen en 10 *subcategorías*, algunas de las cuales se desarrollaron en otras *categorías inferiores*, obteniendo un total de 27.

Del mismo modo, estas categorías inferiores se concretan con determinados matices y originan lo que se denomina *subcategorías inferiores*, logrando alcanzar un total de 35. Finalmente, tres de estas últimas se vuelven a dividir en facetas muy concretas de la subcategoría inferior determinada, originando lo que se denomina *apartados*, obteniendo un total de 10.

Tabla 2.1. Esquema de la configuración de las categorías.

1 ^{ER} NIVEL DE CONCRECIÓN	2 ^O NIVEL DE CONCRECIÓN	3 ^{ER} NIVEL DE CONCRECIÓN	4 ^O NIVEL DE CONCRECIÓN	5 ^O NIVEL DE CONCRECIÓN
Categoría 1+4	Subcategoría 1 4+10	Categoría inferior 1 27	Subcategoría inferior 1 35	Apartado 1 10
				Apartado 2
				Apartado 3
			Subcategoría inferior 2	
		Subcategoría inferior 3		
		Categoría inferior 2		
	Categoría inferior 3			
	Subcategoría 2			
Subcategoría 3				

A continuación, se observa un esquema general del sistema de categorías:

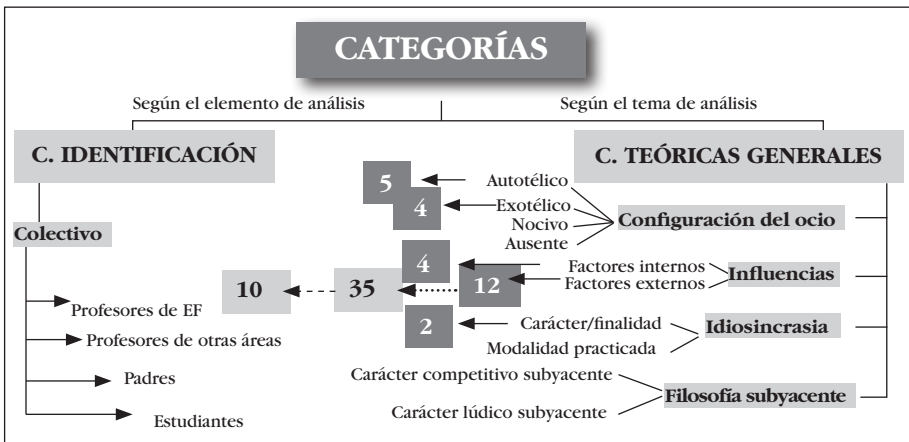


Figura 2.1. Categorías de análisis seleccionadas.

Llegados a este punto, es el momento de mostrar la selección y relación de todas las categorías y subcategorías teóricas relativas a nuestro tema de estudio,

así como su identificación, para lo que se procede, a continuación, a su definición y explicación.

2.3.3.1. SEGÚN EL ELEMENTO DE ANÁLISIS

En este sentido, atendiendo al elemento de análisis dentro de la categoría de Identificación, se aprecia la categoría Colectivo.

En esta categoría se recogen los aspectos identificativos de los miembros de los distintos grupos de discusión. De ahí que se configure por las siguientes subcategorías: profesores de Educación Física, profesores de otras áreas, padres y estudiantes.

2.3.3.2. SEGÚN EL TEMA DE ANÁLISIS

Si nos detenemos en el tema de análisis, se recogen dentro de las categorías teóricas las siguientes categorías generales: Configuración del ocio, Influencias, Idiosincrasia y Filosofía subyacente.

- CONFIGURACIÓN DEL OCIO

Con el objeto de identificar las actividades físico-deportivas como prácticas de ocio, se establecen cuatro subcategorías que se corresponden con lo que Cuenca (2004) denomina coordenadas del ocio, las cuales hacen referencia a las distintas áreas de acción de las experiencias. Dos de estas subcategorías, la autotélica y la exotélica, se subdividen en categorías inferiores, que coinciden, en gran parte, con las dimensiones defendidas por el mismo autor, quien las concibe como manifestaciones específicas del ocio que permiten precisar las coordenadas.

A. Ocio autotélico

La subcategoría de ocio autotélico se refiere a aquellas prácticas de ocio que se convierten en una elección libre, con un fin en sí mismo y con una sensación satisfactoria y gratificante.

Esta subcategoría se estructura en las siguientes categorías inferiores: lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria.

A.1. Lúdica

Hace referencia a las experiencias del juego y a las distintas formas de entenderlo. Forman parte de ella el mundo de los hobbies, los juegos, los deportes, la recreación... Se recogen testimonios en este apartado como el siguiente:

Lo que más buscan en la PFD es la diversión (Colectivo de padres).

A.2. Ambiental-ecológica

Se representan en esta categoría aquellas manifestaciones que se refieren, principalmente, a experiencias satisfactorias motivadas por el entorno, el contexto, el ambiente. En este sentido, esta categoría está relacionada con la recreación

al aire libre, en el ambiente natural, en el medio social, recogiendo testimonios como éste:

A veces, va con los amigos. Vamos a preparar la Valvanerada y vamos a empezar a ir al monte, y se van. ¿Quién los dirige y quién lo organiza? Ellos, porque les apetece, porque tienen afición (Colectivo de padres).

A.3. Creativa

Se aglutinan en esta categoría todas aquellas vivencias de los practicantes que cuentan con un valor de experiencia creativa. Tiene relación con los procesos de creación y recreación cultural, recopilándose referencias como ésta:

(...) yo hago brake-dance. Eso es una actividad y les gusta y se sienten motivados (Colectivo de profesores de otras áreas).

A.4. Festiva

Se recogen aquellas experiencias extraordinarias de ocio que se viven gracias a las fiestas, como aquellas de carácter deportivo, con testimonios como el siguiente:

Este tipo de fiestas (fiestas deportivas, torneos deportivos), con un poco de imaginación, salen adelante (Colectivo de profesores de EF).

A.5. Solidaria

En esta categoría se abarcan determinadas prácticas de ocio satisfactorias propiciadas por el hecho de ayudar desinteresadamente al otro (entrenadores-monitores voluntarios), con referencias como ésta:

Hay chavales que entrenan, porque también tenemos entrenadores jóvenes que al igual que los niños hacen la actividad por divertirse, entretenerse (además de ayudar a los demás) (Colectivo de profesores de otras áreas).

B. Ocio exotélico

La subcategoría de ocio exotélico, en contraposición con la anterior, agrupa a las prácticas de ocio que no tienen un fin en sí mismas, sino que su finalidad viene subyugada a un objetivo de desarrollo social, cultural, educativo, saludable, etc. Podríamos decir que supone un ocio de tipo interesado.

En esta subcategoría se atiende al OFD como medio para llegar a un fin, y viene estructurada en las siguientes categorías inferiores: productiva, consuntiva, educativa, saludable y de identificación social.

B.1. Productiva

En esta categoría, debido a la franja de edad investigada, se ubica aquella PFD de ocio que tiene como objetivo una salida laboral futura. Por otra parte, también recoge la AFD cuya finalidad es la competición como factor de producción:

Pocos chavales vas a ver que juegan al rugby, porque el niño, quieras o no, inconscientemente, busca divertirse, pero también una salida profesional futura (Colectivo de padres).

B.2. Educativa

Se aglutina la práctica de AFD que adopta una dimensión educativa, de formación personal y comunitaria. Hallamos comentarios como éste:

Formación, yo creo que los chavales lo que buscan con la AFD es sobre todo eso (Colectivo profesores de otras áreas).

B.3. Saludable

El objetivo en esta categoría es la salud como prevención y como rehabilitación. Recoge referencias como la siguiente:

Los chavales, lo primero que tienen que meterse en la cabeza es que hacer deporte, hacer ejercicio físico, es bueno para su salud y su calidad de vida (Colectivo de profesores de EF).

B.4. De identificación social

Se refleja la PFD como instrumento para conformar la identidad del propio sujeto y como nexo de integración y unión dentro de su grupo de relación. Recopila testimonios como éste:

Hay gente que va al gimnasio para estar “cachas”, para lucirse en la piscina más que para otra cosa. Están día y noche dándole y dándole para tener “cuadrados” (Colectivo de alumnos).

C. Ocio nocivo

En la subcategoría de ocio nocivo, se muestran aquellos relatos que ponen el acento en aquellas vivencias que son perjudiciales o que se consideran negativas para sus practicantes y/o para el entorno físico y social en el que viven:

El único “deporte” que no hace falta ni lugar ni sitio es el levantamiento de codo (beber), y eso no te lo prohíben en los parques, ni la ley del botellón (Colectivo de alumnos).

D. Ocio ausente

En esta subcategoría se atiende a aquellas unidades textuales en las que se percibe una falta de experiencias de ocio, que se manifiesta en el aburrimiento:

Creo que la postura que tienen los jóvenes ahora mismo es de absoluto sedentarismo, sedentarismo intelectual y sedentarismo físico (Colectivo de profesores de otras áreas).

- INFLUENCIAS

Con esta categoría general se pretende recoger los factores percibidos como influyentes en el adolescente y joven para su práctica o no de actividad físico-deportiva. Estas influencias pueden venir derivadas de factores internos y propios al sujeto o de factores externos o ajenos a él. Por esta razón, esta categoría se divide en dos grandes subcategorías: factores internos y factores externos.

A. Factores internos

Se recogen aquellos aspectos propios o internos del adolescente que pueden influir en la mayor o menor práctica de AFD. Esta subcategoría se encuentra estructurada en varias categorías inferiores: actitud, interés en la actividad física y valoración de la EF; valores implícitos en la AFD; disponibilidad y gestión del tiempo libre, y aspectos de tipo personal de los adolescentes.

A.1. Actitud, interés en la actividad física y valoración de la EF

En esta categoría inferior se recopilan todas aquellas manifestaciones que hacen referencia, por un lado, a la actitud, interés y satisfacción, tanto desde un punto de vista positivo como negativo, que los adolescentes y jóvenes riojanos presentan ante la PFD y, por otro, a la valoración que otorgan los adolescentes a la enseñanza de la EF y su grado de influencia en la PFD según los colectivos analizados.

En esta subcategoría tienen cabida unidades textuales como la siguiente:

Yo creo que la postura que están teniendo actualmente los adolescentes o los jóvenes está evolucionando, entre comillas, positivamente (Colectivo de profesores de otras áreas).

A.2. Valores implícitos en la AFD

Bajo esta denominación se recogen aquellos valores de la AFD que en los grupos de discusión se consideran influyentes para la práctica o no de AFD de ocio. Así, hallamos valores como el esfuerzo, el afán de superación, los valores éticos, morales o volitivos, el fomento del espíritu social, la mejora de la calidad de vida, etc.

Se recogieron en esta categoría inferior testimonios como éste:

El deporte te enseña la exigencia, la autoexigencia, les enseña responsabilidades, compromiso (Colectivo de padres).

A.3. Disponibilidad y gestión del tiempo libre

Recoge aquellas ideas que descubren cómo la cantidad y disponibilidad de tiempo libre, así como su organización y gestión, intervienen en la mayor o menor práctica de AFD según la percepción de los diferentes grupos. Se consideraron en este apartado planteamientos como el siguiente:

Llega un momento que ya no hay tiempo para hacer de todo... hay que ir eligiendo porque ya no hay tiempo (Colectivo de alumnos).

A.4. Personal

Se pretende recopilar aquellos aspectos personales de los sujetos que son percibidos como mediadores en la práctica o no de AFD. Así, se recogen factores como el género, la edad, la personalidad, el biotipo, el tipo de estudios, etc. Algunos ejemplos de los testimonios que se integraron en esta categoría fueron éstos:

A mí me parece que, en general, acaban haciendo menos deporte las chicas que los chicos (Colectivo de padres).

Lo reconozco; yo dejé el fútbol por eso (por considerarse excesivamente obeso).
Yo estuve un año y vi que era un "panete" (Colectivo de alumnos).

B. Factores externos

Esta subcategoría pretende aglutinar todos aquellos aspectos externos al adolescente que son percibidos como influyentes en la práctica o no de AFD. Se agrupan aquellos argumentos que tienen relación con la familia, la amistad, los profesores, los entrenadores-monitores, las instituciones deportivas, el centro escolar, los equipos deportivos, los medios de comunicación, los recursos físicos, el hábitat, los valores socioculturales y los otros modelos de ocio. Cada uno de estos ámbitos configura una categoría inferior.

B.1. Familia

En esta categoría inferior se intenta aunar las influencias que ejerce la familia en el OFD de los adolescentes según los diversos grupos analizados. Se considera que este ámbito familiar puede influir desde diferentes perspectivas: el interés que la familia otorga a estas prácticas, el contexto socioeconómico familiar, el grado de práctica de los familiares o incluso la disponibilidad horaria de los padres.

Todas estas facetas configuraron las siguientes subcategorías:

B.1.1. Interés de los padres en la PFD

Se busca recoger aquellos planteamientos que dan a conocer el interés y la formación de los padres como un posible factor relevante para que los escolares realicen o no AFD. Se recogen expresiones como:

Si yo práctico (actividad físico-deportiva) es porque me lo han inculcado mis padres (Colectivo de alumnos).

B.1.2. Contexto socioeconómico familiar

Se agrupan en esta subcategoría aquellas ideas que demuestran cómo el estado socioeconómico de la familia puede intervenir en la PFD del adolescente. En este sentido, se apreciaron frases como la siguiente:

Los deportes que mis hijos practican son todo a base de que tengo que poner y poner dinero (Colectivo de padres).

B.1.3. Práctica de AFD de algún miembro de la familia

La práctica o no de AFD de los miembros de la familia puede ser un factor de influencia en los adolescentes y jóvenes. Así, se recogen testimonios como éste:

A mí me motivó mi hermano, porque como él hacía deporte, yo por seguir, me apunté a lo mismo (Colectivo de alumnos).

B.1.4. Disponibilidad horaria de los padres

Se reflejan expresiones que muestran si la disponibilidad de tiempo de los padres influye o no sobre la PFD de sus hijos. Hallamos ejemplos como el siguiente:

Yo creo que el inicio en el deporte de los chavales depende mucho de la disponibilidad horaria de los padres (Colectivo de padres).

B.2. Amigos

En esta categoría inferior se congregan todas aquellas citas que toman como referencia las amistades, considerándolas un posible factor de influencia para la práctica o no de AFD. La estructura de análisis fue la siguiente:

B.2.1. Interés y actitud de las amistades por la AFD de ocio

Se recogen aquellas ideas que dan a conocer de qué manera el interés y la actitud de las amistades pueden inducir al adolescente a la práctica o no de AFD de ocio. Se recogen testimonios como éste:

Hay ambientes de amigos en los que una persona que hace deporte es un raro (Colectivo de profesores de EF).

B.2.2. Interés del líder del grupo de amigos

Se aglutinan los planteamientos que muestran cómo el líder del grupo puede influir en la PFD del resto de amigos. Se recogen expresiones como:

Un líder es capaz de hacerte un equipo y de reventarte otro (Colectivo de profesores de otras áreas).

B.2.3. Amigos que practican AFD de ocio

Se recopilan aquellos comentarios que indican cómo la PFD de los amigos influye en el comportamiento del propio adolescente. Algunas expresiones son:

Como todos los amigos están jugando al fútbol, pues yo también me apunto al fútbol o a lo que sea (Colectivo de alumnos).

B.3. Profesores

En esta categoría se congregan aquellas percepciones que nos dan a conocer el influjo que el profesorado ejerce en la práctica de AFD de los escolares. Para tal fin se estructuraron las siguientes subcategorías. Algunas expresiones son:

B.3.1. Interés y promoción del profesorado por la AFD

Si bien es cierto que lo que pretendía esta subcategoría es obvio a la luz de su denominación, nos interesó diferenciar la influencia que podían ejercer sobre la AFD de los adolescentes los profesores en función del área que representaban. Así pues, dentro de esta subcategoría, se establecieron tres apartados: uno correspondiente al profesorado de Educación Física, otro a los profesores de otras áreas y un tercero al profesorado en general, sin especificar su área. Podemos destacar algunos ejemplos como los siguientes:

Fue un profesor de Educación Física quien me animó a practicar (Colectivo de alumnos).

En cuanto a los profesores del centro, de diferentes asignaturas, yo creo que no tienen ninguna influencia en la PFD (Colectivo de alumnos).

B.3.2. Práctica de AFD del profesorado

Se pretende recopilar aquellas expresiones que muestran cómo la práctica de AFD realizada por el profesorado podía llegar a influir en el adolescente o joven. Encontramos comentarios como éste:

Los educadores, profesores, etc. no hacen deporte, y los alumnos no se ven reflejados (estimulados) *y tampoco hacen deporte* (Colectivo de profesores de otras áreas).

B.3.3. Edad y formación del profesorado

Se recogen aquellas locuciones que nos muestran cómo la edad y la formación del profesorado podían influir en la práctica de AFD de los alumnos. Se recogen expresiones como:

(La práctica físico-deportiva de los alumnos) depende de las ganas que tenga, de la edad y de lo informado que esté el profesorado (Colectivo de padres).

B.4. Entrenadores

La presente categoría se centra en el entrenador. Al igual que ocurría con los profesores, con los entrenadores también nos interesa considerar diferentes matices para conocer cómo fomentan la AFD de ocio en los adolescentes practicantes. Es por ello por lo que la presente categoría inferior se estructura de la siguiente forma:

B.4.1. Formación de entrenadores-técnicos

Se recogen las expresiones referidas a la formación del entrenador o técnico físico-deportivo y a su posible influencia en la PFD del escolar. Como ejemplo:

Hoy mismo, el entrenador puedo ser yo, que no tengo ningún estudio ni nada y lo puedo estar haciendo mal. Seguramente lo haría mal y les puedo desmotivar... (Colectivo de alumnos).

B.4.2. Actitud de los entrenadores

Se recopilan los argumentos de los distintos colectivos que indican cómo la actitud del entrenador condiciona la PFD de los adolescentes y jóvenes, con ejemplos como el siguiente:

Para mí es el 100% que el entrenador sepa llevar al grupo, que mantenga a la gente contenta... Tener ilusión (Colectivo de padres).

B.4.3. Interés de los entrenadores

Se reflejan aquellos comentarios que nos revelan como factor influyente de la práctica o no de AFD de ocio el interés que presenta el entrenador. Como ejemplo:

(...) cuando el entrenador me echó por no correr lo suficiente (Colectivo de alumnos).

B.4.4. Entrenadores voluntarios

Se pretende plasmar las ideas que manifiestan cómo el monitor, con su labor voluntaria, puede dar lugar a la PFD de ocio adolescente.

Es la bomba de entrenador. Entonces quedaban una vez a la semana, él sin cobrar; los demás sin competir para nada, para jugar (Colectivo de padres).

B.4.5. Influencia de árbitros-jueces

Se recogen aquellas ideas que indican cómo la actuación de árbitros y jueces puede intervenir en la PFD de los adolescentes.

Los jueces, hay algunos que son inaguantables (Colectivo de alumnos).

B.5. Instituciones deportivas

En esta categoría inferior se aglutinan las manifestaciones que recalcan cuál es la intervención e influencia de las distintas instituciones (ayuntamientos, federaciones, clubes deportivos...) en la PFD de ocio de los adolescentes riojanos. Para tal fin se estructura esta subcategoría de la siguiente manera:

B.5.1. Promoción de la PFD de ocio

Se atiende a cómo las diversas instituciones informan, organizan, subvencionan y, en definitiva, promocionan las actividades físico-deportivas de ocio para los adolescentes y jóvenes. Quedan reflejadas en expresiones como ésta:

Yo creo que el problema del deporte es que no hay subvenciones (Colectivo de alumnos).

B.5.2. Variedad y calidad de oferta en la AFD de ocio

Se pretende recopilar aquellos testimonios que nos indican cómo es la variedad y calidad de las actividades físico-deportivas ofertadas y cómo influye esta oferta en la PFD de los adolescentes, con testimonios como el siguiente:

Pero tampoco se oferta, se oferta poco. Si se ofertase más, igual habría gente en otros deportes que no fuese el fútbol (Colectivo de alumnos).

B.5.3. Intereses de las instituciones deportivas

Se seleccionan las expresiones que indican cuáles son los intereses de las diversas instituciones y cómo esos intereses intervienen en la práctica o no de AFD en los escolares:

Las federaciones buscan lo que buscan: tener un mogollón de gente para luego elegir a los mejores (Colectivo de profesores de EF).

B.6. Centro escolar

En esta categoría inferior de análisis se intentan recoger todos los aspectos relacionados con el centro educativo que puedan dar lugar a una mayor o menor práctica de los adolescentes en AFD de ocio. Esta subcategoría se estructura del siguiente modo:

B.6.1. Carácter del Centro (público / concertado)

Se recogen las locuciones acerca de si el tipo de centro puede dar lugar a diferencias en el OFD de escolares:

No sé cómo funcionáis en los centros públicos, pero en los privados el centro dispone de sus instalaciones a su antojo (Colectivo de profesores de EF).

B.6.2. Interés y promoción del centro escolar por la AFD de ocio

Se pretende reflejar aquellos comentarios sobre la existencia de un interés y promoción de los centros escolares por las AFD de ocio y sobre la manera en la que influye ese interés y promoción en los adolescentes y jóvenes riojanos. En este sentido, se encontraron testimonios como el siguiente:

El paso al instituto... En el instituto las actividades deportivas no estaban tan promocionadas, tan estimuladas (Colectivo de padres).

B.6.3. Promoción de la AFD en etapas educativas anteriores

Se recogen las expresiones que nos indican de qué manera influye el haber realizado AFD de ocio en etapas educativas anteriores.

Los equipos que estaban ya formados de las actividades extraescolares del colegio (en Primaria) siguen practicando (Colectivo de padres).

B.6.4. Promoción de AFD por las asociaciones de padres

En esta ocasión se busca conocer cómo intervienen las asociaciones de padres en la AFD dirigida a los adolescentes. Como ejemplo:

Me apunté a la APA más que nada para promocionar que hubiera un deporte (Colectivo de padres).

B.6.5. Variedad de oferta físico-deportiva del centro escolar y APAS

Se busca conocer cómo es la variedad de oferta de actividades en el centro escolar y las asociaciones de padres de alumnos (APAS) y cómo influye en la práctica físico-deportiva de los adolescentes y jóvenes. En este sentido, encontramos referencias como ésta:

Siempre hay 4 deportes predominantes y el resto lo dejan como abandonado, como si no existieran (Colectivo de alumnos).

B.6.6. Limitación económica de los centros escolares y APAS

Se agrupan aquellas ideas que sugieren que la limitación económica de centros escolares y APAS puede ser un factor determinante de la PFD:

Las APAS somos incapaces de hacer una cosa de ese estilo (diversificar mucho la oferta de actividades) (Colectivo de padres).

B.7. Equipos deportivos

En esta categoría inferior se recopilan las manifestaciones que revelan cómo el trato o relación con los compañeros de equipo puede influir en la práctica o no de actividad físico-deportiva de los adolescentes y jóvenes:

También tiene que ver el trato en los grupos, entre los compañeros que están en el mismo equipo (Colectivo de alumnos).

B.8. Medios de comunicación

Se pretende seleccionar las expresiones que dan a conocer el nivel de influencia de los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, revistas, internet...) en la AFD de ocio de los jóvenes. Esta subcategoría se estructura de la siguiente manera:

B.8.1. Promoción de la AFD de ocio

Se recopilan comentarios sobre la promoción que realizan esos medios de comunicación. Como ejemplo sirve:

Los medios de comunicación, la televisión, está influyendo para que no hagan esa práctica que deseamos que hagan (Colectivo de profesores de EF).

B.8.2. Influencia de ídolos-modelos y equipos profesionales deportivos

Se recoge el poder que ejerce en la juventud el ídolo deportivo, sea una persona concreta o un equipo deportivo. En esta ocasión se encontraron referencias como la siguiente:

Hay un deporte muy arraigado que es la pelota, porque hay un modelo de persona que tira de la pelota (Colectivo de profesores de EF).

B.9. Recursos físicos

En los recursos físicos se tendrá en cuenta la influencia que ejercen en la PFD de ocio juvenil las instalaciones y el material deportivo.

B.9.1. Instalaciones deportivas

Se recopilan todos los planteamientos que señalan cómo influyen en la PFD aspectos como una infraestructura adecuada, la cantidad de espacios, la buena gestión de las instalaciones, el tener instalaciones cercanas y accesibles y el coste de éstas. Estos matices configuran los cinco apartados en los que se divide esta subcategoría. Se encontraron comentarios como el siguiente:

No tienes ningún sitio en el que puedas jugar, quizás en las escuelas puedes, pero si están cerradas no puedes entrar (Colectivo de alumnos).

B.9.2. Material deportivo

En esta ocasión se refleja la posible influencia que puede ejercer sobre la AFD el poseer un material adecuado, así como el coste de éste. Estas características se constituyen en dos apartados de esta subcategoría y recogen testimonios como éste:

Creo que también influye el material, porque yo practicaría muchos más deportes de los que practico si tuviera material y facilidad (Colectivo de alumnos).

B.10. Hábitat

Con la presente categoría inferior se pretende recoger las ideas que dan a conocer si el contexto urbano o rural, el lugar de procedencia, el lugar de vacaciones o la influencia de la zona geográfica influyen en la práctica de AFD.

B.10.1. Contexto urbano o rural

Se examinan aquellas expresiones de los grupos que establezcan alguna diferencia en la PFD de los adolescentes por motivos relacionados con el contexto urbano o rural en el que se vive. Se descubrieron referencias como ésta:

Yo pienso que en el pueblo se practica bastante más actividad física que en la ciudad (Colectivo de alumnos).

B.10.2. Lugar y cultura de procedencia

Se plasma en esta ocasión cómo el lugar de procedencia de los jóvenes puede modificar el nivel de PFD de éstos, tal y como se indica en comentarios como el siguiente:

Yo veo a paquistaníes, marroquíes... que no les gusta hacer nada y, a veces, traen sus propias religiones que les impide hacer AFD (Colectivo de profesores de EF).

B.10.3. Lugar, zona de vacaciones, fines de semana...

Se aglutinan en la presente subcategoría aquellos aspectos relacionados con el lugar donde los adolescentes se van de vacaciones o en el que pasan el fin de semana y que pueden afectar a la práctica de AFD. Se encontraron testimonios como éste:

Donde tú vayas de vacaciones, si tú vas al monte, si has estado en contacto con la naturaleza, sí que ese contacto te puede llevar luego en el futuro a hacer deporte (Colectivo de alumnos).

B.10.4. Influencia de la zona geográfica (urbana, comarcal, provincial)

Se pretende poner de relevancia la importancia que las distintas zonas geográficas tienen a la hora de practicar AFD. Nos referimos a diferencias entre zonas de la misma ciudad, entre provincias y entre comunidades. Se recogen expresiones como ésta:

En esta comunidad hay un deporte que está muy arraigado, que es la pelota (Colectivo de profesores de EF).

B.11. Valores socioculturales

Se manifiestan aquellos valores presentes en nuestra sociedad actual que ejercen poder a la hora de practicar determinadas AFD y que son relacionados en los grupos de discusión. Se estructura en las siguientes subcategorías:

B.11.1. Valores en nuestra sociedad

Se atiende al modo en que distintos valores socioculturales pueden intervenir en la PFD de los jóvenes. Hallamos referencias como la siguiente:

Lo que pasa es que la sociedad es sexista, porque... ¿qué deporte femenino se potencia? (Colectivo de profesores de EF).

B.11.2. Visión de la AFD de ocio en nuestra sociedad

Nos interesa conocer cómo la visión que tiene nuestra sociedad sobre la AFD puede influir en los jóvenes. Se descubrieron comentarios como éste:

No podemos pedir a un chaval que coja la bici en Logroño porque aquí nadie la coge (Colectivo de profesores de otras áreas).

B.11.3. Consumo

Se recogen las ideas citadas en los grupos de discusión que relacionan la PFD con nuestra sociedad de consumo:

Los medios de comunicación tienen su labor, que es vender... y hacer publicidad de lo que tienen, que es el fútbol, el espectáculo y la competición (Colectivos de profesores de EF).

B.12. Otras experiencias de ocio

Se congregan en esta categoría inferior otras prácticas de ocio diferentes a la AFD que los jóvenes también realizan y que pudieran influir en la práctica física. Aparecen actividades como las surgidas de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el salir los fines de semana, la lectura, la música, etc., y testimonios como éste:

Ya con una determinada edad pues cambiamos todos, empezamos a salir los sábados a la noche, muchos empiezan a dejar de ir los domingos al fútbol (Colectivo de alumnos).

- IDIOSINCRASIA

Esta categoría busca conocer la lógica interna de la AFD practicada. Viene determinada por dos subcategorías: el carácter o finalidad de la AFD y las distintas modalidades realizadas.

A. Carácter/finalidad

Se recoge en esta subcategoría el carácter propio de la actividad que otorgan nuestros colectivos de manera explícita a la PFD de los adolescentes.

Se distinguen en esta subcategoría dos matices diferentes, que configuran las dos categorías inferiores siguientes:

A.1. Carácter competitivo

Se define como aquella PFD que tiene una competición reglada y en la que prima dicha competición sobre todos los demás aspectos. Se reflejaron expresiones como la siguiente:

Cuando entran en cadetes y juveniles, cualquier deporte es muy competitivo. Los clubes son muy competitivos (Colectivo de padres).

A.2. Carácter lúdico-recreativo

En contraposición a la anterior, bajo esta categoría se consideran aquellas actividades físicas libres, que no tienen competición implícita, y que, en el supuesto de que existiese, no son competiciones regladas.

Podemos distinguir el deporte lúdico: salgo el sábado al monte a dar un paseo, senderismo... (Colectivo de profesores de otras áreas).

B. Modalidad practicada

Se recogen las diferentes modalidades físico-deportivas de ocio que los jóvenes riojanos practican.

- FILOSOFÍA SUBYACENTE

Se entiende por filosofía subyacente la finalidad que cada uno de los miembros otorga o concede a las prácticas de ocio físico-deportivo de los jóvenes y que se expresa o se traduce de manera implícita en sus propios discursos. De ahí que se haya vuelto a realizar un análisis de las unidades textuales para identificar el carácter o finalidad ocultos en los discursos.

A. Carácter competitivo subyacente:

Se congregan en esta categoría aquellas expresiones de los grupos de discusión que delatan un carácter competitivo en las actividades físico-deportivas de ocio. Hallamos ejemplos como el siguiente:

Pero si es malo, ¿por qué lo va a sacar? (Colectivo de padres).

B. Carácter lúdico subyacente:

Se concentran en la presente categoría los planteamientos surgidos en los grupos de discusión que nos revelan un carácter lúdico en las prácticas físico-deportivas de los adolescentes y jóvenes. Encontramos testimonios como éste:

Que los amigos quieren formar un equipo es una forma de pasar el fin de semana. Los sábados por la mañana los pasas con ellos jugando tu partidito y ya está (Colectivo de alumnos).

En la siguiente figura se representa el engranaje del que se sirve el análisis de contenido:

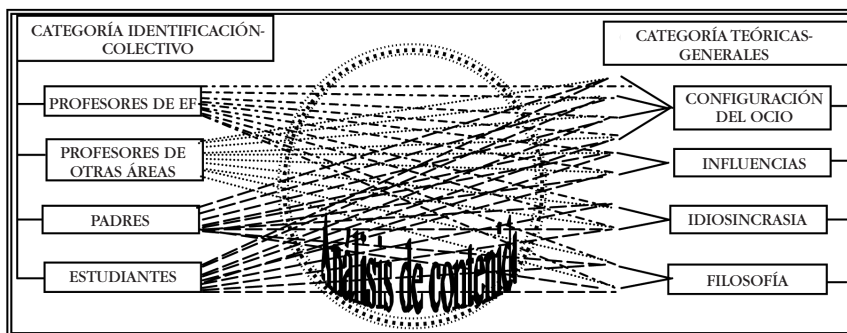


Figura 2.2. Relación entre las categorías.

En la tabla 2.2. se expone el sistema de categorías elaborado para el análisis de contenido de los grupos de discusión y, entre paréntesis, el número de registros textuales de cada una de las categorías, subcategorías y apartados.

2.3.4. Validez y fiabilidad de los grupos de discusión

El método cualitativo suele presentar problemas de validez, lo que hace que nos planteemos la siguiente cuestión: ¿por qué son validos los resultados de la técnica cualitativa utilizada, en nuestro caso los grupos de discusión?

El grupo de discusión es considerado como una técnica de recogida de información que posee una elevada validez subjetiva, puesto que los resultados obtenidos por él son fácilmente comprensibles, al mismo tiempo que resultan estar suficientemente fundamentados mediante las referencias textuales registradas de los implicados.

Con el objeto de dotar de la validez necesaria al estudio, se tienen en cuenta las siguientes pautas:

- Se recalca lo que pedimos a los diferentes grupos de discusión, definiendo claramente los términos que son objeto de debate.

- Se recogen las unidades textuales dentro de la globalidad del comunicante, haciendo coincidir estas unidades con su correspondiente contexto conceptual.

- En aquellos casos en los que inicialmente no hay un consenso al ubicar una unidad textual determinada en una categoría, se pone en común dicha cita entre el grupo de expertos hasta conseguir un acuerdo.

- Se utiliza incluso la participación en Foros y páginas web para conseguir validar mejor las diversas categorías resultantes.

Con el objeto de mejorar la fiabilidad de los resultados obtenidos con dicha técnica, se requiere la intervención de un grupo de expertos, quienes coinciden con el investigador en agrupar las expresiones recogidas en una misma categoría.

Asimismo, dentro de una misma unidad temporal, se revisan todos los documentos buscando una categoría determinada, con la finalidad de que el análisis tenga la mayor fiabilidad posible.

Por otra parte, también se observa a lo largo de la intervención de un mismo sujeto si varía o no su opinión con respecto a una categoría analizada.

2.3.5. Tratamiento aplicado a los datos

La naturaleza de la información recogida a través de los grupos de discusión nos guía hacia la aplicación de un determinado procedimiento de análisis, el análisis de contenido.

Tabla 2.2. Sistema de categorías y número de registros de cada categoría.

Según el elemento o tema de análisis	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS INFERIORES	SUBCATEGORÍAS INFERIORES	APARTADOS
CATEGORÍAS DE IDENTIFICACIÓN	COLECTIVO	Profesores de Educación Física			
		Profesores de otras áreas			
		Padres			
		Estudiantes			
CATEGORÍAS TEÓRICAS GENERALES	CONFIGURACIÓN DEL OCIO (135 registros)	Ocio autotético (57 registros)	Lúdica (48)		
			Ambiental-ecológica (4)		
			Creativa (1)		
			Festiva (1)		
			Solidaria (3)		
		Ocio exotérico (48 registros)	Productiva (15)		
			Educativa (1)		
			Saludable (23)		
			De identificación social (9)		
		Ocio nocivo (13 registros)			
Ocio ausente (17 registros).					
CATEGORÍAS TEÓRICAS GENERALES	INFLUENCIAS (988 registros)	Factores internos (208 registros)	Actitud, interés en la actividad física, valoración de la EF (91)		
			Valores implícitos en la AFD (21)		
			Disponibilidad y gestión del tiempo libre (21)		
			Personal (75)		
		Familia (136)	Interés de los padres en la PFD (100)		
			Contexto socioeconómico familiar (25)		
			Práctica de AFD de algún miembro de la familia (9)		
			Disponibilidad horaria de los padres (2)		
		Amigos (36)	Interés y actitud de las amistades por la AFD de ocio (17)		
			Interés del líder del grupo de amigos (3)		
			Amigos que practican AFD de ocio (16)		
		Profesores (85)	Interés y promoción de la AFD del profesorado (71)		Profesores EF (38)
					Profesores de otras áreas específicas (12)
					Profesores sin especificar área (21)
		Práctica de actividad físico-deportiva del profesorado (3)			
		Edad y formación del profesorado (11)			
		Entrenadores (105)	Formación de entrenadores-técnicos (53)		
Actitud de entrenadores (25)					
Interés de entrenadores (18)					
Entrenadores voluntarios (5)					
Influencia de árbitros-jueces (4)					
Instituciones deportivas (128)	Promoción de la PFD de ocio (70)				
	Variedad y calidad de oferta AFD de ocio (36)				
	Intereses de las instituciones deportivas (22)				

EL OCIO FÍSICO-DEPORTIVO EN ADOLESCENTES

Según el elemento o tema de análisis	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS INFERIORES	SUBCATEGORÍAS INFERIORES	APARTADOS	
CATEGORÍAS TEÓRICAS GENERALES	INFLUENCIAS	Factores externos	Centro escolar (110)	Carácter del centro: público/concertado (2)		
				Interés y promoción del centro escolar por la AFD de ocio (43)		
				Promoción de la AFD en etapas educativas anteriores (38)		
				Promoción de AFD por las asociaciones de padres (7)		
				Variedad de oferta físico-deportiva del centro escolar y APAS (16)		
				Limitación económica de los centros escolares y APAS (4)		
			Equipos deportivos (9)			
			Medio de comunicación (48)	Promoción de la AFD de ocio (28)		
				Influencia de los ídolos-modelos y equipos profesionales deportivos (20)		
			Recursos físicos (46)	Instalaciones (42)	Infraestructura adecuada (5)	
					Cantidad de instalaciones (19)	
					Buena gestión, utilización de las instalaciones (13)	
					Instalaciones cercanas y accesibles a los practicantes (3)	
				Material (4)	Coste de las instalaciones (2)	
					Material adecuado (1)	
			Hábitat (41)	Contexto urbano o rural (24)	Coste del material (3)	
					Lugar y cultura de procedencia (3)	
					Lugar, zona de vacaciones, fines de semana... (4)	
	Influencia de la zona geográfica (10)					
	Valores socioculturales (18)	Valores en nuestra sociedad (8)				
			Visión de la AFD de ocio en nuestra sociedad (8)			
			Consumo (2)			
		Otras experiencias de ocio (18)				
IDIOSINCRASIA (173 registros)	Carácter / finalidad (65 registros)	Carácter competitivo (44)				
		Carácter lúdico-recreativo (21)				
		Modalidad practicada (108 registros)				
FILOSOFÍA SUBYACENTE (264 registros)		Carácter competitivo subyacente (171 registros)				
		Carácter lúdico subyacente (93 registros)				

Para realizar este análisis nos apoyamos en el programa informático NUD*IST y se crea un árbol de nodos, categorías o códigos para agrupar los datos analizados. El sistema de categorías jerárquico configurado expresa las relaciones existentes entre los conceptos.

La construcción del árbol de nodos comienza con la creación de dos ramas bien diferenciadas: una que alberga la categoría de identificación-colectivo y otra que almacena las categorías conceptuales o teóricas. La primera nos permite organizar la variabilidad del análisis a partir de los distintos colectivos intervinientes, mientras que la segunda nos permite describir el fenómeno estudiado.

Fue necesaria una codificación minuciosa y exhaustiva de las unidades textuales para que el análisis de contenido fuese productivo, recogiendo como unidad muestral de significado la frase.

Finalmente, el análisis reflexivo de contenido nos permitió proporcionar resultados y elevar a definitivo el cuestionario que había que confeccionar para la fase cuantitativa de la investigación.

2.4. Fase cuantitativa

Con relación a la fase cuantitativa, y teniendo en cuenta las variables seleccionadas y la población y muestra objeto de estudio, se elaboró un cuestionario para poder analizar el OFD de los adolescentes riojanos de ESO.

Una vez elaborado el cuestionario, y tras su debida validez y fiabilidad, se administra a los adolescentes riojanos y se procede al vaciado de la información en el paquete estadístico SPSS, versión 15.0. Una vez introducidos todos los datos, así como realizada su codificación y grabación, se lleva a cabo el análisis estadístico de éstos.

2.4.1. Variables

El análisis del OFD de los adolescentes de ESO requiere de una clasificación detallada de las variables de estudio, para lo cual, partiendo de las investigaciones revisadas, resulta de vital importancia controlar las características sociodemográficas de los adolescentes y aquellos aspectos relacionados con su tiempo libre y ocio. Dichos matices, unidos a los relacionados con la situación de PFD del escolar, determinan los tres grandes focos en torno a los cuales gira la investigación: características identificativas, tiempo libre y ocio, y práctica físico-deportiva.

A partir de estos grandes focos de análisis se configuran diversas dimensiones de estudio, cada una de las cuales aglutina una serie de variables, tal y como se puede apreciar en la figura 2.3 que sintetiza y cierra este apartado.

2.4.1.1. FOCOS Y DIMENSIONES FUNDAMENTALES PARA LA INVESTIGACIÓN

FOCO DE CARACTERÍSTICAS IDENTIFICATIVAS

En el primer foco, denominado características identificativas, se estudian las particularidades sociodemográficas de la comunidad adolescente riojana de ESO a través de cuatro dimensiones:

- Características personales.
- Características contextuales y ambientales.
- Características educativas.
- Características familiares.

FOCO DE TIEMPO LIBRE Y OCIO

El segundo foco viene estructurado por dos dimensiones:

- Disponibilidad de tiempo libre.

Toda actividad de tiempo libre se desarrolla en un período temporal de libertad. Es por este motivo por el que el hecho de disponer de tiempo libre es una de las condiciones necesarias para poder realizar las prácticas físico-deportivas que se pretenden analizar en esta investigación. De ahí que se recojan en esta dimensión aquellas variables que guardan relación con la cantidad de tiempo libre que los adolescentes tienen en sus vidas diarias, así como con la percepción que de la cantidad de tiempo libre tienen los propios escolares.

- Gestión del tiempo libre.

Cualquier actividad de tiempo libre debe ser escogida de forma voluntaria. En este sentido, las actividades de mayor libertad son aquellas que más se acercan a nuestros deseos. Asimismo, también se deberá tener en cuenta el nivel de satisfacción con la ocupación de tiempo libre, dado que, cuanto más se satisfagan nuestros gustos, deseos y preferencias, mayor será nuestro desarrollo personal.

Esta segunda dimensión se define por las actividades libres y voluntariamente realizadas por los adolescentes, así como por la satisfacción que sienten por esa ocupación del tiempo y por cuáles son las actividades deseadas para ocupar verdaderamente dicho período de libertad.

FOCO DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

Para finalizar, en el tercer gran foco de la investigación, denominado práctica físico-deportiva, se configuran las siguientes dimensiones:

- Historial de práctica.

Para conocer el OFD de los adolescentes, se necesita averiguar cuál es el historial físico-deportivo de los propios escolares. En este sentido, se examina cuál es la situación de los adolescentes, atendiendo a si realizan o no algún tipo de actividad o la han realizado en el pasado, y a qué edad, en el caso de haberla practicado, tuvo lugar el comienzo, así como su posible abandono. Otro de los aspectos que se incluyen en esta dimensión es el grado de importancia concedido a la AFD, la satisfacción con la situación de práctica, así como las expectativas cumplidas con la actividad física realizada. Probablemente, un adolescente que vea cumplidas las expectativas que se plantea en la práctica se hallará más satisfecho con la ocupación de su tiempo libre en actividades físico-deportivas. Del mismo modo, aquellos adolescentes que se encuentren insatisfechos con su situación de práctica, serán sujetos potencialmente flexibles y abiertos al cambio, independientemente de si son practicantes o no. Por otra parte, cuanto menor importancia concedan a las actividades físico-deportivas, menos posibilidades habrá de que las practiquen.

- Prospectiva de práctica.

Tras la revisión de las diversas investigaciones, se constata que la intención de práctica futura es un factor que puede desembocar en una práctica físico-deportiva real en etapas posteriores. Si atendemos al modelo transteórico, Prochaska (1979) y Cabrera (2000) nos dan a conocer que, para que suceda un cambio en el comportamiento, se tienen que tener en cuenta los diversos niveles de motivación o disposición de las personas. En este sentido, los sujetos se pueden encontrar en diferentes etapas, que van desde la pre-contemplación, etapa en la que el sujeto no tiene intención de cambiar su conducta futura, bien porque no es consciente del problema que entraña su situación, bien por negar el peligro de su conducta actual, hasta la etapa en la que se hace un esfuerzo por conseguir mantenerse en la conducta alcanzada. Por todo ello, se considera necesario conocer cuál es el planteamiento de práctica posterior de los adolescentes.

- Actividades físico-deportivas.

El análisis de la práctica físico-deportiva de los escolares de secundaria precisa del conocimiento del tipo de actividades realizadas, los días de la semana en que se practica, la frecuencia, la época y el lugar de práctica, así como las referencias de contexto, las compañías de práctica, la cantidad de actividades y las referencias preferenciales.

- Agentes externos.

En multitud de ocasiones, al realizar una determinada práctica física, nos vemos influenciados por factores ajenos a nosotros. De ahí que se tengan en cuenta tanto agentes personales (profesores, familia, amigos, entrenadores) como recursos materiales (espacios disponibles, centros escolares e instituciones). En este sentido, se recogen también los posibles agentes implicados en la forma de inicio, así como los responsables de la participación en la elección de práctica.

- Motivos en torno a la práctica físico-deportiva.

Esta dimensión se configura por aquellos motivos que llevan a iniciarse en la práctica, mantenerse en ella, practicarla fuera o dentro del centro escolar, abandonarla e, incluso, rechazarla o no haberla practicado nunca. Todos estos motivos, junto con los beneficios físico-deportivos obtenidos con la práctica, se constituyen en una información de vital importancia para poder plantear futuros planes de intervención que favorezcan la incorporación a la práctica, la adherencia a la misma, así como una disminución del nivel de abandono, todo ello con el fin de conseguir un estilo de vida físicamente adecuado en la población adolescente que nos ocupa.

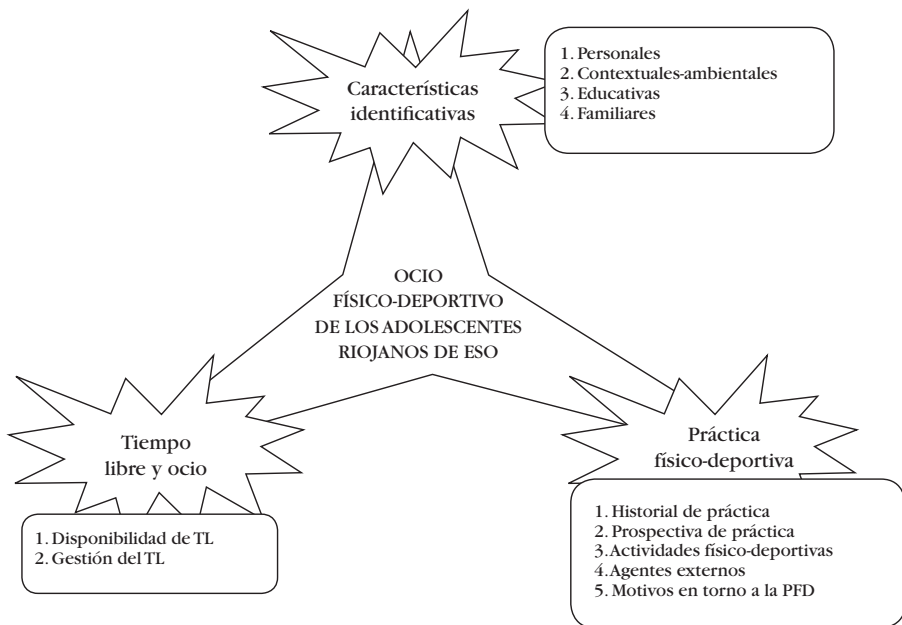


Figura 2.3. Focos y dimensiones para el estudio del OFD.

2.4.1.2. VARIABLES DE ESTUDIO

En este apartado se presenta la clasificación de las variables empleadas en la investigación atendiendo a los focos y dimensiones expuestos anteriormente, distinguiendo si son independientes de identificación, independientes intervencientes o dependientes.

En primer lugar, las variables independientes de identificación nos permiten describir los rasgos característicos de la muestra, y, en segundo lugar, las variables independientes intervinientes, las relativas al tiempo libre y ocio.

Por otra parte, las variables denominadas dependientes, que coinciden con el tercer foco, son aquellas cuyo comportamiento nos interesa conocer en la investigación y que se consiguen por medio de las variables independientes.

Tabla 2.3. *Variables independientes de identificación.*

VARIABLES INDEPENDIENTES DE IDENTIFICACIÓN		
FOCO	DIMENSIÓN	VARIABLE INDEPENDIENTE
CARACTERÍSTICAS IDENTIFICATIVAS	PERSONALES	Género
		Edad
	CONTEXTUALES-AMBIENTALES	Tipo de centro
		Ubicación del centro
		Lugar de residencia
	EDUCATIVAS	Calificaciones
		Repetición en Primaria
		Nº de repeticiones Primaria
		Repetición en Secundaria
	FAMILIARES	Nº de repeticiones Secundaria
		Número de hermanos
		Relación con los hermanos
		Nivel sociocultural familiar

Tabla 2.4. *Variables independientes intervinientes.*

VARIABLES INDEPENDIENTES INTERVINIENTES		
FOCO	DIMENSIÓN	VARIABLE INDEPENDIENTE
TIEMPO LIBRE Y OCIO	DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE	Cantidad de tiempo libre
		Tiempo libre percibido
	GESTIÓN DEL TIEMPO LIBRE	Ocupación real de tiempo libre
		Satisfacción con la ocupación de tiempo libre
		Ocupación deseada de tiempo libre

Tabla 2.5. *Variables dependientes.*

VARIABLES DEPENDIENTES			
FOCO	DIMENSIÓN	VARIABLE DEPENDIENTE	
PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	Historial de práctica	Situación de práctica actual y anterior	
		Edad de inicio	
		Edad de abandono	
		Importancia concedida a la AFD	
		Satisfacción con la situación de PFD	
		Expectativas satisfechas	
	Prospectiva de práctica	Conducta FD futura	
	Actividades físico-deportivas	PFD realizada	Tipo de PFD deseada
			Nº de actividades
			Lugar de práctica
			Época de práctica
			Frecuencia de práctica
			Tipo de días
			Contexto de práctica
			Con quién practica
	Agentes externos	Influencia del profesorado y de las clases de E.F	Grado de diversión en las clases de EF
			Poder motivador de las clases de EF
			Promoción del profesorado de EF por la AFD
			Importancia concedida por los profesores a la AFD
		Influencia familiar	Importancia otorgada por los padres a la AFD
			Situación de PFD del padre
			Situación de PFD de la madre
			Situación de PFD de los hermanos/as
			Interés por una mayor PFD de los seres queridos
			Importancia otorgada por los amigos a la AFD
	Motivos en torno a la PFD	Número de materiales físico-deportivos disponibles	
		Cantidad de espacios disponibles	
		Forma de inicio en la PFD	
		Responsables de la elección en la participación de AFD	
		Motivos de inicio	
		Motivos de mantenimiento	
		Motivos de abandono	
Motivos de no haber practicado nunca			
Beneficios físico-deportivos			

Las variables que se han utilizado, con sus respectivas categorías, se describen en Ponce de León, Sanz, Ramos y Valdemoros (2010).

2.4.2. Población y muestra

Tras plantear los objetivos de la investigación, y una vez concretadas las variables del estudio, se procede a presentar y describir la población objeto de análisis. A partir de ella, se determina la muestra sobre la que se trabaja, de tal forma que se garantiza la representación de la población de cara a obtener unos mínimos de fiabilidad en los resultados.

2.4.2.1. POBLACIÓN

La población, en palabras de García Jiménez (2002), supone:

(...) el conjunto más amplio de sujetos que reúnen las características básicas que queremos estudiar (p.62).

En este sentido, dado que lo que se pretende es conocer y valorar cómo es el OFD de los estudiantes de ESO de la Comunidad Autónoma de La Rioja, la población objeto del presente estudio está integrada por la comunidad de adolescentes estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de La Rioja.

A) TAMAÑO DE LA POBLACIÓN

Todo aquel adolescente o joven que se encontrase cursando alguno de los cuatro cursos de Educación Secundaria Obligatoria en los centros educativos de la Comunidad Autónoma de La Rioja en el momento de la investigación forma parte del universo de trabajo, cuyo tamaño asciende a un total de 11259 personas, cifra recogida durante el curso escolar 2005-2006 y facilitada por la Consejería de Educación de La Rioja.

Estos 11259 estudiantes se reparten en dos tipos de centros, atendiendo a si son de carácter público o concertado. Además, también nos fijamos en la ubicación geográfica, clasificando los centros en función de si se hallan en la capital riojana, Logroño, o si pertenecen a cualquier otra localidad de la provincia.

El resultado de esta clasificación diferencia cuatro tipos de centros: Centros públicos de Logroño / Centros concertados de Logroño / Centros públicos del resto de la provincia / Centros concertados del resto de la provincia.

La siguiente tabla nos muestra las frecuencias y porcentajes de alumnos pertenecientes a cada uno de los apartados generados:

Tabla 2.6. Frecuencia y porcentaje de la población en función del centro y de la ubicación geográfica.

	POBLACIÓN					
	LOGROÑO	%	PROVINCIA	%	TOTAL	%
PÚBLICO	3024	26,9%	4094	36,4%	7118	63,3%
CONCERTADO	3033	26,9%	1108	9,8%	4141	36,7%
TOTAL	6057	53,8%	5202	46,2%	11259	100%

B) CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

Si nos centramos en las características descriptivas de la población de estudio, se aprecia en nuestro territorio una gran superioridad de escolares pertenecientes a centros públicos; no en vano, casi el doble de los adolescentes se concentran en este tipo de centros frente a los que estudian en los centros concertados, tal y como se observa en la siguiente figura:

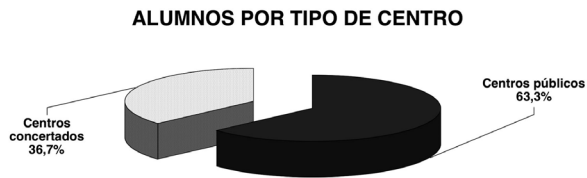


Figura 2.4. Distribución de escolares por tipo de centro.

Por otra parte, esta diferencia de sujetos pertenecientes a centros públicos o concertados se manifiesta fuera de la capital riojana, ya que, mientras que en Logroño se equiparan las matrículas (26,9% en públicos, 26,9% en concertados), en el resto de la provincia los escolares de los centros públicos casi triplican a los alumnos pertenecientes a centros concertados.

Otra de las características de la población de estudio es la enorme concentración de escolares que se da en la capital riojana frente al resto de municipios. De manera concreta, tal y como se aprecia en la siguiente figura, Logroño acoge a algo más de la mitad de los estudiantes de ESO de toda la Comunidad Autónoma de La Rioja.

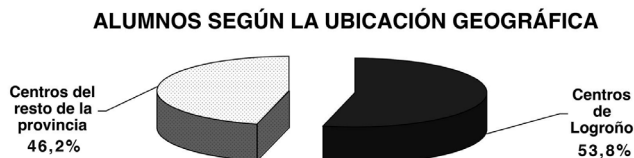


Figura 2.5. Distribución de alumnos por ubicación geográfica del centro.

2.4.2.2. MUESTRA

Siguiendo las pautas de Camarero y Del Val (2001), la muestra debe ser una parte o subconjunto de la población que se pretende investigar y debe representar de forma fidedigna las características de ésta, de tal forma que los resultados y conclusiones que se obtengan se puedan extrapolar y sean representativos de la población a la que se está haciendo referencia.

A) TAMAÑO DE LA MUESTRA

Dado que nuestra población es estadísticamente finita (compuesta por menos de 100.000 unidades), se emplea la siguiente fórmula expresada por Santemas (2001:85):

$N = \frac{Z^2 p q M}{EM^2 (M-1) + Z^2 p q}$	N = tamaño muestral	q = (1-p)
	Z = Nivel de confianza en unidades	M = Tamaño de la población
	P = proporción en la población	EM = error de muestreo

De esta forma, estimando un nivel de confianza del 95%, equivalente a una desviación estándar con respecto a la media de 2 unidades Z, un error de muestreo de + 2 sigmas y una proporción de la población del 50%, la amplitud de la muestra debe ascender a 2046 sujetos.

Tabla 2.7. Población y muestra.

	POBLACIÓN	MUESTRA
E.S.O.	11.259	2.046

B) PROCEDIMIENTO DE MUESTREO

El procedimiento de muestreo es estratificado por conglomerados, con afijación de las unidades de primera etapa de forma proporcional, y de segunda

(centros de estudios) y tercera etapa (grupos clase) de manera aleatoria simple. Se seleccionan como unidades muestrales últimas todos los sujetos que encontramos dentro de cada clase elegida.

Primera etapa. Muestreo estratificado de forma proporcional.

Se fracciona la población de estudio en estratos homogéneos atendiendo a dos variables diferentes:

- Lugar de estudios: Logroño / Provincia
- Tipo de centro: Público / Privado-concertado

Del cruce de estas dos variables se obtienen cuatro estratos que aparecen en la siguiente tabla:

Tabla 2.8. *Población y muestra prevista.*

	POBLACIÓN			%			MUESTRA		
	Logroño	Provincia	Total	Logroño	Provincia	Total	Logroño	Provincia	Total
Público	3024	4094	7118	26,9%	36,4%	63,3%	549	743	1292
Concertado	3033	1108	4141	26,9%	9,8%	36,7%	550	204	754
Total	6057	5202	11259	53,8%	46,2%	100%	1099	947	2046

Los pesos de cada estrato de la muestra se fijan proporcionalmente al peso de cada colectivo dentro del conjunto de la población de los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de La Rioja. El hecho de conocer perfectamente la población de estudio y su distribución nos permite fijar la muestra por estratos reproduciendo la distribución exacta del universo de trabajo.

Segunda etapa. Muestreo por conglomerados de forma aleatoria simple.

Para cada estrato definido en la etapa anterior, se eligen de manera aleatoria simple los centros de estudios, de los que se extraen en una tercera etapa los grupos clase y, finalmente, las unidades muestrales últimas o sujetos que hay que encuestar.

Dado que las unidades primarias (centros de estudios) tienen distinta cantidad de unidades últimas (alumnos), se emplea un muestreo por conglomerados con probabilidades diferentes (Lohr, 2000), donde la probabilidad de elegir un centro es igual a la probabilidad de que dicho centro se incluya en la muestra, que en este caso es proporcional a la fracción que representa el número de alumnos de cada centro dentro del total de alumnos del estrato analizado.

Para que exista una adecuada dispersión de la muestra se extraen en torno al 50% de los centros de cada estrato.

A partir de aquí, nos detenemos en cada uno de los estratos para describir la selección de las unidades muestrales de segunda etapa.

a) Primer estrato: CENTROS PÚBLICOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA DE LOGROÑO

En este primer estrato se agrupa el 26,86% (un total de 3024 alumnos) de la población estudianta de Educación Secundaria Obligatoria, todos ellos repartidos en un total de 8 institutos.

Se hace una selección aleatoria eligiendo la mitad de centros que conforman la muestra (4 de los 8 existentes) y se eligen cuatro números al azar sin reemplazo, es decir, en el momento en que sale un número, se eliminan todos aquellos que representan al centro ya elegido.

Con el fin de mantener la dispersión de la muestra de los 549 sujetos que se van a encuestar en este primer estrato, se pretende recoger un número similar de cuestionarios válidos por cada centro (unos 138 por instituto). Teniendo en cuenta la posibilidad de recoger cuestionarios no válidos, que hay que desechar durante el proceso de validación, se decide hacer un 35% más de encuestas. Ya en el proceso de validación se seleccionan al azar los 549 alumnos que conforman este estrato de la muestra definitiva entre todos los sujetos válidos. De este modo, el total de encuestas mínimas registradas en este primer estrato se fija en 740, 185 por cada conglomerado.

Sin embargo, tras la validación del cuestionario y la eliminación de los cuestionarios no válidos, la muestra prevista se ve reducida a 531 sujetos.

b) Segundo estrato: CENTROS CONCERTADOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA DE LOGROÑO

En este segundo estrato se agrupa el 26,94% (un total de 3033 alumnos) de la población estudianta de Educación Secundaria Obligatoria, todos ellos repartidos en un total de 15 centros. Se hace una selección aleatoria escogiendo 7 de los 15 centros existentes. Dado que tres de los centros designados triplican el número de alumnos matriculados con respecto a los otros cuatro sorteados, se decide recoger, de entre los 550 alumnos necesarios, tres veces más cuestionarios válidos en los primeros centros que en los segundos (126 en unos, y 43 en otros). Teniendo en cuenta la posibilidad de recoger cuestionarios no válidos, que se deben desechar durante el proceso de validación, se decide hacer un 35% más de encuestas. Ya en el proceso de validación se eligen al azar los 550 alumnos que conforman este estrato de la muestra definitiva entre todos los sujetos válidos. De esta forma, el total de encuestas mínimas registradas en este segundo estrato se fija en 741, 171 en los conglomerados más grandes y 57 en los más pequeños.

No obstante, tras la validación del instrumento de medida, la muestra prevista se ve reducida a 533 alumnos.

c) Tercer estrato: CENTROS PÚBLICOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA DE LA PROVINCIA

La población de este tercer estrato se corresponde con un 36,36% de la población riojana estudiante de Educación Secundaria Obligatoria, que se reparte en 23 centros de la provincia riojana. De estos veintitrés centros, once son centros de Educación Primaria que acogen secciones de ESO adscritas a Institutos de Educación Secundaria. Por ello, a la hora de seleccionar la muestra, cada sección es contemplada dentro de su instituto correspondiente, con lo que se parte de un total de 12 institutos para escoger la muestra por conglomerados.

Se hace una selección aleatoria escogiendo 6 de los 12 centros. Dado que tres de los centros escogidos tras el sorteo duplican el número de alumnos matriculados respecto a los otros tres, se decide recoger, de entre los 743 sujetos que van a ser encuestados en este tercer estrato, dos veces más cuestionarios válidos en los tres primeros centros que en los segundos (165 en unos, y 83 en otros). Teniendo en cuenta la posibilidad de recoger cuestionarios no válidos, que hay que desechar durante el proceso de validación, se decide hacer un 35% más de encuestas. Ya en el proceso de validación se seleccionan al azar los 743 alumnos que conforman este estrato de la muestra definitiva entre todos los sujetos válidos.

De este modo, el total de encuestas mínimas registradas en este segundo estrato se fija en 1003, 223 en los conglomerados más grandes y 112 en los más pequeños.

No obstante, tras la validación del instrumento de medida, la muestra prevista se ve reducida a 719 alumnos.

d) Cuarto estrato: CENTROS CONCERTADOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA DE LA PROVINCIA

Para finalizar, la población de este cuarto estrato se corresponde con un 9,84% de la población riojana estudiante de Educación Secundaria Obligatoria, que se reparte en nueve centros de la provincia riojana. Para elegir la mitad de centros que conforman la muestra, se escogen aleatoriamente 4 de los 9 existentes.

Con el fin de mantener la dispersión de la muestra, de los 204 sujetos que deben ser encuestados en este tercer estrato, se pretende recoger un número similar de cuestionarios válidos por cada centro (51 por instituto). Teniendo en cuenta la posibilidad de recoger cuestionarios no válidos, que hay que desechar durante el proceso de validación, se decide hacer un 35% más de encuestas. Ya en el proceso de validación se seleccionan al azar los 204 alumnos que conforman este estrato de la muestra definitiva entre todos los sujetos válidos. De ahí que el total de encuestas mínimas registradas en este cuarto estrato se fije en 276, 69 por cada conglomerado.

No obstante, tras la eliminación de los cuestionarios no válidos y el posterior reajuste de la muestra, ésta se ve reducida a 195 adolescentes.

C) CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Finalmente, tras la validación de los cuestionarios, la muestra con la que se trabaja asciende a 1978 alumnos de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, cuyas características personales, contextuales-ambientales y familiares se describen a continuación.

a) Características personales

El género y la edad permiten dar a conocer las características personales de los sujetos estudiados.

1. Género

Se puede observar una equidad entre los sujetos adolescentes analizados, de tal forma que, de los 1978 alumnos que conforman la muestra final, el 51,7% son mujeres, mientras que el 48,3% son hombres.

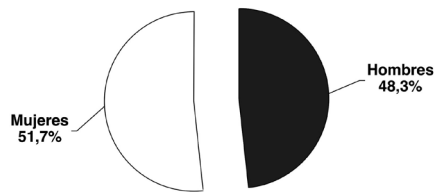


Figura 2.6. *Relación de chicos y chicas analizados.*

2. Edad

Los sujetos muestrales presentan un valor modal de 14 años, con una media de edad de 14,58 años. Se puede apreciar que el 52% de los alumnos analizados tienen 15 años o más, mientras que el 48% restante indica tener menos de 15 años.

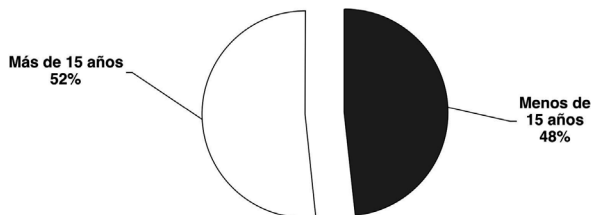


Figura 2.7. *Proporción de la cantidad de alumnos en función de la edad.*

b) Características contextuales-ambientales

Estas características vienen definidas por el tipo de centro, la ubicación de éste y el lugar de residencia de los sujetos estudiados.

1. Tipo de centro

De un total de 1978 adolescentes analizados, el 63,2% corresponde a alumnos y alumnas de centros riojanos de carácter público, mientras que el 36,8 pertenece a centros riojanos concertados.

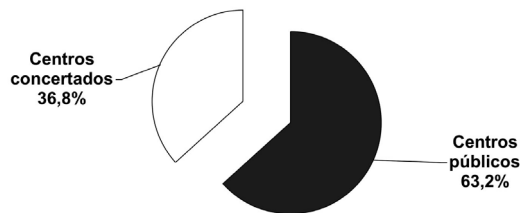


Figura 2.8. Alumnos analizados según el centro educativo público o concertado.

2. Ubicación del centro

Al examinar a los adolescentes que estudian en centros educativos de la capital riojana, así como del resto de la provincia, el 53,8% de los alumnos y alumnas pertenece a centros educativos de Logroño, mientras que el 46,2% corresponde a centros escolares del resto de la provincia.

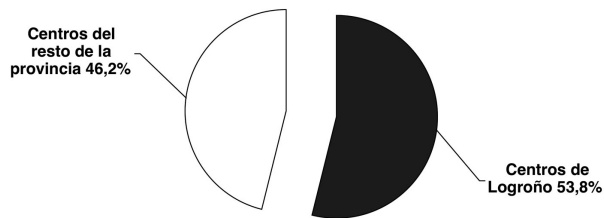


Figura 2.9. Alumnos pertenecientes a centros de la capital o del resto de la provincia.

En la siguiente tabla resumen, se presentan los porcentajes y frecuencias de los escolares en función del tipo de centro y de la ubicación geográfica de éste. Si

se compara con los porcentajes de la población de estudio (tabla 2.8.), se puede apreciar que coinciden, de tal forma que se ratifica cómo la muestra reproduce la distribución exacta del universo de trabajo.

Tabla 2.9. *Porcentaje y frecuencia de alumnos según el tipo de centro y según la ubicación de éste.*

POBLACIÓN	CENTROS PÚBLICOS	CENTROS CONCERTADOS	CENTROS DE LOGROÑO	CENTROS DEL RESTO DE LA PROVINCIA
ALUMNOS/AS RIOJANOS DE ESO	63,2% (1250)	36,8% (728)	53,8% (1064)	46,2% (914)
	100% (1978)		100% (1978)	

3. Lugar de residencia

Atendiendo al lugar de residencia familiar habitual, se descubre una igualdad entre los adolescentes residentes en la capital y los que habitan en municipios del resto de la provincia. En este sentido, un 49,1% de los adolescentes analizados pertenecen a Logroño, otro 49,1% se reparte entre el resto de municipios de La Rioja y, únicamente, un 1,8% de los escolares reside en otra comunidad autónoma.

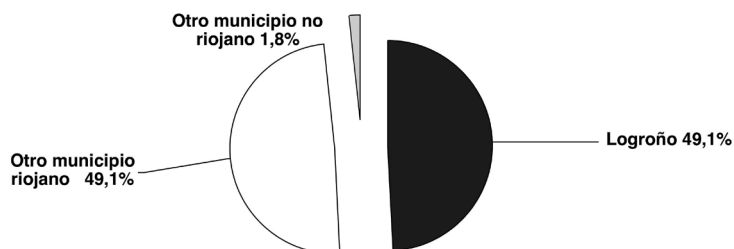


Figura 2.10. *Distribución residencial del alumnado.*

De las tablas de frecuencia se desprende que hay un total de 64 municipios distribuidos en la Comunidad Autónoma de La Rioja en los que residen los sujetos encuestados.

Por otra parte, se aprecia que las localidades con un mayor número de estudiantes de ESO vienen encabezadas por Logroño, seguida de lejos por Calahorra con el 11,4% de los estudiantes, Nájera con el 6,1%, Lardero con el 4,6%, Villamediana con el 3,1%, Alfaro con el 2,6% y Albelda con el 2,5% de adolescentes, tal y como queda reflejado en la siguiente figura:

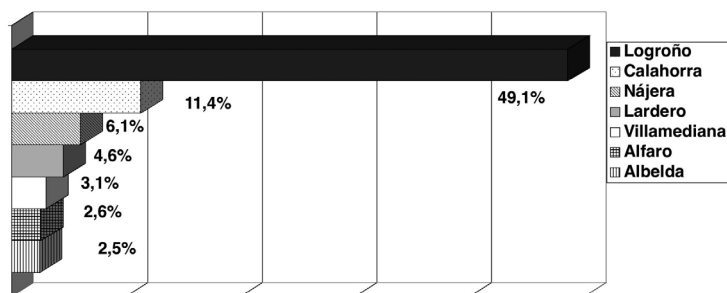


Figura 2.11. Municipios con más escolares analizados.

c) Características educativas

Para describir las características educativas se hace necesario atender a las calificaciones obtenidas en el curso anterior y descubrir si han repetido curso o no en Primaria y Secundaria.

1. Calificaciones

Al centrarnos en las calificaciones obtenidas por los escolares en el curso académico anterior, se aprecia que 2 de cada 3 adolescentes riojanos no han suspendido ninguna asignatura. En el extremo opuesto, la mitad de los escolares riojanos, un 50,3%, manifiesta que por los menos ha obtenido un sobresaliente en las calificaciones finales del curso académico anterior. La media de sobresalientes obtenidos por estos escolares se establece en 3,35.

La calificación en la que se observa una mayor incidencia corresponde al notable, ya que cerca de 7 de cada 10 adolescentes riojanos (69,9%) ha obtenido al menos un notable en el curso académico anterior. La moda es de 2 notables.

A continuación, se reflejan los porcentajes de adolescentes que, al menos, han logrado una de las siguientes calificaciones.

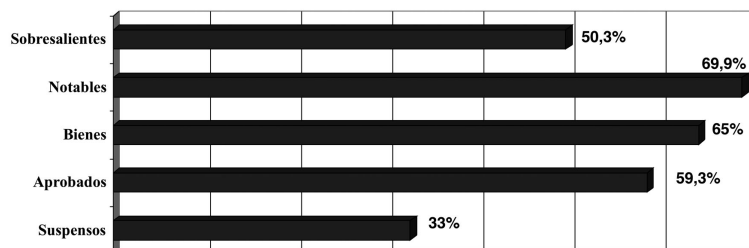


Figura 2.12. Calificaciones de los escolares.

Estos datos son percibidos de manera favorable, dado que predomina entre los escolares una calificación bastante positiva. No obstante, no se debe olvidar que un tercio de los adolescentes arrastra consigo alguna asignatura pendiente de cursos anteriores.

En la siguiente figura se reflejan tanto la media como la moda de las diferentes calificaciones analizadas: sobresaliente, notable, bien, aprobado y suspenso.

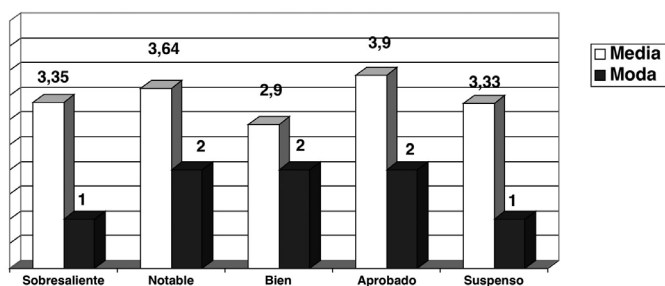


Figura 2.13. *Media y moda en las diversas calificaciones de los escolares.*

2. Repetición de curso en Primaria

Se puede observar que únicamente un 4,9% de los adolescentes ha repetido alguno de los cursos durante la etapa educativa de Primaria.

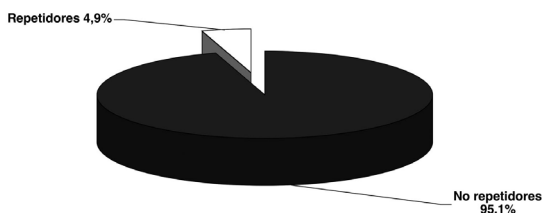


Figura 2.14. *Repetidores y no repetidores en la etapa educativa de Primaria.*

3. Repetición de curso en Secundaria

Sin embargo, se constata que un 23,2% de los escolares analizados ha repetido alguno de los cursos de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria. Este porcentaje excesivamente elevado nos muestra unos datos tremendamente negativos.

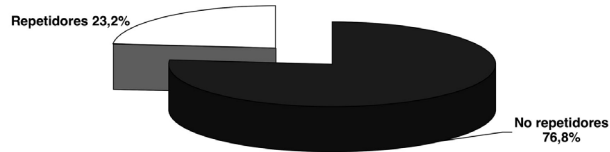


Figura 2.15. *Repetidores y no repetidores en la etapa educativa de Secundaria.*

A continuación, se resume en la siguiente tabla la proporción de adolescentes que ha repetido en las diferentes etapas educativas, así como el número de veces que lo ha hecho.

Tabla 2.10. *Porcentaje de escolares que ha repetido algún curso, así como número de veces que lo ha hecho en las distintas etapas.*

POBLACIÓN	REPETICIÓN EN PRIMARIA			REPETICIÓN EN SECUNDARIA				
	NO	SÍ		NO	SÍ			
ALUMNOS/AS RIOJANOS DE ESO		1 vez	2 veces	3 veces		1 vez	2 veces	3 veces
	95,1	4,8	0,1	0,1	76,8	19,1	4	0,2
	100 (1978)				100 (1978)			

d) Características familiares

Las características de identificación familiares vienen descritas por el número de hermanos y hermanas, el orden cronológico que el adolescente tiene respecto a ellos y el género de éstos, así como el nivel sociocultural familiar y el sociolaboral.

1. Número de hermanos/as

El 85,4% de los adolescentes de secundaria afirma tener hermanos o hermanas, tal y como refleja la siguiente figura:

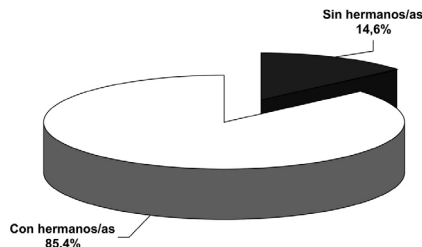


Figura 2.16. *Proporción de sujetos con y sin hermanos.*

El 62,7% expresa tener un solo hermano; el 16%, dos; el 4,1%, tres, y el 2,5% de los escolares afirma tener más de cuatro hermanos.

Tabla 2.11. *Relación de adolescentes con diferente número de hermanos.*

CANTIDAD DE HERMANOS										
Número de hermanos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
% del total de la muestra	14,6%	62,7%	16%	4,1%	1,2%	0,7%	0,3%	0,2%	0,2%	0,1%

El 27,1% de los adolescentes de secundaria indica tener al menos una hermana mayor. Asimismo, el 28,6% afirma tener algún hermano mayor en su familia.

Por otra parte, con relación a los hermanos y hermanas menores, el 23,8% tiene al menos una hermana menor. Asimismo, casi 1 de cada 4 adolescentes, el 24,1%, manifiesta poseer al menos un hermano menor.

Finalmente, se encuentra en esta variable un 1,4% de escolares que tiene hermanos de la misma edad. De dicho porcentaje, un 0,7% corresponde a hermanas y un 0,7% a hermanos.

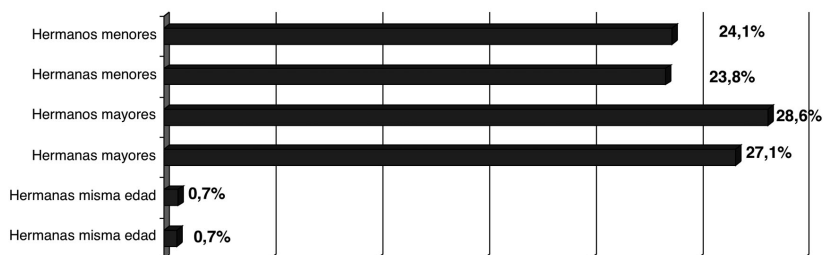


Figura 2.17. *Sujetos con hermanos y hermanas mayores, menores y de la misma edad.*

3. Nivel sociocultural familiar

Para conseguir aproximarnos al nivel sociocultural que posee la familia, hemos acudido a conocer el nivel educativo logrado tanto por el padre como por la madre.

La mayor proporción de los estudios alcanzados por los padres y madres de los sujetos analizados en la investigación corresponde, en ambos casos, a estudios

de Educación Secundaria o Formación Profesional de Grado Medio, con un 29,7% y 31,5%, respectivamente, en padres y madres. A este primer grupo le siguen también en ambos casos los estudios universitarios, con un 25,3% en el caso de los padres y un 25,9% en el caso de las madres.

Respecto al nivel educativo más bajo, se extrae del análisis que los porcentajes de padres y madres que no han obtenido ningún título oficial es minoritario, siendo el porcentaje de los padres (2,8%) ligeramente superior al de las madres (2%).

De este primer análisis se desprende que el nivel de estudios alcanzado por los progenitores de los sujetos que componen la muestra investigada es ligeramente superior en el caso de las madres.

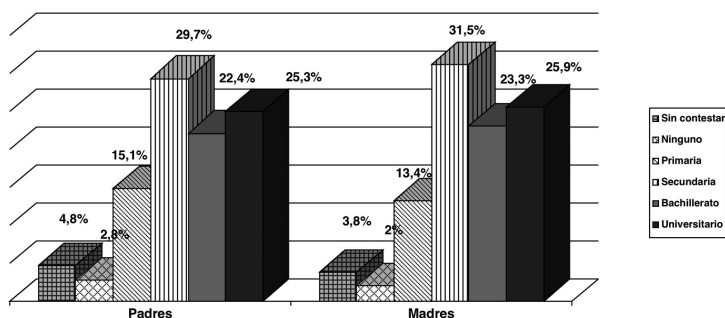


Figura 2.18. Proporción del nivel educativo alcanzado por los padres y madres de los adolescentes analizados.

4. Nivel sociolaboral familiar

Respecto a la situación laboral de los padres, se aprecia cómo la categoría profesional con una mayor proporción es la de trabajador no especializado, con un 28,3% de los casos.

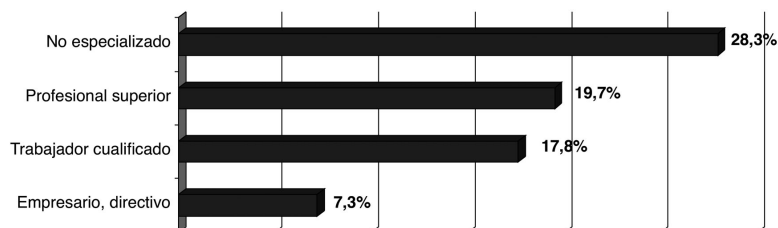


Figura 2.19. Proporción de los puestos laborales más ejercidos por los padres.

Con relación a la situación laboral de las madres, se descubre que la categoría profesional con un mayor porcentaje de casos sigue siendo la de trabajadora no especializada, con un 22,4%, tal y como se observa en la figura:

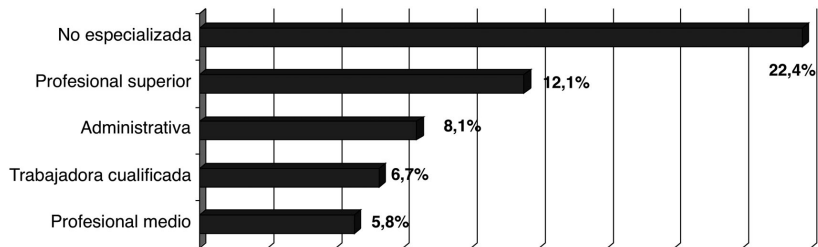


Figura 2.20. *Proporción de los puestos laborales más ejercidos por las madres.*

Por otra parte, únicamente el 3,5% de los padres no se encuentra en el momento de la investigación trabajando. En la mayor parte de los casos, el 1,6%, se debe a que el padre se encuentra en el paro.

En el caso de las madres, llama enormemente la atención el hecho de que exista un 33,6% de ellas que no esté trabajando o que no tenga un trabajo remunerado. Esta gran proporción se alimenta de un 29,4% de madres que está a cargo de la atención y cuidado de la casa. Este aspecto contrasta con la situación del padre, cuya falta de trabajo a consecuencia de este aspecto supone un 0,2% del total.

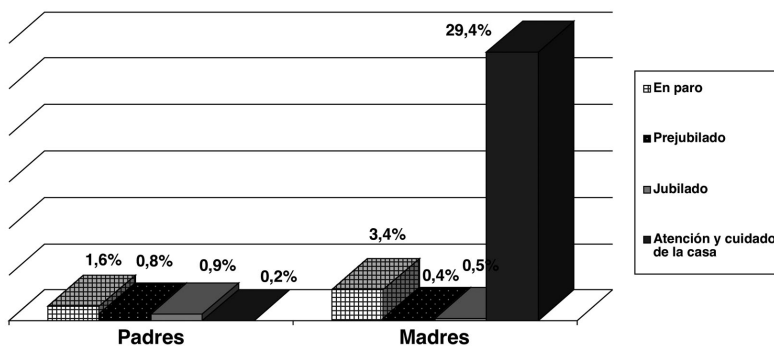


Figura 2.21. *Porcentaje de las razones de falta de trabajo en el padre y la madre.*

2.4.3. Instrumento Cuantitativo: el Cuestionario

Para llevar a cabo la parte cuantitativa, el grupo de investigación AFYDO confeccionó el cuestionario de motivaciones, actitudes y comportamientos en el

ocio físico-deportivo juvenil (MACOFYD) teniendo en cuenta los objetivos formulados y los diversos focos, dimensiones, indicadores y variables mostrados en los apartados anteriores.

Se trató de confeccionar un cuestionario que se adaptase lo máximo posible al lenguaje de los adolescentes con el objetivo de que fuera entendido por todos y cada uno de los sujetos analizados. Este cuestionario puede verse reflejado en Ponce de León, Sanz, Ramos y Valdemoros (2010).

Una vez elaborado el primer cuestionario, se procede a la validación de su contenido a través de dos procedimientos: el juicio de expertos y un test preliminar con un grupo piloto. A través de la validación del contenido, se pretende medir la comprensibilidad y pertinencia de todas y cada una de las cuestiones.

2.4.4. Validez y fiabilidad del cuestionario

En el presente apartado se dan a conocer los procedimientos seguidos para conseguir evaluar y mejorar, tanto el grado en que el cuestionario mide y refleja con exactitud aquello que quiere medir, como su grado de estabilidad.

2.4.4.1. VALIDEZ DEL INSTRUMENTO

Con el objeto de establecer la validez del cuestionario, se emplean tanto la validez del contenido como la validez del constructo. A continuación, se desarrollan los pasos seguidos en ambas ocasiones:

A) VALIDEZ DEL CONTENIDO

La esencia de la validez del contenido radica en el análisis de los ítems del propio cuestionario, con el objeto de determinar si se comprende una muestra relevante del contenido que se ha de medir, entendiendo como tal si los ítems del cuestionario responden a cada una de las variables establecidas dentro de la prueba.

Con el objeto de validar el contenido de los cuestionarios, se efectúan dos procedimientos diferentes: por una parte, el juicio crítico emitido por un grupo de expertos, y por otra, un test preliminar realizado a un grupo piloto.

En el primero de estos procedimientos, el juicio de expertos, se cuenta con la colaboración de diez profesores investigadores universitarios. A cada uno de ellos se les suministra un cuestionario y un protocolo de validación estructurado en dos partes: la sintética y la específica.

La parte sintética atiende al análisis de los aspectos globales del cuestionario, tales como la presentación, las instrucciones para contestar, la facilidad para responder y las dimensiones y el orden de las preguntas, aspectos que deben ser valorados por los expertos globalmente desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). Asimismo, deben valorar la extensión o amplitud del

cuestionario de 1 (muy corto) a 5 (muy largo), entendiendo que la puntuación 5 no correspondía a la máxima puntuación positiva posible, sino que ésta se hallaba en el valor 3 (normal).

Los resultados obtenidos en los diversos aspectos fueron los siguientes: presentación del cuestionario: 4,4; instrucciones para contestar: 4,4; facilidades para responder: 4; pertinencia de las dimensiones: 4,8; orden de las preguntas: 4,4; finalmente, la extensión del cuestionario obtuvo una puntuación de 3. Todos estos valores son muy satisfactorios.

En cuanto a la parte específica, en la que se valoraron aspectos como la pertinencia de la pregunta, el poder de condicionamiento del ítem, la claridad del lenguaje, los términos adecuados al encuestado y las alternativas posibles de respuesta en cada una de las preguntas, las puntuaciones obtenidas en cada uno de los 5 aspectos y en cada una de las 41 preguntas fueron igualmente positivas. Únicamente se descubre una puntuación por debajo de 4 (3,8), la correspondiente al ítem 35, relacionada con la utilización de términos adecuados para el encuestado.

Además, para completar el juicio de expertos, se pidió a éstos que realizaran, de forma abierta, cuantas observaciones estimaran oportunas, buscando con ello aportaciones que nos sirvieran a la hora de elaborar el cuestionario definitivo.

Respecto al segundo procedimiento llevado a cabo con el objeto de validar el contenido de los cuestionarios, debemos señalar que se aplica la versión del cuestionario a un grupo piloto formado por una muestra de 15 sujetos que pertenecen a cursos de 1º, 2º y 3º de Educación Secundaria Obligatoria.

El test preliminar con este grupo se realiza en dos jornadas diferentes. En la primera jornada se pasa el cuestionario a un total de 7 sujetos. Cinco de ellos realizan el cuestionario en solitario, mientras que a dos escolares se les leen las preguntas. Y en la segunda jornada, fueron 8 los adolescentes a los que se les pasa el cuestionario. Seis de ellos lo realizaron de forma solitaria, y a dos de ellos se les leyeron los ítems del cuestionario.

Con la experimentación del cuestionario en este grupo piloto, se da a conocer su grado de comprensibilidad.

Del mismo modo, con este test preliminar, se calcula el tiempo necesario para responder la prueba, con el fin de obtener un valor aproximado del tiempo invertido, apreciándose que la prueba efectuada con los adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria oscila entre los 20 y los 40 minutos aproximadamente, por lo que se ajusta al tiempo disponible en las clases.

B) VALIDEZ DEL CONSTRUCTO

Por validez del constructo se entiende la representatividad tanto de los indicadores como de la muestra (Sierra, 1998). En nuestro estudio se efectúa esta validez a través de dos métodos diferentes: por un lado, una depuración de la información

obtenida y, por otro, un análisis de contenido de las preguntas abiertas del cuestionario.

1. Depuración de la información obtenida

Con el objeto de aumentar el grado de validez de los ítems y de la muestra, y siguiendo las estrategias planteadas por Díaz de Rada (1999), se realiza un proceso de depuración de los datos obtenidos.

En una primera parte, se busca la eliminación de aquellos valores ajenos al recorrido de cada una de las variables planteadas.

En segundo lugar, se tiene en cuenta el correcto seguimiento entre las preguntas filtro y las preguntas filtradas.

En una tercera fase, se busca la consistencia lógica entre las preguntas 11 y 28.

Finalmente, como cuarta estrategia de depuración, se tiene en cuenta la mortalidad experimental de algunos de los ítems causada por los “valores perdidos” o por las “no respuestas”.

Cabe señalar que, al llevar a cabo este proceso de depuración de los datos, se pierde la proporcionalidad de la muestra con el universo de estudio, lo que provoca una reducción de su representatividad. Con el objeto de mantener esta proporcionalidad se realiza un reajuste muestral hasta conseguir que su distribución sea idéntica a la de la población objeto de estudio. Como resultado de este reajuste, el tamaño muestral inicial, previsto en 2046 sujetos, se ve disminuido finalmente a 1978, lo que supone una pérdida de 68 unidades, que representa una mortandad del 3,3%.

Este conjunto de procesos realizados permite ratificar e incrementar la validez del constructo.

2. Análisis de contenido

Algunas de las dimensiones planteadas en el cuestionario son de carácter abierto, con lo que reúnen una gran cantidad y variedad de información que debe ser adecuadamente tratada. Estas cuestiones se refieren a los motivos y beneficios relacionados con la PFD de los adolescentes: motivos de no haber practicado nunca, motivos de abandono, razones de inicio, beneficios de la práctica, motivos de practicar en el centro de estudios, razones por las que se practica fuera del centro escolar y motivos de mantenimiento en la AFD.

Con el objeto de facilitar la información obtenida de las cuestiones abiertas sin disminuir la validez de los indicadores, se busca agrupar el conjunto de variables en función de un número más reducido de motivos o variables claves, para lo que se parte de un análisis de contenido de la información obtenida en estas cuestiones.

El proceso que se sigue para realizar el análisis de contenido de las ideas manifestadas por los adolescentes comienza por la transcripción de los testimonios

registrados de cada escolar en las preguntas abiertas del cuestionario y su posterior introducción en el paquete informático NUD*IST 1.2.

Con este programa informático NUD*IST se facilita la codificación de la información obtenida y se establecen las variables clave para cada uno de los ítems de carácter abierto que encierra el cuestionario. Asimismo, cada variable clave está configurada por diversas variables.

Respecto al elemento de análisis de contenido, se recoge como unidad textual de significado el párrafo entero, lo que da lugar a que en una misma unidad textual se pueden observar distintas variables claves, ya que en ocasiones dentro de un mismo párrafo se desvelan diversos motivos.

2.4.4.2. FIABILIDAD DEL INSTRUMENTO

A través del análisis de fiabilidad, vamos a descubrir en qué medida *una variable está libre de error aleatorio y, por tanto, proporciona resultados consistentes* (Santesmases, 2001: 229).

En nuestro caso, para obtener la fiabilidad como consistencia interna de las escalas de medida entre más de dos ítems, se opta por calcular el coeficiente alfa de Cronbach, también denominado coeficiente Kuder-Richardson 20. Éste mide, según expresa Díaz de Rada (1999), la capacidad que tiene cada ítem de medir el concepto objeto de análisis. Empleamos el coeficiente estandarizado basado en la media de las correlaciones entre todos los ítems, obteniendo el grado de fiabilidad de cada variable. Todos los valores obtenidos del alfa de Cronbach superaron el 0,6. Por lo tanto, podemos afirmar la fiabilidad de las variables ante lo que pretenden medir.

2.4.5. Tratamientos estadísticos aplicados

La información recogida de los cuestionarios sigue un tratamiento cuantitativo a través de la aplicación estadística descriptiva e inferencial, empleando en cada nivel diversas técnicas que se presentarán a lo largo del texto. Para ello nos hemos apoyado en el paquete estadístico SPSS 15.0.

2.4.5.1. NIVEL DESCRIPTIVO UNIVARIADO

El análisis descriptivo de cada una de las variables que intervienen en nuestro estudio nos brinda un acercamiento global a la percepción y comportamiento de los adolescentes riojanos sobre la disponibilidad de tiempo libre y la ocupación que realizan de éste, así como una aproximación a los comportamientos, actitudes y motivaciones que el conjunto de esta población presenta en relación a las prácticas de ocio físico-deportivas.

Para tal fin, se emplea la distribución de frecuencias, las medidas de posición central media, mediana y moda y la desviación típica como medida de dispersión.

2.4.5.2. NIVEL INFERENCIAL BIVARIADO

Este nivel inferencial bivariado permite comprender mejor el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos. Nos facilita, por un lado, averiguar qué factores se encuentran relacionados significativamente con los comportamientos, actitudes y motivaciones de estos estudiantes ante estas prácticas y, por otro, ratificar la significatividad en las diferencias detectadas entre dos muestras.

Para ello se analizan las relaciones existentes entre las variables dependientes, como son las que configuran las dimensiones de historial físico-deportivo del adolescente, prospectiva de práctica, características reales de las actividades y motivos de práctica, con cada una de las variables restantes.

Por otra parte, al profundizar en los resultados obtenidos en las relaciones de estas variables dependientes, se ha hecho necesario efectuar otros análisis relacionales, como el llevado a cabo entre el género y la cantidad de tiempo libre disponible, para ratificar algunos de los resultados de otros estudios, así como para confirmar o desmentir determinadas creencias populares, como por ejemplo la que establece que “el menor índice de práctica físico-deportiva de las mujeres se debe a una menor disponibilidad de tiempo libre”.

Asimismo, atendiendo a este análisis relacional bivariado, entre aquellos pares relacionados significativamente, se seleccionan los más notables para la investigación, teniendo como punto de partida para esta selección los intereses generados por los resultados cualitativos, así como por la revisión de los diferentes estudios que analizan a poblaciones similares.

A) ANÁLISIS RELACIONAL

Este análisis pretende, por un lado, averiguar qué pares de variables se encuentran relacionadas significativamente y, por otro, reflejar la magnitud de dichas asociaciones.

En todo momento se fija un análisis de confianza del noventa y cinco por ciento y se tienen en cuenta las indicaciones ofrecidas por Díaz de Rada (1999) y Hernández Blázquez (2001), que señalan como necesaria la utilización de los siguientes indicadores para poder cuantificar la relación bivalente:

- La existencia o no de asociación significativa entre ambas variables.
- La fuerza con la que se asocian.
- El sentido de la asociación: negativa o positiva (únicamente en el caso de variables interválicas u ordinales).
- La naturaleza de la asociación: ascendente o descendente.

Para tal objetivo se utilizan las tablas de contingencia, analizando los siguientes estadísticos.

Para las variables métricas de intervalo o de razón se considera el coeficiente de Correlación Lineal de Pearson. Sus valores de asociación pueden oscilar entre -1 y $+1$, siendo el valor 0 la indicación de que no existe relación, el valor $+1$ la existencia de una relación directa muy fuerte, y el valor -1 la existencia de una relación indirecta importantísima.

Para el análisis de aquellas variables que son ordinales, o de aquellos casos en los que una variable es ordinal y otra métrica, el coeficiente utilizado fue la D de Somers, medida asimétrica que elimina la influencia de los pares empatados en la variable dependiente y nos indica, según Díaz de Rada (1999),

(...) la reducción proporcional en el error cometido al predecir el ordenamiento de los casos de una variable mediante el conocimiento de la ordenación de los casos en otra variable (p.192).

Los valores de asociación pueden variar entre -1 y $+1$; el valor cero indica la no existencia de asociación y el valor absoluto $[1]$ la máxima relación. El signo del valor nos indica el sentido de la relación: cuando es negativo, indica una relación inversa entre las variables analizadas, mientras que, cuando el signo es positivo, la relación es directa.

Para analizar los pares de variables nominales o categóricas, y en los casos en los que al menos una de esas variables es nominal, se emplea el coeficiente V de Cramer, cuyo rango oscila de 0 a 1 e indica la existencia y la fuerza de relación.

En cualquiera de los casos se desprecian todas aquellas asociaciones cuyo estadístico alcanza el valor absoluto inferior a $0,20$. Si los coeficientes se encuentran entre $0,20$ y $0,40$, se consideran asociaciones bajas; si se hallan entre $0,40$ y $0,60$, asociaciones moderadas; entre $0,60$ y $0,80$, altas; y, finalmente, entre $0,80$ y 1 , asociaciones muy altas.

Cabe recordar que, para considerar significativa la relación entre los pares de variables, el nivel de significatividad debe ser inferior a $0,05$.

B) ANÁLISIS DE CONTRASTES

Para los contrastes estadísticos se emplea la inferencia de proporciones poblacional, que analiza las diferencias existentes entre parejas de categorías, permitiéndonos examinar si el porcentaje de una categoría es significativamente diferente (mayor o menor) al de otra.

Sánchez Carrión (1992) realiza la siguiente consideración:

(...) la diferencia de proporciones poblacional es igual a la diferencia en las muestras, más un error muestral (pp. 36-37).

A lo largo de esta investigación se calculan las inferencias de proporciones poblacionales para intervalos de confianza del 95% . El resultado es un intervalo

comprendido entre dos límites; si en este intervalo no está comprendido el valor 0, la diferencia se revela estadísticamente significativa.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Una vez conocido el proceso seguido en la presenta investigación, y para llegar a dar respuesta al objeto de estudio planteado en páginas anteriores, en este capítulo se recogen los principales resultados a los que se han llegado y su interpretación.

La exposición de estos resultados parte de una breve descripción de la cantidad y gestión del tiempo libre como condición necesaria para situar las actividades físico-deportivas de ocio realizadas por los adolescentes. Se profundiza tanto en las actitudes, motivaciones e intereses de los escolares hacia el ocio físico-deportivo como en las características de las prácticas físicas realizadas, la labor que ejercen los agentes personales, los recursos materiales próximos a los estudiantes y los factores relacionados significativamente con las actividades físico-deportivas.

Con el objeto de enriquecer la interpretación de los resultados, éstos se complementan con la percepción que tienen los agentes educativos más cercanos a los escolares sobre las actividades de OFD de los estudiantes. De esta forma, la interpretación se presenta teniendo en cuenta un análisis cuantitativo y un análisis cualitativo, los cuales se fusionan a lo largo de la exposición de los resultados. En este sentido, tal y como se refleja en la figura 3.1, se describen las variables de estudio y se complementan con el análisis de contenido de los discursos de los distintos agentes educativos estudiados. Además, se realiza un análisis relacional bivariado entre cada una de las variables consideradas relevantes y cada una de las variables restantes, se resaltan las inferencias significativas y se establece un análisis de contrastes entre aquellas que se consideran más interesantes para la investigación.

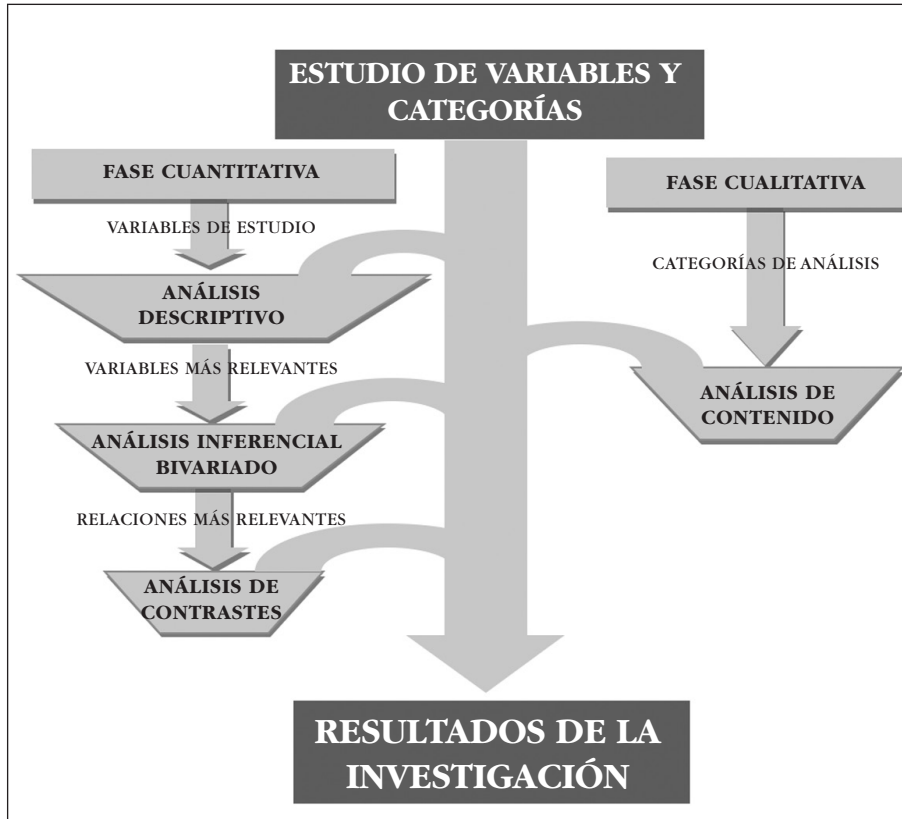


Figura 3.1. *Fusión del análisis cuantitativo y cualitativo.*

3.1. Tiempo libre y ocio

En este primer apartado se presenta tanto la disponibilidad de tiempo libre de los adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria como la gestión que éstos hacen de él.

3.1.1. Disponibilidad de tiempo libre

Bajo este epígrafe se integran dos aspectos de estudio: el relacionado con la cantidad de tiempo libre y el que hace referencia a la manera en que percibe el adolescente esa cantidad de tiempo.

3.1.1.1. CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE

En los días laborales, cerca de la mitad de los adolescentes, concretamente el 47,1%, revela tener más de dos horas de tiempo libre; no obstante, tal y como se puede ver reflejado en la figura 3.2, un 12,4% de los escolares indica disponer de menos de una hora de tiempo libre durante los días laborales.

Respecto a los sábados, la gran mayoría de los estudiantes, un 91,8%, goza de más de dos horas de asueto, destacándose que un 61,1% de estos adolescentes manifiesta poseer más de cinco horas para realizar sus actividades de ocio.

Al igual que sucede durante los sábados, nueve de cada diez adolescentes dispone de más de dos horas de tiempo libre los domingos, si bien es cierto que se reduce hasta el 50% la cantidad de sujetos que declara tener más de 5 horas durante el último día de la semana.

Finalmente, como era de esperar, los períodos vacacionales registran la mayor disponibilidad de tiempo libre entre los sujetos analizados, dado que el 85,2% de los adolescentes señala tener más de 5 horas diarias para su disfrute.

Estos resultados quedan reflejados gráficamente en la siguiente tabla.

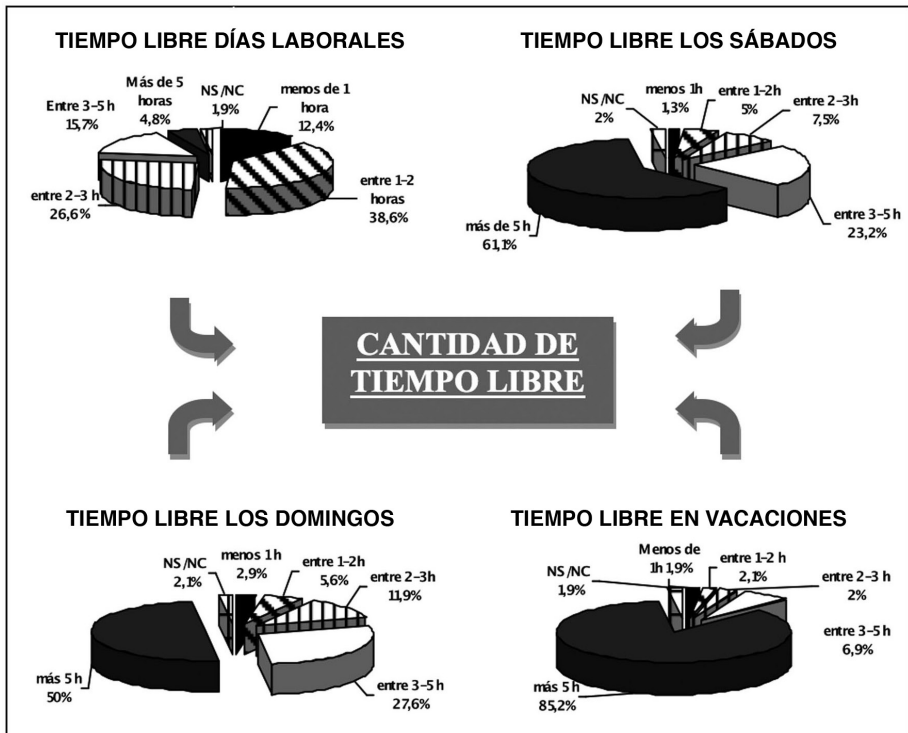


Figura 3.2. Cantidad de tiempo libre en los distintos días.

Los resultados logrados dan a conocer una limitación temporal importante de los adolescentes de lunes a viernes, hasta tal punto que la mitad de los estudiantes afirma disfrutar de menos de dos horas libres al día durante dicho periodo, lo que ratifica la gran cantidad de actividades obligatorias que habitualmente realizan nuestros adolescentes durante los días laborales. No obstante, esta situación cambia de forma radical los fines de semana y, especialmente, en vacaciones, al ser periodos en los que se puede incidir con mayor intensidad en la realización de prácticas de ocio físico-deportivo.

3.1.1.2. TIEMPO LIBRE PERCIBIDO

En este apartado se da a conocer qué percepción tienen los adolescentes sobre el tiempo libre del que disponen y si se hallan satisfechos o no con ese período de libertad temporal.

Los datos revelan que ocho de cada diez adolescentes se encuentran conformes con la cantidad de la que disponen, bien porque la consideran normal, bien porque estiman que es bastante e incluso mucha.

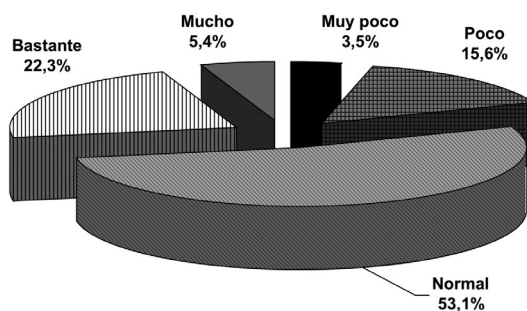


Figura 3.3. Percepción sobre la cantidad de tiempo libre disponible.

Sin embargo, el colectivo de padres percibe con gran nitidez que los adolescentes presentan una falta de tiempo libre debido, especialmente, a sus estudios. Esta idea se ve reflejada en testimonios como los siguientes:

Cuando llegan a estas edades, terminando la Secundaria, empezando el Bachillerato, el hacer deporte de cierta competición les quita muchísimo tiempo del que realmente no disponen (Colectivo de padres).

Yo creo que necesitan mucho tiempo para dedicar a los estudios, tanto en Secundaria como después en el Bachillerato, y el estar en un equipo implica mucho tiempo (Colectivo de padres).

Curiosamente, dentro de los colectivos de alumnos y profesores de Educación Física, existen opiniones enfrentadas sobre la disposición de tiempo libre. Por un lado, se descubre la presencia de sujetos en ambos grupos que consideran que existe un momento en la etapa educativa de los adolescentes en el que el nivel de exigencia de los estudios requiere tanto tiempo que hace imposible o muy difícil realizar otro tipo de actividades, tal y como se puede apreciar en testimonios como éstos:

Sobre todo falta tiempo y ganas. Durante el curso el tiempo no te da (Colectivo de alumnos).

Llega un momento que ya no hay tiempo para hacer de todo, ya no vale ir a fútbol, luego ir a esto y a lo otro, hay que ir eligiendo porque ya no hay tiempo (Colectivo de alumnos).

Lo primero que se me ha ocurrido es que a los chavales, cuando les comentas que hagan algo fuera del horario escolar; la primera pega que te ponen es el tiempo (Colectivo de profesores de EF).

En cambio, por otro lado, también se manifiestan en ambos colectivos (profesores de EF y de alumnos) argumentos en los que afirman disponer de bastante tiempo libre.

Disponemos de tiempo libre. Desde mi punto de vista, el tiempo no es excusa (Colectivo de alumnos).

Ahora tienen todas las tardes libres (Colectivo de profesores de EF).

Estos resultados dan a conocer que, si bien los adolescentes no disponen de gran cantidad de tiempo libre los días laborales, se manifiesta una percepción positiva del tiempo del que disponen, lo que nos lleva a pensar que esta consideración no depende única y exclusivamente de la cantidad de horas, sino también de las expectativas de cada sujeto.

Este resultado choca, especialmente, con la percepción de los padres, quienes consideran que la cantidad de tiempo disponible por los escolares es insuficiente para experimentar prácticas de ocio.

3.1.2. Gestión del tiempo libre

A continuación, se presentan los hallazgos que nos dan a conocer con qué actividades ocupan los adolescentes su tiempo libre, cuál es su grado de satisfacción y en qué actividades les gustaría emplear su tiempo de asueto.

3.1.2.1. OCUPACIÓN REAL DE TIEMPO LIBRE

Se constata que practicar AFD es la segunda ocupación más realizada (O.R.) por los adolescentes en su tiempo libre (es llevada a cabo por un 78,4% de ellos).

Este tipo de práctica únicamente se ve superada por salir con los amigos o estar con ellos en el local, chamizo o parque (efectuado por un 85,3% de los escolares).

Las siguientes prácticas con un mayor número de adeptos son ver la televisión, jugar con videojuegos o navegar por internet (76,1%), así como leer, escuchar música e ir al cine, al teatro o a espectáculos artísticos (64,6%), tal y como se muestra en la siguiente figura.

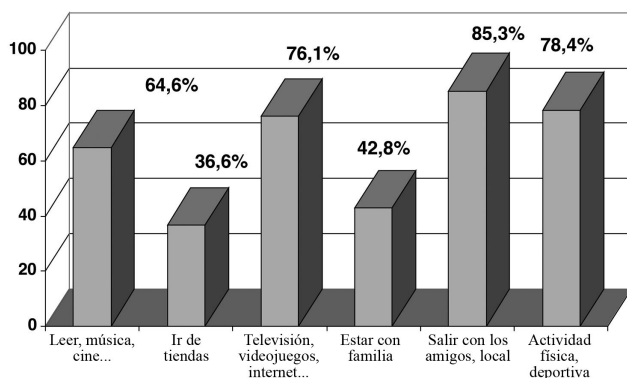


Figura 3.4. Actividades más realizadas por los adolescentes.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos en el análisis cualitativo, ya que los diversos colectivos analizados coinciden al percibir que la AFD es una de las prácticas de ocio más efectuadas por los adolescentes, en especial por los más jóvenes, tal y como reflejan los estudiantes y los padres y se aprecia en los siguientes registros:

Yo creo que, hasta los 12-14 años, casi todos los jóvenes practican deporte en clubes o en otros sitios (Colectivo de alumnos).

A los críos el deporte, en principio, a la mayoría les gusta y lo practican (Colectivo de padres).

Según los políticos, el ochenta y tantos por ciento de los alumnos en edad escolar están practicando el deporte extraescolar (aunque es un porcentaje demasiado elevado) (Colectivo de profesores de EF).

Lo que yo sí constato de mis alumnos de secundaria es que la mayoría forman parte de equipos deportivos o se van a hacer marchas al campo tipo scouts o cosas parecidas (Colectivo de profesores de otras áreas).

No obstante, los diversos agentes educativos también destacan el aumento de actividades relacionadas con los videojuegos, consolas e internet entre la población

escolar. Estas prácticas, en ocasiones, y según la percepción de nuestros colectivos, pueden llegar a reemplazar a la AFD en la ocupación del tiempo libre, como se aprecia en los testimonios que siguen a continuación:

Dedican mucho tiempo a la play-station (Colectivo de profesores de otras áreas).

La era de las innovaciones tecnológicas está pegando muy fuerte, quitando mucho tiempo para la práctica. Nosotros no teníamos en nuestros tiempos internet (Colectivo de profesores de EF).

Otra de las prácticas más en boga entre los adolescentes, según los planteamientos de los diversos agentes educativos, es salir de marcha los fines de semana o alternar con los amigos. Estas actividades son percibidas por los colectivos analizados como posibles sustitutos de la práctica física, tal y como reflejan los siguientes argumentos:

A una determinada edad cambiamos todos, empezamos a salir los sábados por la noche y muchos empiezan a dejar de ir los domingos al fútbol (Colectivo de alumnos).

He visto que muchos se agarran más a la fiesta los fines de semana y optan por dejar el deporte (Colectivo de alumnos).

A partir de los 14 años, 2º de la ESO, 3º de la ESO, aproximadamente, empiezan a influenciar una serie de cosas exteriores a lo que es la práctica deportiva: salir, la gente, alternar... (Colectivo de profesores de EF).

Como síntesis de este apartado, se descubre que las prácticas de OFD son actividades realizadas por una gran cantidad de adolescentes. Dichas prácticas únicamente son superadas por el hecho de salir con los amigos en el tiempo libre, y van seguidas de cerca por ver la televisión, jugar con videojuegos o navegar por internet. Estos hallazgos concuerdan en gran medida con lo que perciben los diversos agentes educativos analizados.

3.1.2.2. SATISFACCIÓN CON LA OCUPACIÓN DE TIEMPO LIBRE

Un 59,3% de los adolescentes se siente satisfecho con su ocupación del tiempo libre, mientras que únicamente el 4,4% se muestra descontento con ella.

A pesar de que los resultados dan a conocer que seis de cada diez adolescentes están satisfechos con la ocupación de su tiempo libre, no se debe menospreciar la existencia de una considerable cantidad de escolares, casi cuatro de cada diez, que se sienten satisfechos sólo en ocasiones. Este porcentaje, junto con el 4,4% que indica encontrarse insatisfecho con sus prácticas, constituye una cantidad elevada de adolescentes susceptibles a un posible cambio de la actividad que

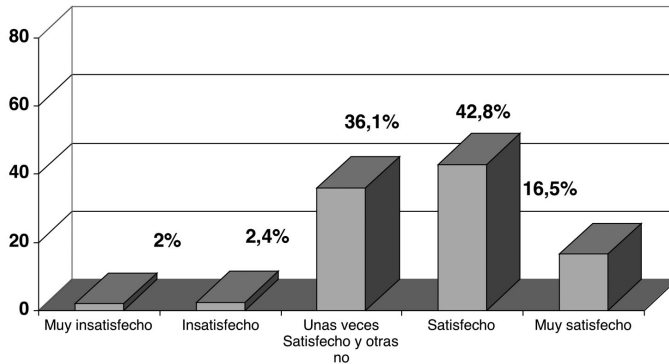


Figura 3.5. Nivel de satisfacción con la ocupación del TL.

realizan. Ante estos datos surge la curiosidad de conocer si existen o no diferencias significativas entre los que practican AFD y los que no.

Al hacer el análisis relacional entre estas dos variables, se descubre una relación significativa entre ambas y se constata que, entre los adolescentes que se sienten satisfechos con su tiempo libre, es significativamente superior la tasa de aquellos que practican actividad físico-deportiva en su tiempo libre que la de aquellos que no se ejercitan físicamente. Los porcentajes quedan reflejados en la tabla 3.1:

Tabla 3.1. Análisis inferencial de contrastes entre la satisfacción con el TL y la práctica físico-deportiva.

GRADO DE SATISFACCIÓN CON EL TIEMPO LIBRE	OCUPACIÓN REAL: PRACTICAR AFD		Intervalo entre no practican y practican
	No practican	Sí practican	
Muy insatisfecho o insatisfecho	6%	3,8%	12,16; -7,76
Normal	40%	35%	13,00; -3,00
Muy satisfecho o satisfecho	54%	61,1%	-0,29; -13,90
TOTAL	100%	100%	

3.1.2.3. OCUPACIÓN DESEADA DE TIEMPO LIBRE

Tras analizar las prácticas que los adolescentes más desean realizar en su TL, independientemente de si son llevadas a cabo o no en la realidad, se observa que salir con los amigos o estar con ellos en el local, chamizo o parque es la ocupación deseada (O.D.) por una mayor proporción de estudiantes, concretamente el 76,7%. A este deseo de práctica le sigue el de realizar AFD, declarado por

el 65,3% de los sujetos. Por otra parte, ver la televisión, jugar con videojuegos y ordenadores y navegar por Internet (63,1%) ocupan el tercer lugar entre las actividades más deseadas. A éstas les siguen leer, escuchar música o ir al cine, teatro o espectáculos artísticos, prácticas ansiadas por el 55,1% de los escolares.

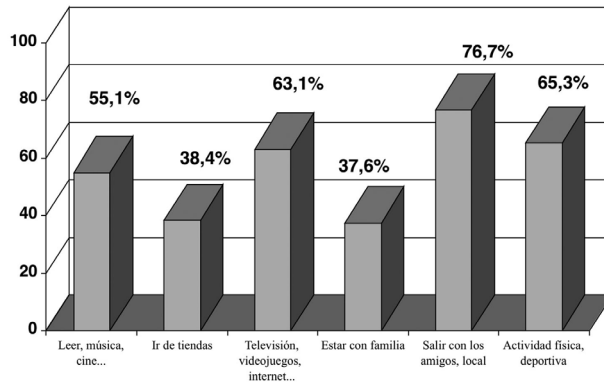


Figura 3.6. *Actividades más deseadas por los adolescentes.*

Los resultados obtenidos dan a conocer cómo, entre las prácticas de ocio más deseadas, se mantiene el mismo orden de preferencia que el señalado en la ocupación real de tiempo libre.

Al comparar, mediante el análisis relacional, cada una de las actividades practicadas con el deseo de realizarlas, se detecta que todas las actividades, excepto los trabajos sociales, son más practicadas cuanto más se ansían.

En cambio, en lo que atañe a los trabajos sociales, tan sólo se detectan diferencias significativas entre quienes no practican, de modo que se halla un índice superior de escolares que no quieren hacer este tipo de prácticas que de aquellos que lo desean. Los resultados se pueden apreciar en las siguientes tablas.

Tabla 3.2. *Análisis inferencial de contrastes entre las prácticas de ocio realizadas y el deseo de llevarlas a cabo.*

OCUPACIÓN REAL: Leer, escuchar música o ir al cine, teatro o espectáculos artísticos.	OCUPACIÓN DESEADA: Leer, escuchar música o ir al cine, teatro o espectáculos artísticos.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	70,9%	6,5%	71,14; 57,65
Sí practican	29,1%	93,5%	-58,65; -70,14
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Practicar juegos de mesa.	OCUPACIÓN DESEADA: Practicar juegos de mesa.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	92,1%	22,9%	77,72; 60,67
Sí practican	7,9%	77,1%	-62,58; -75,81
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Ir de tiendas.	OCUPACIÓN DESEADA: Ir de tiendas.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	90,4%	20,1%	76,88; 63,71
Sí practican	9,6%	79,9%	-64,08; -76,51
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Ver la tele, jugar con videojuegos o con Internet...	OCUPACIÓN DESEADA: Ver la tele, jugar con videojuegos o con Internet...		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	53,3%	6,7%	53,91; 39,28
Sí practican	46,7%	93,3%	-41,11; -52,08
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Visitas culturales, viajar, etc.	OCUPACIÓN DESEADA: Visitas culturales, viajar, etc.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	96,4%	54,2%	50,47; 33,92
Sí practican	3,6%	45,8%	-32,10; -52,29
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Tocar algún instrumento musical.	OCUPACIÓN DESEADA: Tocar algún instrumento musical.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	95,5%	39,3%	64,53; 47,86
Sí practican	4,5%	60,7%	-48,07; -64,35
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Estar con la familia.	OCUPACIÓN DESEADA: Estar con la familia.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	81,8%	16,4%	72,38; 58,41
Sí practican	18,2%	83,6%	-59,57; -71,22
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Salir con los amigos.	OCUPACIÓN DESEADA: Salir con los amigos.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	44,6%	5,6%	47,37; 30,62
Sí practican	55,4%	94,4%	-32,78; -45,21
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Estar con mi pareja.	OCUPACIÓN DESEADA: Estar con mi pareja.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	96,4%	36%	66,98; 53,81
Sí practican	3,6%	64%	-53,32; -67,47
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Estudiar más allá de lo necesario.	OCUPACIÓN DESEADA: Estudiar más allá de lo necesario.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	98,1%	71,8%	36,24; 16,35
Sí practican	1,9%	28,2%	-9,82; -42,77
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Realizar trabajos sociales.	OCUPACIÓN DESEADA: Realizar trabajos sociales.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	99,3%	87,9%	16,24; 6,55
Sí practican	0,7%	12,1%	2,47; -25,27
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Hacer trabajos manuales, coser, pintar...	OCUPACIÓN DESEADA: Hacer trabajos manuales, coser, pintar...		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	96,5%	35,4%	71,30; 50,89
Sí practican	3,5%	64,6%	-52,25; -69,94
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Pertener a una asociación cultural y asistir a sus actividades.	OCUPACIÓN DESEADA: Pertener a una asociación cultural y asistir a sus actividades.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	97,7%	49,4%	57,38; 39,21
Sí practican	2,3%	50,6%	-38,22; -58,37
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Otras.	OCUPACIÓN DESEADA: Otras.		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
No practican	97,9%	43,1%	73,15; 36,44
Sí practican	2,1%	56,9%	-38,25; -71,34
TOTAL	100%	100%	

OCUPACIÓN REAL: Practicar actividades físicas y deportivas.		OCUPACIÓN DESEADA: Practicar actividades físicas y deportivas.		Intervalo entre no desean y desean
		No desean	Sí desean	
No practican	% por filas	73,2%	26,8%	49,30; 34,69
	% por columnas	52,1%	10,1%	
Sí practican	% por filas	22,1%	77,9%	-36,33; -47,66
	% por columnas	47,9%	89,9%	
TOTAL		100%	100%	

Si prestamos especial atención a la tabla de contingencia entre la ocupación real y deseada de las actividades físicas y deportivas, se da a conocer un alto sector de la población adolescente que practica AFD y que desea realizarla, mostrándose como un colectivo con muchas garantías para continuar físicamente activo. No obstante, se puede apreciar que entre los escolares practicantes también existe una proporción de sujetos elevada, el 22,1% de ellos, que no quiere realizar

actividad física, situación que da a conocer que este grupo de adolescentes es susceptible a un posible abandono físico-deportivo en el futuro si no se consigue cambiar esa actitud.

Por otra parte, se constata que entre los adolescentes que no practican actividad física existe un elevado porcentaje de escolares que no quiere realizar este tipo de actividades. Este sector de la población se constituye en un reto de difícil superación para los agentes implicados en el OFD, dado que se presentan como personas con un escaso interés por cambiar de conducta en un futuro. No obstante, entre estos adolescentes que no practican AFD, se descubre que un gran número de ellos (26,8%) quiere practicar este tipo de ocio físico. Esta situación hace que nos encontremos ante un sector de adolescentes susceptible a un cambio positivo en la práctica física venidera si cambian las condiciones que le impiden la práctica.

En la siguiente tabla se sintetizan los resultados obtenidos tras el análisis descriptivo y el análisis de contenido en el apartado referido al tiempo libre y ocio.

Tabla 3.3. *Síntesis de los resultados del foco tiempo libre y ocio.*

TIEMPO LIBRE Y OCIO			
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
DISPONIBILIDAD DE TL	CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE	47,1%: más de dos horas los días laborales. 61,1%: más de cinco horas los sábados. 50%: más de cinco horas los domingos. 85,2%: más de cinco horas en vacaciones.	
	TIEMPO LIBRE PERCIBIDO	53,1%: normal. 22,3%: bastante. 15,6%: poco. 5,4%: mucho. 3,5%: muy poco.	<ul style="list-style-type: none"> - Se pone de manifiesto una falta de tiempo libre motivada por los estudios, percibida especialmente por los padres. - Hay disparidad de opiniones, tanto en alumnos como en profesores; algunos consideran que las exigencias académicas restringen el TL y otros estiman que sí disponen del TL suficiente.
GESTIÓN DEL TIEMPO LIBRE	OCUPACIÓN REAL DE TIEMPO LIBRE	78,4%: realizar AFD. 85,3%: salir con los amigos de fiesta, ir al chamizo... 76,1%: ver la televisión y películas de vídeo, jugar con videojuegos, consolas y/u ordenadores, navegar por internet...	<ul style="list-style-type: none"> - La AFD se considera una de las prácticas de ocio más efectuadas por los adolescentes, en especial por los más jóvenes, según padres y estudiantes. - Se percibe un aumento de actividades relacionadas con los videojuegos, consolas e internet, que puede restar tiempo a la AFD. - Se aprecia un aumento de actividades como salir de marcha los fines de semana y alternar con los amigos, que pueden provocar un descenso de la AFD.

	<p>SATISFAC. OCUPACIÓN DE TL</p>	<p>42,8%: satisfecho. 16,5%: muy satisfecho. 4,4%: descontento. - Entre los adolescentes satisfechos con su tiempo libre, es significativamente superior la tasa de escolares que práctica AFD en su TL que la de aquellos que no se ejercitan físicamente.</p>	
	<p>OCUPACIÓN DESEADA DE TIEMPO LIBRE</p>	<p>65,3%: practicar AFD. 76,7%: salir con los amigos de fiesta, ir al chamizo... 63,1%: ver la televisión y películas de vídeo, jugar con videojuegos, consolas y ordenadores, navegar por internet... 55,1%: leer, escuchar música o ir al cine, teatro o espectáculos artísticos. - Al comparar cada una de las actividades practicadas con su deseo, se detecta que todas las actividades, excepto los trabajos sociales, son más practicadas cuando se desean.</p>	

3.2. Práctica físico-deportiva

Una vez conocido el tiempo libre y la gestión de éste, se continúa en el presente apartado con el estudio de la práctica físico-deportiva. En concreto, se analiza el historial de práctica, la conducta física futura, las características de las actividades físico-deportivas, la influencia de los agentes externos y los motivos en torno a la PFD.

3.2.1. Historial de práctica

Si se pretende llegar a conocer y valorar el ocio físico-deportivo de los adolescentes, debemos averiguar cuál es el historial que presentan los propios escolares. En este sentido, se considera conveniente analizar cuál es su situación físico-deportiva actual y pasada, a qué edad comenzaron a realizar las prácticas físicas de ocio (en el caso de que las realicen o las hayan realizado) y a qué edad las abandonaron (en el caso de que las haya dejado de practicar). Del mismo modo, resulta de interés averiguar el grado de importancia concedido a la AFD por los propios adolescentes, la satisfacción con la situación de práctica que presentan y el grado en que se ven satisfechas las expectativas planteadas.

3.2.1.1. SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR

Como se observa en la figura 3.7, una gran parte de los adolescentes (78,4%) se ejercita físicamente en la actualidad. Entre estos escolares, el 73,5% ya practicaba con anterioridad, mientras que sólo el 4,9% de los adolescentes practica actualmente pero no lo hacía en el pasado.

No obstante, conviene destacar que para dos de cada diez adolescentes la práctica físico-deportiva no forma parte de su ocio, bien porque nunca han realizado este tipo de actividades, caso del 3,1% de los sujetos, bien porque han abandonado su práctica, situación manifestada por el 18,5% de los adolescentes.

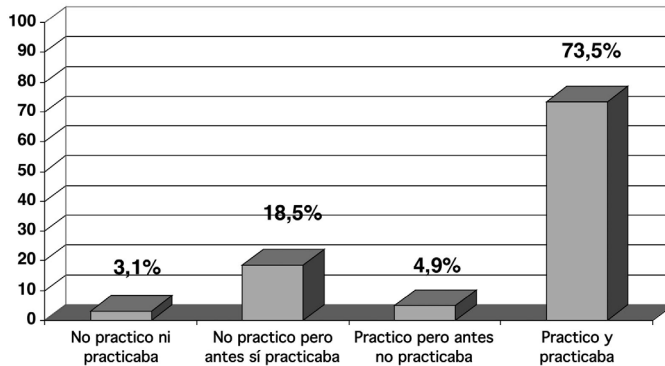


Figura 3.7. *Comportamiento físico-deportivo pasado y presente*

Una vez presentado el análisis descriptivo de la situación de práctica, y dado el objeto de nuestra investigación, nos interesa conocer qué variables se relacionan con esta situación de práctica actual y pasada, por lo que se establece un análisis inferencial bivariado con el resto de variables.

Se constatan un total de ocho asociaciones significativas, de entre las que destaca una relación moderada con el deseo de ocupar el tiempo libre realizando AFD (0,436). El resto de asociaciones obtiene un nivel bajo (entre 0,20 y 0,40) y lo hace con las variables que se presentan en la figura 3.8.¹

Al encontrar una relación significativa con el género, y dado que todos los colectivos analizados opinan que los varones participan en mayor medida en actividades físico-deportivas de ocio que las mujeres, se pretende comprobar la certeza de dicha percepción con un análisis de contrastes entre la situación de práctica actual y anterior y el género.

En este sentido, los datos nos revelan que el porcentaje de mujeres que han abandonado la práctica físico-deportiva es mayor que el de hombres (hombres = 8,9% y mujeres = 27,5%; intervalo: -10,60 y -26,59).

1. En todas las figuras de análisis relacional bivariado, los asteriscos que acompañan a cada coeficiente señalan su nivel de significación: [*p significatividad < 0,05; **p significatividad < 0,01; ***p significatividad < 0,001]

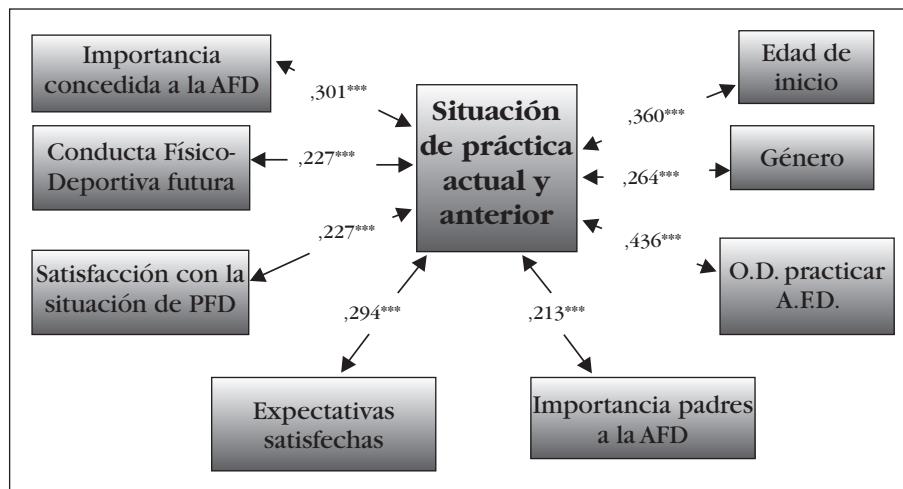


Figura 3.8. Análisis relacional bivariado de la situación de práctica actual y anterior con el resto de variables.

Del mismo modo, se constatan diferencias significativas de género entre los adolescentes que practican AFD actualmente y también lo hacían en el pasado, advirtiéndose una proporción significativamente superior de chicos que de chicas practicantes (hombres = 85,3% y mujeres = 62,5%; intervalo: 27,27 y 18,32).

No obstante, no se encuentran diferencias significativas entre los que han comenzado recientemente su práctica ni entre los que nunca han practicado.

Tabla 3.4. Diferencias de género en la situación de práctica actual y anterior:

SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	GÉNERO		Intervalo entre hombre y mujer
	Hombre	Mujer	
No practico ni practicaba	2,3%	3,8%	7,17; -10,17
No practico pero antes practicaba	8,9%	27,5%	-10,60; -26,59
Practico pero antes no practicaba	3,6%	6,2%	6,04; -11,24
Practico y practicaba	85,3%	62,5%	27,27; 18,32
TOTAL	100%	100%	

Estos resultados, junto con las conclusiones de numerosos estudios como los de Ispizua (1993), García Montes y cols. (2001) o el Instituto Nacional de Estadística (2004), que nos indican que las mujeres disponen de menos tiempo libre que los hombres, y junto al hecho de que disponer de tiempo libre es un requisito imprescindible para la práctica del ocio, entre la que se incluye la AFD, nos sugieren la necesidad de comprobar si existe relación entre el género y la cantidad de tiempo libre entre los estudiantes de La Rioja.

En este sentido, una vez realizado el análisis inferencial entre las dos variables, no se llegan a constatar relaciones significativas entre ambas, lo que rechaza que la cantidad de tiempo disponible sea un posible factor que pueda afectar a la diferencia existente en la práctica física entre los chicos y las chicas.

Del mismo modo, algunos estudios indican que hombres y mujeres presentan distintos deseos (Vílchez, 2007), lo que nos sugiere que estas diferencias puedan constituirse en un posible factor que incida en las diferencias de práctica entre chicos y chicas. Sin embargo, tras el análisis relacional, tampoco se detectan relaciones significativas entre el género y el deseo de practicar AFD.

Al ahondar en la relación estadísticamente significativa entre la situación de PFD y el deseo de practicar este tipo de actividades, se constata que entre los adolescentes con comportamientos físico-deportivos actuales y pasados es significativamente superior el porcentaje de quienes desean realizar AFD que el de aquellos que no presentan ese deseo (sí deseo= 86,3% y no deseo= 49,5%; intervalo: 42,48 y 31,11).

Sin embargo, entre los escolares que han abandonado su práctica, se destaca de forma significativa una proporción superior de adolescentes que no desean practicar AFD que de aquellos que manifiestan ese deseo (sí deseo = 8,4% y no deseo = 37,6%; intervalo: -21,30 y -37,09). Estos hallazgos pueden apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla 3.5. *Análisis inferencial de contrastes entre la situación de práctica y el deseo de practicar.*

SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	DESEO DE PRACTICAR ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA		Intervalo entre Sí y No
	Sí	No	
No practico ni practicaba	0,4%	8,2%	1,26;-16,86
No practico pero antes practicaba	8,4%	37,6%	-21,30;-37,09
Practico pero antes no practicaba	5%	4,8%	9,23;-8,83
Practico y practicaba	86,3%	49,5%	42,48;31,11
TOTAL	100%	100%	

Profundizando aún más en la tabla de contingencia, se descubre un alto sector de la población practicante que desea realizar AFD, mostrándose como un colectivo con muchas garantías para continuar físicamente activo (76,6%). No obstante, se puede apreciar que entre aquellos adolescentes que practican habitualmente también existe una proporción de sujetos, el 23,4% de éstos, que no desea la AFD, situación que da a conocer cómo este grupo de adolescentes es susceptible a un posible abandono de la PFD cuando las razones que le impulsan a seguir practicando, ya sea la iniciativa de los padres, la familia, los profesores o los amigos, dejen de ejercer influencia en el escolar.

Por otra parte, se descubre que entre los adolescentes que han abandonado la PFD existe un gran porcentaje de sujetos que no desean volver a practicarla (70,5%), constituyéndose en un sector de la población difícil de recuperar físicamente. No obstante, también se aprecia una proporción de adolescentes, el 29,5% de los que han abandonado, que no practica pero sí desea hacerlo, de modo que se trata de un sector que no debe ser menospreciado, dado que posiblemente sea susceptible a un posible cambio positivo en su situación de práctica si cambian las condiciones que le impiden su realización.

Para finalizar, al profundizar en la relación obtenida entre la situación de PFD del adolescente y la importancia otorgada por los padres, y teniendo en cuenta que los distintos colectivos perciben que la situación de práctica física del escolar puede verse afectada por la importancia que le den los propios padres, se descubre que, cuando los padres conceden un valor importante a la AFD, es significativamente superior la tasa de adolescentes que practica habitualmente que la de aquellos que nunca han realizado actividad física (no practico ni practicaba = 13,2% y practica y practicaba = 54%; intervalo: -15,08 y -62,51) o han abandonado su práctica (no practico pero practicaba = 21,3% y practica y practicaba = 54%; intervalo: -22,96 y -42,43).

Del mismo modo, se descubre que, cuando los progenitores otorgan gran importancia a la práctica física, es superior el índice de escolares que acaban de incorporarse a la práctica que el de quienes han abandonado (no practico pero practicaba = 21,3% y practico pero no practicaba = 42,3%; intervalo: -3,35 y -38,64) o incluso nunca la han experimentado (no practico ni practicaba = 13,2% y practico pero no practicaba = 42,3%; intervalo: -1,19 y -57,00).

Sin embargo, cuando los padres conceden poco o ningún valor a la actividad físico-deportiva, se constata que es significativamente mayor la proporción de sujetos que abandona la actividad física que la de los practicantes habituales (no practico pero practicaba = 39,4% y practica y practicaba = 11,4%; intervalo: 37,33 y 18,66) o la de los de reciente incorporación a la práctica (no practico pero practicaba = 39,4% y practico pero no practicaba = 19,6%; intervalo: 39,35 y 0,24).

Asimismo, cuando los padres otorgan una escasa importancia a la AFD, es superior la cantidad de escolares que nunca han realizado este tipo de vivencias físicas que la de adolescentes que se han iniciado actualmente (no practico ni practicaba = 47,6% y practico pero no practicaba = 19,6%; intervalo: 53,17 y 2,52) o no practican de manera habitual (no practico ni practicaba = 47,6% y practica y practicaba = 11,4%; intervalo: 55,00 y 17,39).

Tabla 3.6. *Análisis inferencial de contrastes entre la situación de práctica y la importancia concedida por los padres a la AFD.*

IMPORTAN- CIA CON- CEDIDA POR LOS PADRES A LA AFD	SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR				Intervalo entre nunca he practica- do y no practico pero antes practi- caba	Intervalo entre nunca he practica- do y practi- co pero antes no practi- caba	Intervalo entre nunca he practi- cado y practi- co y practi- caba	Intervalo entre no practico pero antes practicaba y practico pero antes no practi- caba	Intervalo entre no practico pero antes practi- caba y practico y practi- caba	Intervalo entre practico pero antes no practi- caba y practico y practi- caba
	No practico ni practicaba	No practico pero antes practicaba	Practico pero antes no prac- ticaba	Practico y antes practicaba						
Nada o poca	47,6%	39,4%	19,6%	11,4%	28,05; -11,65	53,17; 2,52	55,00; 17,39	39,35; 0,24	37,33; 18,66	26,69; -10,29
Normal	32,8%	33,1%	36,1%	31,5%	21,91; -22,51	22,71; -29,31	22,31; -19,71	14,98; -20,98	11,00; -7,80	21,07; -11,87
Bastante o mucho	13,2%	21,3%	42,3%	5,4%	17,05; -33,25	-1,19; -57,00	-15,08; 62,51	-3,35; -38,64	-22,96; -42,43	3,81; -27,21

Estos últimos hallazgos revelan la enorme importancia que supone que los padres concedan un valor positivo a la actividad física para que exista una práctica activa en los adolescentes.

3.2.1.2. EDAD DE INICIO

En esta ocasión los resultados logrados ponen de manifiesto la franja de edad a la que los adolescentes comenzaron a practicar actividad físico-deportiva.

En concreto, el 36,2% de los adolescentes que practica o ha practicado alguna vez AFD se inició por vez primera a una edad comprendida entre los 5 y los 6 años, como se puede ver reflejado en la figura 3.9. La siguiente franja de edad de inicio físico-deportivo, con un 24,5% de sujetos, corresponde a la de aquellos adolescentes que comenzaron con menos de 5 años. Y, en tercer lugar, se descubre que un 17,9% de los escolares se inició entre los 7 y los 8 años. También cabe destacar que únicamente un 3,2% de los estudiantes se inició en la práctica físico-deportiva con más de 12 años.

Por otra parte, los datos recabados revelan que la media de edad de inicio en la PFD entre nuestros escolares riojanos se sitúa en los 6,41 años, estableciéndose la moda en los 5 años de edad.

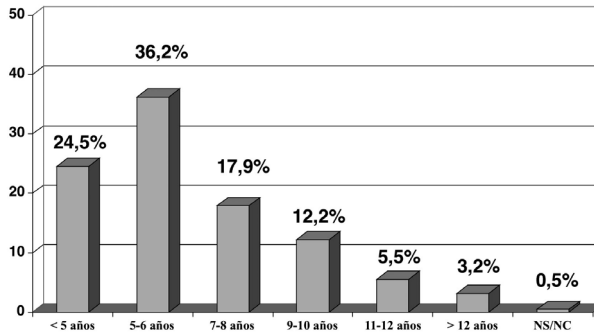


Figura 3.9. Edad de inicio en la PFD.

Al realizar el análisis inferencial de la edad de inicio con el resto de variables, se descubre un total de ocho relaciones significativas, todas ellas con un valor bajo de asociación y obtenidas con las variables expuestas a continuación:

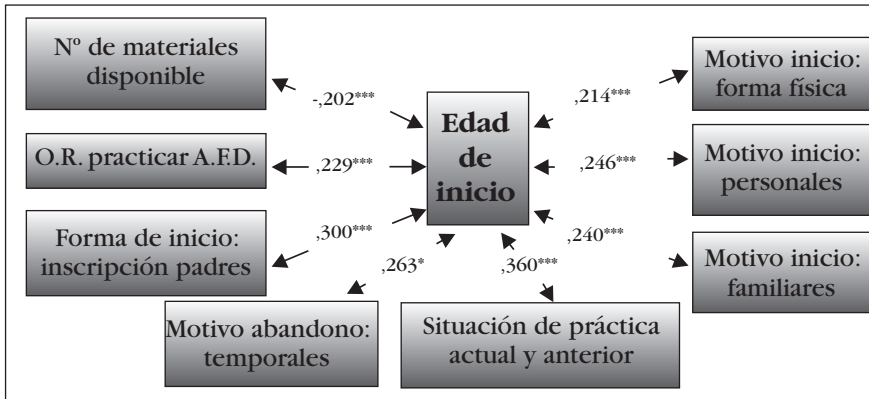


Figura 3.10. Análisis relacional entre la variable edad de inicio y el resto de variables.

De estas relaciones obtenidas, interesa profundizar en el análisis de contrastes de la asociación establecida entre la edad de inicio y la situación de práctica físico-deportiva.

En este sentido, se destaca que son los adolescentes que comenzaron su práctica antes de los 6 años quienes muestran un mayor comportamiento físico-deportivo actual y pasado, superando significativamente a los escolares que han

abandonado su actividad física (no practico pero practicaba = 28,1% y practico y practicaba = 49,5%; intervalo: -11,97 y -30,82) o se han iniciado de manera reciente (practico pero no practicaba = 12,5% y practico y practicaba = 49,5%; intervalo: -17,93 y -56,06).

Sin embargo, entre aquellos adolescentes que comenzaron su práctica entre los 6 y los 10 años, el porcentaje de escolares que ha abandonado su actividad es significativamente mayor que el de aquellos que vienen practicando de forma habitual (no practico pero practicaba = 54,9% y practico y practicaba = 46,6%; intervalo: 16,14 y 0,45). De igual manera, entre los estudiantes de secundaria que comenzaron su AFD después de los 10 años, se puede apreciar una mayor proporción de adolescentes que han abandonado su práctica que de aquellos que practican y practicaban (no practico pero practicaba = 16,9% y practico y practicaba = 3,9%; intervalo: 23,61 y 2,38).

Por otra parte, como era de esperar, entre aquellos escolares que indican haberse iniciado en la AFD a edades tardías (con más de diez años), los nuevos practicantes (aquellos que practican pero no practicaban) superan significativamente a los que practican habitualmente (practico pero no practicaba = 51% y practico y practicaba = 3,9%; intervalo: 61,98 y 32,21) o a los adolescentes que han abandonado (no practico pero practicaba = 16,9% y practico pero no practicaba = 51%; intervalo: -17,27 y -50,92).

Tabla 3.7. *Análisis inferencial de contrastes entre la edad de inicio y la situación de práctica actual y anterior.*

EDAD DE INICIO FÍSICO-DEPORTIVO	SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR			Intervalo entre no practico pero antes practicaba y practico pero no practicaba	Intervalo entre no practico pero antes practicaba y practico y practicaba	Intervalo entre practico pero antes no practicaba y practico y practicaba
	No practico pero antes practicaba	Practico pero no practicaba	Practico y practicaba			
Con menos de 6 años	28,1%	12,5%	49,5%	36,22; -5,02	-11,97; -30,82	-17,93; -56,06
Entre 6 y 10 años	54,9%	36,5%	46,6%	35,77; 1,02	16,14; 0,45	6,28; -26,48
Con más de 10 años	16,9%	51%	3,9%	-17,27; -50,92	23,61; 2,38	61,98; 32,21
TOTAL	100%	100%	100%			

Como síntesis de este apartado, los resultados obtenidos constatan que la edad de inicio se relaciona significativamente con la situación de práctica del adolescente. En este sentido, comenzar a practicar a edades tempranas se asocia a un estilo de vida activo en el estudiante de secundaria. Esta situación es

inversa a la obtenida cuando el adolescente se inicia a edades más tardías, con más de 6 años, dado que en estos casos existe un predominio de los adolescentes que han abandonado frente a los que continúan físicamente activos en la actualidad.

Resulta muy gratificante comprobar cómo las percepciones de todos los colectivos estudiados coinciden con estos datos al considerar fundamental comenzar la práctica físico-deportiva a edades tempranas. Los diversos grupos piensan que aquellos sujetos que comienzan su actividad en la etapa de Primaria tienen muchas más posibilidades de seguir practicando en etapas posteriores. Esta idea se hace patente en expresiones como las siguientes:

Hay que inculcar (la actividad físico-deportiva) desde pequeños, desde temprano, desde el colegio (Colectivo de alumnos).

Hay que introducirles desde edades tempranas, empezar enseñándoles y fomentar todo tipo de deporte (Colectivo de padres).

Si el niño ha empezado de joven, en Primaria, a hacer deporte, es fácil que lo siga haciendo en la adolescencia (Colectivo de profesores de otras áreas).

3.2.1.3. EDAD DE ABANDONO

A continuación, se presentan los resultados relativos a la edad a la que abandonan los adolescentes su PFD. Por un lado, se comprueba que el 18,5% de los escolares riojanos ha abandonado su práctica de OFD, y, por otro, se descubre que la media de edad de este abandono se establece a los 12,17 años.

Más concretamente, tres de cada diez adolescentes que han abandonado su práctica establecen que la edad a la que dejaron de realizarla se sitúa en los 12 años. Seguidamente, se observa que se iguala el número de bajas físico-deportivas a los 13 y a los 14 años (16,4% en cada una).

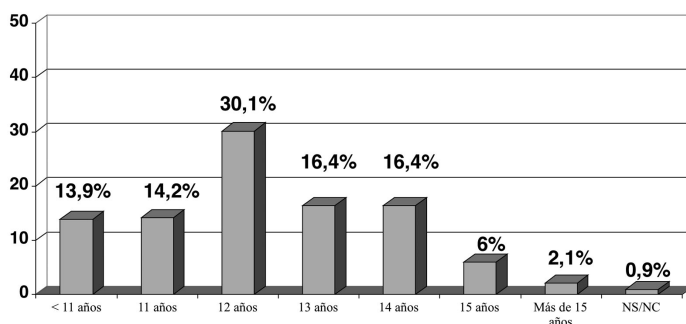


Figura 3.11. Edad de abandono en la PFD.

Al comparar estos datos con los resultados del análisis de contenido, se observa una desarmonía, ya que en los cuatro colectivos se considera que existen dos etapas diferenciadas. Una primera etapa, hasta los 12-14 años, donde la percepción coincidente es que existe una gran cantidad de adolescentes que realizan algún tipo de actividad física. Dicha apreciación se descubre en afirmaciones como ésta:

Yo creo que basta los 12, 14 años, por abí, casi todos los jóvenes practican deporte en clubes o lo que sea (Colectivo de alumnos).

Y una segunda etapa, a partir de los 14 años, donde los adolescentes tienden a dejar las actividades físico-deportivas. Esta impresión se manifiesta en testimonios como los siguientes:

Llegas a esa edad de 14-15 años, puede ocurrir también que a uno le toca elegir las motivaciones (Colectivo de alumnos).

Lo que pasa es que hay dos etapas muy diferenciadas en la práctica. De los 12 y 14 y a partir de los 14 creo que cambia bastante (Colectivo de profesores de EF).

Sí, la etapa crítica para la continuidad en la actividad física son los 15-16 años (Colectivo de profesores de EF).

Al realizar un análisis relacional bivariado entre la edad a la que los adolescentes abandonan sus prácticas y el resto de variables, se desprenden un total de diez relaciones significativas. En este sentido, a excepción del vínculo logrado con el deseo de otras actividades, que obtiene un nivel de asociación moderado (0,445), el resto de las relaciones logran un valor bajo de asociación, tal y como se puede apreciar en la figura 3.12.

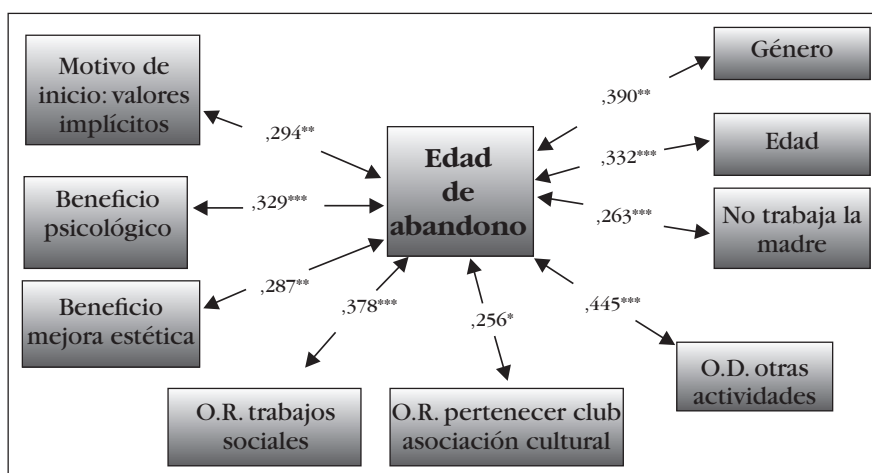


Figura 3.12. Análisis inferencial entre la edad de abandono y el resto de variables.

Si observamos la tabla de contingencia entre la edad de abandono y el género, se detecta cómo entre los 10 y los 12 años el índice de abandono de las chicas es significativamente superior al de los chicos (hombres = 38,6% y mujeres = 54,2%; intervalo: -1,89 y -34,29), mientras que es significativamente superior la proporción de hombres que la de mujeres que ha abandonado con más de 12 años (hombres = 52,3% y mujeres = 36,6%; intervalo: 32,77 y 1,37).

Tabla 3.8. *Análisis inferencial de contrastes entre la edad de abandono y el género.*

EDAD DE ABANDONO	GÉNERO		Intervalo entre hombre y mujer
	Hombre	Mujer	
Con menos de 10 años	9,1%	8,6%	23,25; -22,25
Entre 10 y 12 años	38,6%	54,8%	-1,89; -34,29
Con más de 12 años	52,3%	36,6%	32,77; 1,37
TOTAL	100%	100%	

Por otra parte, resulta interesante destacar cómo la edad de abandono se asocia significativamente con la edad cronológica, relación que merece una mayor atención.

Concretamente, tras el análisis de contrastes, se constata que entre aquellos sujetos que han abandonado entre los 10 y 12 años es significativamente mayor la proporción de escolares que tienen menos de 15 años que la de aquellos que tienen más de 15 (menos de 15 años = 64,9% y más de 15 años = 40%; intervalo: 38,68 y 11,11).

Por otra parte, entre los escolares que abandonan con más de 12 años, es significativamente superior la tasa de aquellos que pierden su actividad física con más de 15 años que la de aquellos que lo hacen con menos de 15 (Menos de 15 años = 21,4% y más de 15 años = 55,2%; intervalo: -17,63 y -49,96).

Tabla 3.9. *Análisis inferencial de contrastes entre la edad de abandono físico-deportivo y la edad cronológica.*

EDAD DE ABANDONO	EDAD		Intervalo entre menos de 15 y más de 15
	Menos de 15 años	Más de 15 años	
Con menos de 10 años	13,7%	4,8%	28,21; -10,41
Entre 10 y 12 años	64,9%	40%	38,68; 11,11
Con más de 12 años	21,4%	55,2%	-17,63; -49,96
TOTAL	100%	100%	

A modo de síntesis, los resultados logrados reflejan la existencia de un punto de inflexión crítico en el abandono físico-deportivo que se da a los 12 años y que

coincide con el cambio de etapa educativa: finalización de la Primaria e incorporación a la Educación Secundaria Obligatoria. Además, se descubre una franja de edad crítica, que se adelanta a la percibida por los diversos colectivos y que se da entre los 12 años y los 14 años, donde se descubre un porcentaje de abandono del 62,9% entre los adolescentes riojanos que ya han dejado de practicar actividad física.

Respecto al género, se constata que las chicas abandonan su práctica físico-deportiva antes que los chicos.

Por otra parte, debido al estrecho rango de edad de la población de estudio, se descubre que la edad cronológica condiciona los resultados obtenidos con la edad de abandono, pues es lógico que un adolescente que comienza su práctica con más de doce años no la pueda abandonar antes de esa edad.

3.2.1.4. IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA

A continuación, se pretende dar a conocer el grado de importancia que los propios adolescentes conceden a las actividades físico-deportivas.

Como se puede apreciar en la figura 3.13, para un 86,3% de los adolescentes la práctica física obtiene un valor positivo y adecuado, bien porque le dan una importancia normal (18,9%), bien porque la valoran bastante (22,1%) o porque la consideran muy importante (45,3%).

Al analizar el contenido de los grupos de discusión, se descubre que los adolescentes consideran importante la actividad físico-deportiva porque afecta a su salud, tal y como se aprecia en las siguientes expresiones:

Es verdad, es necesario hacer algo (actividad física) para la salud (Colectivo de alumnos).

La práctica deportiva es sana y te evita, o te ayuda a evitar, otro tipo de caminos (fumar, beber, algún tipo de drogas) (Colectivo de alumnos).

No obstante, uno de cada diez escolares considera estas prácticas como poco importantes, y sólo un 1,3% de los adolescentes declara que las actividades físico-deportivas no son nada importante para ellos. Ante estos datos surgen las siguientes preguntas: ¿Existe relación entre la importancia concedida por los adolescentes a la práctica físico-deportiva y su propia situación de práctica? ¿Y con el deseo de practicar AFD? ¿Y con la importancia que le otorgan sus padres y amigos? ¿Y con el género? ¿Y con otras variables?

Estas cuestiones nos animan a averiguar las posibles relaciones que el nivel de importancia concedido por los adolescentes a la AFD establece con el resto de variables. En concreto, se detectan un total de catorce asociaciones estadísticamente significativas. Dos de estas relaciones consiguen un nivel de asociación

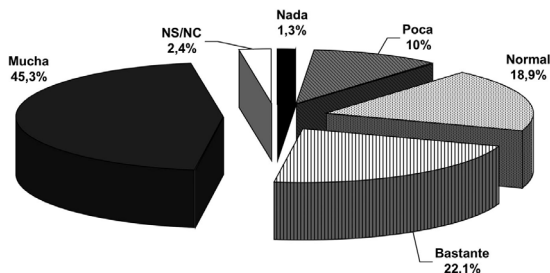


Figura 3.13. *Importancia concedida a la AFD por los propios adolescentes.*

moderado, mientras que el resto de los cruces significativos únicamente logran un valor bajo de asociación, tal y como se presentan de forma gráfica en la siguiente figura.

Resulta interesante destacar cómo la importancia concedida por los adolescentes a la AFD se asocia significativamente con las cinco variables que nos cuestionábamos: la situación de práctica (0,301), el deseo de práctica (0,366), la importancia que otorgan los padres (0,401), la importancia que le dan los amigos (0,322) y el género (0,240).

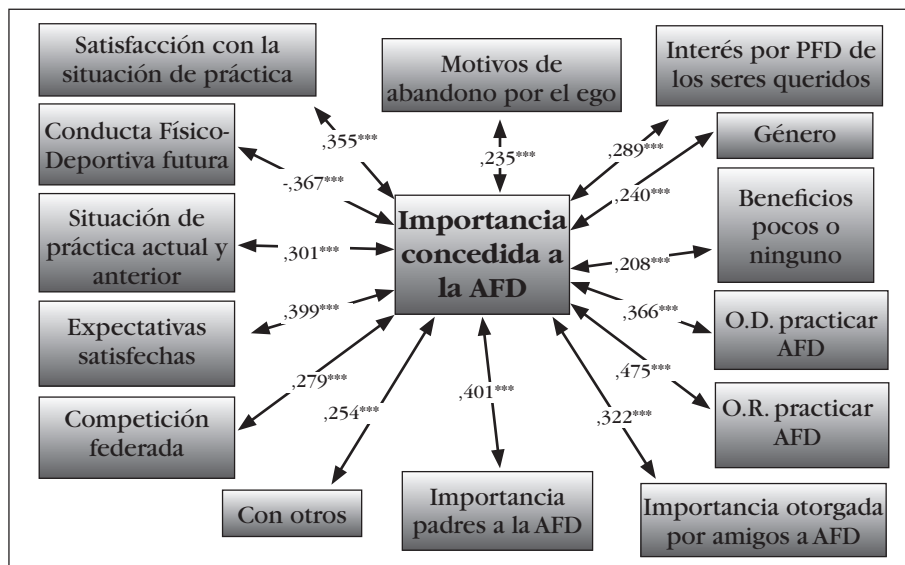


Figura 3.14. *Análisis relacional de la importancia concedida a la AFD con el resto de variables.*

A continuación, profundizaremos en cada una de las cinco relaciones significativas mencionadas, así como en la asociación que se establece entre la importancia concedida por los adolescentes a la AFD y la conducta físico-deportiva futura. Esta última relación nos ayudará a comprender los posibles cambios o el mantenimiento del comportamiento físico-deportivo en el futuro.

Atendiendo al género, el análisis de contrastes desvela que son los varones los que otorgan un mayor valor a las actividades físico-deportivas que las mujeres (hombres = 77,2% y mujeres = 61,5%; intervalo: 20,61 y 10,78).

Del mismo modo, si se atiende a aquellos adolescentes que le otorgan poca o ninguna importancia a estas prácticas físicas, es significativamente mayor la proporción de chicas que concede este valor que la de chicos (hombres = 6,1% y mujeres = 16,6%; intervalo: -2,09 y -18,90), tal y como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 3.10. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el género.*

IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	GÉNERO		Intervalo entre hombre y mujer
	Hombre	Mujer	
Nada o poca	6,1%	16,6%	-2,09;-18,90
normal	16,7%	21,9%	2,82;-13,22
Bastante o mucha	77,2%	61,5%	-53,12;-33,27
TOTAL	100%	100%	

En cuanto a la situación de práctica, se constata que, cuando los escolares conceden un gran valor a la PFD, es significativamente superior la tasa de adolescentes que se ejercitan habitualmente que la de aquellos que nunca han practicado (no practico ni practicaba = 11,4% y practica y practicaba = 78,2%; intervalo: -43,13 y -90,46), han abandonado (no practico pero practicaba = 36,1% y practico y practicaba = 78,2%; intervalo: -33,50 y -50,63) o incluso se han incorporado a la práctica recientemente (practico pero no practicaba = 59,8% y practico y practicaba = 78,2%; intervalo: -4,32 y -32,47).

Del mismo modo, entre los adolescentes que otorgan gran importancia a la práctica física, es significativamente más elevado el índice de escolares que se han incorporado recientemente a la práctica que el de aquellos que han abandonado (no practico pero practicaba = 36,1% y practico pero no practicaba = 59,8%; intervalo: -7,59 y -39,80) o incluso nunca han experimentado este tipo de prácticas físicas (no practico ni practicaba = 11,4% y practico pero no practicaba = 59,8%; intervalo: -21,68 y -75,11).

Tabla 3.11. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida por los escolares a la AFD y la situación de práctica actual y anterior:*

IMPOR- TANCIA CONCE- DIDA A LA AFD	SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR				Interva- lo entre nunca he practic- ado y no practico pero antes practi- caba	Intervalo entre nunca he practic- ado y practico pero antes no practi- caba	Intervalo entre nunca he practic- ado y practico y practi- caba	Intervalo entre no practico pero antes practicaba y practi- co pero antes no practicaba	Intervalo entre no practico pero antes practi- caba y practico y practi- caba	Intervalo entre practico pero antes no practi- caba y practico y practi- caba
	No practico ni practicaba	No practico pero antes practicaba	Practico pero antes no practicaba	Practico y antes practicaba						
Nada o poca	50,8%	33,3%	14,5%	3,8%	27,17; -12,17	61,79; 10,80	65,29; 28,70	39,05; -1,45	39,24; 19,75	29,81; -8,41
Normal	29,5%	27,9%	25,8%	15,7%	24,39; -21,19	30,86; -23,46	35,38; -7,78	21,33; -17,43	22,09; 2,30	27,88; -7,68
Bastante o mucha	11,4%	36,1%	59,8%	78,2%	0,22; -49,62	-21,68; -75,11	-43,13; -90,46	-7,59; -39,80	-33,50; -50,63	-4,32; -32,47

Sin embargo, cuando los escolares conceden poco o ningún valor a la AFD, se constata que es significativamente mayor la tasa de sujetos que ha abandonado la actividad física que la de aquellos practicantes habituales (no practico pero practicaba = 33,3% y practico y practicaba = 3,8%; intervalo: 39,24 y 19,75). Asimismo, es superior el índice de escolares que nunca han practicado este tipo de vivencias que el de escolares físicamente activos, situación que se da tanto en el caso de que se hayan iniciado actualmente (no practico ni practicaba = 50,8% y practico pero no practicaba = 14,5%; intervalo: 61,79 y 10,80) como en el caso de que practiquen de forma habitual (no practico ni practicaba = 50,8% y practica y practicaba = 3,8%; intervalo: 65,29 y 28,70).

Estos resultados demuestran que un valor positivo de los adolescentes hacia la AFD está estrechamente vinculado con un estilo de vida físicamente activo, situación inversa a la que sucede cuando no le conceden importancia.

A continuación, se atiende a la relación significativa establecida entre la importancia concedida por los alumnos a la AFD y la importancia otorgada por los padres.

En concreto, se constata que, cuando los padres otorgan una gran relevancia a la AFD, la proporción de adolescentes que confiere un gran valor a este tipo de prácticas supera significativamente a la de escolares que le dispensan poco o ningún valor (escasa importancia = 11,4% y gran importancia = 61,9%; intervalo: -37,34 y -63,65), resultados que se pueden ver reflejados en la tabla 3.12.

En sentido contrario, cuando los padres adjudican una escasa importancia a la AFD, el número de escolares que otorga un escaso valor a estas prácticas

físicas supera, de forma significativa, al de aquellos que conceden un gran valor a la AFD (escasa importancia = 57,1% y gran importancia = 10,4%; intervalo: 56,94 y 36,45).

Tabla 3.12. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la AFD por los padres y la concedida por los adolescentes.*

IMPORTANCIA CONCEDIDA POR LOS PADRES A LA AFD	IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA			Intervalo entre Nada o poca y normal	Intervalo entre Nada o poca y Bastante o mucha	Intervalo entre Normal y bastante o mucha
	Nada o poca	Normal	Bastante o mucha			
Nada o poca	57,1%	26,5%	10,4%	43,13; 18,06	56,94; 36,45	26,36; 5,83
normal	31,4%	54,7%	27,7%	-10,11; -36,48	15,81; -8,41	35,36; 18,63
Bastante o mucha	11,4%	18,7%	61,9%	8,47; -23,07	-37,34; -63,65	-33,27; -53,12
TOTAL	100%	100%	100%			

Los hallazgos logrados dan a conocer una importante relación entre el valor positivo hacia la práctica física de los padres y el de los adolescentes. Se considera que los padres pueden constituirse en referentes que afecten al valor en la PFD del adolescente, dado que una mayor importancia otorgada a dicha práctica por los progenitores se vincula estrechamente con una valoración más positiva manifestada por los hijos.

Resulta gratificante comprobar que los distintos colectivos son conscientes de esta importante relación positiva. En este sentido, es el propio colectivo de padres quien considera, en mayor medida, que la importancia concedida por la familia a la AFD, y más concretamente por los padres, puede afectar al valor que sus hijos confieren a la PFD, percepción que se puede apreciar en testimonios como éstos:

Yo pienso que también influimos los padres, porque, si valoramos el deporte, yo creo que los hijos también (Colectivo de padres).

En otro orden de cosas, se profundiza, con un análisis de contrastes, en la relación significativa establecida entre la importancia concedida por los alumnos y la otorgada por los amigos a la PFD. Tras este análisis se verifica que, cuando los amigos confieren un gran valor a la AFD, los adolescentes que otorgan ese mismo valor a la práctica superan significativamente a los escolares que le adjudican una escasa o nula importancia (escasa importancia = 8,5% y gran importancia = 49%; intervalo: -27,04 y -53,95).

Sin embargo, cuando es escaso o nulo el valor concedido por las amistades a la AFD, se obtiene que la proporción de escolares que otorga también un escaso nivel de importancia a estas prácticas es significativamente superior a la de aquellos que le conceden un gran valor (escasa importancia = 63% y gran importancia = 17,6%; intervalo: 54,97 y 35,82). Estos resultados se plasman en la siguiente tabla.

Tabla 3.13. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la AFD por los amigos y la concedida por los adolescentes.*

IMPORTANCIA CONCEDIDA POR LOS AMIGOS A LA AFD	IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA			Intervalo entre nada o poca y normal	Intervalo entre nada o poca y Bastante o mucha	Intervalo entre normal y bastante o mucha
	Nada o poca	Normal	Bastante o mucha			
Nada o poca	63%	37,2%	17,6%	37,41; 14,18	54,97; 35,82	29,18; 10,01
normal	28,4%	47,2%	33,3%	-5,13; -32,46	7,34; -17,14	22,64; 5,15
Bastante o mucha	8,5%	15,6%	49%	8,90; -23,10	-27,04; -53,95	-23,13; -43,66
TOTAL	100%	100%	100%			

Asimismo, los resultados obtenidos tras el análisis de contenido reflejan que los colectivos analizados coinciden, en gran parte de las ocasiones, al percibir la importancia que las amistades concedan a la AFD como un factor unido al valor otorgado por los adolescentes a la práctica física.

Si en la cuadrilla no se valora el deporte, también es más complicado para el adolescente (Colectivo de Padres).

Depende de la importancia que le den los amigos, depende del ambiente en el que se muevan, puede influir en el que se haga o no deporte (Colectivo de profesores de EF).

Si atendemos a la relación entre la importancia otorgada por los adolescentes a la AFD y el deseo de práctica, se constata que entre los escolares riojanos que conceden gran importancia a la AFD es significativamente superior el índice de aquellos que manifiestan su deseo por practicar este tipo de actividades que el de los que no quieren realizarlas (No desean = 49,7% y Sí desean = 79,3%; intervalo: -23,66 y -35,53).

Sin embargo, entre los escolares que conceden una escasa importancia a la práctica físico-deportiva, es significativamente superior la tasa de adolescentes

que no desean realizar este tipo de actividades que la de los que quieren hacerlo (No desean = 25,3% y Sí desean = 4,3%; intervalo: 29,49 y 12,50). Esta situación es similar a la ocurrida cuando el escolar concede una importancia normal a la PFD (No desean = 25% y Sí desean = 16,4%; intervalo: 16,88 y 0,31). Dichos resultados se pueden ver reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 3.14. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el deseo por practicar AFD.*

IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PFD	DESEO DE PFD		Intervalo entre no desean y desean
	No desean	Sí desean	
Nada o poca	25,3%	4,3%	29,49; 12,50
normal	25%	16,4%	16,88; 0,31
Bastante o mucha	49,7%	79,3%	-23,66; -35,53
TOTAL	100%	100%	

Estos resultados dan a conocer que las actividades físico-deportivas de ocio son más deseadas cuando los adolescentes les conceden un valor importante, situación inversa a la que sucede cuando conceden un escaso valor e incluso una importancia normal.

Finalmente, tras el análisis de contrastes entre la importancia que conceden a la PFD los adolescentes y su conducta físico-deportiva futura, se verifica que entre los escolares que le conceden poco o ningún valor es significativamente superior la proporción de adolescentes que considera que no se ejercitarán en el futuro que la de sujetos que sí practicarán en etapas posteriores (Sí practicaré = 6,3% y no practicaré = 39,5%; intervalo: -15,54 y -50,85). Asimismo, es mayor la tasa de adolescentes que no saben si se ejercitarán físicamente que la de los que sí practicarán (Sí practicaré = 6,3% y no lo sé = 25,5%; intervalo: -9,24 y -29,15).

Además, entre aquellos escolares que le dan una importancia normal a la práctica física, es mayor la tasa de adolescentes que desconocen si practicarán que la de aquellos que confirman su participación física en el futuro (Sí practicaré = 15,2% y no lo sé = 32,8%; intervalo: -8,13 y -27,06).

Sin embargo, cuando los estudiantes riojanos otorgan un gran valor a la PFD, es significativamente superior el índice de adolescentes que sí practicará AFD en el futuro que la de aquellos que desconocen si lo harán posteriormente (Sí practicaré = 78,4% y no lo sé = 41,7%; intervalo: 44,70 y 28,69) o incluso no van a practicar en un futuro (Sí practicaré = 78,4% y no practicaré = 32,1%; intervalo: 64,40 y 28,19). Dichos resultados se exponen en la siguiente tabla.

Tabla 3.15. *Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y la conducta físico-deportiva futura.*

IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PFD	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA			Intervalo entre sí practicaré y ahora no lo sé	Intervalo entre sí practicaré en el futuro y no practicaré en el futuro	Intervalo entre ahora no lo sé y no practicaré en el futuro
	Sí practicaré en el futuro	Ahora no lo sé	No practicaré en el futuro			
Nada o poca	6,3%	25,5%	39,5%	-9,24; -29,15	-15,54; -50,85	5,00; -33,00
normal	15,2%	32,8%	28,4%	-8,13; -27,06	5,82; -32,22	24,57; -15,77
Bastante o mucha	78,4%	41,7%	32,1%	44,70; 28,69	64,40; 28,19	29,10; -9,90
TOTAL	100%	100%	100%			

Estos hallazgos dan a conocer cómo los adolescentes consideran que las actividades físico-deportivas serán más practicadas en el futuro cuando se les concede una gran importancia. Sin embargo, los escolares afirman que no realizarán AFD de ocio o desconocen cómo será su práctica futura cuando se les concede una importancia nula o escasa.

3.2.1.5. SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

En el presente apartado se pone de manifiesto cuál es el nivel de satisfacción que los adolescentes presentan con respecto a su situación de PFD. Se analiza la situación tanto de los adolescentes que se ejercitan con este tipo de actividades como de aquellos que no las realizan.

Los datos recogidos desvelan que el 65,3% de los adolescentes se encuentra satisfecho con su situación de PFD. Sin embargo, como se observa en la figura 3.15, un 23,8% de los estudiantes revela que el nivel de satisfacción en relación con su situación de práctica no es constante, sintiéndose en muchas ocasiones agrado con la situación y en otras muchas contrariado. Por último, cabe señalar que uno de cada diez adolescentes, el 10,9% de los sujetos, muestra su descontento con su situación de práctica.

Resulta curioso observar cómo en los grupos de discusión todas las unidades textuales que hacen referencia al grado de satisfacción con la situación de práctica se refieren exclusivamente a los adolescentes físicamente activos, no encontrando ninguna alocución que hable del nivel de satisfacción de los que no realizan AFD con su estado de inactividad.

Por otro lado, son los padres quienes en mayor medida perciben que los adolescentes poseen un buen nivel de satisfacción y actitud ante su práctica física. Situación que se destaca en las siguientes opiniones:

A mis hijos, al de 14 y al de 17 años, les satisface mucho hacer salto con la bici y se van muchos días y muchos sábados por la mañana a hacer saltos con la bici (Colectivo de padres).

Hay chicos que están muy satisfechos con su práctica de deporte y se buscan la vida y buscan posibilidades (Colectivo de padres).

Sin embargo, existen también percepciones pesimistas entre los colectivos respecto a la satisfacción que los adolescentes tienen hacia su PFD, especialmente en el de alumnos. Esta situación se percibe en argumentos como éstos:

Es algo que ves que no va bien y entonces acabas por decir que no, que abí no haces nada (Colectivo de alumnos).

Porque a lo mejor tampoco se divierte, porque la práctica física está orientada a la competición y verdaderamente no le satisface lo que está haciendo (Colectivo de profesores de EF).

Ante estos datos nos asaltan las siguientes cuestiones: ¿Se encuentran más satisfechos quienes realizan AFD? ¿Existen diferencias significativas en cuanto al género? ¿Qué variables se asocian al grado de satisfacción con la situación de práctica?

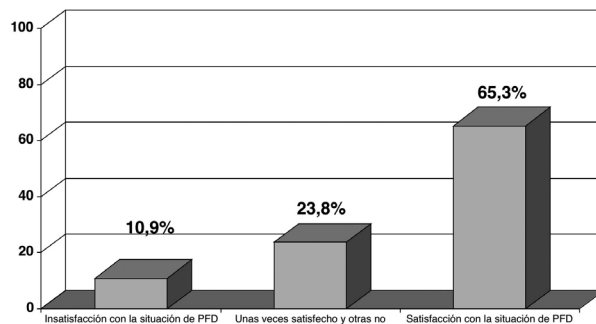


Figura 3.15. Grado de satisfacción respecto a la situación de PFD.

Tras el análisis inferencial bivariado, se obtiene un total de doce relaciones significativas, entre las que se destacan dos que nos interesan en gran medida: la asociación con el género y la asociación con la situación de práctica.



Figura 3.16. Análisis relacional entre la satisfacción con la situación de PFD y el resto de variables.

Si nos detenemos en la relación que se establece entre esta satisfacción y el género, se constata que es significativamente mayor la cantidad de chicos que se sienten satisfechos o muy satisfechos con su situación de PFD que la de aquellos que se encuentran insatisfechos (satisfechos = 54,9% e insatisfechos = 39,1%; intervalo: 26,85 y 4,74). Del mismo modo, los varones satisfechos también superan significativamente a aquellos que se sienten indiferentes con su situación de práctica (satisfechos = 54,9% e indiferentes = 34,5%; intervalo: 28,58 y 12,21).

Sin embargo, si se atiende a las mujeres, llama la atención el hecho de que las chicas insatisfechas superen significativamente a aquellas que están a gusto con su situación de práctica (satisfechas = 45,1% e insatisfechas = 60,9%; intervalos: -6,51 y -25,08). Este porcentaje de mujeres satisfechas es significativamente menor que el de aquellas que se sienten indiferentes (satisfechas = 45,1% e indiferentes = 65,5%; intervalos: -13,72 y -27,07). Estos hallazgos se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 3.16. *Análisis inferencial de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de práctica y el género.*

GÉNERO	GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD			Intervalo entre muy satisfechos y satisfechos e indiferentes	Intervalo entre muy satisfechos y satisfechos e insatisfechos y muy insatisfechos	Intervalo entre indiferentes e insatisfechos y muy insatisfechos
	Muy satisfecho y satisfecho	Normal	Insatisfecho o muy insatisfecho			
Hombre	54,9%	34,5%	39,1%	28,58; 12,21	26,85; 4,74	8,14; -17,34
Mujer	45,1%	65,5%	60,9%	-13,72; -27,07	-6,51; -25,08	14,50; -5,30
TOTAL	100%	100%	100%			

Los resultados alcanzados dan a conocer cómo los chicos se presentan como el colectivo más satisfecho con su situación de práctica físico-deportiva. Sin embargo, el colectivo de chicas se manifiesta como un sector eminentemente insatisfecho con su estado, realidad que predispone a la posibilidad de cambio de su situación actual y que reitera la necesidad de otorgar una mayor atención a las necesidades e intereses de las mujeres en futuros programas de intervención físico-deportivos.

En otro orden de cosas, al indagar en la relación establecida entre el grado de satisfacción con la situación de práctica y la propia situación de PFD, se constata que son los practicantes físico-deportivos actuales quienes se declaran significativamente más satisfechos con su situación motriz que los no practicantes (practicantes = 73,61% y no practicantes = 35,36%; intervalo: 46,30 y 30,21).

Del mismo modo, los adolescentes no practicantes se hallan más indiferentes (practicantes = 19,29% y no practicantes = 40,04%; intervalo: -12,15 y -29,34) e incluso más descontentos con su estado de práctica actual que los físicamente activos (practicantes = 7,09% y no practicantes = 24,59%; intervalo: -7,96 y -27,03).

Por otra parte, atendiendo a los comportamientos pasados, aquellos adolescentes que practicaban siguen siendo los que más satisfechos están con su situación frente a los que no practicaban (practicantes anteriores = 67,06% y no practicantes anteriores = 45,56%; intervalo: 33,30 y 9,69). Asimismo, los sujetos que no practicaban se muestran claramente más indiferentes que los escolares que se ejercitaban (no practicantes anteriores = 39,87% y practicantes anteriores = 22,37%; intervalo: -4,74 y -30,25).

Estos resultados se plasman de forma gráfica en la tabla 3.17 que se expone a continuación.

Tabla 3.17. *Análisis de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de PFD y la situación de práctica actual, así como la anterior.*

GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	SITUACIÓN FÍSICO-DEPORTIVA ACTUAL			SITUACIÓN FÍSICO-DEPORTIVA ANTERIOR		
	Sí Practican	No practican	Intervalo entre practican y no practican	Sí Practicaban	No practicaban	Intervalo entre practicaban y no practicaban
Muy satisfecho o satisfecho	73,61%	35,36%	46,30; 30,21	67,06%	45,56%	33,30; 9,69
Normal	19,29%	40,04%	-12,15; -29,34	22,37%	39,87%	-4,74; -30,25
Muy insatisfecho o insatisfecho	7,09%	24,59%	-7,96; -27,03	10,55%	14,55%	11,05; -19,05
TOTAL	100%	100%		100%	100%	

Siguiendo con este análisis, al comparar este nivel de satisfacción con el comportamiento físico-deportivo actual y pasado de manera conjunta, se puede observar en la tabla 3.18 que los escolares riojanos que practican y practicaban se declaran significativamente más satisfechos con su situación motriz que aquellos que practican pero no lo hacían en el pasado (practica y practicaba = 75,2% y practica y no practicaba = 50,5%; intervalo: 38,93 y 10,46).

Igualmente, este alto nivel de satisfacción se da en mayor medida entre aquellos adolescentes con comportamientos físicos actuales y pasados que entre los que han abandonado su actividad (practica y practicaba = 75,2% y no practica y sí practicaba = 35%; intervalo: 53,79 y 26,60). (Tabla 3.18)

A modo de síntesis de estos dos últimos análisis, se puede constatar que aquellos escolares que se ejercitan se sienten más satisfechos con su situación de práctica que los que no realizan AFD en la actualidad. Asimismo, los adolescentes practicantes habituales se hallan significativamente más contentos con su situación de práctica que aquellos que han abandonado o incluso han comenzado a practicar recientemente. Esta realidad nos da a conocer que no sólo la realización de actividad física se relaciona estrechamente con unos niveles de satisfacción positivos con la situación de práctica de los adolescentes, sino también el hecho de practicarla con anterioridad.

Tabla 3.18. *Análisis de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de PFD y la situación actual y anterior de práctica.*

GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	PRATICANTES ACTUALES POR COMPORTAMIENTO FÍSICO-DEPORTIVO PASADO			PRATICANTES PASADOS POR COMPORTAMIENTO FÍSICO-DEPORTIVO ACTUAL		
	% Practican y practicaban	Practican pero no practicaban	Intervalo entre practican y no practican	% Practicaban y practican	% Practicaban pero no practican	Intervalo entre practicaban y no practicaban
Muy satisfecho o satisfecho	75,2%	50,5%	38,93; 10,46	75,2%	35%	53,79; 26,60
Normal, indiferente	17,8%	42,3%	-8,67; -40,32	17,8%	40,7%	-7,15; -38,64
Muy insatisfecho o insatisfecho	7,1%	7,2%	19,68; -19,88	7,1%	24,3%	14,95; -49,35
TOTAL	100%	100%		100%	100%	

3.2.1.6. EXPECTATIVAS SATISFECHAS CON LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

El apartado actual presenta los resultados que nos dan a conocer el grado en que las expectativas planteadas por los adolescentes en la AFD se ven cumplidas con la ejecución de ésta. Concretamente, se pone de manifiesto que siete de cada diez escolares que practican o han practicado AFD ven o vieron satisfechas sus expectativas cuando realizaban sus actividades de ocio físico-deportivo.

Únicamente el 3,5% de los adolescentes considera que en pocas ocasiones o casi nunca se cumplen las expectativas planteadas al realizar las actividades físico-deportivas, tal y como se expone en la siguiente figura.

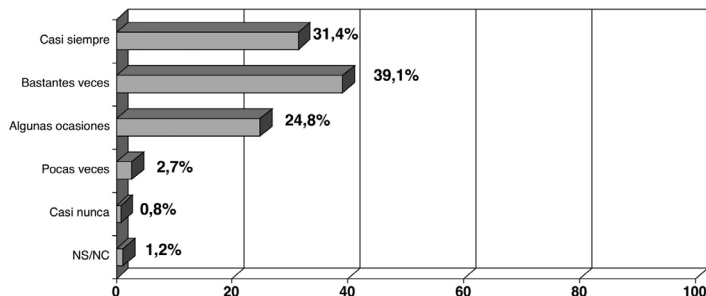


Figura 3.17. *Expectativas satisfechas con la práctica físico-deportiva.*

Profundizando en las expectativas, resulta interesante descubrir que el colectivo de profesores de EF cree que, si el adolescente no ve cumplidas las expectativas planteadas con la AFD que realiza, es víctima de una insatisfacción y desmotivación hacia la práctica física. Esta idea se extrae de manifestaciones como la siguiente:

Si pones unas expectativas de competición y no las consigues, te puedes hundir o te puedes desmotivar (Colectivo de profesores de EF).

Del mismo modo, se puede pensar que el hecho de que las expectativas planteadas no se vean satisfechas puede asociarse a un abandono de la práctica en el futuro. Estas reflexiones suscitan la necesidad de conocer qué variables se relacionan con las expectativas. En este sentido, tras el análisis inferencial, se constata la existencia de doce relaciones significativas con un nivel bajo de asociación.

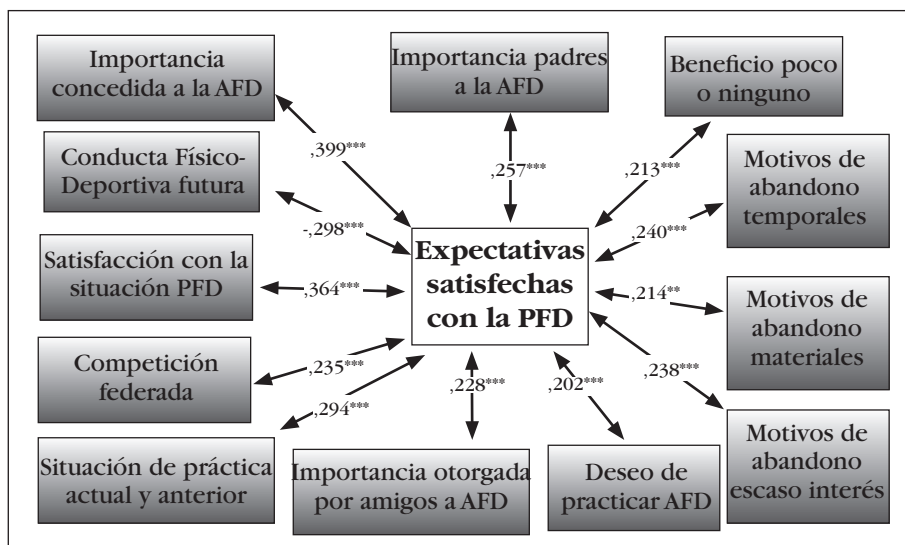


Figura 3.18. Análisis inferencial entre las expectativas satisfechas con la AFD y el resto de variables.

Entre las asociaciones descubiertas, consideramos relevante destacar la que se establece con respecto al grado de satisfacción con la situación de práctica, así como con respecto a la conducta físico-deportiva futura.

En el análisis de la primera asociación se revela que, cuando los adolescentes ven cumplidas las expectativas en gran cantidad de ocasiones, es mayor el número de los que se sienten satisfechos con su situación de PFD que el de los que se

encuentran descontentos (satisfechos = 81,6%; insatisfechos = 50,5%; intervalo: 41,27 y 20,92) o incluso indiferentes (satisfechos = 81,6%; indiferentes = 51,2%; intervalo: 37,33 y 23,46).

Sin embargo, los que consideran que sus expectativas se cumplen en algunas ocasiones se muestran claramente más indiferentes (satisfechos = 16,6%; indiferentes = 43,3%; intervalo: -18,04 y -35,35) e incluso insatisfechos con su situación actual de práctica que aquellos que están contentos con esta situación (satisfechos = 16,6%; insatisfechos = 39,2%; intervalo: -10,52 y -34,67). Dichos resultados se observan en la siguiente tabla.

Tabla 3.19. *Análisis inferencial de contrastes entre las expectativas satisfechas y el grado de satisfacción con la situación de PFD.*

EXPECTATIVAS SATISFECHAS	GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD			Intervalo entre muy satisfechos y satisfechos e indiferentes	Intervalo entre muy satisfechos y insatisfechos y muy insatisfechos	Intervalo entre indiferentes e insatisfechos y muy insatisfechos
	Muy satisfecho y satisfecho	Normal	Insatisfecho o muy insatisfecho			
Casi nunca o pocas veces	1,8%	5,4%	10,3%	6,94;-14,14	5,88;-22,88	11,20;-21
Algunas ocasiones	16,6%	43,3%	39,2%	-18,04;-35,35	-10,52;-34,67	17,13;-8,93
Casi siempre o bastantes veces	81,6%	51,2%	50,5%	37,33;23,46	41,27;20,92	12,55;-11,15
TOTAL	100%	100%	100%			

Como síntesis de este apartado, los hallazgos obtenidos dan a conocer que un alto porcentaje de adolescentes ven satisfechas de manera adecuada sus expectativas, hecho positivo si tenemos en cuenta que estas perspectivas de práctica guardan relación, como se ha podido descubrir, con el nivel de satisfacción hacia la situación de práctica físico-deportiva.

En concreto, cuando se ven cumplidas las expectativas al practicar AFD en gran parte de las ocasiones, la tasa de adolescentes satisfechos con su situación de práctica es mayor que la de insatisfechos, no ocurriendo lo mismo si las expectativas sólo se ven satisfechas en algunas ocasiones. Ante esta situación, desde los programas educativos se debe adecuar la oferta a las expectativas de los escolares, con el objetivo de que se mejoren sus niveles de satisfacción.

En otro orden de cosas, si nos centramos en las expectativas satisfechas con la conducta físico-deportiva futura, se confirma que, entre los adolescentes que consiguen satisfacer en muchas ocasiones sus expectativas de práctica, es signifi-

cativamente superior la tasa de aquellos que ratifican su PFD en el futuro que la de aquellos que en la actualidad desconocen si practicarán (Sí practicaré = 76,8% y no lo sé = 52,8%; intervalo: 31,53 y 16,46) o incluso no la van a realizar en etapas posteriores (Sí practicaré = 76,8% y no practicaré = 54,2%; intervalo: 38,43 y 6,76). Estos hallazgos se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 3.20. *Análisis inferencial de contrastes entre las expectativas satisfechas con la PFD y la conducta físico-deportiva futura.*

EXPECTATIVAS SATISFECHAS	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA			Intervalo entre sí practicaré y ahora no lo sé	Intervalo entre sí practicaré en el futuro y no practicaré en el futuro	Intervalo entre ahora no lo sé y no practicaré en el futuro
	Sí practicaré en el futuro	Ahora no lo sé	No practicaré en el futuro			
Casi nunca o pocas veces	2,4%	6,4%	11,1%	7,21;-15,21	13,65;-31,05	19,25;-28,65
Algunas ocasiones	20,8%	40,8%	34,7%	-10,81;-29,18	5,31;-33,11	26,39;-14,19
Casi siempre o bastantes veces	76,8%	52,8%	54,2%	31,53; 16,46	38,43; 6,76	15,78;-18,58
TOTAL	100%	100%	100%			

Estos resultados logrados revelan que, cuando se cumplen en gran parte de las ocasiones las expectativas físico-deportivas con la práctica, es mayor la proporción de sujetos que manifiestan su participación futura en actividades físicas o deportivas.

A continuación, en la tabla 3.21, se sintetizan los resultados obtenidos en la fase cuantitativa y cualitativa respecto al historial de práctica físico-deportiva, agrupando los hallazgos en función de la situación de práctica actual y anterior, la edad de inicio, la edad de abandono, la importancia concedida a la AFD por parte de los alumnos, el nivel de satisfacción con la situación de práctica y las expectativas.

Tabla 3.21. *Síntesis de los resultados del historial de práctica.*

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
HISTORIAL DE PRÁCTICA	SITUACIÓN DE PRÁCTICA ACTUAL Y ANTERIOR	<p>78,4%: se ejercita en la actualidad. De los cuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 73,5%: practicaba anteriormente. - 4,9%: practica, pero antes no. <p>21,6%: no practica AFD. De estos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 3,1%: no practica ni ha practicado. - 18,5%: ha abandonado su PFD. <p>Tras el análisis de contrastes se constata que:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El porcentaje de mujeres que abandona la PFD es mayor al de hombres. - Los chicos practican y practicaban en mayor proporción que las mujeres. - Entre los que se ejercitan actualmente y en el pasado, el porcentaje de los que manifiestan su deseo por practicar AFD es significativamente superior al de los que no indican este deseo. - Cuando los padres conceden una gran relevancia a la AFD, la tasa de adolescentes practicantes es mayor que la de escolares que no practica. Esta situación es inversa cuando los padres no le conceden importancia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de que son los chicos los que practican en mayor medida que las chicas. - Percepción de que la situación de práctica puede estar influida por los padres.
	EDAD DE INICIO	<p>36,2%: 5 y 6 años. 24,5%: menos de 5 años. 17,9%: entre 7 y 8 años. 12,2%: entre 9-10 años. 5,5%: entre 11-12 años. 3,2%: más de 12 años.</p> <p>Tras el análisis de contrastes se constata que:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Entre los adolescentes que comenzaron antes de los 6 años, la proporción de sujetos que practica y practicaba es mayor que la de los sujetos que han abandonado. - Entre los que se iniciaron después de los 10 años, se verifica una mayor proporción de los que han abandonado su práctica frente a los que practican y practicaban. 	<ul style="list-style-type: none"> - El comienzo de la PFD en edades tempranas es considerado como un factor fundamental. - Se señala que la época idónea corresponde a la etapa de primaria.
	EDAD DE ABANDONO	<p>30,1%: 12 años. 16,4%: 13 años. 16,4%: 14 años. 14,2%: 11 años.</p> <p>Tras el análisis de contrastes se constata que:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Entre los 10 y los 12 años el índice de abandono de las chicas es superior al de los chicos, mientras que con más de 12 años es significativamente superior la proporción de hombres que abandona que la de mujeres. - Entre los que abandonan a los 10 y los 12 años, la mayor proporción de escolares tiene actualmente menos de 15 años. - Entre los escolares que abandonan con más de 12 años, es superior la tasa de escolares que pierde su actividad física con más de 15 años que la de aquellos que lo hacen con menos de 15. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se perciben dos etapas diferentes: - Una etapa hasta los 12-14 años, donde gran cantidad de adolescentes realiza algún tipo de actividad física - Una segunda etapa entre los 14-16 años, en la que se tiende a dejar la AFD.

HISTORIAL DE PRÁCTICA	IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA AFD	<p>45,3%: muy importante. 22,1%: cada vez más valor. 18,9%: bastante importancia. 10%: poca importancia. 1,3%: ninguna importancia. El análisis de contrastes revela que:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Son los varones, en mayor proporción que sus compañeras, los que otorgan mucha importancia a estas actividades. - Cuando los escolares conceden gran relevancia a la AFD, la tasa de activos es superior a la de no practicantes. Esta situación es inversa cuando le conceden un valor escaso a la PFD. - Cuando los padres y los amigos dan una gran relevancia a la AFD, la tasa de escolares que otorga gran importancia a la AFD es mayor que la de escolares que conceden poco o ningún valor a la PFD. - Cuando los escolares dan gran importancia a la AFD, es superior el índice de escolares que manifiesta su deseo por practicar AFD. - Cuando dan escasa importancia a la PFD, es superior la tasa de adolescentes que no desea realizar este tipo de actividades que la de los que quieren hacerlo. Esta situación es similar a la ocurrida cuando el escolar concede una importancia normal a la PFD. - Cuando dan poco o ningún valor a la PFD, es superior la proporción que no se ejercitará en el futuro que la que lo hará. Incluso es mayor la tasa de adolescentes que no saben si se ejercitarán que la de aquellos que sí practicarán. - Cuando le dan una importancia normal a la práctica física, es mayor la tasa de adolescentes que desconocen si practicarán que la de aquellos que confirman su participación física en el futuro. - Cuando los estudiantes riojanos dan gran valor a la PFD, es superior el índice de adolescentes que sí practicará en el futuro que el de los que desconocen si lo harán o el de los que consideran que no van a practicar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los colectivos consideran que la importancia concedida por los adolescentes a la AFD puede afectar a su situación de práctica. - Se plantea si la importancia que se le concede a estas prácticas se plasma realmente en una práctica real.
	SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD	<p>65,3%: satisfecho o muy satisfecho. 23,8%: unas veces satisfecho y otras no. 10,9%: insatisfecho o muy insatisfecho.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es significativamente superior la cantidad de chicos que se sienten satisfechos o muy satisfechos con su situación de práctica que la de los que se encuentran insatisfechos. - Entre las mujeres se obtiene una mayor proporción de chicas que se encuentran insatisfechas frente a aquellas que están a gusto con su situación de práctica. - Entre los adolescentes que se hallan más contentos, es mayor la cantidad de escolares que sí practican que la de los que no realizan AFD actualmente. - Entre los que están más satisfechos, es significativamente mayor el porcentaje que practica y practicaba que el que practica pero no lo hacía en el pasado o que el que ha abandonado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción más positiva sobre el nivel de satisfacción que presentan los escolares hacia la AFD entre el colectivo de padres. - Existencia de gran cantidad de referencias que declaran insatisfacción y desinterés por la PFD, especialmente en el colectivo de alumnos.

EXPECTATIVAS SATISFECHAS	<p>39,1%: bastantes veces. 31,4%: la mayor parte de las ocasiones. 24,8%: de forma normal. 2,7%: pocas veces. 0,8%: muy pocas veces.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se revela que los adolescentes que ven cumplidas sus expectativas en muchas ocasiones se muestran significativamente más satisfechos con su situación de práctica físico-deportiva. - Cuando los adolescentes consiguen satisfacer en muchas ocasiones sus expectativas, es superior la tasa de escolares que manifiestan su PFD en el futuro que la de aquellos que en la actualidad desconocen si practicarán o afirman que no la van a realizar en etapas posteriores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de los profesores de EF de que, si el escolar no ve cumplidas las expectativas planteadas, se produce una desmotivación por la práctica.
--------------------------	---	---

3.2.2. Prospectiva de práctica

Tras analizar la intención de práctica físico-deportiva ulterior de los adolescentes, un 75,4% de los escolares llega a considerar como muy posible el hecho de realizar en el futuro este tipo de actividades, bien por indicar que lo hará con bastante probabilidad (37,6%), bien por aseverar que practicará con total seguridad (37,8%).

Por el contrario, únicamente un 4,2% de los adolescentes riojanos llega a manifestar su escaso o nulo interés por practicar AFD en un futuro, ya sea por considerar que no se ejercitarán con bastante probabilidad (2,9%), ya sea por afirmar con total seguridad que no tendrán un ocio físico-deportivo futuro (1,3%).

Para finalizar, como se aprecia en la figura 3.19, un 19,9% de los adolescentes expresa desconocer en la actualidad si realizará o no actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

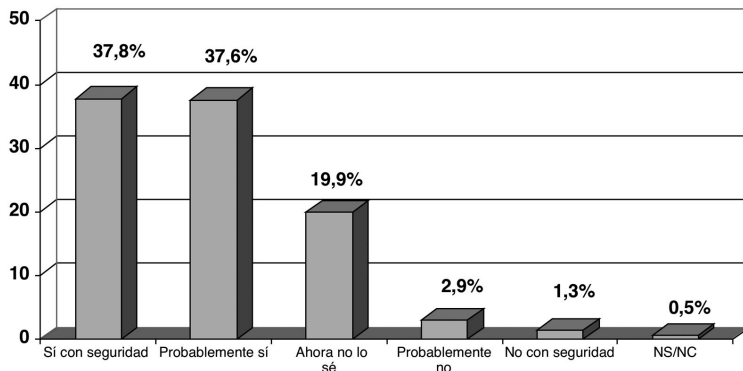


Figura 3.19. Conducta físico-deportiva futura.

Tras el análisis de contenido de los grupos de discusión, se percibe, sobre todo en los colectivos de profesores, que tras superar la etapa crítica de la adolescencia los jóvenes que practicaban anteriormente vuelven a reengancharse a sus actividades físico-deportivas, tal y como reflejan testimonios como éste:

A partir de los 17 es donde vuelven otra vez a enlazar un poco con la práctica de actividad (Colectivo de profesores de otras áreas).

Estos resultados y percepciones nos animan a buscar las relaciones que la conducta físico-deportiva futura establece con el resto de variables. En concreto, tras el análisis inferencial, se obtienen ocho relaciones significativas con un nivel bajo de asociación y con las variables que se presentan en la siguiente figura.

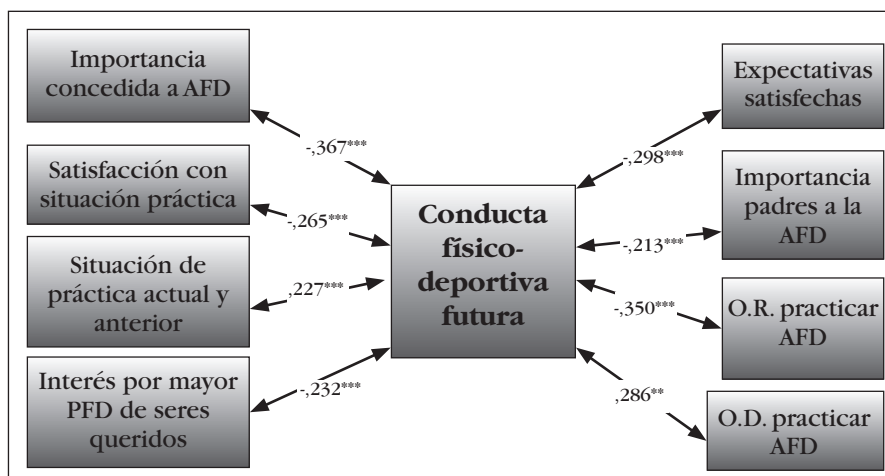


Figura 3.20. Análisis relacional de la conducta futura con el resto de variables.

Tras conocer las diversas relaciones que se establecen con la conducta física posterior, nos interesa profundizar en el análisis inferencial de contrastes de la relación establecida entre esta conducta futura y la ocupación del tiempo libre realizando AFD. En este sentido, los resultados establecen que los adolescentes riojanos con comportamientos físico-deportivos actuales se muestran significativamente más seguros de su práctica física futura que los escolares que no realizan AFD en la actualidad (practicantes = 83,5% y no practicantes = 52,2%; intervalo: 37,79 y 24,80).

Sin embargo, los adolescentes físicamente inactivos manifiestan una mayor indecisión en relación a su práctica futura que los estudiantes que practican (practicantes = 14% y no practicantes = 38,1%; intervalo: -15,66 y -32,56), tal y como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 3.22. Análisis inferencial de contrastes entre la conducta futura y la situación de práctica actual.

COMPORTAMIENTO FÍSICO-DEPORTIVO FUTURO	COMPORTAMIENTO FÍSICO-DEPORTIVO ACTUAL		
	Sí Practican	No practican	Intervalo entre practican y no practican
Sí con seguridad y probablemente sí	83,5%	52,2%	37,79; 24,80
Ahora no lo sé	14%	38,1%	-15,66; -32,53
Probablemente no o no con seguridad	2,5%	9,7%	2,64; -17,04
TOTAL	100%	100%	

Del mismo modo, nos interesa indagar también en la relación establecida entre esta conducta futura y el deseo de practicar AFD, dado que consideramos que, si hay una intención y deseo de práctica física desde la adolescencia, es más fácil que se pueda llegar a adquirir un estilo de vida físicamente activo en etapas posteriores. En este sentido, tras el análisis de contrastes, se constata que entre los adolescentes que desean practicar AFD es mayor la proporción de escolares que aseguran que en el futuro se ejercitarán físicamente que la de aquellos que consideran que no van a practicar (sí practicaré = 72,3% y no practicaré = 32,1%; intervalo: 58,01 y 22,38) o incluso presentan dudas actualmente en su actividad física futura (sí practicaré = 72,3% y ahora no lo sé = 45,8%; intervalo: 34,25 y 18,74). Dichos resultados se pueden apreciar en la tabla 3.23.

Sin embargo, entre los adolescentes que no desean realizar AFD, es significativamente superior la proporción de escolares que no tienen intención de practicar actividad física en el futuro que la de aquellos que sí van a practicar (sí practicaré = 27,7% y no practicaré = 67,9%; intervalo: -27,33 y -53,06) o incluso presentan dudas en su práctica futura (ahora no lo sé = 54,2% y no practicaré = 67,9%; intervalo: -18,53 y -34,46).

Tabla 3.23. *Análisis inferencial de contrastes entre el deseo de realizar AFD y la conducta físico-deportiva futura.*

DESEO DE PRACTICAR ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA	CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA			Intervalo entre sí practicaré y ahora no lo sé	Intervalo entre sí practicaré en el futuro y no practicaré en el futuro	Intervalo entre ahora no lo sé y no practicaré en el futuro
	Sí practicaré en el futuro	Ahora no lo sé	No practicaré en el futuro			
Sí	72,3%	45,8%	32,1%	34,25;18,74	58,01;22,38	32,75;-5,35
No	27,7%	54,2%	67,9%	-18,53;-34,46	-27,33;-53,06	0,14;-27,54
TOTAL	100%	100%	100%			

Sintetizando este apartado, se descubre que los resultados obtenidos son positivos, dado que tres cuartas partes de los adolescentes riojanos consideran factible su PFD en el futuro. Por otra parte, se constata que aquellos sujetos que realizan actualmente actividad física, así como los adolescentes que desean practicar AFD, son los colectivos que se vinculan con unas mayores garantías de práctica en el futuro, frente a aquellos que no practican o no desean practicar, respectivamente.

Acto seguido se presentan en la tabla 3.24 los resultados logrados tras analizar la conducta físico-deportiva futura.

Tabla 3.24. *Síntesis de los resultados de la prospectiva de práctica.*

PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
FASE CUANTITATIVA	
FASE CUALITATIVA	
PROSPECTIVA DE PRÁCTICA	<p>37,8%: sí con seguridad. 37,6%: probablemente sí. 19,9%: no sabe si realizará o no. 2,9%: probablemente no. 1,3%: no con seguridad.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los que practican AFD en su tiempo libre se muestran significativamente más seguros de su práctica física futura que los escolares que no realizan AFD. - Entre los que desean practicar AFD, es mayor la proporción de adolescentes que consideran que sí practicarán en el futuro que la de los que perciben que no van a realizar AFD con posterioridad.
CONDUCTA FÍSICO-DEPORTIVA FUTURA	<ul style="list-style-type: none"> - Los profesores consideran que, tras superar la etapa de la adolescencia, hay jóvenes que vuelven a realizar AFD.

3.2.3. Actividades físico-deportivas

Con el objeto de llegar a conocer el tipo de prácticas de ocio físico-deportivo escogidas por los adolescentes, se hace necesario verificar dónde, cómo, cuándo y con quién practican sus AFD, así como el número de actividades realizadas y las preferencias de práctica de los escolares. Dicho lo cual, el presente apartado se basa, por una parte, en el análisis del tipo de práctica físico-deportiva deseada y, por otra, en el análisis de las características de las actividades realizadas.

3.2.3.1. TIPO DE PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA DESEADA

Tras el análisis descriptivo, se descubre que la práctica deseada por un mayor número de sujetos como primera opción es el fútbol (23,4% de los adolescentes), tal y como se aprecia en la figura 3.21. A esta actividad le siguen el baloncesto (13,2%) la natación (7,3%), el tenis (4,9%), el baile (4,2%), andar en bici (3,9%) y patinar (3,6%).

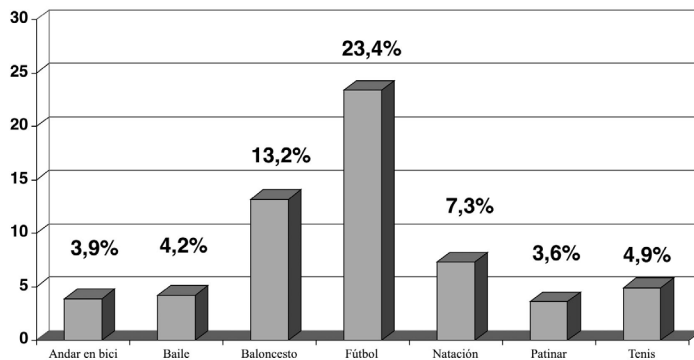


Figura 3.21. Actividades más deseadas como primera opción.

Estos resultados dan a conocer cómo actividades físico-deportivas asentadas en nuestra sociedad, tanto colectivas (fútbol y baloncesto) como individuales (natación), son las más deseadas por los adolescentes. No obstante, prácticas físicas menos comunes en el deporte tradicional, como el baile, andar en bici o patinar, se destacan también entre las más deseadas por los escolares.

3.2.3.2. PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA REALIZADA

En el presente apartado nos centramos en las características propias de las actividades físico-deportivas de ocio que llevan a cabo los adolescentes, buscando analizar aspectos como el número de actividades practicadas, el lugar de práctica (especificando si se ejercitan en el centro de estudios, en instalaciones

públicas o en el medio natural), la época en la que se efectúa la actividad (si es en el período lectivo, en vacaciones o a lo largo de todo el año), la frecuencia de práctica por semana, el tipo de días en los que se practica (si son laborales, fines de semana o ambos), el contexto físico-deportivo de la actividad (analizando la existencia o ausencia de competición, así como la presencia o no de entrenador en la práctica) o las compañías escogidas para realizar este tipo de experiencias.

Cabe destacar que el sumatorio de los porcentajes obtenidos en los siguientes análisis puede exceder del 100%, dado que existe la posibilidad de que un adolescente practique más de una AFD o que una actividad sea realizada en diferentes lugares, contextos, compañías, etc.

A) NÚMERO DE ACTIVIDADES

Se presentan los resultados logrados tras averiguar cuántas actividades físicas de ocio distintas realizan los adolescentes. Concretamente, se obtiene que el 37,7% de los adolescentes activos efectúa una única PFD, frente a un 62,1% que realiza al menos dos actividades de OFD distintas. Estos resultados se desglosan en la siguiente figura.

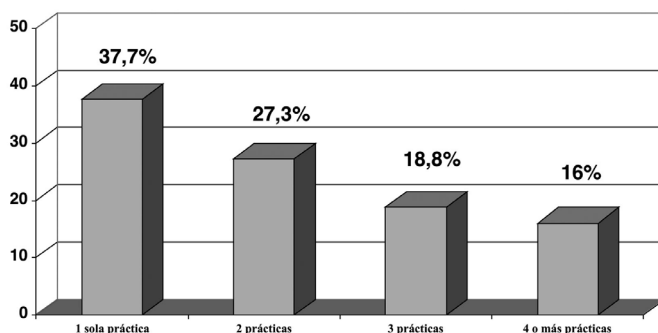


Figura 3.22. Número de actividades realizadas.

Tras el análisis cualitativo, resulta curioso advertir cómo el colectivo de padres considera que son las chicas las que presentan una mayor variedad de actividades físico-deportivas realizadas.

Lo que pasa es que yo tengo la sensación de que en general hacen más deporte los chicos con el fútbol, que las chicas con toda esa diversidad practicada (Colectivo de padres).

Por otra parte, el colectivo de profesores de Educación Física percibe que experimentar varias modalidades físico-deportivas puede favorecer la práctica futura del adolescente, llegando a proponerse en sus discursos la necesidad de ofertar una práctica multideportiva, con testimonios como el siguiente:

El deporte o multideporte, rotando cada tres meses en un deporte y en períodos de dos ciclos hacer 6-8 deportes con gente preparada, este es el planteamiento que para mí se debería ofertar para favorecer la práctica física (Colectivo de profesores de EF).

Con el fin de comprobar si estas percepciones son acertadas, se realiza un análisis inferencial relacionando el número de actividades físico-deportivas realizadas con el género y con la práctica físico-deportiva futura, análisis tras el cual no se alcanza relación significativa con ninguna de las dos variables. Esta realidad pone de manifiesto, por un lado, que no hay diferencias significativas entre la cantidad de actividades físicas realizadas por los chicos y las llevadas a cabo por las chicas y, por otro lado, que no podemos llegar a afirmar que el hecho de practicar varias actividades físico-deportivas esté relacionado con la práctica físico-deportiva futura.

B) LUGAR DE PRÁCTICA

Se pretende conocer cuáles son los lugares más elegidos por los adolescentes para realizar su PFD de ocio y se extrae que el 69,1% de escolares reconoce utilizar instalaciones públicas, como son las propias del Ayuntamiento o de la Comunidad Autónoma, tal y como se muestra en la figura 3.23.

También se descubre que algo más de la mitad de los adolescentes riojanos (52,9%) indica emplear los espacios urbanos o naturales, como parques, senderos o montes, para realizar parte de sus prácticas físico-deportivas.

Por otro lado, un 41,5% de los escolares, por lo menos, practica una de sus actividades en instituciones privadas, uno de cada cuatro (25%) utiliza el gimnasio y el 16,5% restante emplea las instalaciones propias de su domicilio.

Finalmente, un 21,9% de los adolescentes realiza alguna de sus prácticas físico-deportivas en su centro de estudios.

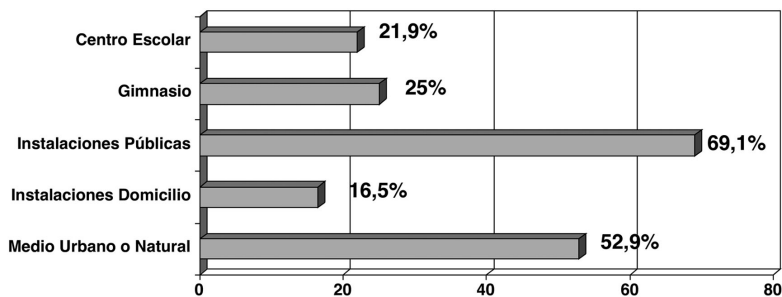


Figura 3.23. Lugar donde se realiza al menos una de las prácticas.

Ante estos datos surge la necesidad de profundizar en el análisis relacional del centro de estudios, ya que, a pesar de reunir condiciones favorables para la práctica, es el segundo lugar menos utilizado tras las instalaciones del domicilio, y somos defensores de que el centro escolar es el lugar ideal para la PFD de los adolescentes.

En concreto, tras el análisis relacional bivariado del centro de estudios como lugar de práctica con el resto de variables, se descubren cuatro relaciones de asociación baja, tal y como se aprecia en la siguiente figura.

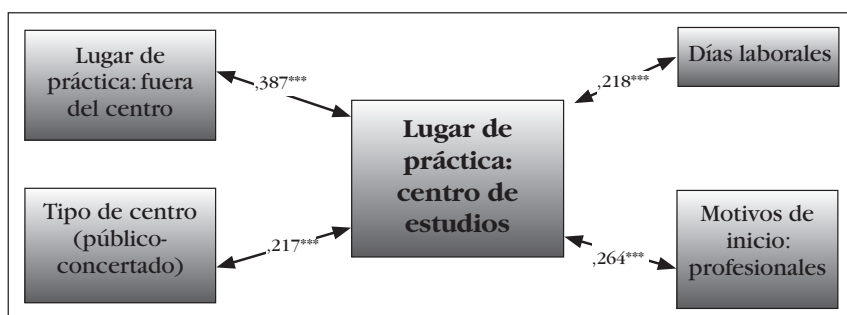


Figura 3.24. Análisis relacional entre centro de estudios y resto de variables.

Si nos centramos en la cantidad de actividades realizadas en días laborales, se constata una relación significativamente directa con el número de prácticas físicas en el centro de estudios. Concretamente, cuantas más prácticas se realizan en el centro escolar, más actividades físico-deportivas se llevan a cabo en días laborales.

Por otra parte, tras el análisis de contrastes, se constata que entre los adolescentes que practican AFD en el centro de estudios es significativamente superior la tasa de adolescentes que también practica fuera de las instalaciones escolares que la de aquellos que no se ejercitan fuera del centro (No = 9,1% y Sí = 19,6%; intervalo: -0,78 y -20,21).

Estos resultados nos dan a conocer cómo los adolescentes que efectúan actividades dentro del centro escolar también emplean otras instalaciones para llevar a cabo su PFD.

Tabla 3.25. Análisis inferencial de contrastes entre la práctica en el centro de estudios y la práctica fuera del centro.

LUGAR DE PRÁCTICA CENTRO DE ESTUDIOS	FUERA DEL CENTRO		Intervalo entre No y Sí
	No	Sí	
No	90,9%	80,4%	14,02; 6,97
Sí	9,1%	19,6%	-0,78; -20,21
TOTAL	100%	100%	

Respecto a la relación con el tipo de centro, se constata que entre los adolescentes que practican AFD en el centro de estudios es significativamente superior la proporción de escolares que pertenecen a centros concertados que la de estudiantes de centros públicos (público = 11,4% y concertado = 26,9%; intervalo: -7,39 y -23,60).

Tabla 3.26. *Análisis inferencial de contrastes entre la práctica en el centro de estudios y el tipo de centro.*

LUGAR DE PRÁCTICA CENTRO DE ESTUDIOS	CENTRO PÚBLICO O CONCERTADO		Intervalo entre público y concertado
	Público	Concertado	
No	88,6%	73,1%	19,70; 11,29
Sí	11,4%	26,9%	-7,39; -23,60
TOTAL	100%	100%	

Finalmente, atendiendo a la relación establecida con los motivos de inicio profesionales, no se constata ninguna diferencia entre la práctica o no de actividad físico-deportiva en el centro de estudios y los motivos de inicio profesionales.

Como síntesis de este apartado, se descubre un escaso porcentaje de adolescentes que utilizan su centro de estudios para realizar actividades físico-deportivas de ocio. Entre aquellos que emplean este tipo de instalaciones, se revela una proporción significativamente superior de adolescentes que pertenecen a centros concertados. Además, se descubre que los escolares que efectúan actividades dentro del centro escolar también suelen utilizar otros espacios diferentes para llevar a cabo su PFD. Por último, se destaca que, cuanto mayor número de prácticas se efectúan en estos espacios, mayor es la cantidad de actividades físicas que se realizan los días laborales.

C) ÉPOCA DE PRÁCTICA

Los resultados expuestos a continuación dan a conocer cuál es la época del año en la que tiene lugar el desarrollo de las actividades físico-deportivas de los adolescentes. En concreto, se descubre que un 58% de los adolescentes indica que al menos una de sus actividades se realiza solamente en la época lectiva, entendiendo por tal período de tiempo el correspondiente al curso escolar (de septiembre a junio). Seguidamente, un 43,5% de los estudiantes riojanos indica que parte de sus actividades se dan a lo largo de todo el año y, finalmente, como se aprecia en la figura 3.25, un 38,6% de los escolares indica que sólo utiliza el período de vacaciones para la realización de alguna de sus actividades físico-deportivas, época a la que corresponden las vacaciones de verano, Navidad y Semana Santa.

Tras la fase cualitativa, se descubre que los colectivos analizados, especialmente el de alumnos, perciben que en las épocas vacacionales se produce un descenso de la práctica física, tal y como se manifiesta en testimonios como éste:

Cuando de verdad deberías hacer; en verano, navidad, fiestas, no está el cuerpo para irte a... (practicar AFD) (Colectivo de alumnos).

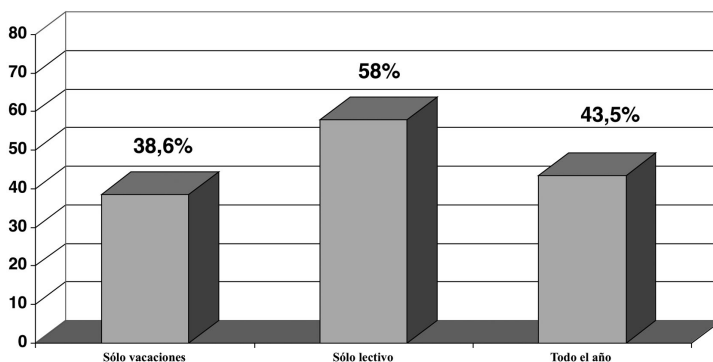


Figura 3.25. *Época del año en la que se realiza la práctica.*

Ante estos datos, que nos revelan una pérdida de práctica en vacaciones, y con el fin de conocer las variables que se relacionan con la situación ideal, es decir, la práctica físico-deportiva a lo largo de todo el año, a continuación se expone el análisis inferencial bivariado entre dicha situación ideal y el resto de variables estudiadas, descubriendo un total de catorce asociaciones significativas.

Tres de estas asociaciones consiguen un valor moderado: las relacionadas con el número de actividades realizadas (0,442), con el empleo de todos los días (laborales y fines de semana) para realizar la práctica (0,445) y con las compañías de práctica referidas a los amigos (0,445). El resto de relaciones consiguen un nivel bajo de asociación, tal y como se aprecia en la figura 3.26.

Establecidas las relaciones, y dado que estimamos muy importante realizar una práctica físico-deportiva continua a lo largo del tiempo, se considera conveniente profundizar en cada una de las catorce variables relacionadas significativamente con la práctica físico-deportiva a lo largo de todo el año.

Atendiendo al género, el análisis de contrastes nos da a conocer que son los chicos los que más practican a lo largo de todo el año frente a las mujeres (hombres = 46,4% y mujeres = 22,6%; intervalo: 30,91 y 16,68).

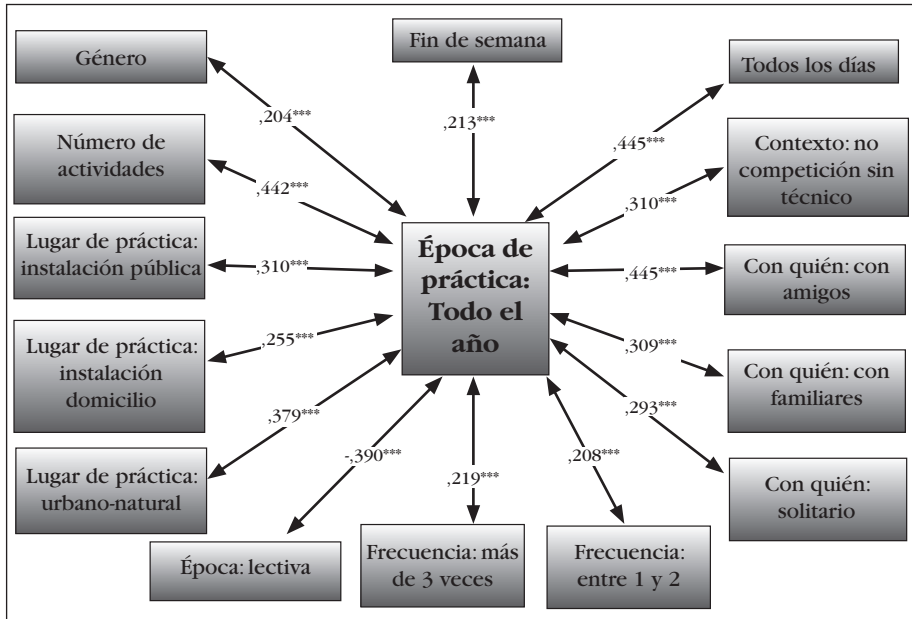


Figura 3.26. Análisis inferencial entre la práctica durante todo el año y el resto de variables.

Tabla 3.27. Análisis inferencial de contrastes entre la época de práctica durante todo el año y el género.

PRACTICA TODO EL AÑO	GÉNERO		Intervalo entre hombre y mujer
	Hombre	Mujer	
Sí	46,4%	22,6%	30,91; 16,68
No	53,6%	77,4%	-17,59; -38,40
TOTAL	100%	100%	

Respecto al número de actividades realizadas, se constata una relación directamente significativa, ya que, cuanto mayor es el número de actividades realizadas, más actividades se llevan a cabo a lo largo de todo el año.

Si nos centramos en las relaciones con las diversas instalaciones, se ratifica que, a mayor número de actividades practicadas en instalaciones públicas, en instalaciones

del domicilio e incluso en el medio urbano o natural, mayor es también la cantidad de prácticas realizadas durante todo el año.

Por otra parte, si nos detenemos en la época lectiva de práctica, se constata una relación inversa, descubriendo que, cuanto mayor es el número de prácticas llevadas a cabo durante todo el año, menor es el número de actividades físicas realizadas únicamente en época lectiva.

Atendiendo a la frecuencia de práctica, se verifica que, a mayor cantidad de prácticas físico-deportivas con frecuencias de más de tres días a la semana o incluso de entre uno y dos días por semana, mayor es el número de actividades físicas realizadas durante todo el año.

Respecto a las relaciones que se establecen con las diversas compañías de práctica, se descubre una asociación directamente significativa entre la práctica física con amigos, con familiares y en solitario y la realización de actividades a lo largo de todo el año. En este sentido, cuantas más prácticas se realizan en compañía de las amistades, así como de los familiares e incluso de manera solitaria, mayor es también el número de prácticas físico-deportivas que se llevan a cabo al año.

Si nos detenemos en el contexto de práctica, se ratifica una relación directa en la que, cuantas más actividades físicas son realizadas en un contexto en el que no se compite ni hay un técnico que la dirija, mayor es también la cantidad de prácticas que se efectúan durante todo el año.

Finalmente, se constatan relaciones directamente significativas entre practicar AFD todos los días, así como sólo los fines de semana, y la realización de actividad física a lo largo de todo el año. Cuanto mayor es la cantidad de actividades realizadas por los escolares riojanos todos los días e incluso sólo los fines de semana, mayor es también la cantidad de prácticas físicas llevadas a cabo durante todo el año.

Como síntesis de este apartado, se destaca que la mayor proporción de adolescentes realiza su AFD únicamente en la época lectiva. Esto da a conocer que durante el período vacacional se produce un descenso de las actividades físico-deportivas de los adolescentes, tal y como se percibía en el colectivo de alumnos de los grupos de discusión.

Por otra parte, se constata que, en relación a aquellos adolescentes que practican todo el año, este tipo de actividad física se caracteriza por ser efectuada en mayor medida por chicos que por chicas. Estos resultados nos orientan a la necesidad de una mayor atención en las necesidades y preferencias de las escolares si queremos elaborar un plan de acción que favorezca la práctica física continua de las chicas a lo largo de todo el año.

Asimismo, cuanto mayor es la cantidad de prácticas físico-deportivas en instalaciones fácilmente disponibles para el adolescente, caso de instalaciones del propio domicilio, del medio urbano o natural y de instalaciones públicas, mayor es también la cantidad de actividades físicas realizadas a lo largo de todo el año.

Del mismo modo, se revela que, cuanto mayor es el número de actividades físicas realizadas, mayor es la cantidad de prácticas llevadas a cabo en contextos libres (sin competir y sin un técnico). Asimismo, cuantas más prácticas son efectuadas con amigos, familiares y en solitario, mayor es también la cantidad de prácticas físico-deportivas que se efectúan durante todo el año.

Finalmente, cabe añadir que el mayor número de actividades practicadas con una frecuencia de tres veces por semana e incluso de entre una y dos veces semanales, así como la mayor cantidad de prácticas realizadas todos los días y sólo los fines de semana, se vincula con una mayor cantidad de actividades físico-deportivas a lo largo de todo el año.

D) FRECUENCIA DE PRÁCTICA

A continuación, se da a conocer cuál es la frecuencia de práctica de los adolescentes físicamente activos.

El 59,3% de los escolares realiza al menos una de sus actividades físico-deportivas entre dos y tres veces por semana, el 53,6% practica alguna actividad más de tres veces semanales, el 34,4% entre uno y dos días por semana y, finalmente, un 15,6% dedica menos de una vez por semana a alguna de sus actividades físico-deportivas.

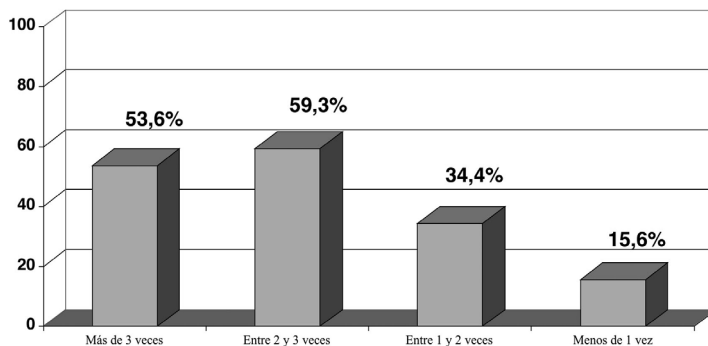


Figura 3.27. Frecuencia de práctica por semana de al menos una de las actividades físicas.

Dado nuestro interés en averiguar las posibles diferencias existentes entre la práctica física realizada por chicos y la realizada por chicas, se ha llevado a cabo un análisis inferencial bivariado entre cada una de las frecuencias analizadas con la variable género, análisis tras el cual no se obtiene ninguna relación significativa.

Sintetizando este apartado, se descubre una frecuencia de práctica positiva entre los adolescentes riojanos; más de la mitad de los escolares practicantes afirma realizar en más de tres ocasiones por semana alguna de sus actividades físico-deportivas. Además, cabe señalar que no se descubren diferencias significativas de género en las diversas frecuencias analizadas, por lo que no se puede constatar que los chicos practicantes tengan una mayor frecuencia de práctica que las chicas físicamente activas.

E) TIPO DE DÍAS

A continuación, se presentan los días escogidos en mayor medida por los adolescentes para realizar la AFD. Tras el análisis descriptivo, se descubre que un 57,7% de los escolares realiza por los menos una de sus actividades tanto en días laborales como los fines de semana. Esta apreciación se muestra en la siguiente figura.

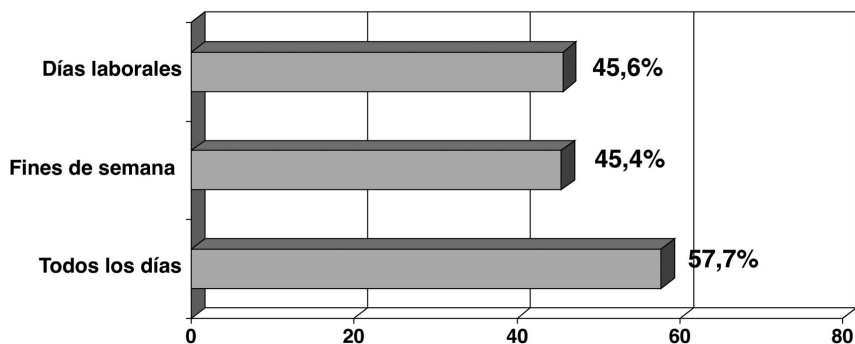


Figura 3.28. Días de práctica en el que realizan la AFD.

En esta misma línea, el colectivo de padres percibe que los adolescentes realizan sus diferentes prácticas a lo largo de toda la semana, con expresiones como las siguientes.

Mi hijo entrena tres horas a la semana o tres días y después el domingo (Colectivo de padres).

Les gusta mucho hacer salto con la bici, y se van muchas tardes y también muchos sábados por la mañana a hacer saltos con la bici (Colectivo de padres).

Los resultados obtenidos dan a conocer que más de la mitad de los adolescentes practicantes se mantienen activos todos los días, aspecto desde nuestro parecer muy positivo, dado que consideramos esencial la continuidad en la práctica física sin rupturas temporales.

F) CONTEXTO DE PRÁCTICA

En el presente apartado se exponen los hallazgos que dan a conocer el contexto más utilizado por los adolescentes para llevar a cabo sus prácticas de OFD. En este sentido, se analizan los siguientes contextos de práctica: la actividad libre en la que no se compete y no se realiza en presencia de entrenador o técnico (integra actividades como hacer senderismo, dar una vuelta en bici o patinar); la práctica en ausencia de competición pero con la presencia de un técnico o entrenador que la dirige (aeróbic, baile, musculación, etc.); la actividad de carácter competitivo no federada (caso de ligas de fútbol urbanas o torneos escolares) y, finalmente, el contexto caracterizado por la presencia de competición de tipo federado, con un entrenador que dirige la práctica (los juegos deportivos de las distintas federaciones).

Tras el análisis descriptivo, se obtiene que un 53% de los escolares que practican afirma realizar por lo menos una de sus prácticas en un contexto de competición federada. No obstante, se puede apreciar un porcentaje similar, un 51% de los escolares riojanos, que indica realizar práctica libre (en ausencia de competición y sin técnico), así como también una elevada proporción de escolares, el 31,7% de ellos, que efectúa actividad física sin competición y dirigida por un técnico. Finalmente, la menor proporción de adolescentes se descubre en las prácticas competitivas no federadas, tal y como refleja la siguiente figura.

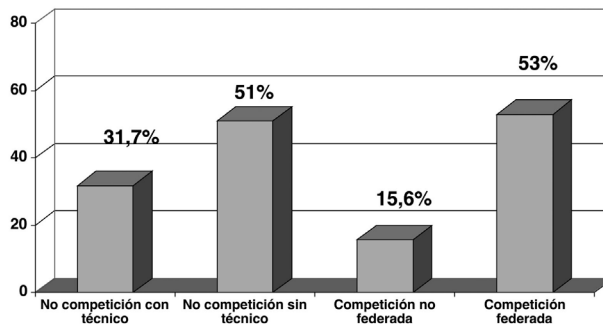


Figura 3.29. Contexto en el que se realiza al menos una AFD.

En coherencia con los resultados cuantitativos, el análisis cualitativo detecta que todos los colectivos perciben que las actividades físico-deportivas que realizan los adolescentes se dan predominantemente en un contexto competitivo. En este sentido, se recogen argumentos como los siguientes:

El segundo (año de entrenamiento) ya practiqué mucha competición (Colectivo de alumnos).

El deporte fuera del horario escolar es eminentemente competitivo (Colectivo de padres).

Yo creo que el deporte en edad escolar está muy enfocado a lo que es deporte competición (Colectivo de profesores de EF).

Hay pocas opciones para el deporte escolar fuera del margen competitivo (Colectivo de profesores de EF).

Incluso algunos miembros del colectivo de padres, especialmente, llegan a percibir que la práctica deportiva competitiva es fundamental, reflejando esta idea con expresiones como ésta:

Es que el competir forma parte desde que se nace (Colectivo de padres).

Porque es ley de vida me parece a mí, igual que si juegas al mus. Es que, si no hay competición, no hay nada (Colectivo de padres).

No obstante, también se detecta, aunque en menor medida, que los diversos colectivos son conscientes de que los adolescentes también practican actividades por el mero placer y diversión que reporta su práctica, sin tener que competir, tal y como reflejan testimonios como éstos:

Queda con los amigos para ir al monte (Colectivo de alumnos).

Se van a esquiar a Ezcaray alguna vez; van al monte con la cuadrilla alguna vez (Colectivo de padres).

Se van con los padres los fines de semana, no sé si a hacer marchas al campo, tipo scouts o cosas parecidas (Colectivo de profesores de otras áreas).

Por otra parte, se perciben también actividades de carácter lúdico, en las que puede detectarse cierta competición no reglada pero subyugada a otros intereses, tales como la diversión o la búsqueda del esparcimiento.

Pero también se practica una actividad física que no es tan federada, en clubes deportivos, partidos, etc, sin un modelo rígido, desde simples juegos a estar en la plaza con el balón (Colectivo de alumnos).

Tras un análisis en profundidad de las unidades textuales, se descubre de manera subyacente en los testimonios que todos los colectivos otorgan a estas prácticas físicas un carácter predominantemente competitivo, sobre todo en los colectivos de padres y profesores de otras áreas. Este aspecto se refleja en testimonios como éstos:

Pero si es malo, ¿por qué lo va a sacar? (Colectivo de padres).

Quien ha empezado a los 6 años puede que continúe, pero quien empieza a los 12 años, quizás para portero sí, pero para jugar no tiene habilidades y estrategias que ya han adquirido, y sería un inútil. No puede reengancharse (Colectivo de profesores de otras áreas).

En los profesores de Educación Física y en los propios alumnos, a pesar de ser mayoritaria la percepción de una práctica de carácter competitivo, se descubre un mayor número de manifestaciones en las que se dan a conocer una finalidad menos competitiva de la práctica. En este caso, se recogieron expresiones como la siguiente:

Yo creo que se puede enfocar al tema de juego, sin dar resultados (Colectivo de profesores de EF).

Una vez obtenidos los contextos de práctica más destacados por los escolares, además de las diversas percepciones que tienen los distintos agentes educativos analizados, se considera relevante profundizar en el análisis inferencial de la competición federada, así como de la práctica libre, con el resto de variables, por ser los contextos más practicados.

En primer lugar, tras el estudio del contexto competición federada con el resto de variables, se obtienen un total de ocho asociaciones estadísticamente significativas, destacándose la relación establecida con la realización de AFD con otras personas (0,699). El resto de asociaciones obtenidas son de nivel bajo, tal y como queda reflejado en la siguiente figura.

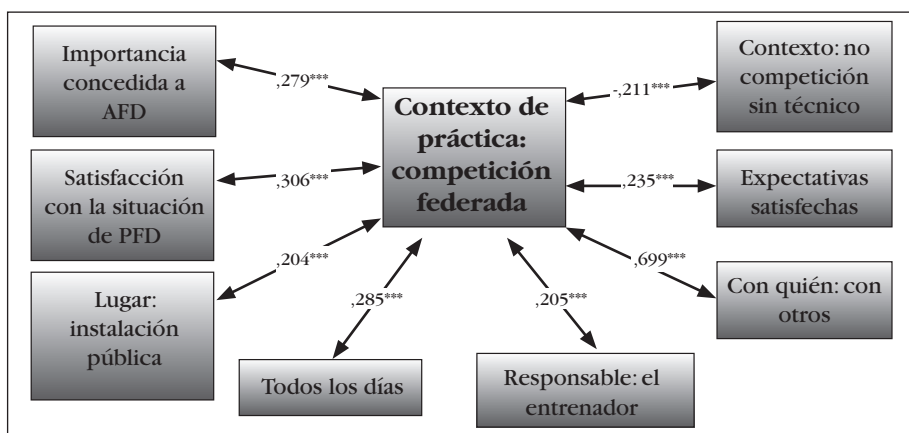


Figura 3.30. Análisis inferencial entre la competición federada y el resto de variables.

A continuación, se profundiza en las cuatro relaciones con un mayor nivel de asociación: las relacionadas con la importancia concedida, con la satisfacción con la situación de PFD, con practicar todos los días y con practicar con otros.

Al ahondar en la relación establecida entre el contexto de práctica federada y la importancia concedida a la AFD por parte de los adolescentes, se descubre que, entre los adolescentes que conceden gran importancia al ocio físico-deportivo, es significativamente superior la tasa de escolares que practica en un contexto federado que la de aquellos que no se ejercitan en él (contexto federado = 86,7% y no contexto federado = 56,7%; intervalo: 34,40 y 25,19).

Por el contrario, entre los estudiantes de secundaria que otorgan poco o ningún valor a la PFD, es significativamente superior el índice de los adolescentes que no practican en un contexto federado que el de aquellos que compiten en dicho contexto (contexto federado = 1,5% y no contexto federado = 18,7%; intervalo: -8,54 y -25,85). Estos resultados se ven reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 3.28. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el contexto de competición federada.

IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA DE COMPETICIÓN FEDERADA		Intervalo entre Sí y No
	Sí	No	
Nada o poca	1,5%	18,7%	-8,54; -25,85
normal	12%	24,6%	-4,36; -20,83
Bastante o mucha	86,5%	56,7%	34,40; 25,19
TOTAL	100%	100%	

Atendiendo a la relación que se establece con el grado de satisfacción hacia la situación de práctica físico-deportiva, se verifica que, entre los adolescentes que realizan su AFD en un contexto de competición federada, es significativamente superior la tasa de escolares que se sienten satisfechos o muy satisfechos con su situación de práctica que la de aquellos que se encuentran descontentos (insatisfecho = 17,7% y satisfecho = 53,9%; intervalo: -26,43 y -44,36) o incluso presentan una satisfacción normal con ella (normal = 18,5% y satisfecho = 53,9%; intervalo: -23,51 y -48,88).

Sin embargo, entre los estudiantes riojanos que no realizan su AFD en un contexto federado, es significativamente superior la tasa de adolescentes que manifiestan estar insatisfechos con su situación de práctica que la de los que están satisfechos (insatisfecho = 82,3% y satisfecho = 46,1%; intervalo: 43,10 y 29,29).

Asimismo, entre los sujetos que no se ejercitan en este contexto de práctica, es superior la proporción de aquellos que presentan una satisfacción normal con su situación de PFD que la de aquellos que están satisfechos (normal = 81,5% y satisfecho = 46,1%; intervalo: 40,98 y 29,81).

Estos resultados se ven reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 3.29. *Análisis inferencial de contrastes entre el contexto de competición federada y el grado de satisfacción con la situación de PFD.*

PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA DE COMPETICIÓN FEDERADA	GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE PFD			Intervalo entre insatisfechos y muy insatisfechos con normal	Intervalo entre insatisfechos y muy insatisfechos con muy satisfechos y satisfechos	Intervalo entre normal con muy satisfechos y satisfechos
	Insatisfecho o muy insatisfecho	Normal	Satisfecho o muy satisfecho			
No	82,3%	81,5%	46,1%	7,63; -6,03	43,10; 29,29	40,98; 29,81
Sí	17,7%	18,5%	53,9%	13,82; -15,42	-26,43; -44,36	-23,51; -48,88
TOTAL	100%	100%	100%			

Sin embargo, en ocasiones, se percibe que el predominio de la competición puede originar una insatisfacción, al no coincidir con las necesidades y los intereses de los adolescentes, tal y como puede entreverse en algunos testimonios:

Están orientando desde una edad demasiado temprana para niveles demasiado competitivos (Colectivo de alumnos).

Cuando llegan a edades superiores, chupan un montón de banquillo, sacan a los que son buenos y le interesa incluso al propio club que los chavales que no sepan jugar se vayan (Colectivo de profesores de EF).

Por eso un crío de 12, 13 años no empieza a jugar a fútbol o baloncesto, porque no tiene habilidad para jugar; no puede reengancharse a un equipo federado (Colectivo de profesores de otras áreas).

Por otro lado, si nos detenemos en la práctica realizada todos los días, se descubre una relación directamente significativa entre dicha práctica y la competición federada. Cuantas más actividades físico-deportivas federadas se realizan, mayor es también la cantidad de prácticas efectuadas todos los días.

Finalmente, respecto a la práctica con otros, se descubre una relación directa entre la realización de AFD en compañía de personas que no pertenecen a la familia ni al grupo de amistad y la PFD federada. Cuanto mayor es el número de actividades de tipo federado, mayor es también la cantidad de actividades físicas que el adolescente realiza con otras personas.

En otro orden de cosas, centrándonos en la práctica libre, una vez realizado el cruce entre este tipo de práctica y el resto de variables, se descubre la existencia

de trece asociaciones significativas. Entre éstas se subraya la conseguida con el número de actividades realizadas (0,627), en la que se obtiene un nivel de asociación alto, además de otras cuatro de nivel moderado: las relacionadas con el contexto urbano o natural de práctica (0,488), con los fines de semana (0,489) y con las compañías con las que se ejecutan este tipo de actividades, amigos (0,551) y familiares (0,405). El resto de asociaciones conseguidas (figura 3.31) logran unas relaciones con un nivel bajo de asociación.



Figura 3.31. Análisis inferencial del contexto de práctica no competición sin técnico y el resto de variables.

Una vez descubiertas las relaciones significativas, se profundiza en aquellas que poseen un mayor índice de asociación.

Respecto a la práctica con amigos y con familiares, se constata la existencia de relaciones directamente significativas con la realización de actividad física en un contexto libre de competición y sin técnico. Así, se descubre que, cuanto mayor es la cantidad de actividades físicas efectuadas en un contexto libre, mayor es también el número de prácticas físicas realizadas con amigos y familiares.

Por otra parte, se verifica una relación directa entre la realización de actividades en las que no se compite ni existe entrenador y las prácticas llevadas a cabo únicamente los fines de semana. A mayor cantidad de prácticas libres, mayor es también la cantidad de actividades físicas realizadas los fines de semana.

Continuando con la realización de actividades en medios urbanos o naturales, se descubre que, cuanto mayor es la cantidad de actividades realizadas en estos medios, mayor es el número de prácticas físicas efectuadas en un contexto en el cual no se compite ni existe entrenador.

Estos datos concuerdan con la percepción que poseen alumnos y padres, para quienes las prácticas en un contexto más informal, en el que predomina el carácter lúdico-recreativo, se presentan a menudo en medios urbanos (plazas, parques, calles...) y naturales:

En mi pueblo se hacía en la plaza mismo: cogías dos jerséis, los tirabas al suelo, ponías dos porterías y ya tenías montado el campo (Colectivo de alumnos).

Si has estado en contacto con la naturaleza, sí que ese contacto te puede llevar luego en el futuro a hacer deporte, como andar en bici por el monte o montañismo o simplemente cualquier deporte que se practique al aire libre (Colectivo de alumnos).

Por otra parte, se revela una relación directa entre el número de actividades físico-deportivas y la práctica física en un contexto sin competición y sin técnico, descubriéndose que, cuanto mayor es la cantidad de actividades libres, mayor es también la cantidad de prácticas físico-deportivas realizadas.

Para finalizar, respecto a la práctica de chicos y chicas, no se descubren relaciones significativas entre el género y alguno de los contextos analizados, por lo que no se puede llegar a constatar diferencias significativas en el contexto de PFD entre hombres y mujeres, en contra de lo que consideraban y percibían algunos miembros de los grupos de discusión:

La chica que es más social habla más, tienen más contacto físico entre ellas, les gusta más estar juntas; el chico compite más (Colectivo de profesores de otras áreas).

Como síntesis de este apartado, se considera que las prácticas competitivas son actividades altamente atractivas, que captan a gran cantidad de adolescentes, se asocian positivamente con mayores índices de importancia en la actividad física y con mayores niveles de satisfacción con la situación de práctica y se relacionan de manera directa con la práctica activa a lo largo de toda la semana. Por ello, deben ser fomentadas como una posibilidad de ocio escolar, tal y como se hace en la actualidad. No obstante, se hace necesario considerar también una oferta físico-deportiva que no se centre en la competición. Se percibe que la práctica

competitiva no siempre es la más acertada para nuestros escolares. Además, se descubre una relación directa entre este tipo de prácticas libres y la actividad física realizada a lo largo de todo el año, así como la práctica de más de una actividad físico-deportiva.

G) CON QUIÉN PRÁCTICA

En el actual punto se presentan las compañías elegidas por los adolescentes para llevar a cabo su ocio físico-deportivo. Concretamente, se resalta cómo un 88,7% de los adolescentes riojanos realiza por los menos una de sus actividades con sus amigos, tal y como se puede ver reflejado en la figura 3.32. Por otra parte, se obtiene que un 64,2% de estos escolares ejerce alguna de sus prácticas físicas con otras personas que no pertenecen al vínculo de familiares y amigos, pudiendo ser personas desconocidas para el escolar; un 31,3% de los estudiantes realiza al menos una de sus actividades con algún familiar, y, finalmente, un 24,2% de los sujetos practica algunas de sus actividades físico-deportivas en solitario.

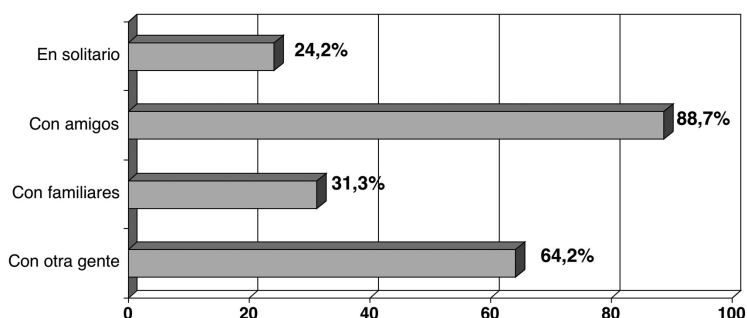


Figura 3.32. Con quién se realiza la práctica.

Complementando estos resultados, tras el análisis de contenido, se descubre que, en numerosas ocasiones, los distintos colectivos perciben que las amistades son las compañías elegidas para desarrollar sus actividades físico-deportivas, con testimonios como los siguientes:

Que los amigos quieren formar un equipo es una forma de pasar el fin de semana; por ejemplo, los sábados por las mañanas los pasas con ellos jugando su partidito y ya está (Colectivo de alumnos).

Tras los resultados y percepciones obtenidos, se efectúa el análisis inferencial bivariado de la práctica en compañía de los amigos con el resto de variables, descubriéndose un total de quince relaciones significativas. Se destaca con un coeficiente

de asociación alto la relación establecida con el número de actividades realizadas (0,765). Asimismo, con un nivel moderado, hallamos las relacionadas con el uso de instalaciones públicas (0,464), la práctica en el medio urbano o natural (0,468), la realización de AFD en vacaciones (0,406), a lo largo de todo el año (0,445), entre 1 y 2 veces por semana (0,416) o los fines de semana (0,467), y el contexto de práctica no competitivo sin técnico (0,551). El resto de asociaciones alcanzadas son de nivel bajo, tal y como se refleja en la siguiente figura.

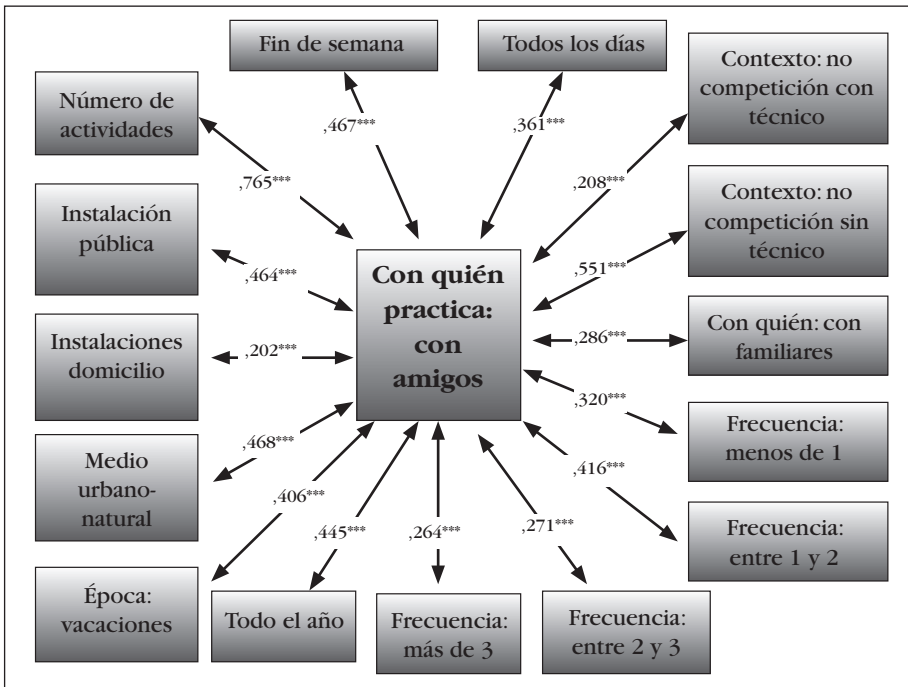


Figura 3.33. Análisis inferencial entre la práctica con amigos y el resto de variables.

Tras este análisis, nos parece muy interesante profundizar en las cinco relaciones que han obtenido un mayor índice de asociación: las vinculadas con practicar AFD a lo largo de todo el año, con un contexto sin competición ni técnico, con el número de actividades, con la utilización de espacios urbanos o naturales e instalaciones públicas y, finalmente, con la práctica realizada únicamente los fines de semana.

En cuanto a la práctica llevada a cabo durante todo el año, se constata que, cuantas más actividades físico-deportivas se efectúan con amigos, mayor es también el número de prácticas realizadas a lo largo de todo el año.

Asimismo, como hemos podido apreciar tras estudiar el contexto de práctica, se confirma una relación directa entre el número de actividades realizadas en un contexto sin competición ni técnico y la cantidad de prácticas físicas efectuadas con los amigos.

Por otra parte, se descubre una relación significativa entre el número de actividades y la práctica con amigos. Cuanto mayor es la cantidad de prácticas que se realizan con las amistades, mayor es también el número de actividades físico-deportivas efectuadas por los adolescentes riojanos.

Atendiendo al lugar de práctica, se constata la existencia de relaciones directas con la utilización de instalaciones públicas y de los espacios urbanos o naturales. Cuantas más actividades se efectúan en estas instalaciones y espacios mencionados, mayor es también la cantidad de prácticas físico-deportivas realizadas con los amigos.

Respecto a la asociación con los fines de semana, se descubre que cuanto mayor es el número de actividades realizadas con amigos, mayor es también la cantidad de prácticas físicas realizadas los fines de semana.

Para finalizar con este apartado, se descubre que sólo uno de cada cuatro jóvenes practica alguna de sus actividades sin compañía, es decir, en solitario. Este aspecto viene a reforzar la idea de que la AFD puede llegar a favorecer la socialización del adolescente, dado que, como hemos podido apreciar, son prácticas que se suelen realizar en compañía de amigos, familiares y otras personas, facilitándose, de este modo, la interacción social.

A continuación, en la tabla 3.30 se sintetizan los resultados obtenidos con relación a las características de las actividades físico-deportivas, agrupando los hallazgos en función de los diversos apartados estudiados.

Tabla 3.30. *Síntesis de los resultados de las actividades físico-deportivas.*

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
PFDESEADA		Como primera opción: 4,9%: tenis. 23,4%: fútbol. 4,2% baile. 13,2%: baloncesto. 3,9%: andar en bici. 7,3%: natación. 3,6%: patinar.	
	NÚMERO DE ACTIVIDADES	37,7%: una. 27,3%: dos. 18,8%: tres. 16%: al menos cuatro. - No se descubren relaciones significativas entre el nº de actividades realizadas y el género o la conducta futura.	- El colectivo de padres considera que las chicas son las que presentan una mayor variedad de AFD. - El profesorado de EF percibe que realizar varias modalidades puede favorecer la práctica futura.

EL OCIO FÍSICO-DEPORTIVO EN ADOLESCENTES

PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA				
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA	
ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	PFD REALIZADA	LUGAR DE PRÁCTICA	<p>69,1%: instalaciones públicas. 52,9%: espacios urbanos o naturales (parques, senderos, montes...) 41,5%: instituciones privadas, de las cuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 25% utiliza el gimnasio. - 16,5% utiliza las instalaciones de su domicilio. <p>21,9%: centro de estudios. Se constata que cuando se practica en el centro de estudios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es significativamente superior la tasa de adolescentes que también practica fuera del centro escolar. - Es mayor la proporción de escolares que pertenecen a centros concertados que la de estudiantes de centros públicos. <p>Además, se descubre que, cuanto mayor es el número de actividades realizadas en el centro de estudios, mayor es la cantidad de prácticas físicas efectuadas los días laborales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Alumnos y padres tienen la percepción de que, cuando se practica en el medio urbano o natural, suele ser en compañía de los amigos. - Alumnos y profesores de otras áreas perciben que la práctica en el medio urbano-natural suele darse los fines de semana.
		ÉPOCA DE PRÁCTICA	<p>38,6%: sólo en vacaciones. 58%: sólo en la época lectiva. 43,5%: a lo largo de todo el año.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Entre aquellos que practican a lo largo de todo el año, es significativamente mayor la proporción de varones que la de mujeres. - Cuanto mayor es la cantidad de prácticas en instalaciones del propio domicilio, el medio urbano o natural y las instalaciones públicas, mayor es el número de actividades físicas realizadas a lo largo de todo el año. - Cuantas más actividades físicas se realizan en contextos libres, mayor es también el número de prácticas llevadas a cabo durante todo el año. - Cuantas más prácticas se efectúan con amigos, familiares y en solitario, mayor es la cantidad de prácticas físicas que se efectúan durante todo el año. - Cuantas más actividades se practican con una frecuencia de más de tres veces semanales o incluso entre una y dos veces por semana, mayor es el número de prácticas realizadas durante todo el año. - Finalmente, cuanto mayor es la cantidad de prácticas realizadas todos los días o incluso sólo los fines de semana, mayor es también la cantidad de actividades físico-deportivas llevadas a cabo a lo largo de todo el año. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los alumnos, de manera especial, consideran que en las épocas vacacionales se produce un descenso de la práctica física.

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	53,6%: más de 3 veces a la semana para al menos una de sus prácticas. 59,3%: entre 2 y 3 veces a la semana. 34,4%: entre 1 y 2 veces por semana. 15,6%: menos de 1 vez por semana.	
	TIPO DE DÍAS	Para al menos una de sus actividades: 45,6%: sólo días laborales. 45,4%: sólo fines de semana. 57,7%: todos los días, tanto días laborales como los fines de semana.	- Percepción de que los adolescentes realizan sus diferentes prácticas a lo largo de toda la semana.
	CONTEXTO DE PRÁCTICA	53%: competición federada. 51%: sin competición ni técnico. 31,7%: sin competición con técnico. 15,6%: competición, pero no está federada. - Entre los adolescentes que conceden gran importancia a la AFD, es significativamente mayor la cantidad de escolares que practican en el contexto federado que la de aquellos que realizan su actividad fuera de él. - Entre los adolescentes que practican en un contexto federado, es superior la tasa de escolares que se sienten satisfechos o muy satisfechos con su situación de práctica. - Cuantas más actividades físico-deportivas federadas se realizan, mayor es también la cantidad de prácticas efectuadas todos los días. - Cuanto mayor es el número de actividades de tipo federado, mayor es también la cantidad de actividades físicas que el adolescente realiza con otras personas. Cuanto mayor es el número de actividades físico-deportivas que se efectúan en un contexto sin competición ni técnico: - Mayor es la cantidad de prácticas que se llevan a cabo con amigos, así como con familiares. - Mayor es el número de actividades físicas que se realizan únicamente los fines de semana. - Mayor es la cantidad de prácticas efectuadas en un medio urbano o natural. - Mayor es la cantidad de prácticas físico-deportivas realizadas. Para finalizar, respecto a la práctica de chicos y chicas, no se descubren relaciones significativas entre el género y alguno de los contextos analizados.	- Percepción de que la AFD que realizan los adolescentes se da en un contexto con predominio competitivo. - Consideración en los diversos colectivos de que el hecho de que predomine el carácter competitivo no asegura la satisfacción de las necesidades e intereses de los adolescentes. - Percepción de alumnos y padres de que la práctica en el medio urbano o natural suele ser más informal, con un contexto en el cual predomina el carácter lúdico-recreativo. - Disposición subyacente en todos los colectivos a otorgar un carácter predominantemente competitivo, sobre todo en los colectivos de padres y profesores de otras áreas.
	CON QUIÉN PRACTICA	88,7%: con amigos. 64,2%: con otras personas. 31,3%: con familiares. 24,2%: en solitario. Se favorece con la AFD la interacción social. Cuanto más actividades se realizan con los amigos: - Mayor es también el número de prácticas realizadas a lo largo de todo el año. Mayor es la cantidad de prácticas efectuadas en un contexto sin competición ni técnico. - Mayor es también el número actividades físico-deportivas efectuadas por los adolescentes riojanos. - Mayor es el número de actividades que se realizan en instalaciones públicas y espacios urbanos o naturales. - Mayor es la cantidad de prácticas físicas llevadas a cabo los fines de semana.	- Consideración de que en numerosas ocasiones las amistades son las compañías con las que suelen desarrollar las actividades físicas

3.2.4. Agentes externos

En este apartado se busca valorar la percepción que presentan los adolescentes respecto a la posible influencia en su PFD de aspectos externos tales como los agentes personales cercanos al adolescente (los profesores, la familia, los amigos), los recursos materiales (los espacios y materiales deportivos disponibles), algunos factores que dan lugar al inicio en la PFD y, finalmente, aquellas personas que mediaron en la elección de práctica.

Esta percepción de los adolescentes sobre cómo afectan los agentes externos a su OFD se verá complementada con el análisis de las opiniones de los diferentes colectivos educativos analizados, así como con los resultados cuantitativos obtenidos en apartados anteriores.

A continuación, se inicia la presentación de los resultados, centrándonos en la influencia de los profesores y las clases de EF.

3.2.4.1. INFLUENCIA DEL PROFESORADO Y DE LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA

Este apartado se dedica a la exposición de aspectos como el grado de diversión en las clases de Educación Física, el nivel de motivación y transferencia de estas clases en la práctica física de ocio, la promoción de los profesores de Educación Física de las actividades físico-deportivas de ocio o el nivel de importancia que los profesores, en general, otorgan a la PFD.

A) GRADO DE DIVERSIÓN EN LAS CLASES DE EF

Los resultados que se exponen a continuación dan a conocer en qué medida los alumnos perciben la asignatura de Educación Física como una clase amena. En este sentido, se verifica cómo para algo más de la mitad de los escolares de secundaria las clases de EF son divertidas, mientras que únicamente un 7,6% de los estudiantes estima sus clases de EF aburridas y poco atractivas. Estos datos pueden apreciarse en la siguiente figura:

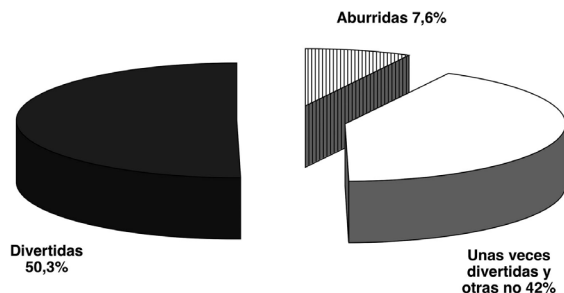


Figura 3.34. Grado de diversión en las clases de EF

Ante esta situación se descubre que las clases de EF gozan de una buena consideración respecto a su potencial para divertir a los adolescentes riojanos.

Reforzando esta idea, en el análisis de los grupos de discusión, el colectivo de estudiantes analizado confirma que la asignatura de Educación Física sigue constituyéndose en una clase divertida y atractiva, percepción que se obtiene de argumentos como éste:

Yo no tengo la sensación de estar yendo a una clase, por así decirlo; no me levanto por la mañana con un sentido de obligación, sino de que me voy a hacer lo que me gusta (Colectivo de alumnos).

Sin embargo, se descubre que los profesores de otras áreas perciben con un peor cariz la valoración que los alumnos tienen respecto a la EF pues consideran que su papel de favorita está decayendo entre el alumnado, igualándose al resto de áreas del currículo. Esta percepción se aprecia en discursos como los siguientes:

Yo creo que los chavales asumen la Educación Física como una asignatura más y entonces la rechazan (Colectivo de profesores de otras áreas).

Antes, la Educación Física era de las favoritas del alumnado, de los chavales jóvenes. Ya no lo es tanto como hace años (Colectivo de profesores de otras áreas).

B) PODER MOTIVADOR DE LAS CLASES DE EF

A continuación, se pone de manifiesto el posible poder de motivación de las clases de EF en la introducción a la AFD de ocio de los alumnos. Tal y como se refleja en la figura 3.35, un 30,9% de los sujetos estudiados pone de manifiesto que estas clases les han servido para introducirse en las prácticas de OFD. Sin embargo, cabe destacar cómo cuatro de cada diez escolares declaran que las clases de Educación Física no les han ayudado.

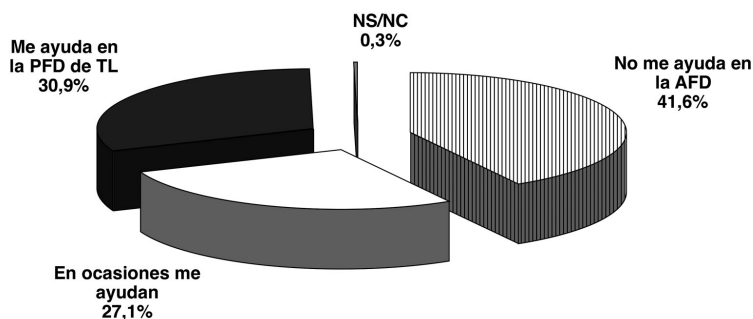


Figura 3.35. Poder motivador de las clases de EF

Ante estos resultados, se estima como motivo de preocupación el hecho de que casi la mitad de los alumnos ponga de manifiesto el insignificante poder motivador que las clases de Educación Física tienen para su PFD de ocio, especialmente si tenemos en cuenta el objetivo número 2 del área de Educación Física para Secundaria:

2º) Valorar la práctica habitual y sistemática de actividades físicas como medio para mejorar las condiciones de salud y calidad de vida (Real Decreto 1631/2006).

C) PROMOCIÓN DEL PROFESORADO DE EF DE LA AFD

Con este punto se indaga en la percepción que los adolescentes tienen sobre el poder que los profesores del área de EF ejercen en favor de un mayor interés por el ocio físico-deportivo de los alumnos.

Se pone de manifiesto que más de la mitad de los adolescentes riojanos, el 56,1%, considera que los profesores de Educación Física les ayudan a interesarse por las actividades físicas y el deporte de ocio.

En posición enfrentada, se halla el 21,3% de los adolescentes, quienes afirman que los profesores especialistas no les ayudan a interesarse por un ocio físico-deportivo más activo. Dichos resultados se aprecian en la siguiente figura.

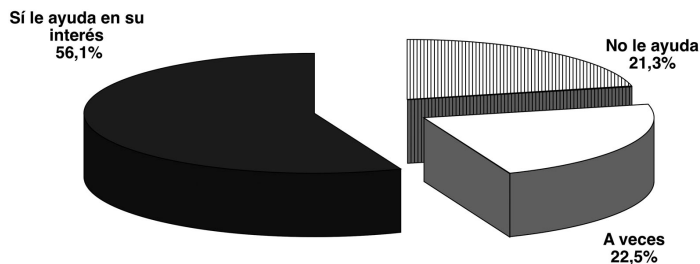


Figura 3.36. Promoción físico-deportiva por parte del profesor de EF

Al analizar el contenido de los grupos de discusión, resulta altamente gratificante descubrir que los propios profesores de Educación Física son conscientes de que entre sus obligaciones docentes deben fomentar el interés de los adolescentes por el OFD.

En todas sus manifestaciones al respecto, se pueden encontrar planteamientos diversos que reflejan el interés que muestran estos profesores por intentar crear un estilo de vida físicamente activo entre los adolescentes, percepción que se pone de manifiesto en testimonios como éstos:

Intentamos hacerles ver que la AFD no solamente es un momento en una determinada edad, sino que tiene que ser una práctica continuada y un hábito a lo largo de toda la vida (Colectivo de profesores de EF).

Es decir, como docentes, nosotros se lo demostramos, damos esa posibilidad, es un abanico de posibilidades (Colectivo de profesores de EF).

Asimismo, este colectivo de profesores de EF plantea algunas propuestas de mejora para llevar a la práctica:

Yo creo que debería haber una hora en la que se organizara actividad de distintos deportes y que fuera dentro del departamento de EF, añadir una hora más a las dos que hay (Colectivo de profesores de EF).

Yo creo que, a lo mejor, se debería dotar a los centros de otra plaza de profesor de EF que por la tarde se encargue del deporte extraescolar (Colectivo de profesores de EF).

Por otro lado, perciben la necesidad de cambiar la mentalidad de los chavales hacia la PFD, con el objeto de impedir, por un lado, la tasa de abandono deportivo y de conseguir, por otro, implicar a un mayor número de adolescentes y jóvenes en estas actividades. Esta idea se refleja en expresiones como éstas:

Desde la Educación Física, creo que podemos influir mucho y, sobre todo, en qué visión del deporte damos; cualquier persona puede hacer deporte, la más torpe que nos podamos encontrar puede hacer deporte a su nivel (Colectivo de profesores de EF).

Un aspecto en lo que creo que los profesores de Educación Física podemos hacer hincapié es en intentar cambiar la mentalidad a los chavales; yo creo que los chavales, en cuanto a la actividad física y deporte, tienen una mentalidad en la que creen que, si no son buenos, si no valen para eso, la tienen que abandonar y hay que hacer otra cosa (Colectivo de profesores de EF).

Llegados a este punto nos planteamos si los profesores de EF son conscientes de su obligación de fomentar el interés por el OFD. Si así lo hacen en sus clases de EF, ¿por qué un 21,3% de los alumnos no percibe esta labor docente?

Consecuentemente, los alumnos, padres y profesores de otras áreas también consideran crucial el interés y la promoción que los profesores de EF realizan en la práctica física y/o deportiva de los adolescentes. Este aspecto se puede observar en testimonios como los siguientes:

Fue un profesor de EF quien me animó (a la PFD) (Colectivo de alumnos).

Mi experiencia personal, es que en Secundaria mi hijo ha encontrado la afición por el esquí, porque los profesores de EF se han molestado y han explicado otro tipo de deportes (Colectivo de padres).

Por mucho que uno sea profesor de EF, si no le gusta el fútbol y le gusta el tenis, a sus alumnos les va a inculcar más el gusto por el tenis (Colectivo de profesores de otras áreas).

En esta misma línea, el colectivo de profesores de otras áreas llega a percibir que la PFD de los propios profesores puede favorecer la actividad física de los alumnos. Dicha percepción se puede observar en las siguientes expresiones:

Si los educadores no hacen deporte, ellos tampoco se ven reflejados y no hacen deporte (Colectivo profesores de otras áreas).

Es decir, me parece que es mucho más sencillo hacer algo cuando lo estás viendo; te gusta hacer algo que estás viendo (Colectivo de profesores de otras áreas).

No obstante, a pesar de que se considera que el trabajo mostrado por el profesor de EF posibilita un mayor interés por el OFD en los adolescentes, no se llega a constatar ninguna asociación significativa entre la promoción del profesorado de EF de la AFD y la situación de práctica física actual y anterior mostrada por el adolescente (pág. 182).

D) IMPORTANCIA CONCEDIDA POR LOS PROFESORES A LA AFD

A continuación, se expone la percepción de los adolescentes respecto a la importancia que los profesores, en general, conceden a las actividades de ocio físico-deportivo.

Como se puede apreciar en la figura 3.37, un 56,2% de los adolescentes riojanos percibe que la importancia que la generalidad de sus profesores otorga a la AFD es adecuada, bien porque consideran que le dan una importancia normal, bien porque le confieren bastante valor o bien porque estiman que le conceden mucha importancia.

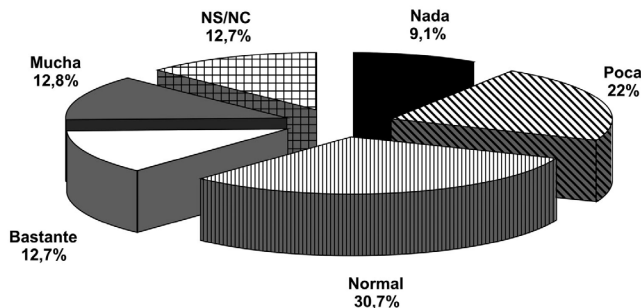


Figura 3.37. *Importancia otorgada por los profesores a la AFD.*

En contraposición, se recoge que el 22% de los estudiantes considera escasa la importancia otorgada por los profesores a este tipo de prácticas, y un 9,1% de los adolescentes piensa que el colectivo de profesores, a nivel general, no confiere ninguna importancia a las actividades físico-deportivas de ocio.

Del mismo modo, cabe destacar que un 12,7% de los adolescentes refleja desconocer el grado de importancia que conceden sus profesores a la PFD.

Centrándonos en el análisis de contenido, cuando se atiende al interés y promoción que conceden los profesores de otras áreas a la PFD, se descubre que los colectivos de padres y alumnos opinan que no hay interés por parte del profesorado de áreas diferentes a la EF por estas prácticas, y, en el caso de que exista, es insuficiente. Esta consideración se revela en testimonios como los que se manifiestan a continuación:

Pero el profesor de Matemáticas, si tienes al día siguiente examen y le dices que tienes que ir a entrenar; dirá: "Deja esto y te pones a estudiar" (Colectivo de alumnos).

Es que los profesores de otras áreas no tienen ni idea de si tú haces deporte o dejas de hacer. Ni se lo plantean, creo yo (Colectivo de padres).

Yo pienso que (a la AFD) no le dan importancia en los institutos. Los profesores, quitando los que son de EF, no le dan ninguna importancia (Colectivo de padres).

Un detalle que llama la atención es que algunos padres dan por hecho y, por lo tanto, ven normal que los profesores de otras áreas no se preocupen por las actividades físico-deportivas de los adolescentes porque no les corresponde a nivel educativo.

Pero es que pedirle al profesor de EF que fomente el Inglés... pues es que es raro. Probablemente el de inglés tampoco fomentará la Educación Física (Colectivo de padres).

Esta situación requiere concienciar a los padres de la necesidad de que el OFD debe ser un contenido educativo que hay que trabajar de forma específica en el área de EF, pero que debe ser tenido en cuenta también por todo el equipo de profesores.

Sin embargo, son los profesores de otras áreas y, en menor medida, los de EF los que perciben que sí que existe una preocupación e interés en el colectivo de profesores de otras áreas hacia la AFD de ocio de los adolescentes. Este planteamiento lo manifiestan en discursos como los siguientes:

Ha venido a nuestro instituto un profesor de historia, seleccionador de balonmano. En 15 días ha montado equipo de balonmano femenino (Colectivo de profesores de EF).

El caso del profesor de música es un caso paradigmático. El otro día me deja una fotografía en el despacho y me dice: "Ya hemos montado un equipo juvenil rugby" (Colectivo de profesores de otras áreas).

En otro orden de cosas, se descubre que, en ocasiones, los colectivos involucrados perciben una falta de formación adecuada por parte de los profesores, que dificulta la posible influencia físico-deportiva en sus alumnos.

La actividad física para ocupación del tiempo de ocio, yo, como profesor, la controlo muy poco (Colectivo de profesores de EF).

No hemos tenido una educación para el ocio, pero nuestros chicos tampoco la tienen (Colectivo de profesores de otras áreas).

Finalmente, cabe resaltar que, cuando se analizó la situación físico-deportiva de los adolescentes (figura 3.8), no se llegó a constatar ninguna asociación significativa entre esta situación de práctica y la importancia presentada por los profesores hacia la actividad físico-deportiva.

Como síntesis de este apartado, se valora como positiva la percepción que los adolescentes tienen de la importancia que el profesorado otorga al OFD de éstos, y en especial del valor concedido por los profesores de EF.

En concreto, los diversos colectivos perciben que el papel ejercido por el profesor de Educación Física favorece el interés por la PFD de ocio, ya que se considera que facilita la creación de actitudes hacia la actividad física, sirve de nexo de unión entre la AFD y los propios adolescentes, da a conocer y favorece la experimentación de gran diversidad de actividades físicas e impulsa, con su labor educativa, un estilo de vida físicamente activo.

No obstante, no se llega a constatar ninguna relación significativa entre la situación física que los adolescentes presentan en su tiempo libre y la importancia que conceden los docentes al OFD, así como la promoción de los profesores de EF. Este resultado nos da a conocer cómo el colectivo de profesores no es un agente que se vincule estrechamente con la práctica o no práctica físico-deportiva de ocio de los adolescentes.

Por otra parte, respecto a las actitudes mostradas por los escolares hacia las clases de Educación Física, cabe destacar que la mayor proporción de adolescentes las considera divertidas. Sin embargo, resulta preocupante destacar la gran cantidad de ellos que perciben que dichas clases no están afectando a sus prácticas de ocio físico-deportivo, valoración que se ratifica con el hecho de no encontrar relación significativa alguna entre el poder motivador de las clases de EF y la situación de PFD presentada por el adolescente.

A continuación, se sintetizan en la tabla 3.31 los resultados obtenidos sobre la percepción que los adolescentes y los diversos colectivos manifiestan en referencia

al poder que el profesorado y las clases de Educación Física pueden llegar a ejercer en la práctica física de los escolares.

Tabla 3.31. *Síntesis de la influencia percibida del profesorado y de las clases de EF*

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
AGENTES EXTERNOS	INFLUENCIA DEL PROFESORADO Y DE LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA	GRADO DE DIVERSIÓN EN LAS CLASES DE EF	50,3%: clases divertidas. 42%: en ocasiones divertidas. 7,6%: aburridas.
		PODER MOTIVADOR DE LAS CLASES DE EF	30,9%: les ayuda en la PFD. 41,6%: no les ayuda en su PFD.
		PROMOCIÓN DEL PROFESORADO DE EF POR LA AFD	56,1%: promoción de AFD adecuada de profesores de EF 21,3%: la promoción de los profesores de E.F por la PFD es una realidad lejana. 22,5%: sólo en ocasiones los profesores de E.F les ayudan a interesarse por estas actividades. - No se constatan asociaciones significativas entre la situación de PFD adolescente y la promoción del profesorado de EF
		IMPORTANCIA CONCEDIDA POR LOS PROFESORES A LA AFD	30,7%: bastante importancia. 12,7%: cada vez más. 12,8%: mucha importancia. 22%: poca importancia. 9,1%: ninguna importancia a AFD. 12,7%: NS/NC. - No se constatan asociaciones significativas entre la situación de PFD adolescente y la importancia concedida por los profesores.
			Diferencias valorativas entre colectivos: - Profesores de otras áreas: desciende entre los alumnos la valoración como favorita. - Alumnos: es atractiva para la PFD de tiempo libre. - Acuerdo en la consideración de que los profesores de EF se constituyen en factores importantes para el interés por la PFD. - Destacan los profesores de EF en cuantía de discursos al respecto. - Los profesores de otras áreas perciben como factor positivo la PFD de los profesores.
			- Padres y alumnos consideran inexistente o insuficiente el interés de los profesores de otras áreas. - Los profesores sí perciben cierto interés de los docentes de otras áreas por la AFD. - Diferencias perceptivas en relación a la formación en y para el ocio físico-deportivo de los profesores.

3.2.4.2. INFLUENCIA FAMILIAR

En el presente apartado se pretende indagar en la importancia que los padres llegan a conceder a la AFD, en la situación de práctica física del padre y de la madre, así como de los hermanos y hermanas, y, finalmente, en el interés que los propios adolescentes muestran hacia una mayor práctica física de sus seres más queridos.

A) IMPORTANCIA OTORGADA POR LOS PADRES A LA AFD

Como punto de partida en la búsqueda por conocer la influencia familiar en la PFD de ocio, se pretende averiguar cuál es la percepción de los estudiantes hacia el valor que los padres llegan a conceder a este tipo de prácticas de OFD.

La mayoría de los adolescentes, un 78,2% de ellos, percibe que sus padres le conceden una importancia adecuada al OFD, en contraposición a un 18% que declara que el valor otorgado por sus padres a la PFD es insignificante. Estos resultados se especifican en la siguiente figura.

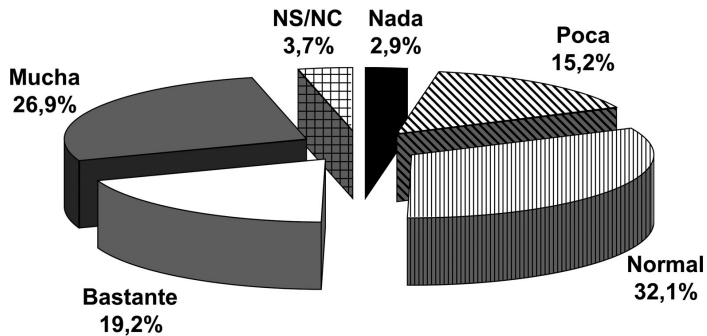


Figura 3.38. Percepción de la importancia otorgada por sus padres a la AFD.

En el análisis cualitativo, se aprecia que el colectivo de padres es el que percibe, en mayor medida, la gran importancia que ellos mismos conceden al OFD de sus hijos, considerando que con su labor favorecen la práctica de los adolescentes. Esta percepción se descubre en argumentos como los siguientes:

He conocido cantidad de padres y nos desvivimos por lo que piden los hijos (colectivo de padres).

Me encanta que mi hijo haga deporte (colectivo de padres).

Por otra parte, cuando se analiza la situación de práctica, se puede constatar que el nivel de importancia que los padres conceden a la PFD está estrechamente vinculado con la situación de práctica actual y anterior que presentan los adolescentes (Tabla 3.6). En este sentido, cuando los padres conceden un valor importante a la AFD, es superior la tasa de adolescentes practicantes que la de escolares que nunca han practicado o han abandonado la actividad física. Esta situación es inversa cuando los progenitores conceden un escaso valor a la AFD.

Al mismo tiempo, tal y como se puede apreciar al estudiar la importancia concedida por los adolescentes a la AFD, se descubre una relación significativa entre esta importancia de los escolares y la concedida por los padres. En concreto, tras el análisis de contrastes de ambas variables (Tabla 3.12), se constata que, cuando los padres otorgan una gran relevancia a la AFD, el porcentaje de adolescentes que conceden ese mismo valor a la PFD es significativamente superior al de adolescentes que otorgan poco o ningún valor. Sin embargo, cuando los

padres adjudican una escasa importancia a la AFD, es significativamente superior la proporción de escolares que otorgan también un escaso valor a estas prácticas físicas que la de escolares que le conceden una gran importancia.

B) SITUACIÓN DE PFD DEL PADRE

A continuación, en el presente punto, se da a conocer la percepción del adolescente sobre el comportamiento físico-deportivo del padre, averiguando la trayectoria de práctica físico-deportiva pasada y presente de éste.

En este sentido, más de la mitad de los escolares indica que su padre no realiza AFD de ocio. En concreto, un 37% de los adolescentes señala que su padre ha practicado en el pasado pero ahora no se ejercita, y un 16,6% de los escolares manifiesta que su padre nunca ha efectuado este tipo de actividades físico-deportivas.

En contraposición, se revela que el 43,5% de los padres se ejercita actualmente en su tiempo libre. En concreto, un 36,6% de los adolescentes expresa que su padre practica AFD de forma habitual, y un 7,2% de los escolares manifiesta que su padre ha comenzado a practicar AFD en la actualidad. Estos resultados se pueden ver reflejados en la figura 3.39.

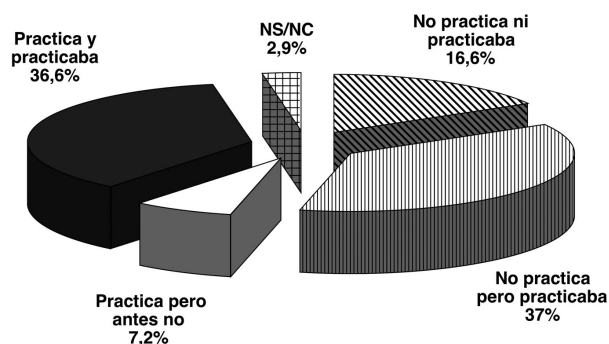


Figura 3.39. *Comportamiento físico-deportivo del padre.*

Cabe indicar que existe un 2,9% de los escolares de secundaria que no ha respondido a la pregunta relacionada con la PFD del padre, bien por la pérdida de éste, bien por desconocimiento.

Resulta relevante destacar que no existe asociación significativa entre la situación de práctica del padre y la presentada por el escolar (figura 3.8).

C) SITUACIÓN DE PFD DE LA MADRE

En cuanto a la situación de práctica físico-deportiva de la madre, se pone de manifiesto que el 58,3% de los adolescentes expresa que su madre no realiza

actualmente ninguna PFD de ocio, bien porque nunca ha realizado estas actividades (28,7% de los casos), bien porque en la actualidad no practica aunque sí lo hiciera en el pasado (29,6% de las ocasiones).

Por otra parte, 4 de cada 10 escolares indican que sus madres realizan AFD de ocio en la actualidad, observándose que algunas de éstas (24,3% de los casos) ya realizaban PFD anteriormente y otras (15,7% de las ocasiones) se han iniciado actualmente, tal y como se observa en la siguiente figura.

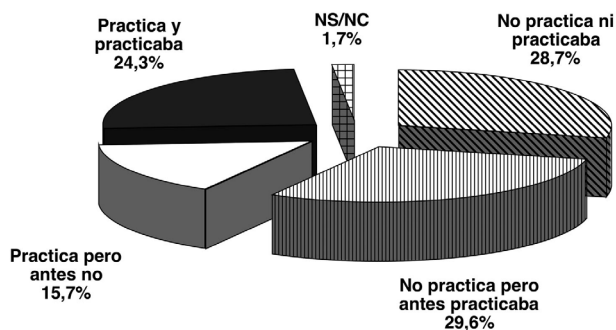


Figura 3.40. Comportamiento físico-deportivo de la madre.

Tras el informe cualitativo, se revela que el hecho de que los padres no practiquen actividad física se considera como un posible factor negativo para la práctica de los escolares, tal y como se aprecia en las siguientes manifestaciones:

Yo, de todas maneras, no he visto que les bayan influido mucho; igual es que mis hijos, como nosotros no somos deportistas, es por eso (Colectivo de padres).

Tanto su padre como su madre no hacemos deporte, entonces parto de esa situación; la verdad es que yo sí que noté que quizás no están excesivamente estimulados para el deporte, dado que sus padres no somos deportistas y eso es algo que a mí me parece que influye (Colectivo de padres).

Sin embargo, no se detecta ninguna asociación significativa entre la situación de práctica físico-deportiva de los adolescentes y la práctica física tanto de los padres como de las madres (figura 3.8). Este resultado nos revela una discrepancia entre lo que perciben los diversos colectivos y la realidad que envuelve al adolescente. Esta situación hace que consideremos que, si queremos mejorar el ocio físico-deportivo de los adolescentes, no es fundamental intensificar los esfuerzos hacia un aumento de la práctica de los padres, a pesar de lo que opinan los propios padres y profesores.

D) SITUACIÓN DE PFD DE LOS HERMANOS/AS

En este apartado se da a conocer la situación de PFD, tanto en la actualidad como en el pasado, de las hermanas y los hermanos mayores, menores, y de igual edad de los adolescentes participantes en la investigación. Con el objeto de facilitar la presentación de los resultados, se han agrupado éstos en función del género y la edad de los hermanos:

a) Hermanas mayores:

Del estudio de las tablas de frecuencia relativas a las hermanas mayores, se pone de manifiesto, tal y como queda reflejado en la figura 3.41, que un 58,5% de los sujetos que tienen hermanas mayores indica que éstas no practican AFD, incluyéndose tanto a quienes no la realizan actualmente pero sí lo hacían en el pasado como a aquellas que nunca han practicado AFD.

Respecto a las hermanas mayores que practican en la actualidad, se aprecia que un 7,1% de los sujetos que tienen hermanas mayores indica que éstas han empezado a realizar PFD en este último año, mientras que el 35,1% de los adolescentes con hermanas mayores confirma que estas últimas son practicantes y, además, ya realizaban AFD en el pasado.

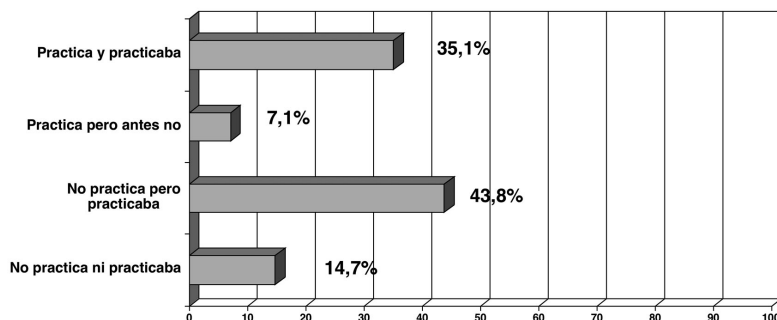


Figura 3.41. Situación de PFD de las hermanas mayores.

b) Hermanas menores:

Un considerable 56,2% de los alumnos encuestados indica que sus hermanas menores realizaban AFD en el pasado y continúan haciéndolo en la actualidad. En menor porcentaje se declara que un 14,7% de los sujetos con hermanas más jóvenes señala que éstas no practicaban en el pasado pero sí lo hacen actualmente.

No obstante, se constata que un 17,7% de los escolares indica que sus hermanas menores nunca han experimentado dichas prácticas físicas, y un 10,2% declara

que éstas practicaban en el pasado pero ya han abandonado estas actividades, tal y como se puede ver ilustrado en la siguiente figura.

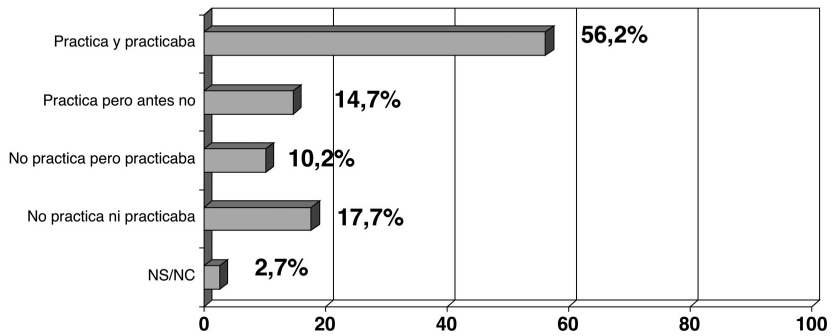


Figura 3.42. Situación de PFD de las hermanas menores.

c) Hermanos mayores:

Se destaca que un 63,2% de los adolescentes con hermanos mayores afirma que estos últimos practican actividades de ocio físico-deportivo en la actualidad. La mayoría ya practicaba en el pasado y sólo un 7,2% ha comenzado a hacerlo durante el último año.

Por otra parte, puede observarse en la figura 3.43 que los adolescentes con hermanos mayores expresan que un 36,4% de éstos nunca ha practicado actividades físico-deportivas o las ha efectuado en el pasado pero ya las ha abandonado.

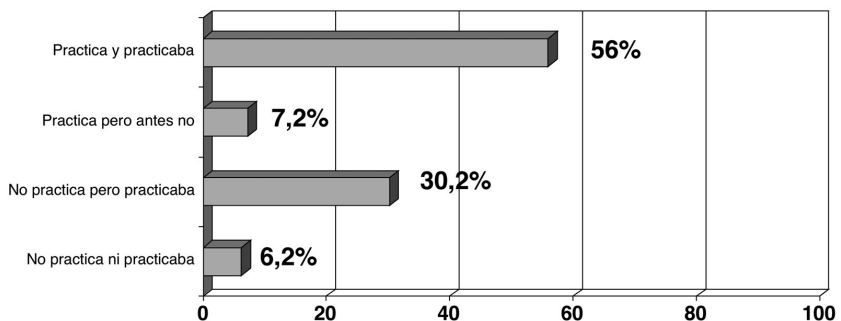


Figura 3.43. Situación de PFD de los hermanos mayores.

d) Hermanos menores:

En esta ocasión, se da a conocer la situación de PFD de los hermanos menores. Concretamente, se pone de manifiesto que un 80,7% de los adolescentes declara que sus hermanos más pequeños practican actividades físico-deportivas en la actualidad, quedando incluido en esta cifra un 17% que no las realizaba con anterioridad pero sí lo hace en el presente.

Por otro lado, un 10,3% de los adolescentes con hermanos menores indica que estos familiares no han practicado nunca AFD, y un 7,8% manifiesta que sus hermanos practicaban en el pasado pero han abandonado, tal y como se refleja en la siguiente figura.

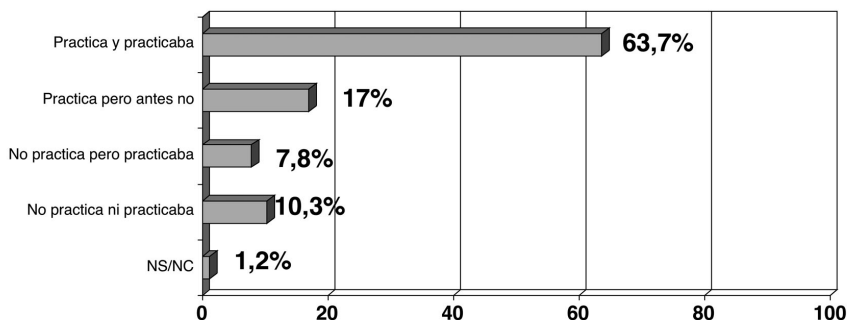


Figura 3.44. Situación de PFD de los hermanos menores.

e) Hermanas de la misma edad:

Atendiendo a la situación de práctica de las hermanas que tienen la misma edad que los adolescentes estudiados, un 23,1% indica que sus hermanas no practican en la actualidad pero sí lo hacían en el pasado, un 53,8% pone de manifiesto que sus hermanas sí practican en la actualidad y lo hacían en el pasado y un 23,1% de los sujetos no contesta la pregunta.

f) Hermanos de la misma edad:

Al igual que en el apartado anterior, se busca conocer el comportamiento físico-deportivo de los hermanos de igual edad que los estudiantes analizados, descubriéndose que un 21,4% de los adolescentes pone de manifiesto que sus hermanos no practican actualmente pero sí lo hacían con anterioridad, un 21,4% atestigua que sus hermanos han comenzado actualmente a practicar AFD y un 64,3% expresa que sus familiares realizaban y realizan actualmente actividad física.

En el análisis de contenido se detecta que el hecho de que exista algún otro miembro de la familia, concretamente un hermano o hermana, que realice actividades físico-deportivas se percibe como un aspecto que puede favorecer la práctica del adolescente. Esta apreciación se vislumbra en algunos testimonios revelados por los diferentes colectivos:

A mí (me influyó) mi hermano, porque, como él hace deporte, yo me apunté a lo mismo (Colectivo de alumnos).

Habrá visto a los hermanos y es una manera... (de motivarlo en la práctica físico-deportiva) en lo que te gusta (Colectivo de padres).

A pesar de estas percepciones, cuando se analizó la situación físico-deportiva de los adolescentes (figura 3.8), no se llegó a constatar ninguna asociación significativa entre esta situación de práctica y la presentada por los hermanos. Este resultado nos descubre una discrepancia entre lo que perciben los diversos colectivos y la realidad que envuelve al adolescente.

E) INTERÉS POR UNA MAYOR PFD DE LOS SERES QUERIDOS

En esta ocasión se pretende recoger el interés demostrado por los adolescentes respecto al deseo que manifiestan de que sus seres queridos practiquen más AFD. En este sentido, un 45,6% declara que les gustaría que sus seres queridos practicasen más AFD de ocio, y sólo un 4,9% expresa su desagrado hacia el hecho de que sus seres más allegados experimenten un ocio físico-deportivo más activo.

Por otra parte, tal y como puede verse reflejado en la figura 3.45, a casi la mitad de los adolescentes les resulta indiferente que sus seres queridos practiquen más AFD de la que hacen habitualmente.

Estos resultados dan a conocer que, si bien un considerable sector de la población adolescente se preocupa por la PFD de sus seres queridos, deseando que éstos tengan un estilo de vida físicamente más activo, se descubre una mayoría de adolescentes que muestra su total indiferencia por la actividad física que hagan sus seres más allegados.

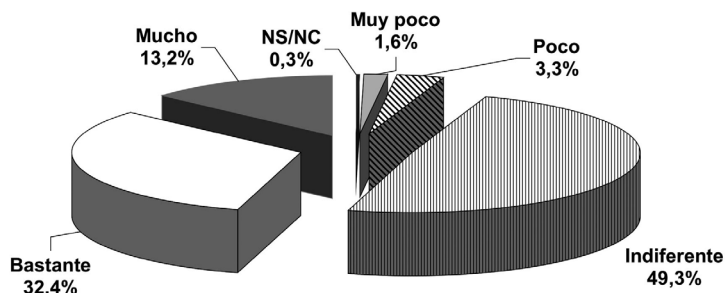


Figura 3.45. Interés por una mayor práctica de los seres queridos.

A continuación, se exponen en la tabla 3.32 los resultados acontecidos respecto a la influencia de la familia en la PFD percibida por los adolescentes y los diversos colectivos.

Tabla 3.32. *Síntesis de los resultados de la influencia familiar.*

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		INFORME CUANTITATIVO	INFORME CUALITATIVO
AGENTES EXTERNOS	INFLUENCIA DEL FAMILIAR	<p>32,1%: bastante importancia a la AFD. 19,2%: cada vez más importancia. 26,9%: gran valor a estas experiencias. 15,2%: poca importancia a la AFD. 2,9%: ningún valor.</p> <p>Cuando los padres conceden un valor importante a la AFD es superior la tasa de adolescentes practicantes que la de no practicantes, situación inversa a la que tiene lugar cuando los progenitores conceden un escaso valor a la AFD.</p> <p>Cuanto mayor es la relevancia concedida por los padres a la AFD, mayor es el porcentaje de adolescentes que otorgan esa misma importancia a este tipo de prácticas. Sin embargo, cuanto menor sea la importancia de los padres, mayor es el nº de adolescentes que le dan también poca importancia.</p>	<p>- Los padres consideran que la familia se constituye en un factor de influencia positivo para la PFD de los adolescentes.</p>
	INFLUENCIA DEL FAMILIAR	<p>SITUACIÓN DE PFD DEL PADRE</p> <p>53,6%: no realiza AFD. Concretamente: - 37% sí ha practicado en el pasado. - 16,6% nunca ha practicado. 43,5%: se ejercita en su TL actualmente. No se descubren relaciones significativas entre la PFD del padre y la PFD de los adolescentes.</p>	<p>- La falta de práctica por parte de los padres se considera un posible factor negativo para la AFD del adolescente.</p>
INFLUENCIA DEL FAMILIAR	<p>SITUACIÓN DE PFD DE LA MADRE</p> <p>58,3%: no realiza AFD. En concreto: - 28,7%: nunca ha realizado actividad físico-deportiva. - 29,6%: hacía AFD en el pasado. 40%: se ejercita motrizmente en la actualidad. No se descubren relaciones significativas entre la PFD de la madre y la PFD de los adolescentes.</p>		
AGENTES EXTERNOS	INFLUENCIA DEL FAMILIAR	<p>SITUACIÓN DE PFD DE LOS HERMANOS</p> <p>Hermanas mayores: 58,5% NO / 42,2% SÍ. Hermanos mayores: 36,4% NO / 63,2% SÍ. Hermanas menores: 27,9% NO / 70,9% SÍ. Hermanos menores: 18,1% NO / 80,7% SÍ. Hermanas misma edad: 23,1% NO / 53,8% SÍ. Hermanos misma edad: 21,4% NO / 85,7% SÍ. No se descubren relaciones significativas entre la PFD de los hermanos/as y la PFD de los adolescentes.</p>	<p>- La PFD familiar se considera como un aspecto favorecedor de práctica, en especial si practica un hermano o hermana.</p>
	INFLUENCIA DEL FAMILIAR	<p>INTERÉS POR UN MAYOR OFD DE LOS SERES QUERIDOS</p> <p>49,3%: indiferente. 32,4%: bastante interés. 13,2%: mucho interés. 3,3%: poco interés. 1,6%: muy poco interés.</p>	

3.2.4.3. IMPORTANCIA OTORGADA POR LOS AMIGOS A LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

En el presente apartado se expone cuál es el valor que las amistades de los adolescentes llegan a conceder a este tipo de prácticas de OFD, según la percepción de los propios estudiantes.

En este sentido, en la figura 3.46, se puede apreciar que uno de cada tres escolares de secundaria considera que sus amigos dispensan a las actividades físico-deportivas una importancia normal. Asimismo, un 15,3% de los encuestados indica que estas actividades tienen bastante valor entre su grupo de iguales, e incluso uno de cada cinco adolescentes estima que para sus amistades la PFD es muy importante.

En contraposición con lo anterior, se obtiene que un 21,6% de los estudiantes declara que sus amigos otorgan a este tipo de actividades poca importancia. Incluso se registra la existencia de un 4,4% de los estudiantes analizados que pone de manifiesto que entre su grupo de relación las prácticas físico-deportivas no obtienen ningún valor.

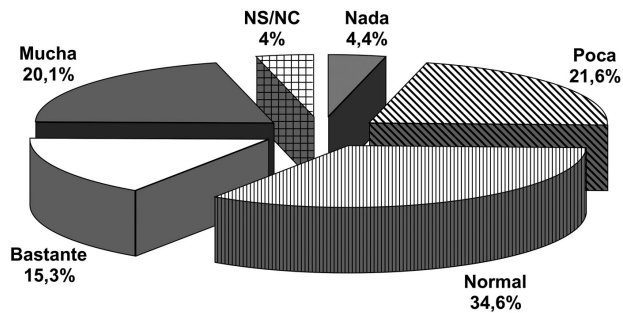


Figura 3.46. *Importancia otorgada por los amigos a la AFD.*

Atendiendo a los resultados obtenidos tras el análisis de contenido, se puede ver reflejado que los colectivos analizados coinciden, en gran parte de las ocasiones, en que las amistades son percibidas como un posible aspecto que puede afectar a la vida general de los adolescentes y, más concretamente, a la PFD de éstos. Ahora bien, esta influencia percibida puede ser de signo positivo, favoreciendo la realización de actividades, o de signo negativo, dificultando un adecuado ocio físico-deportivo, tal y como sugieren expresiones como éstas:

Yo creo que depende de con quién te relaciones (prácticas más o menos). (Colectivo de alumnos).

En la no práctica del deporte, lo primero (que influye) son los amigos (Colectivo de padres).

Sin lugar a dudas las compañías; las compañías los apartan y los acercan a cosas (Colectivo de padres).

Yo pienso que depende el ambiente que le den los amigos; depende el ambiente en que se muevan puede influir en que haga deporte o no haga deporte (Colectivo de profesores de EF).

Cabe mencionar también que el colectivo de profesores de otras áreas considera que la forma de actuar, el interés e, incluso, la posible PFD del líder del grupo de amigos puede llegar a ser un agente importante que incentive o desmotive al resto de adolescentes en las actividades físico-deportivas. Este punto de vista queda reflejado en discursos como éste:

Un líder es capaz de hacerte un equipo y de reventarte otro (Colectivo de profesores de otras áreas)

Si en la cuadrilla hay un líder que decide hacer balonmano, diez personas a hacer balonmano; pero como al año siguiente decida hacer voleibol, hay que sacar equipo de voleibol (Colectivo de profesores de otras áreas).

Para finalizar con los hallazgos del análisis de contenido, otro aspecto que los colectivos revelan con relación al grupo de amigos es que el hecho de que un amigo realice AFD se percibe como un posible aspecto que puede incidir de manera positiva en la práctica de los adolescentes. Esta influencia, según el colectivo de profesores de EF, se magnifica sobre todo en edades tempranas:

El deporte de equipo es muy fácil que te arrastre porque vas con tu amiga (Colectivo de padres).

Los amigos influyen sobre todo en edades tempranas, cuando son más pequeños; cuando son más mayores, ya adquieren cierta autonomía, siguen buscando practicar a lo mejor con amistades, pero no pasa nada si no practican (Colectivo de profesores de EF).

En esta línea, tal y como se puede apreciar al estudiar la importancia concedida por los adolescentes a la AFD (Tabla 3.13), se constata una relación significativa entre esta importancia de los escolares y la concedida por los amigos. En este sentido, tras el análisis de contrastes, se comprueba que, cuando los amigos dispensan una gran relevancia a la AFD, es significativamente mayor la proporción de adolescentes que otorga esa misma importancia que la de aquellos que le conceden poco o ningún valor.

Sin embargo, cuando las amistades conceden poca o ninguna importancia a las actividades físicas, se obtiene que el porcentaje de escolares que les otorgan un escaso nivel de importancia es significativamente superior al de aquellos que les conceden gran valor.

Ante estos resultados, se constata una relación directa entre la importancia concedida por los amigos y por los propios adolescentes a la PFD. Además, el grupo de amigos es percibido, en los diversos colectivos, como un aspecto fundamental que influye en los adolescentes riojanos. Sin embargo, no debe olvidarse que se trata de un factor percibido con un doble filo, dado que se considera que puede llegar a favorecer la práctica pero también a desfavorecerla. Esta situación hace necesario conocer las amistades de los adolescentes e intentar fomentar grupos de relación en los que un estilo de vida físico y saludable sea un valor presente en el grupo de amigos.

3.2.4.4. NÚMERO DE MATERIALES FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES

Se considera de interés indagar en este aspecto, dado que nos permite conocer el número de materiales físico-deportivos que los adolescentes tienen a su disposición en casa y que pueden ser utilizados para la práctica de actividades físicas.

Tras el análisis de los datos, se pone de manifiesto que es insignificante la proporción de escolares de secundaria que declara no poseer ningún material físico-deportivo en su casa (0,5%). En el extremo opuesto, un 5,3% de los adolescentes declara disfrutar en su hogar de 17 ó más materiales.

Por otra parte, la mayor parte de los adolescentes (64,8%) expresa disponer de entre 5 y 12 materiales en sus casas. Estos resultados se desglosan en la siguiente figura.

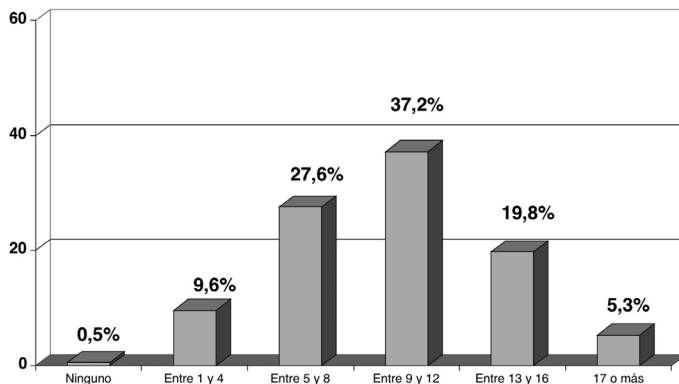


Figura 3.47. Disponibilidad de materiales físico-deportivos en casa.

Tras el análisis de contenido, se pone de manifiesto que son los propios alumnos quienes perciben la posibilidad de que los adolescentes dispongan de un material adecuado como un posible factor favorecedor de la PFD, como se puede apreciar en expresiones como ésta:

Creo que también el material, porque yo practicaría muchos más deportes de los que practico si tuviera material y facilidad (Colectivo de alumnos).

Alumnos y profesores de EF consideran que el elevado coste de algunos materiales deportivos puede ser un obstáculo para la práctica de algunas actividades:

Si por cada actividad que te apetece practicar tienes que pagar 60 euros por el material... (dificulta la práctica) (Colectivo de alumnos).

No podemos hacer pistas de hielo para que se gasten el dinero los chavales en el alquiler de las botas de hielo (Colectivo de profesores de EF).

Estos resultados revelan una realidad, percibida especialmente por los alumnos, en la que disponer de materiales favorece una práctica activa, mientras que el alto coste económico de éstos es un motivo que dificulta su adquisición y, como consecuencia, la práctica de algunas actividades. No obstante, el hecho de que nueve de cada diez adolescentes dispongan en su hogar de al menos cinco materiales para la PFD es considerado un factor muy positivo.

Sin embargo, no se obtiene relación significativa entre la situación de práctica y el número de materiales físico-deportivos disponibles (figura 3.8).

3.2.4.5. CANTIDAD DE ESPACIOS FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES

En el presente apartado se extrae la percepción que los adolescentes tienen respecto a la cantidad de espacios e instalaciones físico-deportivas disponibles,

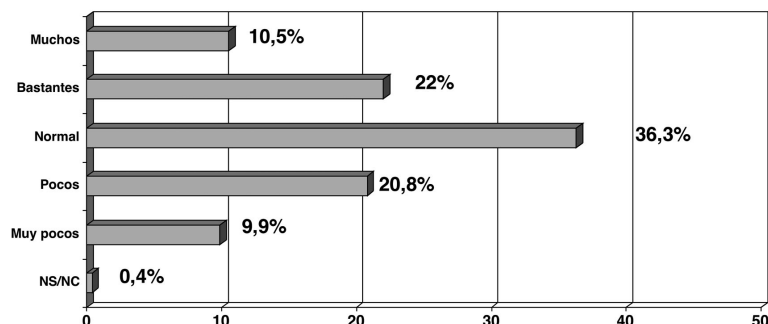


Figura 3.48. Percepción de los espacios físico-deportivos disponibles.

descubriéndose, como ilustra la figura 3.48, que un 68,8% de ellos estima adecuada la cuantía de lugares destinados a la PFD.

No obstante, se comprueba que uno de cada cinco adolescentes indica la existencia de pocos espacios para su disfrute, y que un 9,9% denuncia una gran escasez de espacios disponibles para un uso físico-deportivo.

En el análisis cualitativo, se descubre que los diversos colectivos estudiados perciben que la infraestructura deportiva es inadecuada en lo que a su número se refiere, bien por su inexistencia, bien por la saturación de las instalaciones existentes. Esta percepción queda reflejada en la mayor parte de los testimonios:

De todas formas, con un solo sitio, es que no puedes (Colectivo de alumnos).

Es que hay pocos sitios, cada vez hay menos sitios para ir a jugar (Colectivo de alumnos).

Las instalaciones están todas ocupadas (Colectivo de profesores de EF).

Por otra parte, en ocasiones, los distintos colectivos consideran que las instalaciones encontradas no son las más adecuadas, condicionando en gran medida la práctica físico-deportiva, como se manifiesta en expresiones como éstas:

Volvemos a que es una instalación de fútbol, de futbito, que te están condicionando a practicar ese deporte en particular (Colectivo de alumnos).

El instituto —, por no tener, no tiene casi ni patio, tiene un pequeño patio minúsculo (Colectivo de padres).

Con relación a la gestión y utilización de las instalaciones, se resalta la opinión, en los distintos colectivos, de que existe una gestión inadecuada de las instalaciones deportivas. Estos agentes educativos critican, por una parte, el cierre de los espacios deportivos de algunas escuelas y centros educativos y, por otra, la prohibición de juegos físico-deportivos en determinados espacios y lugares, como observamos en los siguientes testimonios:

No tienes ningún sitio en el que puedas jugar; igual en las escuelas puedes, pero si están cerradas no puedes entrar (Colectivo de alumnos).

No tienen las niñas instalación en su propio colegio para practicar deporte. ¡Si eso no es un obstáculo! Hay instalaciones, pero ¿cómo se gestionan? Ése es el tema (Colectivo de profesores de EF).

A mí me parece que dentro de los institutos se puede potenciar un poco más la infraestructura que se tiene (Colectivo de profesores de otras áreas).

También la proximidad y accesibilidad de las instalaciones deportivas son percibidas como posibles aspectos que influyen en la PFD de los adolescentes, como se puede apreciar en las siguientes expresiones:

No puedes porque también tienes que pedir hora para cogerla (instalación), y entonces no puedes (Colectivo de alumnos).

Ellos lo hacen (PFD), pero tiene que ser cerca de donde viven (Colectivo de profesores de EF).

La posibilidad de ir, de poder acceder a..., porque si no encuentran cerca (no van a practicar) (Colectivo de profesores de otras áreas).

Finalmente, tanto para alumnos como para profesores, el coste de las instalaciones es considerado un impedimento más que dificulta la PFD, tal y como reflejan los siguientes testimonios:

Tanto dinero por reservar la pista (el coste de la instalación es una dificultad para la práctica) (Colectivo de alumnos).

Que hay que ir a la pista (de hielo), que es muy cara también (dificultad para la práctica) (Colectivo de profesores de EF).

A pesar de estas percepciones, si se profundiza en el análisis de la situación de práctica físico-deportiva del adolescente (figura 3.8), no se llega a obtener ninguna relación significativa entre ésta y la disponibilidad de instalaciones, situación que da a conocer cómo la percepción de los agentes educativos más cercanos a los adolescentes dista de la situación real de los propios escolares de secundaria.

Como síntesis de este apartado, los resultados obtenidos dan a conocer cómo para la mayor parte de los adolescentes la cantidad de espacios disponibles es adecuada; no obstante, casi una tercera parte de los adolescentes considera escaso el número de instalaciones utilizables.

Por otra parte, la percepción de los diversos colectivos da a conocer que la cantidad de espacios es inadecuada, bien por su inexistencia, bien por encontrarse completamente ocupados, cuestión que perjudica la PFD de los escolares. Además, los diversos agentes educativos perciben que, pese a la existencia de instalaciones, otra dificultad añadida es el acceso a éstas, expresando motivos de diversa índole. Estas percepciones no se hallan en consonancia con la realidad que impera en la comunidad adolescente, dado que no se descubre ninguna asociación entre la disponibilidad de espacios y la práctica físico-deportiva de los escolares riojanos.

3.2.4.6. FORMA DE INICIO EN LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA

A continuación, se exponen los resultados que hacen referencia al modo por el cual los escolares se iniciaron por vez primera en la PFD de ocio.

Los hallazgos logrados constatan que la mayor proporción de adolescentes (el 43,6% de ellos) se inició a raíz de la inscripción de sus padres en esa actividad, seguida de un 37,8% que debe su inicio a la PFD que ya realizaban sus amigos y de un 27,7% que señala que su iniciación fue motivada por la oferta extraescolar del centro en el que estudiaba. Reflejo de estos datos es la siguiente figura.

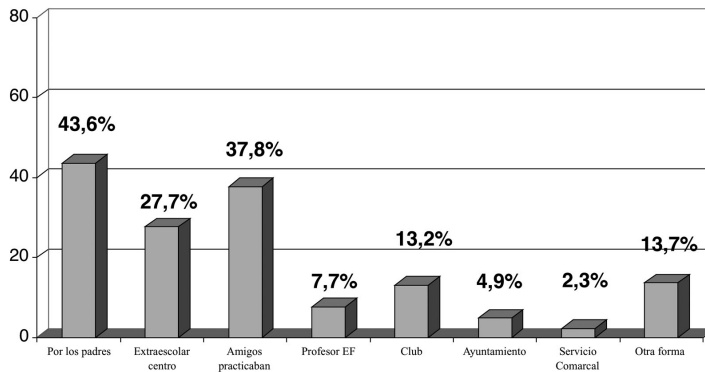


Figura 3.49. *Modo de inicio en la PFD.*

Los resultados obtenidos en la fase cualitativa complementan los hallazgos logrados tras el análisis descriptivo, dado que se aprecia cómo a los padres se les considera un elemento trascendental en la forma en que se inician los estudiantes en la PFD. Es el propio colectivo de padres el que percibe en mayor número de ocasiones que ellos mismos se constituyen en los impulsores de la inscripción de los hijos en dichas actividades, tal y como se refleja en los siguientes testimonios:

Yo me busqué la vida para buscar otro colegio que tuviese actividades deportivas (Colectivo de padres).

Me apunté a la APA más que nada para promocionar que hubiera un deporte (Colectivo de padres).

Además, en los diferentes colectivos, también se coincide en la consideración de que el hecho de que el grupo de iguales realice AFD se constituye en un factor que favorece el inicio de los escolares en dichas actividades:

Si estas saliendo con gente que normalmente practica deporte, con ellos ya puedes unirte a practicar ese deporte (Colectivo de alumnos).

Por otro lado, los sujetos analizados perciben que el profesor de Educación Física también ejerce influencia en el inicio de práctica de sus alumnos. Dicha cuestión se aprecia en expresiones como ésta:

Mi experiencia personal, por lo menos, es que en la Secundaria mi hijo ha encontrado la afición por el esquí porque los profesores de Educación Física se han molestado y han explicado otro tipo de deportes (Colectivo de padres).

Como ha quedado reflejado en el análisis cuantitativo, entre las formas de inicio con un menor nivel de incidencia en el inicio físico-deportivo de los escolares, se encuentran las instituciones deportivas, tales como ayuntamientos, servicio comarcal de deportes (administración) e incluso clubes deportivos. Este resultado se complementa con las percepciones obtenidas tras el análisis de contenido de los cuatro colectivos, en los que se discute la promoción físico-deportiva que plantean algunas instituciones deportivas como las federaciones y la administración.

Las críticas percibidas y puestas de manifiesto por los colectivos analizados sobre las instituciones deportivas se fundamentan:

En primer lugar, en la percepción de una insuficiente información sobre las actividades ofertadas o la mala gestión de éstas, ya que, según todos los colectivos, no llegan a los adolescentes y jóvenes, tal y como queda reflejado en los siguientes testimonios:

La oferta se está moviendo en los últimos años, pero la gente casi no se entera de las cosas que se están haciendo porque ya están acostumbrados a que no haya nada; entonces ni siquiera están esperando que se oferte algo, no saben ni dónde mirar por si hay alguna oferta (Colectivo de alumnos).

Los programas estos que oferta el ayuntamiento, sin lugar a dudas, quedan muy bonitos y creo que son, entre comillas, "una propaganda estupenda", pero no les llega a los niños (Colectivo de padres).

El problema puede estar en los canales de comunicación, que no les llega la información (Colectivo de profesores de otras áreas).

En segundo lugar, en la percepción de una escasez de subvenciones en las actividades físico-deportivas, como reflejan, especialmente, los propios alumnos.

Yo creo que el problema del deporte es que no hay subvenciones; mi padre es el presidente de espeleología y salen cursos, pero, como no hay subvenciones, son muy caros (Colectivo de alumnos).

Yo creo que los ayuntamientos deberían dedicar más parte del presupuesto al deporte (Colectivo de padres).

Y, en tercer lugar, en la consideración de intereses de ciertas federaciones que, en ocasiones, son negativos para una PFD generalizada y educativa, como resalta de manera mayoritaria el colectivo de profesores de EF:

Las federaciones buscan lo que buscan: tener un mogollón de gente para luego elegir a los mejores (Colectivo de profesores de EF).

Esas federaciones cometen aberraciones a nivel de los juegos deportivos, aberraciones bestiales (Colectivo de profesores de EF).

Sin embargo, el colectivo de profesores de otras áreas discrepa con el resto de agentes educativos respecto a la oferta y la influencia de las federaciones, pues perciben que la labor de estas entidades en el fomento de la PFD general es la adecuada. Este punto de vista se puede apreciar en los siguientes testimonios:

Yo creo que todas las federaciones informan de todas las actividades que tienen; yo, vamos, estoy un poco metida en una de la federaciones (Colectivo de profesores de otras áreas).

Las federaciones sí que se dedican a promover deportes y, además, porque les conviene (Colectivo de profesores de otras áreas).

Estos resultados ratifican la importancia que los agentes cercanos a los adolescentes, tales como los padres, los amigos y el propio centro escolar, tienen a la hora de comenzar la PFD. Al mismo tiempo, se vislumbra la necesidad de que las instituciones físico-deportivas centren en mayor medida sus esfuerzos para dar a conocer la oferta físico-deportiva que ofrecen, dado que, como señalan los colectivos, no siempre llega la información a los adolescentes. Además, las consideraciones de los diversos colectivos dan a conocer la necesidad de prácticas que faciliten el acceso de cualquier adolescente, independientemente de sus cualidades, así como la necesidad de dotar de mayor subvención económica a las actividades físico-deportivas dirigidas a estas edades.

3.2.4.7. RESPONSABLES DE LA ELECCIÓN EN LA PARTICIPACIÓN DE LA ACTIVIDAD

A continuación, en este apartado, se pone de manifiesto quién o quiénes fueron los responsables de la elección en la iniciación del adolescente en la AFD.

En este sentido, se constata que ocho de cada diez escolares consideran que han sido ellos mismos la parte responsable de la elección en el comienzo de la AFD. Para un 45,1% de los adolescentes han sido los padres los responsables de su elección, y para un 25,4% el compromiso recae sobre los amigos, tal y como se refleja en la figura 3.50.

El análisis de contenido de los discursos obtenidos en los grupos de discusión da a conocer que los medios de comunicación, así como los ídolos deportivos que

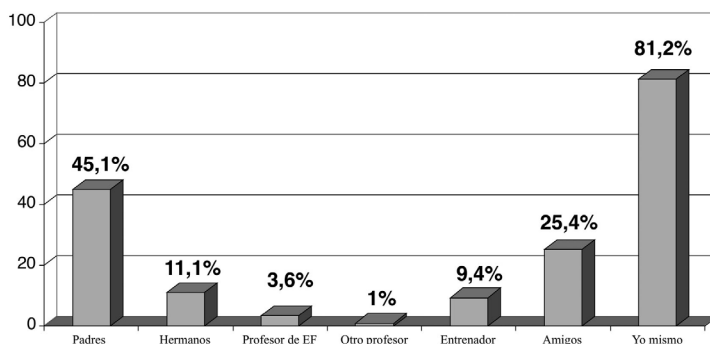


Figura 3.50. Responsables en la elección de la AFD.

nos muestran, son percibidos como otro de los posibles agentes responsables de la participación en las actividades físico-deportivas:

Lo que se ve en la televisión es lo que se practica (Colectivo de padres).

Los medios de comunicación influyen muchísimo en los chavales (Colectivo de profesores de EF).

Hay que aprovechar también las corrientes de moda; ahora, por ejemplo, es tenis con Nadal, seguro que la gente se apuntaría (Colectivo de alumnos).

Me refiero a los modelos que decías; ahora Titín tira de la pelota, hace unos años no veías pelota por ningún sitio y la gente ahora juega a pelota en los patios (Colectivo de profesores de EF).

Los resultados del cuestionario dan a conocer cómo el propio sujeto es percibido como el principal responsable de la participación en la PFD, seguido por la influencia de los padres y por la de los amigos.

No obstante, el informe cualitativo nos recuerda que los medios de comunicación también pueden llegar a influir en la elección de práctica, debido a la información que bombardea a los adolescentes y a la influencia que demuestran los ídolos deportivos.

A continuación, en la tabla 3.33, se sintetizan los resultados obtenidos sobre la influencia que pueden ejercer los amigos y los recursos materiales, así como los resultados relativos a la forma de inicio y a los responsables de la participación en la práctica física.

Tabla 3.33. Síntesis de los resultados del resto de los agentes externos.

PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA			
	FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA	
AGENTES EXTERNOS	<p>IMPORTANCIA OTORGADA POR LOS AMIGOS A LA AFD</p>	<p>34,6%: bastante importancia. 15,3%: cada vez más. 20,1%: mucha importancia. 21,6%: poca importancia. 4,4%: ningún valor. Cuando los amigos conceden una gran relevancia a la AFD, existe una mayor proporción de adolescentes que otorgan esa misma importancia. Cuando las amistades no les conceden importancia a las actividades, se da una mayor proporción de escolares con un nivel escaso de importancia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Las amistades son un posible factor de influencia en la PFD, tanto de manera positiva como negativa. - Consideración del líder como factor influyente, según los profesores de otras áreas. - El hecho de que los amigos practiquen es percibido como un factor positivo.
	<p>NÚMERO DE MATERIALES FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES</p>	<p>37,2%: entre 9 y 12 materiales. 27,6%: entre 5 y 8 materiales. 19,8%: entre 13 y 16 materiales. 9,6%: entre 1 y 4 materiales. 0,5%: ningún material. No se descubren relaciones significativas entre la situación de PFD de los adolescentes y el número de materiales disponibles.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La disponibilidad de material adecuado es percibido como un factor favorecedor de la PFD, especialmente entre los alumnos. - El elevado coste de los materiales deportivos se considera un factor que perjudica la práctica.
	<p>CANTIDAD DE ESPACIOS FÍSICO-DEPORTIVOS DISPONIBLES</p>	<p>36,3%: normal. 22%: bastantes. 10,5%: muchos lugares. 20,8%: pocos espacios. 9,9%: muy pocos. No se descubren relaciones significativas entre la disponibilidad de espacios y la situación de PFD de los adolescentes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Consideración de una cantidad de espacios inadecuada, bien por su inexistencia, bien por su ocupación para otros cometidos. - Se estima que las instalaciones no son las más adecuadas, condicionando la PFD. - Se percibe una gestión inadecuada de las instalaciones deportivas.
	<p>FORMA DE INICIO EN LA PFD</p>	<p>43,6%: padres. 37,8%: amigos. 27,7%: oferta extraescolar del centro. 13,7%: otra forma. 13,2%: club. 7,7%: profesor de EF. 4,9%: ayuntamiento. 2,3%: servicio comarcal.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Los padres consideran que ellos se constituyen en la forma de inicio en la PFD de los hijos. - La práctica del grupo de iguales ejerce una influencia positiva. - El profesor de E.F también se considera otro factor influyente importante en la forma de inicio. - Consideración de insuficiente información, escasez de subvenciones e intereses inadecuados de algunas federaciones deportivas.
	<p>RESPONSABLES DE LA ELECCIÓN EN LA PARTICIPACIÓN DE LA AFD</p>	<p>81,2%: ellos mismos. 45,1%: los padres. 25,4%: los amigos. 11,1%: los hermanos. 9,4%: el entrenador. 3,6%: el profesor de EF. 1%: otro profesor.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Los medios de comunicación, así como los ídolos deportivos, son otro de los posibles agentes responsables.

3.2.5. *Motivos en torno a la práctica físico-deportiva*

Si se pretende profundizar en el ocio físico-deportivo de los adolescentes riojanos, las motivaciones que los sujetos presentan a la hora de practicar o rechazar la PFD, así como los beneficios que perciben con ésta, son factores de gran interés. De ahí que el presente bloque de resultados se dedique a determinar los motivos que los adolescentes manifiestan a la hora de iniciarse en la actividad, de mantenerse en ella o de abandonarla (en el caso de haberlo hecho), los motivos que formulan para rechazar y no haber practicado nunca AFD, así como los beneficios que les reporta este tipo de ocio físico-deportivo.

3.2.5.1. MOTIVOS DE INICIO

Como primer paso a la hora de adentrarnos en las motivaciones de los adolescentes en torno a la PFD, se busca determinar cuáles fueron los motivos que llevaron al escolar a iniciarse por vez primera en ella.

Los resultados obtenidos dan a conocer que el gusto por la AFD es el motivo principal y más argumentado por los escolares analizados (62,2%), tal y como queda reflejado en la figura 3.51. En este motivo se descubren aspectos como el gusto e interés por el ejercicio, la actividad física o el deporte, así como el entretenimiento y la diversión que les supone este tipo de prácticas.

Los motivos familiares constituyen la segunda razón más argumentada por los adolescentes (1 de cada 4). Estos motivos hacen referencia a aspectos tales como el hecho de satisfacer a los padres, la iniciativa propia o, incluso, el hecho de que algún miembro de la familia practicara.

Se aprecia como tercer argumento del comienzo físico-deportivo, con un 23,7% de los adolescentes, el que hace referencia a los motivos sociales, entre

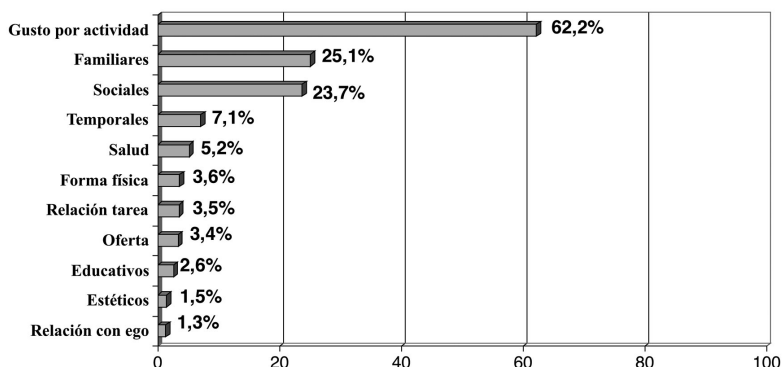


Figura 3.51. *Motivos de inicio en la PFD.*

los que tienen cabida diferentes aspectos: porque los amigos practicaban, por conocer nuevas amistades, porque se apuntaron con los compañeros o porque la gente realizaba este tipo de prácticas.

El cuarto y quinto motivos de inicio expresados entre los escolares riojanos, con un 7,1% y un 5,2% respectivamente, corresponden a motivos temporales y motivos de salud.

Tras el análisis de contenido de los discursos obtenidos, se puede apreciar cómo la percepción de todos los colectivos concuerda con la realidad, ya que dichos colectivos, y en especial el de padres, opinan que la motivación de los adolescentes en su inicio de PFD se encamina al disfrute, como se puede ver reflejado en testimonios como éstos:

Lo que más buscan en el inicio físico-deportivo es la diversión (Colectivo de padres).

(Lo que quieren los adolescentes cuando comienzan) *es pasarlo bien* (Colectivo de profesores de otras áreas).

Por otra parte, de acuerdo con los resultados cuantitativos, otro de los motivos percibidos por los colectivos como importantes para iniciarse en la PFD de los adolescentes guarda relación con el interés y la realización de la actividad física por parte de otros miembros de la familia. Este punto de vista se aprecia en registros como éstos:

A mí (me influyó) mi hermano, porque, como él hace deporte, yo me apunté a lo mismo (Colectivo de alumnos).

Yo lo que creo es que de 12 a 15 años por los menos el 90% de la culpa la tienen los padres, tanto de que se inicien como de que no se inicien (AFD) (Colectivo de padres).

También los amigos, como se ha podido averiguar al analizar los agentes externos, son percibidos por los distintos colectivos como otro de los motivos transcendentales para el comienzo de este tipo de prácticas:

Te influye que tu mejor amiga diga: "Me voy a apuntar a baloncesto", ya que tú dices: "Pues bueno, yo también". Eso sí que te influye (Colectivo de padres).

Yo pienso que la cuadrilla, la gente que le rodea, es fundamental (Colectivo de profesores de otras áreas).

Tras comprobar una conexión entre los motivos de inicio declarados por los adolescentes y los percibidos por los agentes más cercanos, se decide detectar cuáles son las variables relacionadas con cada uno de estos motivos mediante un análisis inferencial bivariado.

Concretamente, al relacionar el motivo de inicio (M.I.) gusto por la actividad con el resto de variables, se confirma la existencia de una única relación significativa, que posee un coeficiente de asociación bajo y que se da con los motivos de inicio familiares (0,327).

Respecto al análisis realizado entre los M.I. familiares y el resto de variables, se comprueba que existen cuatro relaciones significativas con un nivel de asociación bajo, relaciones que se obtienen con la edad de inicio (0,240), con la forma de inicio debida a la inscripción de los padres (0,342), con los padres como responsables de la elección de práctica (0,258) y con el ya citado gusto por la actividad (0,327).

Finalmente, del análisis inferencial de los M.I. sociales con el resto de variables, se desprende una asociación significativa de nivel bajo con los amigos como forma de inicio (0,272). Estos resultados se pueden observar en la siguiente figura.

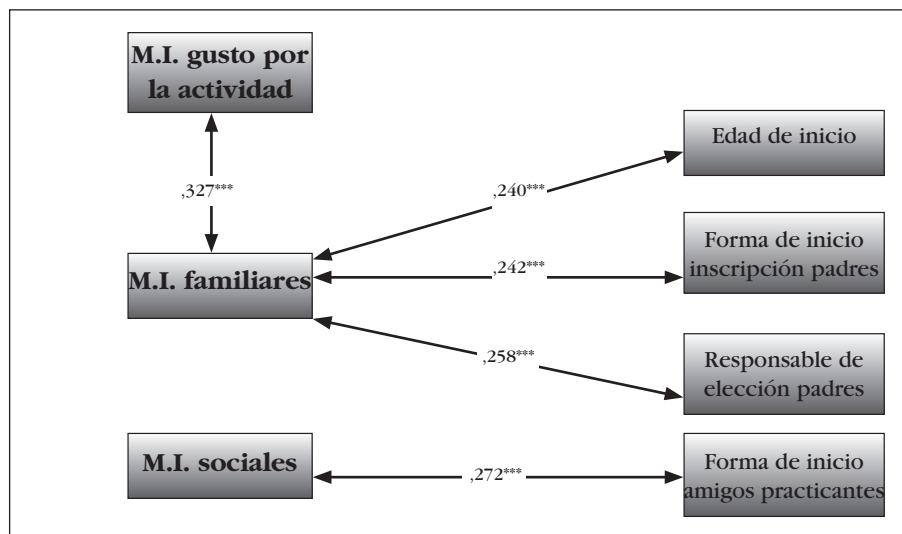


Figura 3.52. Análisis relacional entre los M.I. gusto por la actividad, M.I. familiares y M.I. sociales y el resto de variables.

Entre estas relaciones destacamos la asociación que se establece entre las razones de inicio familiares y la edad a la que tiene lugar ese comienzo en la práctica.

Se constata que, entre los escolares que comenzaron su práctica física por motivos familiares, es significativamente superior el índice de escolares que se iniciaron antes de los seis años que el de aquellos que comenzaron entre los seis y los diez años (menos de 6 años = 33,8% y entre 6 y 10 años = 19,9%, intervalo:

21,93; 5,86) o se iniciaron con más de diez (menos de 6 años = 33,8% y más de 10 años = 11,4%, intervalo: 37,72; 7,07).

Sin embargo, entre aquellos adolescentes que no indican comenzar por motivos familiares, es significativamente superior la cantidad de escolares encontrados a medida que aumenta la edad. Estos resultados se pueden ver reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 3.34. *Análisis inferencial de contrastes de los motivos de inicio familiares y la edad de inicio.*

MOTIVOS DE INICIO FAMILIARES	EDAD DE INICIO			Menos de 6 años y entre 6 y 10 años	Menos de 6 años y más de 10 años	Entre 6 y 10 años y más de 10 años
	Menos de 6 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años			
NO	66,2%	80,1%	88,6%	-8,99; -18,89	-15,92; -28,87	-2,61; -14,38
SÍ	33,8%	19,9%	11,4%	21,93; 5,86	37,72; 7,07	23,92; -6,92
TOTAL	100%	100%	100%			

Estos resultados obtenidos reflejan una realidad en la que el placer, la diversión y el gusto por la actividad son aspectos fundamentales para dar comienzo a la práctica física, por lo que se deben presentar actividades atractivas que satisfagan ese interés hedonista de los escolares. Además, se destaca la percepción de los propios adolescentes y del resto de colectivos sobre la influencia que ejercen los agentes externos cercanos a los escolares, como son la actitud, el interés y el comportamiento de la familia; en este sentido, se destacan de forma significativa relaciones positivas entre los motivos familiares y las edades tempranas de inicio. Finalmente, tampoco se debe olvidar la percepción de los adolescentes y de los colectivos respecto a cómo los comportamientos e intereses de las amistades y el entorno social que rodea al escolar se constituyen en motivos importantes del inicio físico-deportivo.

3.2.5.2. MOTIVOS DE MANTENIMIENTO

Conocidos los motivos de inicio físico-deportivo, se proyecta determinar cuáles son los motivos por los que el adolescente permanece en la PFD de ocio.

Tras el análisis descriptivo, se manifiesta que ocho de cada diez escolares riojanos que practican AFD actualmente argumentan como razón de su mantenimiento físico el gusto, placer y disfrute por la actividad, tal y como se refleja en la figura 3.53.

En segundo lugar, una cuarta parte de los escolares riojanos indica como motivo de mantenimiento el relacionado con la salud y la calidad de vida, seguido de un 16% de los adolescentes que considera como motivo de adherencia a su práctica el relacionado con la forma física, donde se divisan aspectos tales como la mejora de la forma física o el mantenimiento de la forma actual.

Las razones de tipo social, como son hacer nuevas amistades, estar con los amigos, relacionarse con el resto de la gente o pertenecer a un grupo, son consideradas por un 13,3% de los adolescentes como la razón por la cual siguen realizando actividad física.

Llama la atención cómo los motivos familiares, que son el segundo motivo más señalado por los adolescentes a la hora de iniciarse en su práctica, descienden en esta ocasión, con un 3,2% de los casos, al séptimo lugar.

A continuación, se pueden ver reflejados en la siguiente figura los principales motivos de mantenimiento expuestos por los adolescentes riojanos.

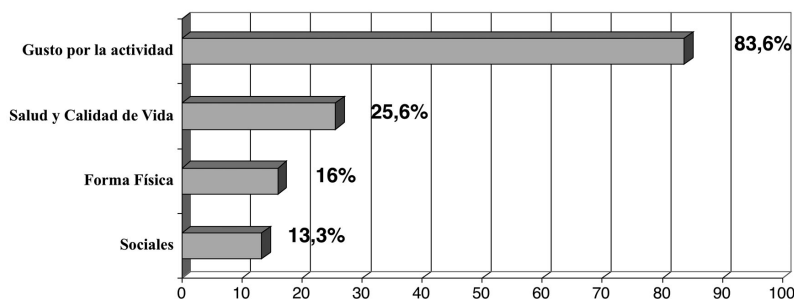


Figura 3.53. Principales motivos de mantenimiento en la PFD.

Con el objeto de complementar y enriquecer los resultados alcanzados, se presentan los testimonios sobre las posibles razones que llevan a los adolescentes a mantener su AFD, percepciones que, en coherencia con los resultados descriptivos, señalan cómo la diversión y el disfrute en la AFD son los motivos fundamentales para la adherencia a la práctica física de los adolescentes:

Que no barían tanta distinción, que fuera más divertirse, entonces igual la gente no lo dejaría tan pronto (Colectivo de alumnos).

Yo creo que básicamente (para continuar practicando) se tienen que divertir (Colectivo de padres).

Yo me refiero a hacer deporte por divertirse, a andar en bicicleta... (Colectivo de profesores de Educación Física).

Por otra parte, también se registran percepciones que dan a conocer cómo los motivos relacionados con la salud también son considerados como posibles razones por las cuales los adolescentes practican AFD de ocio:

Es verdad, es necesario hacer algo (actividad física) para la salud (Colectivo de alumnos).

Esta práctica física, entendida como actividad de ocio saludable, se percibe, entre los colectivos analizados, con un matiz preventivo de salud más que como un fin rehabilitador. Además, se observa que en ese aspecto preventivo, en algunas ocasiones, se buscan más los efectos físicos y psicológicos beneficiosos que aporta la PFD en sí misma:

Deberían continuar haciendo deporte, haciendo actividad física, porque es sano, porque es saludable, bueno para su desarrollo, sin buscar otro objetivo (Colectivo de profesores de EF).

Y en otras ocasiones, se percibe como motivo de mantenimiento una dimensión saludable que permite al adolescente, mientras realiza la actividad, apartarse de hábitos nocivos y perjudiciales para la salud. Este carácter sustitutivo de prácticas dañinas obtiene una mayor cantidad de registros entre los colectivos de alumnos y de padres, apreciándose en testimonios como los siguientes:

La práctica deportiva que es sana y me evita, o por lo menos me ayuda a evitar, ese tipo de caminos (fumar, beber, algún tipo de drogas) (Colectivo de alumnos).

Los chavales que practican deporte no pueden estar metiéndose cosas (tabaco, alcohol, drogas), aunque beben algo, pero son conscientes de que no pueden estar metiéndose cosas malas para el cuerpo (Colectivo de padres).

Por otra parte, se puede apreciar, en todos colectivos, que la búsqueda de una mejora física y estética es percibida como una de las razones por las que el adolescente se anima a mantenerse físicamente activo, dada la consideración positiva que se otorga a este tipo de actividades para el fomento de un físico armonioso. Esta cuestión se puede ver reflejada en testimonios como éstos:

Hay gente que va al gimnasio para estar "cachas", para lucirse en la piscina más que para otra cosa. Están día y noche dándole y dándole para tener "cuadrados" (Colectivo de alumnos).

Le gusta practicar (actividad físico-deportiva), yo creo que lo hace más por eso que por otra cosa, por su propio físico (Colectivo de padres).

Lo que buscan es la estética (Colectivo de profesores de EF).

Los jóvenes (hacen actividad física porque) quieren tener musculitos y desarrollarlos (Colectivo de profesores de otras áreas).

Finalmente, y al igual que ocurría en el apartado anterior con los motivos de inicio, los aspectos sociales como el interés y el comportamiento de los amigos

son percibidos como factores de gran importancia para que los adolescentes continúen físicamente activos en la actualidad.

A continuación, tras las percepciones de los grupos de discusión, se presenta el análisis inferencial bivariado de los principales motivos de mantenimiento obtenidos una vez realizado el análisis descriptivo. Concretamente, tras cruzar los motivos de mantenimiento (M.M.) referidos al gusto por la actividad con el resto de variables, se constata la presencia de dos relaciones estadísticamente significativas. Éstas obtienen un nivel de asociación bajo y se dan con el M.M. forma física y con el M.M. relacionado con la salud y la calidad de vida (0,213).

Con relación al análisis realizado con los motivos de forma física, se verifica que existen dos vínculos de nivel bajo con el M.M. gusto por la actividad (0,273) y con el beneficio físico-deportivo forma física (0,285).

Por su parte, los motivos de salud y calidad de vida obtienen dos asociaciones de nivel bajo con los beneficios psicológicos (0,215) y con el M.M. gusto por la actividad (0,213).

Finalmente, del análisis inferencial de los motivos sociales se desprende una asociación de nivel bajo con los beneficios sociales (0,225). Estos hallazgos se presentan gráficamente en la siguiente figura.

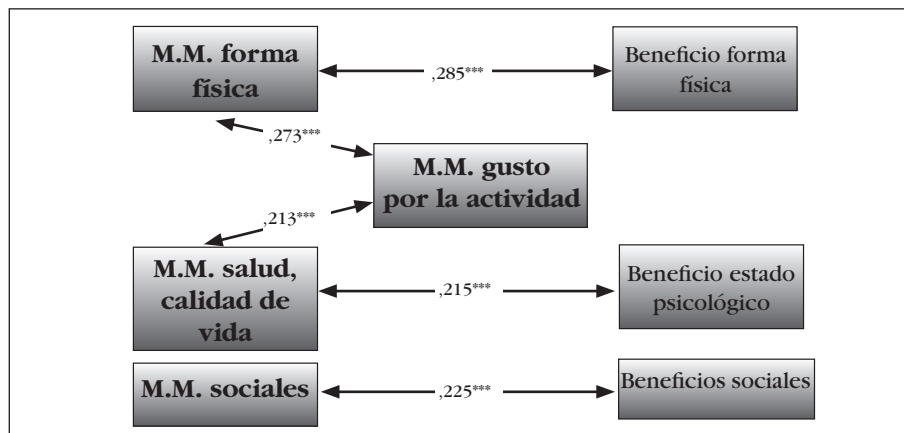


Figura 3.54. Análisis relacional entre los M.M. gusto por la actividad, forma física, salud y calidad de vida y sociales, y el resto de variables.

Tras el análisis inferencial, se puede apreciar la existencia de relaciones entre algunos motivos de mantenimiento y beneficios físico-deportivos que guardan una estrecha similitud.

Además, se descubre que el motivo de adherencia manifestado por un mayor número de escolares, gusto por la AFD, obtiene relaciones significativas con otros motivos de mantenimiento destacados.

Para finalizar, los resultados obtenidos dan a conocer la consideración, tanto de los estudiantes como de los distintos colectivos, de que la diversión, el disfrute y el gusto por la actividad son fundamentales para comenzar y mantener un estilo de vida físicamente activo en el adolescente. No obstante, resulta curioso que no exista asociación alguna entre los motivos de inicio y de mantenimiento, lo cual nos indica que un individuo que se inicia por diversión y disfrute no necesariamente continuará por estos mismos motivos.

Del mismo modo, se puede apreciar cómo la salud adquiere, según la percepción de los adolescentes, una mayor relevancia a medida que se practica actividad física, pasando de ocupar un lugar bajo entre los motivos de inicio a situarse en una posición relevante para el mantenimiento en la actividad.

A continuación, se puede ver reflejada una síntesis de los resultados obtenidos tras analizar los motivos de inicio y mantenimiento en la PFD:

Tabla 3.35. Síntesis de los resultados de los motivos de inicio y mantenimiento en la PFD.

PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA			
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
MOTIVOS EN TORNO A LA PFD	MOTIVOS DE INICIO	62,2%: gusto por la actividad. 25,1%: familiares. 23,7%: sociales. 7,1%: temporales. 5,2%: salud. Tras el análisis de contrastes se constata la existencia de relaciones significativamente más positivas entre los MI familiares y edades de inicio más tempranas.	<ul style="list-style-type: none"> - Consideración, tanto de los estudiantes como de los distintos colectivos, de que la diversión y el disfrute son fundamentales para comenzar y mantener una PFD en el adolescente. - Percepción de la salud preventiva como motivo para practicar AFD desde dos prismas: <ul style="list-style-type: none"> · Búsqueda de efectos físicos y psicológicos beneficiosos de la PFD en sí misma, caso de los profesores. · Fin sustitutivo de otros hábitos nocivos y perjudiciales, caso del colectivo de alumnos y padres. - Otros motivos de práctica trascendentales son la familia, los amigos y motivos de forma física y estéticos.
	MOTIVOS DE MANTENIMIENTO	83,6%: gusto, placer y disfrute por la propia actividad. 25,6%: motivos de salud y calidad de vida. 16%: forma física. 13,3% motivos sociales. <ul style="list-style-type: none"> - Existencia de relaciones entre algunos motivos de mantenimiento y beneficios físico-deportivos similares. - Relación significativa entre motivos de práctica más destacados. 	

3.2.5.3. MOTIVOS DE ABANDONO

En el presente apartado se presentan cuáles son los motivos más importantes por los que los escolares abandonaron sus actividades de ocio físico-deportivo.

Los datos obtenidos dan a conocer que el motivo más frecuente entre los adolescentes riojanos para abandonar su PFD guarda relación con el escaso interés hacia la práctica física (con un 42,3% de los casos). En este motivo es donde se hallan aspectos tales como el desinterés hacia la práctica, la pérdida del interés inicial e incluso la pereza.

El segundo motivo (señalado por un 40,2% de los escolares que abandonaron su práctica) guarda relación con aspectos de tipo temporal: por falta de tiempo, por los estudios (que no dejan tiempo suficiente) o por tener un horario incompatible.

El tercer motivo más señalado es de tipo social (12%). En éste se hallan aspectos como que las amistades no practican o lo dejaron, que la actitud del entrenador-profesor no era la adecuada, que no había personas suficientes para poder practicar o incluso que existía un mal ambiente entre los compañeros.

El cuarto motivo de abandono más destacado está relacionado con la oferta físico-deportiva (10,7%). En este caso se encuentran aspectos como éstos: por la escasa o nula oferta físico-deportiva, porque desapareció el equipo, porque las instalaciones estaban lejos o por la falta de medios o instalaciones apropiadas.

Todos estos resultados se pueden apreciar en la siguiente figura:

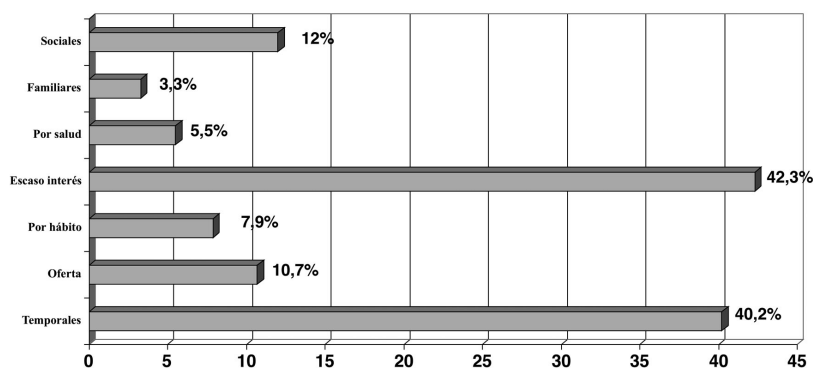


Figura 3.55. *Motivos de abandono de la PFD.*

En esta línea, las percepciones mostradas por los distintos colectivos concuerdan en que el escaso interés es uno de los motivos más importantes de abandono de la PFD. Este punto de vista se manifiesta con expresiones como las siguientes:

Llegados a una edad, algunos se empiezan a cansar un poco (Colectivo de alumnos).

A mí, en vez de castigarme sin hacer deporte, me castigan a hacer deporte (Colectivo de alumnos).

Pienso que ahora, a esas edades concretamente (adolescencia), no tienen demasiado interés tampoco (Colectivo de profesores de otras áreas).

Por otra parte, la falta de tiempo es otro de los motivos de abandono que perciben algunos colectivos, en especial el de padres:

Llega un momento que ya no hay tiempo para hacer de todo (Colectivo de alumnos).

Yo creo que necesitan mucho tiempo para dedicar a los estudios, tanto en Secundaria como después en el Bachillerato, y el estar en un equipo implica mucho tiempo (Colectivo de padres).

Incluso la aparición de otras experiencias de ocio relacionadas con las nuevas tecnologías, internet, chatear, etc. son consideradas como aspectos que pueden provocar una disminución en la práctica o incluso el abandono de las actividades físico-deportivas, percepción que se refleja en testimonios como éste:

Hay otras influencias externas; ahora las nuevas tecnologías, chateo, internet... redundan en que los alumnos bagan menos práctica (Colectivo de profesores de EF).

En consonancia con los resultados obtenidos en el análisis descriptivo, se puede apreciar que factores de tipo social son percibidos como otro de los aspectos importantes para abandonar la práctica:

El entorno yo creo que sí que influye; puede que haya gente que lo tenga tan sumamente claro que diga: "Por eso (las amistades) no voy a dejar el deporte". Pero si hablas de la época de la adolescencia, si con la gente que te relacionas normalmente, en su escala de valores el deporte ahí no está, es más complicado para ti que sigas practicando deporte (Colectivo de padres).

También se percibe que una inadecuada actitud y comportamiento del entrenador con el equipo de trabajo puede desembocar en que el adolescente abandone su práctica:

Hay entrenadores que a veces están quitando las ganas de la gente, de chavales jóvenes; no se tienen que olvidar de que un crío de 8 años tiene 8 años, no 25 (Colectivo de alumnos).

Incluso el mal ambiente entre los compañeros de equipo se considera como otra de las posibles razones del desinterés por la AFD e incluso abandono de ésta, tal y como es percibido, sobre todo, por el colectivo de alumnos:

Los demás del equipo me miraban mal y dije: "Yo paso de estar aquí, yo hago otra cosa" (Colectivo de alumnos).

Además, el hecho de comenzar a practicar a ciertas edades (14-15 años) actividades de ocio como salir con los amigos de marcha los fines de semana o alternar en bares provoca, en ocasiones, el abandono de la PFD:

A una determinada edad, 14 años aproximadamente, cambiamos todos, empezamos a salir los sábados por la noche y muchos empiezan a dejar de ir los domingos al fútbol (Colectivo de alumnos).

Por otra parte, otro de los motivos de abandono que se percibe tras el análisis de contenido, guarda relación con la escasez o la inadecuada oferta físico-deportiva, como se desvela en las siguientes afirmaciones:

En mi caso, mis hijos se encontraron, después de terminar el colegio, con que no tuvieron mucha oferta para seguir (Colectivo de padres).

Finalmente, el colectivo de profesores de Educación Física, de manera especial, señala que en numerosas ocasiones los padres son considerados los responsables de que los adolescentes abandonen la AFD:

Los padres dicen: "como en este deporte, actividad física, no haces más que perder el tiempo, dedícate a estudiar; no bagas actividad física o deporte" (Colectivo de profesores de EF).

Obtenidas las percepciones de los diversos colectivos, nos interesa especialmente profundizar en el análisis inferencial de los dos principales motivos que llevaron a los estudiantes riojanos de educación secundaria a abandonar su PFD. Concretamente, nos centraremos en las relaciones que se establecen con los M.A. temporales y los M.A. por escaso interés.

En primer término, los M.A. por escaso interés obtienen un total de cuatro relaciones significativas con un nivel bajo de asociación.

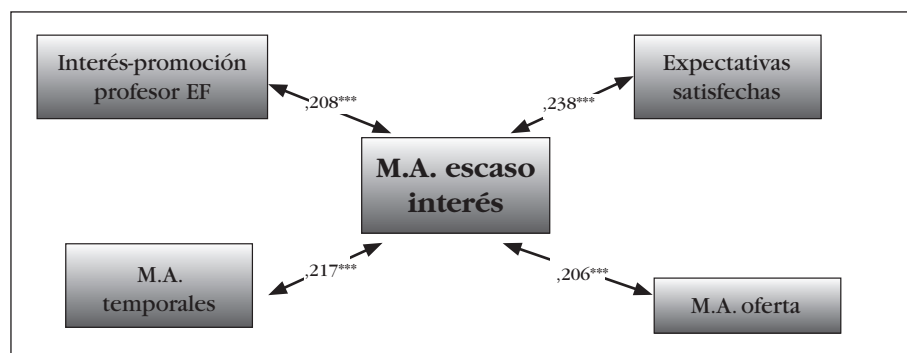


Figura 3.56. Análisis relacional entre M.A. de escaso interés y el resto de variables.

Una vez descubiertas las relaciones significativas entre el escaso interés y el resto de variables, consideramos de gran interés profundizar en la relación establecida con los motivos de abandono temporales, dado que son las dos razones más argumentadas por los adolescentes para dejar de practicar AFD. Asimismo, nos resulta interesante descubrir cómo el grado en que se ven satisfechas las expectativas físico-deportivas propuestas e, incluso, la promoción del profesor de EF guardan relación con este tipo de abandono.

Respecto a la relación lograda con los motivos temporales, se constata que, entre aquellos que abandonan por estas razones, es significativamente superior la tasa de adolescentes que deja su práctica también por motivos de escaso interés que la de aquellos que no aportan ese argumento (No = 6,3% y Sí = 29,3%; intervalo: -8,68 y -37,31).

Tabla 3.36. *Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de escaso interés y los temporales.*

MOTIVOS DE ABANDONO TEMPORALES	MOTIVOS DE ABANDONO ESCASO INTERÉS		Intervalo entre No y Sí
	No	Sí	
No	93,7%	70,7%	31,82; 14,17
Sí	6,3%	29,3%	-8,68; -37,31
TOTAL	100%	100%	

Por otra parte, si nos detenemos en la relación establecida con las expectativas satisfechas, se descubre que, entre aquellos adolescentes que abandonan su práctica física por motivos de escaso interés, es significativamente superior el índice de escolares que manifiestan que casi nunca satisface sus expectativas físico-deportivas que el de los que ven logradas sus expectativas casi siempre (casi nunca = 38,8% y casi siempre = 3,8%; intervalo: 54,43 y 15,36) o logran sus expectativas en ocasiones (casi nunca = 38,8% y en ocasiones = 16,2%; intervalo: 43,05 y 2,14).

También se constata que, entre los escolares que abandonan la PFD por escaso interés, es superior el porcentaje de adolescentes que ven cumplidas sus expectativas en ocasiones que el de aquellos que las logran casi siempre (en ocasiones = 16,2% y casi siempre = 3,8%; intervalo: 22,13 y 2,66).

Por otra parte, entre los adolescentes riojanos que no señalan motivos de escaso interés para abandonar su PFD, se descubre que es significativamente superior la tasa de estudiantes que logra casi siempre sus expectativas que la de los sujetos que las logran alcanzar en pocas ocasiones (casi nunca = 61,2% y casi

siempre = 96,2%; intervalo: -20,04 y -49,95) o las consiguen cumplir en ocasiones (en ocasiones = 83,8% y casi siempre = 96,2%; intervalo: -8,63 y -16,16).

De igual forma, entre aquellos sujetos que no manifiestan razones de escaso interés cuando dejaron su AFD, es superior la proporción de escolares que cumplen sus expectativas en algunas ocasiones que la de los adolescentes que no logran casi nunca sus expectativas, tal y como se refleja en la siguiente tabla:

Tabla 3.37. *Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de abandono por escaso interés y las expectativas satisfechas.*

MOTIVO DE ABANDONO ESCASO INTERÉS	EXPECTATIVAS SATISFECHAS			Intervalo entre casi nunca o pocas veces con algunas ocasiones	Intervalo casi nunca o pocas veces con casi siempre o bastantes veces	Intervalo entre algunas ocasiones con casi siempre o bastantes veces
	Casi nunca o poca veces	En algunas ocasiones	Casi siempre o bastantes veces			
No	61,2%	83,8%	96,2%	-7,25; -37,94	-20,04; -49,95	-8,63; -16,16
Sí	38,8%	16,2%	3,8%	43,05; 2,14	54,43; 15,36	22,13; 2,66
TOTAL	100%	100%	100%			

Por último, si nos detenemos en la relación que se establece entre los motivos de abandono por escaso interés y la promoción del profesor de EF de las AFD en el tiempo libre, se constata que, entre aquellos adolescentes que no han abandonado por motivos de escaso interés, es significativamente superior la tasa de escolares que opinan que su profesor de EF les ayuda a interesarse por un ocio físico-deportivo que la de estudiantes que se hallan en desacuerdo con esa afirmación (En desacuerdo = 89,33% y de acuerdo = 93,59%; intervalo: -0,80 y -7,71). Dicho resultado se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 3.38. *Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de abandono por escaso interés y la promoción e interés del profesor de EF*

MOTIVO DE ABANDONO ESCASO INTERÉS	INTERÉS Y PROMOCIÓN DEL PROFESOR EF			Intervalo entre en desacuerdo con normal	Intervalo entre en desacuerdo con de acuerdo	Intervalo entre normal con estar de acuerdo
	En desacuerdo	Normal	De acuerdo			
No	89,33%	90,8%	93,59%	2,73; -5,67	-0,80; -7,71	0,39; -5,97
Sí	10,66%	9,2%	6,40%	14,09; -11,17	14,92; -6,40	13,32; -7,72
TOTAL	100%	100%	100%			

En segundo lugar, los motivos de abandono temporales se asocian significativamente con nueve variables, tal y como se aprecia en la siguiente figura.

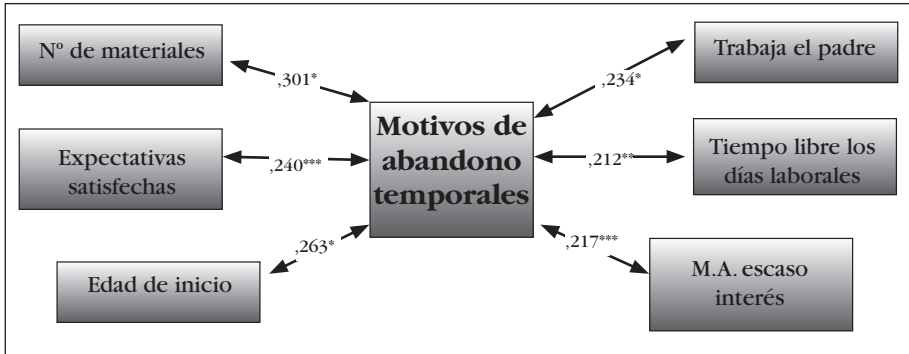


Figura 3.57. Análisis relacional entre los M.A. temporales y el resto de variables.

Entre estas relaciones obtenidas, nos interesa especialmente profundizar en la asociación establecida entre la edad de inicio y los motivos de abandono temporales, dado que, como hemos podido apreciar al analizar la edad de inicio (Tabla 3.7), los colectivos consideran fundamental comenzar a edades tempranas para continuar y no abandonar la PFD en la adolescencia.

Se destaca que, entre los adolescentes que han abandonado su práctica física y que la comenzaron antes de los 6 años, la proporción de escolares que abandonan por motivos temporales es inferior a la de sujetos que no señalan este motivo (Motivos temporales = 35,4% y no motivos temporales = 44,2%; intervalo: -4,65 y -22,25).

Tabla 3.39. Análisis inferencial de contrastes entre la edad de inicio y los motivos de abandono temporales.

EDAD DE INICIO FÍSICO-DEPORTIVO	MOTIVOS DE ABANDONO TEMPORALES		Intervalo entre Sí y No
	Sí	No	
Con menos de 6 años	35,4%	44,2%	-4,65; -22,25
Entre 6 y 10 años	49%	47,6%	13,43; -10,63
Con más de 10 años	15,6%	8,2%	22,89; -8,09
TOTAL	100%	100%	

Por otra parte, se considera interesante ahondar en la relación que se establece con el tiempo libre los días laborales, dado que, como perciben especialmente

los padres, la etapa educativa de secundaria exige a los adolescentes más tiempo para dedicar a los estudios. No obstante, tras el análisis de contrastes, no se detectan diferencias significativas entre los motivos de abandono temporales y la cantidad de tiempo libre los días laborales.

Como síntesis de este apartado, los resultados alcanzados dan a conocer cómo para los adolescentes riojanos los principales motivos por los que se pierde la PFD de ocio son el escaso interés hacia la actividad física y la falta de tiempo necesario para ella, motivos que a su vez se relacionan entre sí estrechamente. En concreto, entre los que abandonan por falta de tiempo, se descubre una mayor tasa de adolescentes que también dejan su práctica por motivos de escaso interés.

Entre los escolares que argumentan su abandono físico por un escaso interés, se descubre que es superior el índice de adolescentes que satisfacen sus expectativas físico-deportivas en pocas ocasiones.

Por otra parte, atendiendo a los motivos de pérdida físico-deportiva temporales, se obtiene una incidencia significativamente menor cuanto más temprano se comienza la práctica.

En este abandono físico-deportivo se descubren, aunque en menor medida, otros motivos importantes relacionados con aspectos sociales, así como con aquellos que hacen referencia a la oferta físico-deportiva presentada.

Todos estos argumentos de pérdida físico-deportiva son percibidos por los diversos colectivos, destacándose como motivos importantes de abandono la falta de tiempo, el escaso interés, el entorno social poco propicio, la falta de oferta físico-deportiva e inadecuada gestión de las instalaciones, la presencia de otras prácticas de ocio e incluso la presión que, en ocasiones, ejercen los propios padres.

3.2.5.4. MOTIVOS DE NO HABER PRACTICADO NUNCA

A continuación, se dan a conocer los motivos por los cuales los adolescentes nunca han realizado AFD en su tiempo libre. En este sentido, el principal motivo alegado por un 77% de los adolescentes para rechazar este tipo de prácticas se corresponde con el escaso interés.

A una gran distancia, en segundo lugar, se encuentran los motivos de tipo temporal, revelados por un 11,5% de los adolescentes, descubriéndose aspectos como la falta de tiempo o los estudios.

Los dos siguientes motivos, señalados por la misma cantidad de estudiantes (6,6%), guardan relación con razones sociales, tales como preferir estar con los amigos o no tener con quién practicar, y con motivos en torno a la oferta físico-deportiva: porque no se ofertan actividades interesantes o no hay instalaciones y medios.

Incluso se pueden apreciar manifestaciones relacionadas con la salud (4,9% de los sujetos), que pueden desembocar en que el adolescente no haya practicado nunca este tipo de actividades físicas. Estos resultados se reflejan en la siguiente figura:

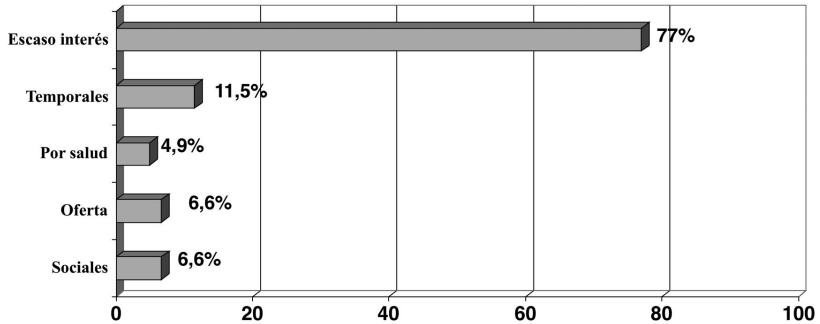


Figura 3.58. *Motivos de no haber practicado nunca AFD.*

Tras el análisis cualitativo, se puede observar que la percepción de los colectivos complementa y coincide con los resultados alcanzados anteriormente. Se considera que uno de los principales motivos por el que los adolescentes nunca han realizado AFD de ocio está vinculado con el escaso interés, pereza o vagancia mostrados por los escolares, tal y como se refleja en expresiones como ésta:

(El deporte) nunca me ha motivado especialmente, he preferido siempre otras cosas (Colectivo de alumnos).

Otra razón puesta de manifiesto por los agentes educativos es la presencia de experiencias de ocio que no están enfocadas a la actividad física:

Hay gente que se decanta por el deporte, otros cogen y se van a la academia o al conservatorio de música... (Colectivo de alumnos).

Tienen otras actividades y otros intereses que no están enfocados dentro de la actividad física, como puede ser leer, escuchar música o hacer otras cosas (Colectivo profesores de EF).

De igual manera, el influjo del grupo de iguales es percibido por nuestros colectivos como un posible motivo más por el que no se ha practicado AFD.

Hay ambientes (de amigos) en los que el hacer deporte, una persona que hace deporte, es un raro (Colectivo de profesores de EF).

Pues si nadie hace deporte alrededor (amigos), yo tampoco (Colectivo de padres).

Incluso la actitud e interés de los padres hacia la AFD se considera, especialmente entre el colectivo de alumnos, como otro motivo para no practicar este tipo de actividades:

A mí me interesa pero me han dicho mis padres que primero son los estudios y más adelante, si veo que van bien, si me apetece hacer algún deporte, que lo haga, pero de momento que no (Colectivo de alumnos).

A continuación, obtenidos los resultados del análisis descriptivo, en el cual se destaca por encima de todos el escaso interés como motivo de rechazo, y vistas las consideraciones de los grupos de discusión, se expone el análisis inferencial del motivo principal de no haber practicado nunca por escaso interés con el resto de variables. Se constata la existencia de cinco relaciones significativas, resaltándose la asociación de nivel moderado alcanzada con los motivos de no haber practicado nunca (M.N.) temporales (0,415). El resto de relaciones logran un nivel bajo, tal y como se aprecia en la siguiente figura.

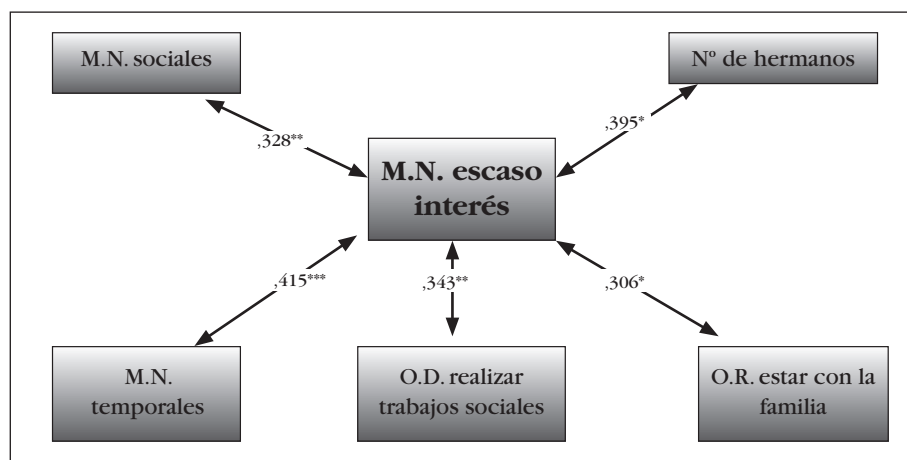


Figura 3.59. Análisis relacional entre M.N. escaso interés y el resto de variables.

Estos resultados alcanzados constatan que para los adolescentes el principal motivo para rechazar un ocio físico-deportivo es el escaso interés por la práctica física, motivación que se relaciona significativamente con la realización y deseo de otras actividades, así como con los motivos de rechazo temporales, entre otros aspectos.

Este colectivo de alumnos que muestra su desinterés por la práctica física, así como aquel que ha abandonado por el mismo motivo, conforman un sector de la población en el cual se debe fomentar, especialmente, una concienciación sobre la necesidad de ser físicamente activo, buscando con ello un cambio en su conducta físico-deportiva. Esto es necesario dado que nos encontramos ante un colectivo adolescente que presenta menos posibilidades de cambiar su conducta

en un futuro próximo, ya que o no son conscientes o simplemente no quieren atender al riesgo que su sedentarismo actual puede provocar en su futuro.

3.2.5.5. BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS

Para finalizar, con este último apartado, se determinan cuáles son los beneficios que los adolescentes consideran que obtienen con sus prácticas de ocio físico-deportivo. Tras un primer análisis, se descubre que el beneficio manifestado por un mayor número de adolescentes (el 33,3% de ellos) es la mejora de su forma física. La diversión y gusto por la AFD (con un 32,8% de los casos) se consolida como el segundo beneficio más indicado por los escolares, seguido por la mejora de la salud y la calidad de vida (25,8% de los escolares), por el sentirse bien, evadirse, relajarse y descargar tensiones (15,6% de los adolescentes) y por el beneficio social que supone la práctica: conocer nuevos amigos, relacionarse y disfrutar con otras personas o cooperar con otros (con un 12,6% de los sujetos). Dichos resultados se exponen en la siguiente figura.

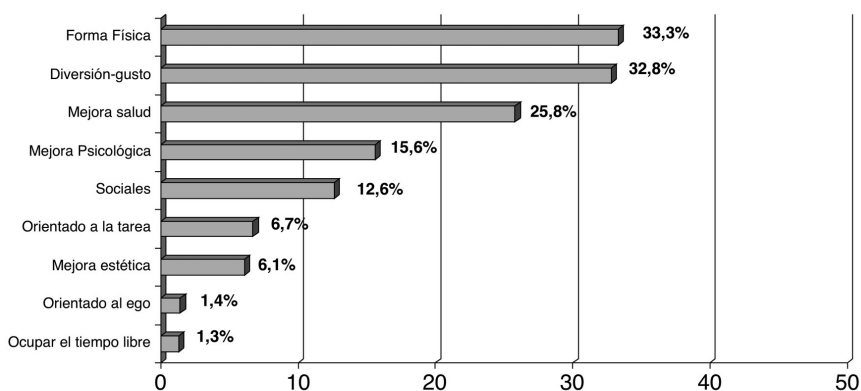


Figura 3.60. Beneficios físico-deportivos más señalados por los adolescentes.

Estos beneficios también son percibidos por los agentes educativos en la fase cualitativa, quienes reflejan que la salud, la diversión, las relaciones sociales, la mejora psicológica y la mejora en la forma física y en la estética son algunos de los beneficios físico-deportivos más importantes:

Con la actividad físico-deportiva se lo pasan bien, y yo creo que se encuentran ellos a gusto (Colectivo de padres).

Yo les digo (a los padres), no le quite usted el deporte, que es su válvula de escape, que es su salida (Colectivo de profesores de otras áreas).

Le gusta practicar (AFD); yo creo que lo hace más por eso que por otra cosa, por su propio físico (Colectivo de padres).

Buscan el estar con los amigos y hacer algo divertido (Colectivo de profesores de EF).

Yo veo que cada vez a los chavales les interesa más, tanto a los chicos como a las chicas, todos aquellos deportes que no son competitivos; que son para realizarlas simplemente por el hecho de que les supone placer, o les mejore su cuerpo o su salud (Colectivo de profesores de EF).

Una vez reflejadas las percepciones de los diversos colectivos y los beneficios más destacados, se realiza, a continuación, un análisis inferencial de los principales beneficios (forma física, diversión, salud, sociales y psicológicos) con el resto de variables. Tras el análisis se obtienen un total de cinco relaciones estadísticamente significativas, todas ellas con un nivel bajo de asociación, las cuales se representan gráficamente en la siguiente figura.

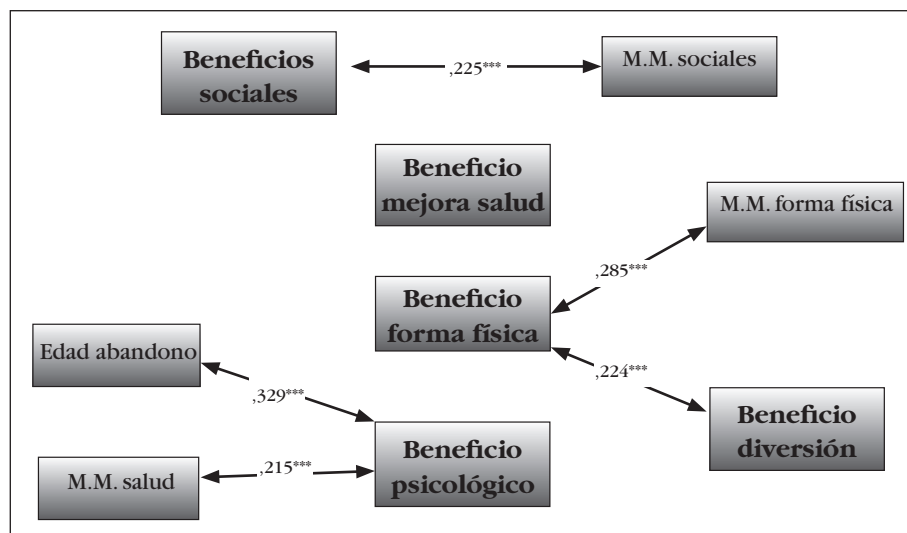


Figura 3.61. *Análisis relacional de los beneficios físico-deportivos sociales, mejora de la salud, forma física, psicológicos y diversión con el resto de variables.*

Los resultados obtenidos dan a conocer cómo los beneficios obtenidos en la práctica se relacionan significativamente, en ocasiones, con motivos similares de mantenimiento en ella, como es el caso de las mejoras de tipo físico, sociales y

psicológicas. Este hecho nos sirve para que en futuros programas físico-deportivos se busquen consolidar estos beneficios que permitan la adherencia del adolescente a su práctica.

Finalmente, a continuación, se puede ver reflejado una síntesis de los últimos resultados obtenidos:

Tabla 3.40. Síntesis de los motivos de abandono, de no haber practicado nunca y de los beneficios físico-deportivos.

		PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA	
		FASE CUANTITATIVA	FASE CUALITATIVA
MOTIVOS ENTORNO A LA PFD	MOTIVOS DE ABANDONO	42,3%: escaso interés. 40,2%: temporales. 12%: sociales. 10,7%: relacionados con la oferta. <ul style="list-style-type: none"> - Entre los adolescentes que dejan su práctica física por escaso interés, es superior el índice de escolares que manifiestan que casi nunca o en pocas ocasiones satisface sus expectativas físico-deportivas. - Entre aquellos adolescentes que no han abandonado por motivos de escaso interés, es significativamente superior la tasa de escolares que opinan que su profesor de EF les ayuda a interesarse por un ocio físico-deportivo que la de estudiantes que se hallan en desacuerdo con esa afirmación. - Entre los escolares que abandonan por falta de tiempo, es superior la tasa de los que dejan su práctica también por motivos de escaso interés. - Entre los adolescentes que comenzaron antes de los 6 años, es significativamente menor la proporción de escolares que dejaron la actividad debido a motivos relacionados con la falta de tiempo que la de aquellos que abandonaron por escasez temporal. 	Percepción de los motivos de abandono: <ul style="list-style-type: none"> - El escaso interés y la falta de tiempo; este último sobre todo según los padres. - La aparición de otras experiencias de ocio: internet, salir de marcha... - El comportamiento y actitud de los amigos. - La actitud del entrenador o el mal ambiente en el equipo, percepción en especial de los alumnos. - La escasez o inadecuada oferta físico-deportiva. - El comportamiento y la actitud de los padres, según los profesores.
	MOTIVOS DE NO HABER PRACTICADO NUNCA	77%: escaso interés. 11,5%: motivos de tipo temporal. 6,6%: motivos de tipo social. 6,6%: en relación con la oferta. <ul style="list-style-type: none"> - El escaso interés por la práctica física se relaciona con la realización y deseo de otras actividades, así como con los motivos de rechazo temporales, entre otros aspectos. 	Consideración de los motivos para rechazar la PFD y no haberla realizado: <ul style="list-style-type: none"> - El escaso interés, pereza o vagancia mostrados por los escolares. - La presencia de otras experiencias de ocio. - El influjo del grupo de iguales. - El desinterés de los padres, según el colectivo de alumnos.

	<p>BENEFICIOS FÍSICO-DEPORTIVOS</p>	<p>33,3%: mejora en la forma física. 32,8%: diversión y disfrute. 25,8%: la mejora de la salud y la calidad de vida. 15,6%: la mejora psicológica. 12,6%: beneficio de tipo social. - Los beneficios obtenidos en la práctica se relacionan en ocasiones con motivos similares a los obtenidos para el mantenimiento en dicha práctica, como es el caso de las mejoras de tipo físico, sociales y psicológicas.</p>	<p>- Percepción de que la mejora de la salud, la diversión, las relaciones sociales, la mejora psicológica y la mejora en la forma física y en la estética son algunos de los beneficios físico-deportivos.</p>
--	-------------------------------------	--	---

Llegados a este punto, tras analizar los resultados, nos hallamos en disposición de continuar con la discusión de éstos, buscando comparar y contrastar los hallazgos obtenidos con los resultados de otras investigaciones que han analizado temas similares en distintas poblaciones.

4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Una vez expuestos los resultados del estudio, llega el momento de comparar y contrastar los hallazgos alcanzados con los obtenidos en otras investigaciones en las que se han analizado aspectos similares a los nuestros. Este proceso de discusión se realiza con el fin de elevar, posteriormente, conclusiones y posibles propuestas de intervención orientadas a la mejora del ocio físico-deportivo de los adolescentes.

Antes de comenzar propiamente con la discusión, quisiéramos recordar cuál ha sido la intención que ha impulsado la realización de la presente investigación: conocer y valorar cómo es el ocio físico-deportivo de los adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria, así como sus comportamientos, actitudes y motivaciones hacia él. Este propósito se ha visto enriquecido con las percepciones que, sobre las prácticas físico-deportivas de ocio de los adolescentes, tienen padres, profesores y estudiantes.

A lo largo de la discusión, vamos a detenernos en las diversas dimensiones de estudio analizadas en esta obra: distribución y gestión del tiempo libre, historial de práctica físico-deportiva, prospectiva de práctica futura, características de las actividades físicas realizadas, posible influjo ejercido por los agentes externos y motivos por los cuales los adolescentes se inician en las experiencias de ocio físico-deportivo, se mantienen en ellas, las abandonan o incluso las rechazan.

Esta discusión de los hallazgos obtenidos en las diversas dimensiones lleva consigo el hecho de que se pueda coincidir con algunos de los resultados obtenidos por distintos autores en sus estudios, aunque también puede dar lugar a alguna discrepancia. Todo ello con el objeto de lograr alcanzar conclusiones orientadas a optimizar el ocio físico-deportivo de los adolescentes.

4.1. Distribución y gestión del tiempo libre

En este primer apartado se contrastan los resultados que hemos logrado respecto a la cantidad de tiempo libre disponible de los adolescentes, la percepción

y la consideración de este tiempo y las actividades más practicadas y deseadas con los hallazgos obtenidos por otros autores en estudios similares.

En nuestra investigación se descubre que una elevada proporción de los sujetos dispone de menos de dos horas de tiempo libre los días laborales. Este resultado contrasta con el obtenido por Ponce de León (1998), en cuya investigación se puso de manifiesto una mayor disponibilidad de tiempo libre entre los adolescentes. Asimismo, los resultados logrados por el estudio INJUVE (2000) revelan un ligero descenso del tiempo libre de la población española juvenil en el 2000 con respecto a la del año 1996.

Estos datos, unidos a los de investigaciones anteriores a la que nos ocupa, caso de Ruiz Juan y García Montes (2004a) y Sanz (2005), cuyos hallazgos dan a conocer una mayor cuantía de tiempo libre entre los jóvenes analizados respecto a nuestro colectivo estudiado, llevan consigo la necesidad de analizar en profundidad los motivos de dicho descenso. En este sentido, se debe indagar en las posibles causas que lo provocan, causas relacionadas con un posible aumento de las obligaciones escolares y extraescolares de los actuales adolescentes con respecto a los escolares de hace una década o causas referentes a cambios en la gestión del tiempo por parte de éstos.

Por otro lado, si se atiende al tiempo libre del que disponen los estudiantes de secundaria los fines de semana, se puede apreciar que la gran mayoría de ellos cuenta con más de dos horas libres para sus vivencias de ocio, tiempo que se ve aumentado durante las vacaciones. En este sentido, los resultados obtenidos están en consonancia con los logrados por García Ferrando (1993a), Ruiz Juan y García Montes (2004a) y Sanz (2005), quienes exponen que la disponibilidad de tiempo libre se ve aumentada los fines de semana y, en el caso de las dos últimas investigaciones, especialmente en verano, Navidad, Semana Santa y puentes festivos.

Así pues, este descenso de tiempo libre en los días laborales constatado en la actualidad da lugar a que nos planteemos cuestiones como las siguientes: ¿Se está exigiendo a los adolescentes ser cada vez mejores y estar más preparados? ¿Exige nuestra sociedad una formación que sobrepasa los objetivos del actual sistema educativo, siendo necesario recurrir a la formación extraescolar? ¿Llega a afectar ese descenso del tiempo libre, en los días laborales, a la adecuada formación socioeducativa de los adolescentes? ¿Están preparados los adolescentes para gestionar su tiempo libre convenientemente? Estas cuestiones exceden las fronteras de la presente investigación y serán tenidas en cuenta en futuros estudios.

Por otra parte, una gran proporción de los adolescentes revela su conformidad con la cantidad de tiempo libre del que dispone. Esta percepción es más positiva que la obtenida por García Ferrando (1993a), quien constató que los adolescentes percibían escasez de tiempo libre para su disfrute. Esta situación ayuda a plantear la posibilidad de que una adecuada consideración temporal no dependa única y exclusivamente de la cantidad de tiempo, sino también de las expectativas marcadas por cada sujeto y de la capacidad de organización de éste.

En otro orden de cosas, en la investigación que nos ocupa, no se llegan a descubrir diferencias significativas entre la cantidad de tiempo libre disponible y el género de los adolescentes, resultado que no se aviene a los obtenidos por estudios como los de Ispizua (1993), García Montes y cols. (2001) o el Instituto Nacional de Estadística (2004), los cuales nos indican que las mujeres disponen de menos tiempo libre que los hombres.

Una vez puestas de manifiesto la disponibilidad y percepción del tiempo libre, interesa profundizar en la ocupación de dicho tiempo con la finalidad de conocer cuáles son las actividades más practicadas y deseadas.

Respecto a las prácticas realizadas en este período de libertad, en la presente investigación se revela que la actividad llevada a cabo por un mayor número de adolescentes guarda relación con salir con los amigos o estar con ellos en el local, chamizo o parque. Estos resultados son similares a los obtenidos por Ponce de León (1998), quien descubrió que pasear y estar con los amigos eran las actividades más practicadas por los adolescentes.

Por otro lado, llama gratamente la atención el hecho de que sea la práctica físico-deportiva la segunda actividad realizada por un mayor número de adolescentes. Este orden de preferencia es similar al obtenido por Rodríguez Allen (2000), quien puso de manifiesto que la actividad físico-deportiva ocupaba un lugar relevante entre los adolescentes asturianos. Concretamente, en el caso de aquellos sujetos que no practicaban deporte extraescolar pero sí lo hacían de manera libre, la actividad física ocupaba el primer puesto dentro de las actividades más realizadas durante el tiempo libre.

Nuestros resultados, incluso, descubren un porcentaje de sujetos que practica el ocio físico-deportivo mayor que el de los escolares de otras investigaciones, como es el caso del estudio realizado por Gálvez (2004) con estudiantes murcianos o los datos de la investigación llevada a cabo por el Centro Asociado de la UNED d'Elche (2002).

No obstante, merecen una alta consideración los resultados obtenidos sobre ciertas actividades sedentarias, como ver la televisión, navegar por Internet o jugar con la videoconsola, las cuales se constituyen en el tercer tipo de prácticas efectuadas por una mayor cantidad de adolescentes. Aun así, se aprecian diferencias con los resultados obtenidos por Mendoza y cols. (1994) y Chillón (2003), quienes sitúan estas actividades de ocio en el primer lugar entre sus poblaciones. Algo similar ocurre con el estudio de Santos y cols. (2005), cuyos hallazgos dan a conocer que las actividades más frecuentadas por los adolescentes portugueses son ver la televisión y oír música, ubicándose las actividades físico-deportivas en puestos muy inferiores a los obtenidos en la investigación que nos ocupa.

Continuando con otras actividades realizadas en el tiempo libre, nuestros resultados muestran discrepancias con relación a los obtenidos por García Ferrando (1997, 2001), en los que se pone de manifiesto que la manera más común de

ocupación de tiempo libre de los jóvenes es estar con la familia, actividad que, sin embargo, en nuestra investigación, ocupa el quinto lugar dentro de las prácticas más comunes.

Respecto a las vivencias de ocio más deseadas para ocupar el tiempo de asueto, salir con los amigos de fiesta o ir al chamizo o al parque son las actividades preferidas por un mayor número de adolescentes, seguidas de la realización de prácticas físico-deportivas. En este sentido, se coincide con García Ferrando (1993a), quien destaca que para los jóvenes españoles la primera preferencia en la ocupación del tiempo libre es estar con los amigos, preferencia a la que le sigue la práctica deportiva.

Por otra parte, resulta gratificante descubrir la existencia de un mayor número de adolescentes que desea realizar actividades de ocio físico-deportivo antes que prácticas más sedentarias como ver la televisión, navegar por Internet o jugar a la videoconsola. Este resultado concuerda con el obtenido por Vílchez (2007), quien revela también que un alto porcentaje de escolares granadinos manifiesta un mayor deseo de realizar ciertas actividades físicas, como jugar al balón o montar en bici, que de estar con el ordenador o jugar a la videoconsola.

4.2. Historial de práctica físico-deportiva

En el presente apartado se comparan y se contrastan los resultados alcanzados en nuestra investigación con los logrados por otros estudios acerca de los siguientes aspectos: situación físico-deportiva actual y anterior de los adolescentes, edad a la que tiene lugar el comienzo de la práctica física, edad a la que suele presentarse la pérdida o el abandono de dicha actividad, y nivel de importancia y de satisfacción de los adolescentes con la situación de práctica.

Si se atiende a la situación de práctica físico-deportiva, los resultados arrojan a la luz que ocho de cada diez adolescentes practican en la actualidad alguna modalidad físico-deportiva. Esta proporción es muy similar a la obtenida por Nuviala y cols. (2003) con adolescentes mallorquines, a la lograda por Palou y cols. (2005a) con adolescentes aragoneses e incluso, fuera de nuestro territorio nacional, a la alcanzada por Westerståhl y cols. (2005) con escolares suecos.

Tras el análisis inferencial, se obtiene que la situación de práctica actual y anterior de los adolescentes está relacionada significativamente con el género. Concretamente, si se profundiza en esta asociación, se constata que la proporción de mujeres que ha abandonado las prácticas físico-deportivas de ocio es significativamente mayor a la de hombres. Asimismo, se descubre que, entre los adolescentes que practican habitualmente alguna actividad físico-deportiva, predominan los chicos frente a las chicas.

Estos resultados coinciden con la percepción de los diversos colectivos analizados, donde se da a conocer que la situación de práctica varía en función del

género y se percibe que son los chicos los que practican, en mayor medida que las chicas, este tipo de actividades físicas. En este sentido, se encuentran recientes investigaciones nacionales como las de Rodríguez Ordax (2003), Nuviala y Álvarez (2004), Gálvez (2004), Arribas (2005), Palou y cols. (2005a), Montil y cols. (2005), Zaragoza y cols. (2006), Vílchez (2007), De Hoyo y Sañudo (2007) e internacionales como las de Aarnio (2003), Edo (2004), Wu y Pender (2005), Shi y cols. (2006), Li y cols. (2007), Ussher y cols. (2007), Lampert y cols. (2007) o Chen y cols. (2007), quienes ratifican una mayor participación de los varones en las prácticas físico-deportivas frente a sus compañeras.

En otro orden de cosas, respecto a la edad de inicio en la práctica física, los resultados constatan una relación muy importante entre el inicio a una edad temprana y su continuidad en la adolescencia. Este aspecto también es destacado en los distintos colectivos analizados, donde se percibe como un factor fundamental comenzar la PFD antes de los cinco años para conseguir una adherencia física activa en el futuro. De forma similar, Palou y cols. (2005a) llegan a detectar en sus resultados que aquellos escolares que antes se iniciaron en la actividad físico-deportiva son los que más practican en la actualidad.

Por otra parte, Jiménez y cols. (1999) descubren que los chicos mallorquines comienzan sus prácticas a edades ligeramente más tempranas que sus compañeras; sin embargo, en el presente estudio, no se llegan a obtener diferencias significativas entre la edad de inicio y el género.

Si nos centramos en la edad de abandono, se puede apreciar que el mayor punto de inflexión en el abandono físico-deportivo tiene lugar a los 12 años, edad que coincide con el paso de la etapa de Educación Primaria a la de Educación Secundaria Obligatoria. Con relación a este resultado, debemos hacer constar que el estudio de Montil y cols. (2005) adelanta el abandono físico-deportivo a los 11 años.

Por otra parte, se descubren diferencias significativas en la edad de abandono entre chicos y chicas, constatándose que son ellas las que abandonan la PFD antes y en mayor cantidad que sus compañeros. Estos hallazgos se hallan en sintonía con los resultados obtenidos en investigaciones como las de Arribas (2005), Nelson y cols. (2006), Chen y cols. (2007) y Brodersen y cols. (2007).

No obstante, nuestros resultados dan a conocer que con el aumento de la edad se produce un mayor abandono físico-deportivo por parte de los chicos, descubriéndose incluso que, entre los adolescentes que han abandonado su PFD con más de 12 años, es significativamente superior la proporción de chicos a la de chicas. Este resultado discrepa con los obtenidos por Levin y cols. (1999) con escolares rusos, resultados que dan a conocer que, si bien con el paso de los años en las chicas se produce un declive de las actividades físicas moderadas e intensas, no ocurre lo mismo con los varones, dado que con el aumento de la edad se puede apreciar en ellos un incremento de la cantidad de actividad física de cualquier intensidad.

En otro orden de cosas, se descubre que la gran mayoría de los adolescentes analizados considera importante la práctica físico-deportiva en el tiempo libre. Estos hallazgos coinciden con los de Arribas (2005), en cuyo estudio se descubre que la práctica de actividad física y deportiva tiene una gran utilidad e importancia para los jóvenes guipuzcoanos.

Continuando con este aspecto, se descubre que, entre los adolescentes que conceden un gran valor a la PFD, es significativamente superior la tasa de los que se ejercitan habitualmente que la de aquellos que nunca han practicado o que han abandonado. Esta situación es similar entre los escolares que se han incorporado recientemente a la PFD, lo que demuestra en ambos casos, que un valor positivo de los adolescentes hacia la AFD está estrechamente vinculado con un estilo de vida físicamente activo. Este resultado se halla en sintonía con el obtenido por Arribas (2005), quien nos da a conocer que entre los jóvenes que realizan actividad física y deportiva se obtiene una mayor valoración sobre la utilidad e importancia que tienen este tipo de prácticas.

Por otro lado, se considera que el nivel de satisfacción del adolescente con la situación de práctica o no práctica es un aspecto substancial a la hora de conocer la posible demanda de ocio físico-deportivo; no en vano, este nivel de satisfacción llega a relacionarse significativamente con el comportamiento físico-deportivo presentado por el escolar y también con la conducta física futura. Centrándonos en este aspecto, los resultados alcanzados dan a conocer un elevado porcentaje de adolescentes que revela sentirse conforme con su situación físico-deportiva actual, hallazgo similar al logrado por Sanz (2005) con los universitarios riojanos.

En concreto, tras contrastar la variable que concierne a este nivel de satisfacción y la que atiende a la propia realidad físico-deportiva, se constata que la realización de actividad física, así como el hecho de practicarla con anterioridad, se relaciona estrechamente con un mayor nivel de satisfacción por parte del adolescente. Estos resultados se hallan en consonancia con los de Sanz (2005), quien extrajo que aquellos estudiantes que realizaban actividad física en su tiempo libre se mostraban más satisfechos con su situación de práctica que los físicamente inactivos. De manera similar, Arribas (2005) nos da a conocer que, entre el grupo de jóvenes practicantes, se descubren unos mayores niveles de satisfacción.

Por otra parte, entre los escolares analizados que se hallan descontentos con su estado de práctica actual, se descubre que es significativamente superior la proporción de sujetos que no realiza actividad física que la de escolares que la realiza.

Estos hallazgos son acogidos de forma positiva, ya que albergan la posibilidad de un cambio entre los adolescentes que hoy en día no se ejercitan y se hallan insatisfechos, así como una mayor probabilidad de permanencia entre los sujetos físicamente activos que se sienten en mayor medida conformes con su situación de práctica. Asimismo, los resultados alcanzados hacen que nos planteemos si ese

mayor nivel de satisfacción de los sujetos practicantes puede llegar a transferirse en la mejora de otras esferas de la vida del adolescente, como la social o la educativa.

Para finalizar, se establece una relación significativa entre el género y el nivel de satisfacción, de tal forma que es mayor la cantidad de chicos que se sienten satisfechos con su estado físico-deportivo que la de los que se encuentran descontentos o incluso indiferentes, situación opuesta a la de las mujeres. Este resultado coincide con el obtenido por Sanz (2005) en su estudio con universitarios riojanos.

4.3. Prospectiva de práctica físico-deportiva

En el apartado actual se busca contrastar nuestros resultados con los obtenidos por otros estudios que analizan las conductas físico-deportivas futuras de los sujetos, así como los posibles factores asociados a esta conducta.

En este sentido, en nuestro estudio se aprecia que tres de cada cuatro escolares manifiestan su intención de practicar AFD en una etapa posterior. Estos resultados, aun siendo positivos, no son tan alentadores como los obtenidos por Castillo y Balaguer (1998) o Perula de Torres y cols. (1998), quienes, analizando la conducta física de los adolescentes, descubrieron que cerca de nueve de cada diez escolares tenían intención de practicar actividad física en el futuro. Asimismo, en la investigación llevada a cabo por Del Villar (1994), casi la totalidad de los escolares analizados manifestaron querer ejercitarse en etapas posteriores.

Tras el análisis inferencial, se descubre la existencia de una relación significativa entre la conducta físico-deportiva futura y el comportamiento físico que presenta el adolescente. En esta asociación se revela, tras contrastar ambas variables, que aquellos adolescentes físicamente activos en su tiempo libre se muestran significativamente más seguros de su práctica física ulterior que los escolares que no realizan actividad física. Esta relación sintoniza con los resultados obtenidos por Acevedo y cols. (2007), quienes constatan que el hecho de practicar actividad física con regularidad durante la adolescencia aumenta la probabilidad de la misma en etapas evolutivas posteriores.

Otra de las variables relacionadas significativamente con esa conducta física futura es el deseo de realizar estas actividades en el tiempo libre. Si se profundiza en el análisis de contrastes de ambas variables, se aprecia que la proporción de adolescentes que manifiesta que practicará actividad física en el futuro es mayor cuando desean practicarla. En esta línea, Rhodes y cols. (2006), dieron a conocer que entre los escolares analizados la intención y deseo de práctica física sirvió para predecir cambios en el propio comportamiento del niño, así como para ver que la actividad física también dio lugar a cambios en las construcciones de ese comportamiento previsto.

Esta relación existente entre la práctica futura y el deseo de realizarla nos anima a profundizar en futuros estudios en este aspecto, dado que cabe la posibilidad de que nos encontremos ante un posible factor que permita predecir el comportamiento físico-deportivo en el adolescente. Este resultado ya fue constatado por Sanz (2005) en una de sus investigaciones, en la que el deseo por practicar actividad física se constituyó en un factor que favorecía enormemente el que los universitarios riojanos fuesen físicamente activos.

En otro orden de cosas, en nuestros resultados no se llegan a detectar diferencias de género respecto a la conducta físico-deportiva futura, hallazgo que sintoniza con el de Rhodes y cols. (2006), quienes, a pesar de descubrir, al igual que nosotros, que los chicos realizaban ligeramente más actividad física que las chicas, no llegaron a demostrar una relación lo suficientemente fuerte entre el género y la intención de práctica futura.

Para finalizar, en la investigación que nos ocupa no se halla una relación significativa entre la conducta futura de PFD y la frecuencia de práctica actual, tal y como sí apreciaron Ponseti y cols. (1998). Estos autores llegaron a constatar que los adolescentes que presentan mayores niveles en la frecuencia de práctica son los que afirman con más seguridad su mantenimiento ulterior en este tipo de actividades. Asimismo, tampoco se descubren asociaciones significativas entre la conducta futura y las variables referidas al contexto de práctica federada o a las clases de Educación Física, tal y como pusieron de manifiesto Telama y cols. (1997). En dicho estudio se reveló que la participación en deportes competitivos, así como la calidad de la Educación Física, eran los mejores indicadores de la práctica futura.

4.4. Actividades físico-deportivas

A continuación, se comparan los hallazgos logrados respecto a los deseos y características de la práctica físico-deportiva realizada por los adolescentes con los resultados manifestados por otros investigadores en sus estudios.

Al analizar las actividades físico-deportivas más deseadas, destaca, por encima del resto, la práctica de fútbol, seguida de la de baloncesto, natación, tenis, baile o bicicleta. Estos resultados distan de los obtenidos por Edo (2004), en cuyo estudio los adolescentes andorranos colocan como actividades deportivas más deseadas los deportes de aventura. Esta diferencia en las prácticas deseadas de ambas poblaciones posiblemente venga condicionada por las características medioambientales del entorno, así como por el gran enfoque físico-deportivo que hacia el deporte de montaña se ofrece en Andorra.

Respecto al número de actividades realizadas, nuestros hallazgos dan a conocer que, entre los adolescentes practicantes, existe una mayor proporción de sujetos que realiza varias actividades frente a los que realizan una única práctica

física. En este sentido, los resultados alcanzados coinciden con los obtenidos por otros autores como García Ferrando (1993), Torre y cols. (2001), Hernández Rodríguez (2001) y Sanz (2005). Esta realidad pone de manifiesto que posiblemente la naturaleza aventurera e inconformista propia de la adolescencia insta a los sujetos a conocer y experimentar diferentes modalidades físicas, independientemente del género, dado que no se descubren diferencias significativas en la cantidad de actividades físicas realizadas por los chicos y las chicas.

Por otra parte, al no encontrar relaciones importantes entre la cantidad de prácticas y la conducta físico-deportiva futura, no se puede llegar a afirmar que el hecho de practicar varias actividades esté relacionado con una práctica físico-deportiva posterior. Este resultado discrepa con el obtenido por Aarnio (2003), quien llega a afirmar que aquellos sujetos que practican varias modalidades deportivas obtienen una mayor persistencia y estabilidad en la PFD futura.

Con relación al lugar de la práctica físico-deportiva, las instalaciones públicas, los espacios naturales o urbanos, las infraestructuras privadas (gimnasios o instalaciones existentes en el domicilio) y el centro de estudios son los lugares preferidos, en este orden, para su realización. Estos resultados difieren con los obtenidos por Del Villar (1994), en cuya investigación una tercera parte de los escolares motrizmente activos practican exclusivamente en el centro escolar, e incluso casi la mitad de ellos indican realizar actividades físico-deportivas de tiempo libre tanto dentro como fuera de su centro. Estos porcentajes son muy superiores a los obtenidos por los adolescentes de la investigación que nos ocupa. No obstante, cabe destacar que en los años 90 no existía tanta oferta pública ni las instalaciones eran tan adecuadas para la práctica físico-deportiva como en la actualidad, por lo que puede que esta situación favoreciese el practicar más en el centro de estudios. Sin embargo, esta baja proporción de adolescentes activos que manifiesta utilizar las instalaciones de su propio centro para llevar a cabo sus actividades insta a la necesidad de que los centros educativos fomenten en mayor medida la utilización de sus espacios físico-deportivos, acercando al adolescente la oferta de práctica.

Por otra parte, en los resultados de la presente investigación no se hallan diferencias significativas de género a la hora de utilizar las instalaciones del centro de estudios. Esta situación es diferente a la descubierta por Rodríguez Allen (2000), quien aprecia que, cuando las actividades extraescolares se realizan en el centro de estudios, los practicantes son mayoritariamente mujeres.

En cuanto a la época de práctica, se descubre una relación significativa con respecto al género. En concreto, se comprueba que la proporción de varones adolescentes que practica actividad física a lo largo de todo el año es significativamente mayor que la de mujeres. Esta realidad coincide con los resultados de Vilchez (2007), quien constató diferencias de género en la época de práctica, siendo mayor el porcentaje de chicos que practicaba en las vacaciones de verano que el

de mujeres. Esta situación plantea la necesidad de analizar, en próximos estudios y con una mayor profundidad, los intereses de los adolescentes, especialmente los de las chicas, con el objeto de constatar los factores determinantes de esta menor práctica e intensificar los esfuerzos de promoción físico-deportiva hacia sus necesidades, buscando una mayor constancia de las experiencias físicas a lo largo de todo el año.

Al atender a la frecuencia de práctica, se obtiene que la mayoría de sujetos físicamente activos realiza alguna de sus actividades entre dos y tres veces por semana, seguidos de cerca por aquellos adolescentes que indican practicar alguna de sus actividades más de tres veces semanales. Con relación a otras poblaciones de mayor edad, los hallazgos obtenidos en la presente investigación son similares a los logrados por Díez y Quesada (2000), para quienes algo más de la mitad de los alicantinos que realizan AFD indican practicar al menos tres veces por semana. No obstante, estos resultados no llegan a equipararse con los alcanzados por García Ferrando (2001), quien constata que tres de cada cuatro deportistas españoles practican más de tres veces semanales.

Por otra parte, nuestros resultados difieren de los obtenidos por De Hoyo y Sañudo (2007), quienes revelan diferencias de género en la frecuencia de práctica; entre los adolescentes que hemos analizado, no se llegan a constatar relaciones significativas entre la frecuencia de práctica y la variable de identificación sexual.

Respecto al contexto de práctica físico-deportiva, prevalece una proporción ligeramente superior de adolescentes que realiza alguna de sus actividades dentro de un contexto competitivo y federado, seguida muy de cerca de los escolares que admiten realizar al menos una de sus actividades físicas en un ambiente libre de competición y sin la presencia de un técnico.

Estos datos concuerdan en gran parte con los obtenidos por Arribas (2005), quien constata que, durante el período escolar, el deporte federado y el deporte libre obtienen porcentajes de participación semejantes. Esta similitud se ve alterada en los jóvenes guipuzcoanos durante el período estival en favor de la práctica libre. Del mismo modo, sus resultados también coinciden con los nuestros en lo referente a que la actividad físico-deportiva que menos practicantes arrastra es el deporte organizado no federado.

En relación al contexto federado, se puede apreciar que el asociacionismo deportivo entre los adolescentes que hemos analizado es elevado, ya que algo más de la mitad de los escolares que llevan a cabo alguna actividad física reconoce realizarla en un contexto de competición de este tipo. Este hallazgo difiere del obtenido por Gálvez (2004), quien nos da a conocer una proporción muy inferior, pues sólo dos de cada diez escolares murcianos practicantes realizan actividad deportiva federada.

Continuando con este contexto de práctica deportiva, se constata que entre aquellos sujetos que confieren una gran importancia a la AFD es significativamente mayor el número de escolares que practica en un contexto de competición formal e institucionalizada que el que lo hace fuera de la práctica federada. Se puede apreciar que el hecho de realizar una actividad estructurada, sistematizada y controlada mediante competiciones está relacionado estrechamente con aquellos sujetos que confieren una elevada importancia a la actividad llevada a cabo. Este hallazgo se halla en consonancia con el obtenido por Arribas (2005), quien declara que son los deportistas federados los que otorgan una mayor utilidad a las prácticas físicas y al deporte.

Por otra parte, se verifica que entre los adolescentes que realizan su AFD en un contexto de competición federada es significativamente superior la tasa de los que se sienten satisfechos o muy satisfechos con su situación de práctica que la de los sujetos que se encuentran descontentos. Sin embargo, entre los estudiantes analizados que no realizan su AFD en un contexto federado, es muy superior el número de los que manifiestan estar insatisfechos con su situación. Estos resultados se hallan en sintonía con los de Arribas (2005), en los que se descubre que los jóvenes deportistas federados se sienten más satisfechos que los que no lo están.

Los resultados de nuestra investigación no llegan a reflejar, como sí lo hacen los de Gálvez (2004), que la práctica federada se relacione con unos mayores niveles de actividad física habitual. Esta investigadora constató que los adolescentes murcianos federados tendían a practicar más y a dedicar más tiempo a las actividades físico-deportivas. Sin embargo, sí que se descubre en nuestra investigación una relación significativa entre la práctica federada y la actividad física tanto en días laborales como en fines de semana, constatándose que, cuantas más actividades deportivas federadas se realizan, mayor es también la cantidad de prácticas físicas efectuadas todos días.

Finalmente, tras el análisis inferencial, no se revela ninguna relación significativa entre el contexto de práctica competitiva federada y el género, lo que discrepa con los resultados obtenidos por Perula de Torres y cols. (1998), Gálvez (2004), Arribas (2005), Westerståhl y cols. (2005) o Vílchez (2007), quienes constatan que las actividades físico-deportivas competitivas son más frecuentes entre los escolares varones que entre sus compañeras.

Por otra parte, nuestros resultados tampoco se avienen con los obtenidos por Sanz (2005), quien revela que las actividades físicas libres son las más ejercitadas, de forma destacada, por los universitarios riojanos, seguida de los ejercicios didácticos y de los deportes. No obstante, si nos detenemos en el resultado que nos indica la práctica realizada en el pasado, Sanz (2005) obtiene proporciones similares entre la realización de actividades físicas libres y la de deportes, situación que se halla en mayor sintonía con los resultados obtenidos en nuestra investigación.

Al profundizar en la práctica en un contexto libre sin competición y sin entrenador, hallamos un mayor número de adolescentes que realizan actividades libres en medios urbanos o naturales que el de escolares que no practican en estos lugares. En este sentido, Edo (2004) revela en su investigación la utilización prioritaria del medio natural entre los adolescentes de Andorra y la mayor preferencia de éstos hacia una actividad deportiva más recreativa que competitiva. Esta consonancia resultante da a conocer un tipo de experiencias que suelen presentarse de forma mayoritariamente recreativa, realidad que puede favorecer la práctica física de aquellos adolescentes que buscan evadir la competición institucionalizada en sus vivencias de ocio físico-deportivo.

Por otra parte, no se llegan a descubrir diferencias entre las actividades libres y el género, lo que discrepa con los hallazgos de Balaguer y cols. (1999), quienes pusieron de manifiesto que las mujeres mostraban una mayor preferencia por las actividades físico-deportivas en las que no se competía.

En otro orden de cosas, respecto a la compañía durante el desarrollo de la práctica, se manifiesta que casi la totalidad de los adolescentes realiza alguna de sus actividades con los amigos. Esta preferencia coincide con los resultados de otras poblaciones investigadas, como apreciamos en Ispizua (1993), Torre (1998) y Sanz (2005). Sin embargo, resulta interesante descubrir que en estas investigaciones citadas, en las que se analizan poblaciones de sujetos con edades mayores a la nuestra, la compañía que menos se elige para la práctica física son los familiares; en cambio, en nuestro estudio, la práctica física con la familia se constituye en la tercera preferencia por detrás de la práctica con los amigos y con otra gente.

Continuando con este aspecto, se constata que, cuantas más actividades físico-deportivas se efectúan con amigos, mayor es también el número de prácticas realizadas a lo largo de todo el año. Esta situación se halla en sintonía con los resultados alcanzados por Escartí y García (1994), quienes dan a conocer que el grupo de amigos es un aspecto importante en la práctica deportiva, tendiendo los sujetos que la llevan a cabo a elegir amigos que también practican y descubriendo que las amistades refuerzan las actitudes de permanencia en el deporte.

Para finalizar, como última opción entre las compañías de práctica, se constatan las vivencias de ocio físico-deportivo realizadas en solitario, coincidiendo con Jiménez y cols. (1999) en que sólo uno de cada cuatro jóvenes practica en ausencia de compañía. Esta realidad refuerza la idea de que la actividad física es una práctica que, si se presenta de forma adecuada, puede beneficiar la socialización del adolescente.

4.5. Agentes externos

En el apartado que nos ocupa se discuten los resultados que nos dan a conocer la valoración que los adolescentes, así como los colectivos analizados, tienen

sobre la posible influencia de los agentes externos en la práctica físico-deportiva de los escolares con los alcanzados por otros investigadores.

De este modo, se contrastan tanto los hallazgos que hacen referencia a los agentes personales, como profesores, familia o amigos, como aquellos que atañen a los recursos materiales, como espacios disponibles, centros escolares e instituciones.

Como punto de partida, destaca la valoración positiva de los adolescentes acerca de la importancia que los profesores conceden a las prácticas físico-deportivas de ocio de los escolares. No obstante, este nivel de importancia otorgado por los profesores no logra alcanzar ninguna relación significativa con la situación de práctica físico-deportiva del adolescente. Este resultado contrasta con el logrado por Ommundsen y cols. (2006), quienes destacan que entre los sujetos más jóvenes el interés y el apoyo recibido por el profesorado se relacionaron de forma positiva con las actividades físicas de ocio que los estudiantes realizaban en su tiempo libre.

Por otro lado, se ha descubierto una percepción positiva de los adolescentes hacia el papel ejercido por los profesores de EF. En concreto, más de la mitad de los escolares considera que su profesor de EF les ayuda a interesarse por un ocio físico-deportivo, resultado que se halla en consonancia con el logrado por autores como Moreno y Cervelló (2004).

A pesar de todo ello, no se llega a constatar ninguna asociación significativa entre el fomento del profesorado de Educación Física por la actividad físico-deportiva de ocio y la situación de práctica actual y anterior mostrada por los adolescentes. Este hallazgo contrasta con el obtenido por Gálvez (2004), quien verificó que el poder motivador del profesor de Educación Física lograba incrementar los niveles de actividad física habitual entre las adolescentes murcianas.

Respecto a las actitudes que muestran los adolescentes hacia las clases de Educación Física, cabe destacar que el mayor porcentaje de escolares suele considerarlas divertidas y atractivas. En sintonía con este resultado, autores como Anderssen (1993), Sánchez Bañuelos (1996), Pierón y cols. (1997) y Perula de Torres y cols. (1998) dan a conocer que las clases de Educación Física son percibidas por los escolares como actividades atractivas, obteniéndose actitudes positivas hacia ellas.

No obstante, no se descubre una relación significativa entre este grado de diversión y el comportamiento físico-deportivo mostrado por el adolescente, resultado que contrasta con el logrado por Torre y cols. (2001), quienes dan a conocer que aquellos sujetos que se sienten más contentos en las clases de EF son los que presentan mayores índices de participación físico-deportiva. En este sentido, tampoco se coincide con Ommundsen y cols. (2006), quienes constataron que la diversión y el disfrute en las clases de Educación Física era un factor estrechamente relacionado con un estilo de vida activo en los adolescentes noruegos.

Asimismo, resulta extraño no encontrar tampoco una relación significativa entre el poder motivador de las clases de EF y la situación de PFD presentada por el adolescente. Esta situación se complementa con la gran cantidad de escolares que perciben que las clases de Educación Física no están influyendo en sus vivencias de ocio físico-deportivo o solamente lo hacen en ocasiones. Es por ello que, partiendo de estos resultados, se estime necesario el planteamiento de la siguiente cuestión: ¿Se están alcanzando completamente los objetivos primero y segundo del área de Educación Física que propone el Ministerio de Educación y Ciencia en el REAL DECRETO 1631/2006, de 29 de diciembre (BOE de 5 de enero de 2007), por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria? Dichos objetivos vienen referidos concretamente en los siguientes términos:

- 1º *Conocer los rasgos que definen una actividad física saludable y los efectos beneficiosos que ésta tiene para la salud individual y colectiva.*
- 2º *Valorar la práctica habitual y sistemática de actividades físicas como medio para mejorar las condiciones de salud y calidad de vida.*

Esta cuestión ratifica la necesidad solicitada por los propios colectivos de profesores y confirmada también por autores como Díaz (2007) de reformar y adaptar los planes de estudio en la formación inicial del profesorado para estar en consonancia con la realidad actual y hacer que las actividades de ocio y recreativas y el deporte jueguen un papel trascendental. Esta idea nos permite estar en sintonía con Viciano y cols. (2003), quienes recalcan que, dentro de la formación de los docentes, se debe considerar la importancia de incluir los aspectos motivacionales en su labor práctica.

Esta situación lleva a la posibilidad de un replanteamiento en la utilización de los medios disponibles por parte del profesor en las clases de Educación Física, buscando una mejor adaptación de estos medios a los intereses y necesidades reales planteados por los propios adolescentes. Esta necesidad pasa por una reflexión sobre el modo en que los docentes transmiten sus contenidos, con el fin de alcanzar un mayor grado de transferencia física en el tiempo libre con las clases de Educación Física.

En otro orden de cosas, se descubre que la importancia físico-deportiva que los padres conceden a la actividad física de ocio está estrechamente relacionada con la situación de práctica presentada por los escolares. En concreto, se constata que, cuando los padres conceden un valor importante a la AFD, es superior la tasa de adolescentes que practica algún tipo de actividad que la de aquellos que nunca la han realizado o la han abandonado. De manera similar, Gálvez (2004) nos da a conocer que la motivación e importancia de los padres hacia la AFD se relaciona con la práctica física de los escolares, si bien es cierto que únicamente se produce un incremento de la práctica física entre las adolescentes. Asimismo, nuestros resultados se hallan en sintonía con los de Edo (2004), quien revela en

su estudio que los adolescentes cuyos padres concedían un gran valor al deporte y otorgaban una mayor importancia a los efectos deportivos de la práctica física eran practicantes deportivos muy activos.

Continuando con la posible influencia física de los padres, los adolescentes estudiados perciben la labor de sus progenitores como la forma de inicio físico-deportivo más destacada, considerándolos como uno de los responsables fundamentales para el inicio de la práctica física. Estos resultados se avienen con los obtenidos por estudios como los de Nuviala y cols. (2003), Ommundsen y cols. (2006) y Ornelas y cols. (2007), quienes corroboran este poder positivo que ostentan los padres señalando que son agentes facilitadores de la práctica físico-deportiva de los escolares.

Sin embargo, no se detectan asociaciones significativas entre la situación de práctica físico-deportiva de los adolescentes y la práctica física de los progenitores. Este resultado contrasta con los obtenidos por diferentes autores como Vilhjalmsson y Thorlindsson (1998), Ponseti y cols. (1998), Torre (1998), Valderas y cols. (2002), Nuviala y cols. (2003), Edo (2004), Gálvez (2004) y Rodríguez García y cols. (2005), quienes confirmaron que la práctica físico-deportiva de los padres se constituye en un aspecto que facilita la realización de actividades físicas en los adolescentes.

Por otra parte, cabe observar que, a pesar de que los colectivos analizados perciben el hecho de que un hermano realice AFD como un aspecto que induce a la práctica física, no se llega a constatar ninguna asociación significativa entre esta situación de práctica de los escolares de secundaria y la presentada por los hermanos. Este resultado contrasta con los obtenidos por Vilhjalmsson y Thorlindsson (1998), quienes pusieron de manifiesto que la práctica de un hermano mayor se asociaba con un mayor nivel de AFD en el escolar. Asimismo, Gálvez (2004) y Rodríguez García y cols. (2005) dieron a conocer que la práctica física de los hermanos desembocaba en una respuesta positiva de las adolescentes murcianas en la actividad física.

Si se atiende al grupo de amistad como un posible factor que incida en la PFD de los adolescentes, se comprueba que, cuando los amigos conceden una gran relevancia a la AFD, es significativamente superior la tasa de adolescentes que otorga esa misma importancia que la de aquellos que le conceden poco o ningún valor. Sin embargo, cuando el grupo de amigos no está interesado por las actividades físicas, se puede apreciar que es significativamente mayor el índice de adolescentes que tampoco lo está que el de aquellos que le otorgan gran importancia. Este hallazgo se ve complementado con la percepción de los diversos colectivos, quienes consideran a los amigos como un factor que puede facilitar o dificultar la práctica física de los adolescentes, en función de la importancia que sus amistades le conceden. En conexión con estos resultados, Escartí y García (1994) exponen que el grupo de iguales se confirma como un factor de importancia para la motivación hacia la práctica deportiva de los adolescentes.

Del mismo modo, los adolescentes analizados consideran que las amistades son uno de los responsables más destacados en su inicio físico-deportivo, resultado que se halla en sintonía con los hallazgos de Palou y cols. (2005b), quienes llegan a constatar que los amigos son la forma principal por la que los adolescentes se inician en la práctica física.

Finalmente, los escolares de secundaria llegan a considerar la realización físico-deportiva de sus amistades como la segunda forma de inicio en la práctica motriz. Este resultado se complementa con la percepción de los diversos colectivos analizados, quienes consideran que la práctica de las amistades es un aspecto que facilita la ejecución de las actividades de ocio físico-deportivo en los adolescentes. De manera similar, Gálvez (2004) y Rodríguez García y cols. (2005) llegan a constatar que la práctica de los amigos es un factor positivo en la realización de alguna actividad física por parte de los chicos murcianos.

Con relación a los recursos materiales, y más concretamente a los espacios disponibles para la actividad física, no se llega a obtener ninguna relación significativa entre la práctica física del escolar y la disponibilidad de instalaciones, a pesar de que los diversos colectivos perciben una escasez de medios que afecta negativamente a los adolescentes. Este resultado no se aviene con los obtenidos por Wright y cols. (2003) y Phongsavan y cols. (2007), quienes descubren que la existencia de instalaciones disponibles para la práctica física es un aspecto importante que facilita la actividad de los jóvenes.

Por otra parte, respecto a las instituciones deportivas, se puede apreciar un escaso porcentaje de adolescentes que manifiesta haberse iniciado en la práctica física a través de la oferta de los ayuntamientos o del servicio de deportes. Además, los colectivos estudiados perciben una escasez de subvenciones en las actividades físico-deportivas, unos intereses inadecuados por parte de algunas federaciones e incluso una insuficiente información de las prácticas ofertadas. Esta última percepción coincide con los hallazgos de Rodríguez Allen (2000), en cuyo estudio se revela que la información de las actividades ofertadas por el Patronato Deportivo Municipal de Gijón es desconocida por prácticamente la mitad de los adolescentes a los que se dirige.

Para finalizar, Aarnio (2003) pone de manifiesto que los centros escolares emergen como elemento predominante para promover la actividad física de los escolares, lo que guarda similitud con nuestros resultados, los cuales reflejan que la tercera forma más utilizada por los adolescentes para iniciarse en sus prácticas físico-deportivas está estrechamente vinculada a la oferta físico-deportiva del centro en el que estudiaban. En este sentido, se discrepa con los resultados obtenidos por Palou y cols. (2005b), quienes verifican que la escuela representa para los escolares mallorquines el último agente por el cual se inician en la práctica deportiva.

4.6. Motivos en torno a la práctica físico-deportiva

En este último apartado se comparan y contrastan los resultados obtenidos en torno a las razones por las que los adolescentes se inician en las experiencias de ocio físico-deportivo, se mantienen en ellas, las abandonan o las rechazan con los alcanzados por otras investigaciones.

En primer lugar, respecto a los motivos de inicio físico-deportivo, se destaca que el gusto, la diversión y el disfrute por la actividad es la razón principal revelada por los adolescentes para comenzar su práctica físico-deportiva. Este resultado coincide con los obtenidos por Del Villar (1994), Ponseti y cols. (1998), Nuviala y cols. (2003), Palou y cols. (2005b) e incluso Sanz (2005).

Seguidamente, los motivos familiares se constatan como la segunda razón más señalada por los adolescentes para comenzar a practicar AFD, entre otras cosas porque sus familiares la practicaban, por satisfacer a sus padres o por iniciativa de estos últimos. Estos hallazgos son similares a los logrados por Ponseti y cols. (1998), quienes descubren que los padres son también el segundo motivo de inicio físico-deportivo de los adolescentes, si bien sólo atañe a aquellos que presentan una frecuencia de práctica de nivel bajo.

Por otra parte, en una retrasada quinta posición, se ubican los motivos de inicio relacionados con la salud, citados por un escaso porcentaje de adolescentes. Este resultado contrasta con el logrado por Nuviala y cols. (2003), quienes sitúan esta razón en el tercer puesto.

Si se atiende a los motivos de mantenimiento, descubrimos que es el gusto por la actividad y la diversión experimentada durante la práctica la principal razón esgrimida por los adolescentes analizados para permanecer físicamente activos. En este sentido Ponseti y cols. (1998), Nuviala y cols. (2003), Gálvez (2004), Westerståhl y cols. (2005), Palou y cols. (2005b), Ommundsen y cols. (2006) y Vílchez (2007) coinciden en que el motivo más destacado por los escolares para seguir realizando alguna actividad físico-deportiva guarda relación con la diversión y el gusto por dicha actividad.

Llegados a este punto, cabe destacar que el gusto, el disfrute y la diversión por la propia actividad son los motivos más destacados tanto para el inicio físico-deportivo como para la adherencia a la práctica, sin que se descubran en ello diferencias de género. Estos resultados no se hallan en sintonía con los de Edo (2004), quien da a conocer que, a pesar de que la mayor parte de los adolescentes andorranos expone la diversión como argumento principal de práctica física, son los chicos quienes esgrimen en mayor medida dicho argumento, ya que las chicas tienen más en cuenta motivos como la salud, la estética o las relaciones con los amigos.

Siguiendo con este aspecto, y en sintonía con los resultados manifestados por el estudio de Torre (1998), se constata la existencia de una proporción importante

de adolescentes, concretamente una cuarta parte de ellos, que permanece en las actividades físico-deportivas por motivaciones vinculadas a la mejora de la salud y la calidad de vida, constatándose como el segundo motivo de adherencia físico-deportiva.

Asimismo, los resultados obtenidos en la presente investigación también guardan una gran similitud con los manifestados por Perula de Torres y cols. (1998) y Castillo y Balaguer (2001), quienes confirman que los motivos más señalados para que los adolescentes estén practicando actividad físico-deportiva son mejorar la salud, divertirse, estar en buena forma y hacer nuevos amigos, lo que coincide con los cuatro motivos principales de mantenimiento esgrimidos por los estudiantes del presente estudio. Esta semejanza también se aprecia en el estudio de Westerståhl y cols. (2005), donde las adolescentes suecas consideran que la diversión, la salud y el movimiento son los motivos principales para mantenerse físicamente activas.

En otro orden de cosas, respecto a los motivos por los que los adolescentes abandonaron su AFD, cabe destacar que son el escaso interés y los motivos de tipo temporal los dos argumentos principales manifestados para ello. Estos resultados son muy similares a los obtenidos por Torre (1998), Arribas (2005) y Palou y cols. (2005b). Del mismo modo, en investigaciones con poblaciones de mayor edad, como la de Sanz (2005), se alcanzaron hallazgos afines en universitarios. Asimismo, en el estudio de Rodríguez Romo y cols. (2006) con madrileños de entre 15 y 69 años, se destacó como principal motivo de abandono la falta de tiempo.

Por otra parte, los colectivos analizados consideran que la aparición de otras prácticas de ocio diferentes, como son las nuevas tecnologías o Internet, son aspectos que pueden provocar una disminución o incluso abandono de la práctica física en los adolescentes. No obstante, tras el análisis inferencial, no se llega a constatar ninguna relación significativa entre la situación de práctica físico-deportiva y actividades como ver la televisión, navegar por Internet o jugar con videojuegos, por lo que no se puede constatar como un factor que llegue a vincularse con la pérdida de práctica física. En este sentido, se coincide con Andersen y cols. (1998), quienes, tras el estudio de las actividades físicas de niños y adolescentes estadounidenses, tampoco encontraron una interacción significativa entre la práctica física de los escolares y el tiempo que éstos empleaban para ver la televisión.

En cuanto a los motivos por los cuales un adolescente nunca ha realizado prácticas de ocio físico-deportivo, el argumento principal es la falta de interés, seguido de la falta de disponibilidad temporal para ello. En el primero de los casos, se recogen aspectos como los siguientes: escasez de gusto hacia la AFD, desinterés total o falta de inclinación por tener otras preferencias. Por su parte, en el segundo, se advierten aspectos como éstos: tener tiempo insuficiente, tener que estudiar más tiempo o querer más tiempo libre. En sintonía con estos resultados,

Rodríguez Allen (2000) y Palou y cols. (2005b) desvelan que las razones destacadas por los adolescentes para no practicar actividad físico-deportiva guardan relación con la falta de tiempo y la preferencia por otro tipo de actividades para ocupar el tiempo libre. Del mismo modo, Gálvez (2004) y Vílchez (2007) confirman esta falta de tiempo como motivo trascendental para no practicar actividad físico-deportiva.

Finalmente, respecto a los beneficios físico-deportivos que se logran con la práctica de actividades físicas, y en sintonía con Arribas (2005), se puede apreciar que la mejora en la forma física es el beneficio más destacado por los adolescentes analizados. A este beneficio físico le siguen el placer y la diversión obtenidos por los estudiantes, así como la mejora de la salud, en especial la psicológica. Este tipo de beneficios derivados de la práctica físico-deportiva también fueron constatados por otras investigaciones como las de Ponseti y cols. (1998), Aarnio (2003), Arribas (2005) y Nelson y Gordon-Larsen (2006).

Para culminar este capítulo, creemos conveniente indicar que esta variedad de beneficios físico-deportivos que mejoran la calidad de vida de los adolescentes son argumentos importantes para que se busque desde los distintos agentes educativos y entidades un estilo de vida físico-deportivo saludable que permanezca en el tiempo, especialmente cuando investigaciones como la de Speiser y cols. (2005) nos indican que, si bien los estudios existentes sugieren que el ejercicio físico beneficia la salud y la calidad de vida de los niños y adolescentes, esa mejora desaparece rápidamente si la actividad física no se mantiene.

Una vez terminada la discusión, en el siguiente capítulo se procede a presentar las conclusiones obtenidas sobre los comportamientos, actitudes y motivaciones en el ocio físico-deportivo de los adolescentes.

5. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

En este capítulo, vamos a presentar las conclusiones derivadas del estudio sobre el ocio físico-deportivo de los escolares de Educación Secundaria Obligatoria de La Rioja. Estas conclusiones contribuyen a conocer y valorar las prácticas físico-deportivas de ocio de los adolescentes riojanos, así como sus comportamientos, actitudes y motivaciones hacia ellas.

Los hallazgos extraídos en la investigación, junto con las reflexiones surgidas a lo largo del proceso de análisis, han posibilitado elevar unas conclusiones que, con la ayuda de las propuestas e iniciativas que se adjuntan, permiten elaborar programas de intervención físico-deportiva que impliquen tanto a la familia como a los centros educativos e instituciones oficiales, con el objetivo de lograr un ocio físico-deportivo enriquecedor y saludable para el adolescente que perdure en el tiempo.

Lejos de agotarse esta investigación con los hallazgos y reflexiones obtenidas, se considera que este estudio constituye el punto de partida de nuevas investigaciones, abriendo nuevos campos de trabajo que avancen en la ciencia.

5.1. Conclusiones

El ocio físico-deportivo, sea cual sea la perspectiva bajo la que se estudie o la población en la que se inquiera, ha de enmarcarse en la confluencia de la educación formal, de la no formal y de la informal.

La nueva ley de educación, los decretos que la desarrollan y, en concreto, el currículo de la asignatura de Educación Física en las distintas etapas educativas -Primaria, Secundaria y Bachillerato- destacan la necesidad de realizar actividad físico-deportiva, de crear hábitos de estas prácticas y de intensificar los beneficios que para la salud tienen este tipo de actividades, con el fin de que sean los centros educativos y sus profesores los primeros en favorecer actitudes en sus alumnos que les hagan personas activas en la práctica físico-deportiva.

Junto a la ley, las recomendaciones que Delors (1996) realiza sobre cómo debe ser la educación del siglo XXI abogan por una educación a lo largo de la vida. Si a esto unimos que no todo lo que sabemos y no todas las habilidades con las que contamos las hemos aprendido en la escuela, podemos pensar que la educación no formal y la informal cuentan con un papel fundamental en la formación y en el desarrollo humano.

Si estas tres perspectivas de la educación son tan importantes en el desarrollo y formación de la persona, debemos pensar, como educadores, en articular procedimientos que favorezcan unas sinergias entre ellas para caminar hacia una sociedad educativa.

Lo dicho hasta ahora se intensifica mucho más si hablamos del ocio físico-deportivo, ámbito que desde el principio de este estudio atiende a la formación de la persona en el marco del tiempo libre y que se encuentra estrechamente relacionado con ámbitos informales como la familia y los amigos.

Las aportaciones obtenidas en este estudio se orientan, por un lado, hacia un conocimiento de la cultura físico-deportiva de los adolescentes riojanos, cultura que se manifiesta a través de sus comportamientos físicos y de su importancia hacia la práctica físico-deportiva, y, por otro, hacia la configuración de un perfil físico-deportivo de los adolescentes practicantes.

Centrándonos ya propiamente en las conclusiones, vamos a estructurarlas en dos grandes bloques. El primero de ellos hace referencia a la cultura de la práctica físico-deportiva que presentan los adolescentes, dando respuesta con ello a los objetivos 1, 2 y 4 de nuestra investigación, objetivos relativos al historial de práctica de los adolescentes, a los factores que lo envuelven y a las posibles influencias de los agentes externos. El segundo bloque está relacionado con los objetivos 3 y 5, objetivos que se centran en las características y los motivos de práctica y que atiende al perfil físico-deportivo de los escolares practicantes.

5.1.1. Respecto a la cultura físico-deportiva

La conclusión más notable y general de este estudio es que existe una **CULTURA DE LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA** en el espacio de ocio entre los adolescentes, dado que el 96,9% de ellos ha tenido contacto con este tipo de práctica a pesar de la escasez de tiempo libre del cual dicen disponer. Además, esta conclusión aparece revalorizada por la actitud positiva mostrada por los adolescentes hacia un estilo de vida físicamente activo, con la convicción de que un ocio físico-deportivo genera beneficios tan relevantes como la forma física, la diversión, la mejora en la salud y la calidad de vida del adolescente.

Hablar de la existencia de esta cultura físico-deportiva en nuestra población de estudio supone la necesidad de profundizar en dos grandes ramas en las que se apoya, el **comportamiento físico-deportivo** y la **importancia** que se le

concede a este tipo de prácticas, así como precisar la existencia de otras ramificaciones que, probadas científicamente, dan solidez a esa cultura físico-deportiva.

✓ El comportamiento físico-deportivo

Actualmente, esta cultura físico-deportiva juvenil se fundamenta, por una parte, en que ocho de cada diez adolescentes se ejercitan físicamente, y, por otra, en que más de la mitad de ellos practican al menos una actividad física con una frecuencia de más de tres veces por semana. Ahora bien, esta realidad dispara la alarma ante el hecho de que aproximadamente dos de cada diez adolescentes abandonan la práctica física, detectándose dos aspectos vinculados a esa situación, **el género y la edad de inicio**, aspectos sobre los que resaltaremos nuestras propuestas con el fin de fortalecer esa cultura a lo largo de los años.

¿Qué sucede respecto al género?

Siempre se ha confirmado que las chicas practican menos que los chicos, hecho también ratificado en esta investigación.

Si bien tanto entre el grupo de jóvenes que no ha practicado nunca como entre aquellos que lo han hecho alguna vez no se dan diferencias significativas entre hombres y mujeres, sí encontramos éstas a la hora de hablar del abandono, pues resulta impactante el hecho de que por cada chico que abandona son tres las chicas que lo hacen.

No obstante, si ellas disponen del mismo tiempo, presentan el mismo deseo/ interés y consideran, igual que ellos, que la oferta se adecua a sus expectativas, debemos rechazar estos aspectos como factores que afectan a la diferencia en el abandono entre ambos sexos, lo cual orienta la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación que detecten las causas del mayor índice de abandono femenino.

¿Qué sucede con relación a la edad de inicio?

Un estilo de vida físico-deportivo activo de los adolescentes se asocia con un comienzo de la práctica física antes de los 6 años de edad.

En el grupo de jóvenes que comenzaron su práctica motriz con menos de 6 años el porcentaje de abandono es significativamente menor al de los que continúan practicando. Inversamente, en el grupo de escolares que se iniciaron entre los 6 y los 10 años, así como en el de los que comenzaron con más de 10 años, los índices de abandono son significativamente superiores a los de aquellos que continúan físicamente activos.

Así, en el grupo de adolescentes que comienza la práctica física antes de los 6 años, por cada dos personas que continúan, una abandona; en el grupo de los que se inician entre los 6 y los 10 años, por cada dos que siguen activos, tres abandonan; y en el grupo de los que tienen su primer contacto con más de 10 años, por cada dos que mantienen su práctica física, ocho abandonan.

✓ **Importancia concedida a la PFD por el adolescente**

Si bien se ha constatado que el comportamiento físico-deportivo se constituye en una de las ramas fundamentales de esa cultura físico-deportiva que venimos destacando, ésta viene también sostenida por la importancia que los adolescentes conceden a este tipo de prácticas, dado que siete de cada diez escolares otorgan un notable valor a la práctica físico-deportiva.

Se detectan tres factores vinculados a la importancia que los adolescentes otorgan a este tipo de prácticas: el **comportamiento físico-deportivo**, el **deseo/interés** por la propia práctica y la **conducta físico-deportiva futura**.

Queda constatado que el hecho de conceder importancia a la práctica físico-deportiva se asocia significativamente con un mayor deseo o interés hacia ella, conllevando un menor abandono, una mayor adherencia y, por último, una relevante intención de ejercitarse en el futuro.

✓ **Importancia de los agentes externos**

Estas dos ramas fundamentales, el comportamiento físico-deportivo demostrado y la importancia que el propio adolescente concede a la PFD, entroncan con la importancia que confieren tanto los padres como los amigos, no así los profesores, a la práctica físico-deportiva.

Por otra parte, es de destacar que la práctica físico-deportiva de los familiares, principalmente padres y hermanos, no es un aspecto determinante en el comportamiento físico-deportivo de los adolescentes ni influye en el valor que éstos conceden a dicha práctica, en contraposición con lo averiguado en otras investigaciones.

A continuación, la siguiente figura expresa de manera gráfica una alegoría de todo lo que hasta ahora se ha concluido. Representa las raíces de las que se nutre la cultura físico-deportiva expresada, así como las ramas en las que se sustenta y, al mismo tiempo, se manifiesta.

5.1.2. Respecto al perfil físico-deportivo

Hasta ahora se ha estado hablando de la cultura físico-deportiva derivada de los adolescentes que realizan práctica físico-deportiva, de los que la han abandonado y de aquellos que no han experimentado nunca este tipo de ocio. Es el momento de profundizar en los que practican y, en concreto, en las condiciones en las que lo hacen, de manera que, en estas conclusiones, se llegue a configurar un **PERFIL FÍSICO-DEPORTIVO** del adolescente practicante.

Este perfil viene conformado por dos aspectos fundamentales: el vinculado a las **características de esa actividad físico-deportiva** y el relativo a los **motivos por los que se iniciaron en ella y continúan practicándola**.

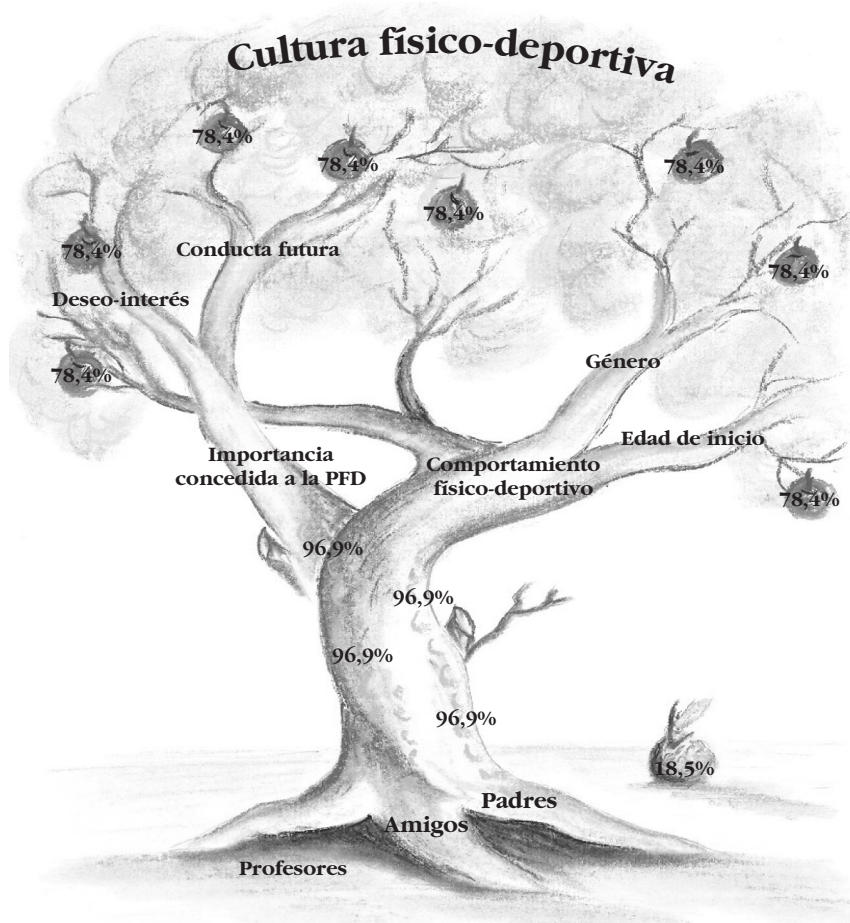


Figura 5.1 Metáfora sobre la cultura físico-deportiva adolescente.

✓ Características de las actividades físico-deportivas

Las características de las actividades físico-deportivas vienen configuradas por el lugar donde se practican, la frecuencia semanal con la que se hace, el contexto de práctica (que surge de la combinación competitivo/no competitivo y con/sin entrenador) y la compañía con la que se lleva a cabo la actividad físico-deportiva.

¿Qué ocurre con relación al lugar y la frecuencia de práctica?

Desde la ley 8/1985 reguladora del derecho a la educación, el RD 1004/1991 y la ley 8/1995 del deporte de La Rioja, en esta comunidad autónoma se han construido

nuevas instalaciones deportivas en los centros de estudio que imparten enseñanzas de régimen general no universitarias y en los que no existían espacios adecuados para la práctica física, y se han reformado las ya existentes. Esto hace que todos los centros de estudio cuentan al menos con una instalación óptima para la práctica físico-deportiva. Si a esto le añadimos que son lugares cercanos a los adolescentes y compartidos por sus amigos y compañeros, podría deducirse que, al contar con las condiciones por excelencia para la práctica físico-deportiva en estas edades, deberían ser el lugar más frecuentado para realizar este tipo de actividades.

Sin embargo, estas instalaciones son de las menos utilizadas para la práctica físico-deportiva: tan sólo dos de cada diez adolescentes realizan alguna actividad en su centro de estudios.

Contrariamente, estos lugares deberían ser los más utilizados y constituirse en los yacimientos por excelencia de la práctica físico-deportiva, no sólo porque se dan las condiciones ideales, sino también porque conforman el contexto ejemplar donde podrían confluír las pretensiones de la educación formal y no formal, que podrían complementarse con las de la educación informal.

Si atendemos al carácter del centro, resulta relevante que, por cada dos adolescentes que practican en un centro de estudios público, cinco lo hacen en centros concertados. Esto nos indica que la intervención debe intensificarse en mayor medida en los centros públicos.

En relación a la frecuencia de práctica del adolescente, es importante destacar que la mitad de los practicantes riojanos efectúa al menos una de sus actividades más de tres veces por semana, realidad que refuerza la existencia de la cultura físico-deportiva en los adolescentes.

¿Qué sucede en relación al contexto de práctica?

La sociedad en general asocia la práctica físico-deportiva del adolescente al deporte federado, con sus características de competición, institucionalización y sistematización; sin embargo, en nuestra investigación se destaca que la práctica de actividad física de forma libre adquiere un gran peso en esta población, dado que este tipo de práctica casi iguala a la proporción de escolares que manifiesta ejercitarse en actividades de competición federada.

Del mismo modo que el deporte federado cuenta con potentes motores difusores y organizadores como son las federaciones, la Consejería de Educación, Cultura y Deporte y los medios de comunicación, se hace necesaria la existencia de organizaciones que impulsen y apoyen en igual medida la actividad física libre, la gran olvidada en nuestra sociedad.

Por otra parte, es llamativo que el contexto de práctica en el que menos se ejercitan los adolescentes es el de las actividades físicas competitivas y sin técni-

co. Consideramos que este contexto puede verse mejorado con nuestra propuesta de creación y desarrollo de unas peñas sociodeportivas juveniles.

¿Qué ocurre con respecto a las compañías de práctica?

Atendiendo a este apartado, se descubre que nueve de cada diez adolescentes realizan alguna de sus prácticas en compañía de los amigos, por lo que esta realidad revela que la práctica físico-deportiva se configura como un instrumento que facilita la interacción social entre los adolescentes.

✓ **Motivos de práctica físico-deportiva**

Si se han determinado hasta ahora las condiciones en las que se dan las actividades físico-deportivas de los adolescentes, consideramos necesario, para establecer este perfil físico-deportivo, conocer las razones que les impulsaron a iniciarse en este tipo de prácticas, así como los motivos que les llevan a continuarlas.

En este sentido, se puede destacar que los adolescentes iniciaron y mantienen su ocio físico-deportivo fundamentalmente porque les gusta y les divierte. Esta realidad intensifica la necesidad de una educación físico-motriz lo más temprana posible, en la que se favorezca el gusto y la diversión por las actividades físico-deportivas, contribuyendo a crear y afianzar una práctica física desde la edad infantil que consolide su adherencia en la edad juvenil, para lo que habrá de dotarla de un matiz lúdico no sólo en la infancia sino también en etapas posteriores.

Por otro lado, la salud y la calidad de vida se constituyen en un motivo que obtiene mayor relevancia con el transcurrir de la práctica físico-deportiva, ya que, por cada practicante que argumenta haberse iniciado por motivos de salud, hay cinco que dicen mantenerse por esta misma razón, estableciéndose como segundo motivo esencial en la conservación de un ocio físico-deportivo.

En esta línea, tanto los profesores y los padres como los propios estudiantes perciben las actividades físico-deportivas como una práctica de ocio saludable, destacándose un fin más preventivo que rehabilitador. Este matiz preventivo adquiere una doble dimensión, dado que, en unas ocasiones, se destacan más los efectos físicos y psicológicos beneficiosos que aporta la práctica física en sí misma y, en otras, se resalta que este ocio físico-deportivo permite al adolescente apartarse de hábitos nocivos y perjudiciales para la salud, como beber alcohol, fumar, tomar otro tipo de drogas e incluso no respetar ni conservar el entorno.

5.2. Propuestas de intervención

Las conclusiones alcanzadas nos llevan a apostar por una educación físico-motriz lo más temprana posible, que permita fertilizar el terreno para promover y mejorar el conocimiento de uno mismo y las relaciones con el entorno y los iguales, así como para favorecer sentimientos de disfrute y de control de las emociones desde edades tempranas.

El trabajo llevado a cabo en el contexto familiar desde que nacemos (en cuanto a la estimulación sensorial y, en concreto, a la propiocepción), los entornos de aprendizaje que se crean desde los centros de Educación Infantil (0-3 años) (3-6 años) y las adecuadas estrategias que motivan el desarrollo de competencias motrices, unido a la complementariedad de las actividades de educación no formal en el ámbito motor, deberán desarrollar una sinergia familia-instituciones educativas-técnico que propicie en el niño una riqueza y variedad de experiencias motrices que, integrándose con solidez en su vida infantil, constituyan la base de la creación y afianzamiento de la práctica física, minimizando el abandono en las edades juveniles.

Para que esa riqueza sea tal, se necesita que los técnicos de la educación no formal que trabajan con estas edades cuenten con una formación psicopedagógica que se desarrolle en una doble vertiente: el trabajo directo con los niños de 0 a 6 años (matronatación, juegos sensomotores, chiquirritmos, expresión corporal, etc.) y la tarea de orientar, asesorar y formar a los padres para que estos refuercen ese desarrollo motor.

Las propuestas ofrecidas han de ir encaminadas a lograr una **sociedad educativa del ocio físico-deportivo** en la que la importancia de la actividad física saludable se halle entre los pilares básicos tanto de la educación formal como de la educación no formal e informal, debiendo todas ellas aunar esfuerzos y caminar en una misma dirección con el objetivo último de que todos los agentes implicados, así como los propios jóvenes, interioricen y vivan el valor saludable de la práctica físico-deportiva.

El hecho de que a los adolescentes no les influya la importancia que le otorga el profesor a la práctica físico-deportiva, a pesar de que éste declara que sí se la da, nos hace pensar que se produce una interrupción en el canal de comunicación, dándose una divergencia entre la intencionalidad del profesor y lo que realmente transmite. Esto nos lleva a pensar que, si atendemos a esta educación formal, es necesario reforzar la formación actitudinal, empezando por las clases de Educación Física, a través de más debates sobre las experiencias, vivencias y sentimientos y con más feed-back actitudinal que les lleve a ser más conscientes de su bienestar físico, emocional y social. De este modo, se atendería a lo que propone el Real Decreto 1631/2006, anexo II, el cual destaca la importancia del área de Educación Física en la formación del desarrollo integral del alumno, debiendo éste vincularse *a una escala de valores, actitudes y normas, y al conocimiento de los efectos que tiene sobre el desarrollo personal*.

Asimismo, nos acercaríamos a la consecución de uno de los fines de la Educación expuestos en la LOE 2006, que promueve el (...) *desarrollo de hábitos saludables, el ejercicio físico y el deporte* (art. 2, punto 1), así como uno de los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria (Capítulo III, art. 23. k), el cual propone *conocer y aceptar el funcionamiento del propio cuerpo y el de los otros (...) y afianzar*

los hábitos de cuidado y salud corporales e incorporar la Educación Física y la práctica del deporte para favorecer el desarrollo personal y social.

La parcela referida a los padres de la denominada sociedad educativa que propugnamos en esta investigación debe ir orientada a dos ámbitos de actuación: uno dirigido a su propia sensibilización sobre el valor que posee la práctica físico-deportiva, y otro encaminado a la transmisión de ese valor a sus hijos con el fin de que revierta en la adquisición de un ocio físico-deportivo que, comenzando en la infancia, se consolide en la adolescencia y permanezca en la etapa adulta.

Para lograr una mejora en esta educación informal, se propone la realización de escuelas de ocio físico-deportivo para padres focalizadas en el tema que nos ocupa y dirigidas por técnicos con notable formación psicopedagógica. Estas escuelas se deberían constituir, entre otras cuestiones, en espacios de sensibilización y de intercambio de experiencias y vivencias, así como de información acerca de los recursos disponibles en el entorno. Se considera que estas acciones llegarían a ser más relevantes que el hecho de intensificar los esfuerzos hacia el aumento de la propia práctica de los familiares.

Dada la importancia que le conceden los adolescentes a la práctica físico-deportiva, y en estrecha relación con el valor que sus propias amistades muestran, consideramos necesario fomentar agrupaciones juveniles cuyo fin sea la sensibilización y promoción de la actividad físico-deportiva, organizada, orientada y desarrollada por ellos mismos, agrupaciones que podrían estar vinculadas a los centros educativos o a los polideportivos. Esta propuesta de educación no formal, con implicación directa de la educación formal y la informal, no hace referencia a la creación de un espacio físico concreto de práctica físico-deportiva, sino a unas reuniones de jóvenes, a las que denominaremos *peñas sociodeportivas*, que siembren inquietudes conjuntas y necesidades de práctica y que sepan responder a las dudas con el apoyo de un técnico con una alta formación psicopedagógica, con la finalidad, no sólo de una recreación, sino de una formación que potencie las vivencias de un ocio físico-deportivo saludable que hunda sus raíces en el desarrollo mismo de la persona.

Los objetivos y acciones de estas peñas socioeducativas deben fundamentarse en la idea misma del ocio como experiencia satisfactoria y gratificante, formativa, de diversión y de descanso, que responda a intereses personales de los adolescentes. Por eso estas actividades físico-deportivas deben ser organizadas por ellos mismos, en el seno de esa junta sociodeportiva; eso sí, debe ser acompañada de la ayuda y guía de un técnico que, siendo una persona joven y cercana a los adolescentes, cuente con una buena base psicopedagógica y conozca y sepa transmitir el arte de relacionarse con los demás, siguiendo las actuales técnicas que promueve el coaching, con el fin de conseguir aprendizajes corporativos entre los adolescentes que les proporcionen una competencia físico-deportiva que genere un hábito de práctica que se mantenga a lo largo de la vida.

Este técnico físico-deportivo -coach- podría coordinar y tutelar varias peñas sociodeportivas promoviendo las relaciones entre las distintas agrupaciones, fomentando la creatividad en la organización de su ocio, favoreciendo la asunción de responsabilidades y contribuyendo a una educación en valores en y a través de la práctica físico-deportiva.

Además, tras las conclusiones obtenidas respecto a las características de las actividades físico-deportivas, se propone que los espacios del centro se conviertan en el marco físico ideal en el que puedan germinar estas agrupaciones sociodeportivas juveniles, buscando aunar en este tipo de espacios los esfuerzos de los distintos ámbitos escolares, socioculturales y familiares. Esta propuesta permitiría extender los principios de la escuela comprensiva y diversa de la educación formal al conjunto de la sociedad educativa a través del ocio físico-deportivo.

Las agrupaciones sociodeportivas juveniles a las que nos venimos refiriendo en estas propuestas, desde nuestro punto de vista, son una de las organizaciones que debería asumir esas funciones de impulso y apoyo.

Las dos realidades de nuestra población adolescente respecto al contexto de práctica, la relativa a la actividad física libre y la referente a la competitiva sin técnico, apoyan la necesidad de esas agrupaciones sociodeportivas incluyendo una nueva dimensión que no había aparecido hasta ahora, la económica. Es a través del asociacionismo como se puede obtener financiación de entidades públicas y privadas.

Conseguir instaurar este tipo de agrupaciones requiere, sin duda alguna, la implicación de entidades como ayuntamientos, consejerías y direcciones juveniles; en primer lugar, como respaldo institucional, y en segundo lugar, porque se considera que los fines de estas peñas sirven a un bien social. Además, este respaldo facilitaría la consecución de instalaciones, recursos humanos, materiales, económicos y organizativos y un canal de comunicación y captación.

Esta iniciativa de creación de estos foros juveniles viene reforzada por el hallazgo de un alto porcentaje de adolescentes que realiza alguna de sus actividades físico-deportivas en compañía de los amigos, haciéndonos pensar y soñar que estas peñas se constituyan en sedes de una integración social real de aquellos colectivos más desfavorecidos.

Del mismo modo, tras las conclusiones referidas a los motivos de práctica, volvemos a incidir en la vital importancia de la creación de las agrupaciones sociodeportivas juveniles enfatizando, en esta ocasión, su función de fomentar el valor de la salud en las prácticas físico-deportivas de los adolescentes.

Al mismo tiempo, estas peñas supondrían una alternativa a esas prácticas nocivas y perjudiciales que hemos citado, previniendo riesgos indeseados en las experiencias de los adolescentes.

En definitiva, estas asociaciones sociodeportivas, junto con los centros educativos y la implicación de los diversos agentes sociales -padres, medios de comunicación, ayuntamientos, consejerías- conforman los cimientos de creación y afianzamiento de un ocio físico-deportivo enriquecedor y saludable.

5.3. Prospectiva

Los resultados y conclusiones obtenidos en la presente investigación ofrecen un material de gran valor e interés para las entidades, para los ayuntamientos y las consejerías y para los centros educativos y las familias. Todos ellos son agentes implicados en las actividades físico-deportivas, no sólo de los adolescentes riojanos, sino también de los escolares de etapas educativas anteriores, incitando a la reflexión y búsqueda de soluciones que favorezcan unos estilos físico-deportivos adecuados en nuestros escolares.

Esta aproximación al conocimiento de los comportamientos, actitudes y motivaciones de los adolescentes en torno al ocio físico-deportivo, lejos de agotarse en los resultados obtenidos, constituye el punto de partida de nuevos estudios que amplíen y complementen la investigación que nos ocupa.

A continuación, se proponen algunos de los futuros trabajos que, a nuestro entender, albergan un mayor interés:

1. La presente investigación puede complementarse con:
 - a. Un análisis multivariable que permita relacionar no sólo pares de variables, como se ha hecho en la presente, sino grupos de ellas, con el objeto de averiguar las causas y los efectos relacionados con el ocio físico-deportivo.
 - b. Un análisis en profundidad de las modalidades físico-deportivas practicadas, estratificándolas en función del género, la edad, el lugar de residencia, las características del centro de estudios y el comportamiento físico-deportivo.
 - c. Un análisis en profundidad de los factores que influyen en la menor práctica físico-deportiva de las chicas adolescentes.
2. Asimismo, cabe la posibilidad de estudiar y conocer el ocio físico-deportivo tanto de los jóvenes riojanos estudiantes de Bachillerato y de Ciclos Formativos como de los niños escolares de Primaria, con el propósito de obtener una radiografía de las prácticas físico-deportivas de ocio de toda la población infantil y juvenil de La Rioja.
3. Por otra parte, el tema objeto de estudio abarca un abanico tan amplio de posibilidades que no se cierra en investigaciones encaminadas a los propios estudiantes, sino que también se pueden plantear estudios dirigidos

a los profesores y entrenadores e incluso investigaciones orientadas a las instituciones deportivas, centros educativos o medios de comunicación, con propósitos como el de conocer de forma fehaciente la promoción físico-deportiva juvenil que ofrecen estos agentes y los intereses de éstos.

4. Se puede realizar una investigación longitudinal, cada cinco o diez años, con el objeto de analizar en qué sentido y dirección evolucionan los hábitos físico-deportivos de esta población.
5. Se pueden llevar a cabo estudios comparativos entre nuestros adolescentes y los de otras comunidades para facilitar el conocimiento de las razones por las que se practica más o menos AFD, pudiéndose aprovechar aquellas experiencias más positivas para desarrollar una práctica de calidad.
6. Asimismo, otro proyecto sugerente es el diseño y validación de un programa de sensibilización dirigido a las familias y centros educativos, en el que se haga ostensible la necesidad de que, desde la más tierna infancia, los niños y, posteriormente, los adolescentes tengan un estilo de vida físicamente activo para un desarrollo físico, psicológico e incluso social satisfactorio.
7. Se puede llevar a cabo una evaluación de un plan de intervención motriz en la infancia que implique de forma conjunta la labor de la familia y de los centros educativos y el apoyo de ayuntamientos y consejerías.
8. Otra prospectiva de trabajo es la elaboración, puesta en práctica y evaluación de programas de concienciación en la necesidad de ser físicamente activo y de promoción de la actividad físico-deportiva de ocio, programas que, comenzando desde la Educación Infantil, se extiendan a otras etapas educativas como la Educación Primaria y, especialmente, la Educación Secundaria.
9. Finalmente, una prospectiva fundamental de trabajo es el diseño y puesta en práctica de un proyecto de instauración de una peña sociodeportiva juvenil, con el objeto de evaluar su funcionamiento y sus beneficios físico-deportivos, de cara a poder hacer extensible en un futuro a toda la sociedad este tipo de organizaciones físico-deportivas.

Como se puede apreciar, nuestro tema de estudio suscita una gran posibilidad de investigaciones futuras, con objetivos prioritarios como la mejora de la calidad de las vivencias de ocio físico-deportivo de nuestros adolescentes y la consecución de unos hábitos físico-deportivos adecuados en éstos.

Tras este estudio, reforzamos nuestras convicciones de que los adolescentes poseen una buena cultura físico-deportiva. Para que esta cultura adquiera gran solidez, todos los agentes implicados en la sociedad educativa (centros educativos y profesores, ayuntamientos, consejerías y técnicos deportivos, padres, amigos

y medios de comunicación) tienen una enorme responsabilidad y deben aunar esfuerzos para crear sinergias que inviertan en la creación y consolidación de un ocio físico-deportivo enriquecedor y saludable para el adolescente.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AARNIO, M. (2003). Leisure-time physical activity in late adolescence. A cohort study of stability, correlates and familial aggregation in twin boys and girls. *Journal of Sports Science & Medicine*, 2, Suppl.2, 1-41.
- AARON, D. J.; KRISKA, A. M.; DEARWATER, S. R.; ANDERSON, R. L.; OLSEN, T. L.; CAULEY, J. A. y LAPORTE, R. E. (1993). The epidemiology of leisure physical activity in a adolescent population. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 25 (7), 847-853.
- ALONSO SANZ, C. y DEL BARRIO GÁNDARA, V. (1994). Empleo del tiempo libre y consumo de drogas en escolares. *Revista de Psicología Social*, 9 (1), 71-93.
- ALVARIÑAS, M. y GONZÁLEZ, M. (2004). Relación entre la práctica físico-deportiva extraescolar y el autoconcepto físico en la adolescencia. *Revista de Educación Física*, 94, 5-8.
- ANDERSEN, R.; CRESPO, C.; BARTLETT, S.; CHESKIN, L. y PRATT, M. (1998). Relationship of physical activity and television watching with body weight and level of fatness among children. *The Journal of the American Medical Association*, 279 (12), 938-942.
- ANDERSSON, N. (1993). Perception of physical education classes among young adolescents: Do physical education classes provide equal opportunities to all students? *Health Education Research*, 8 (2), 167-179.
- ANSHEL, M. H.; FREEDSON, P.; HAMILL, J.; HAYWOOD, K.; HORVAT, M. y PLOWMAN, S. A. (1991). *Dictionary of the Sport and Exercise Sciences*. Champaigne. Illinois: Human Kinetics.
- ARGYLE, M. (1994). *The psychology of social class*. London: Routledge.
- ARISTÓTELES, (2000). *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*, traducción de J. Pallí, 1ª ed, 5ª reimp. Madrid: Gredos.

- ARRIBAS, S. (2005). *La práctica de la actividad física y el deporte (PAFYD) en escolares de 15-18 años de Gipuzkoa: creencias sobre su utilidad y relación con la orientación motivacional, diversión y satisfacción*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- AZEVEDO, M. R.; ARAUJO, C. L.; DA SILVA, M. C. y HALLAL, P. C. (2007). Tracking of physical activity from adolescence to adulthood: A population-based study. *Revista de Saude Publica*, 41 (1), 69-75.
- AZNAR LAÍN, S. y WEBSTER, T. (2006). *Actividad física y salud en la infancia y la adolescencia. Guía para todas las personas que participan en su educación*. Madrid: M.E.C. - Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE).
- BALAGUER, I.; PASTOR, Y. y MORENO, Y. (1999). Algunas características de los estilos de vida de los adolescentes de la Comunidad Valenciana. *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, 26, 33-56.
- BERGUA, J.A. (1998). La investigación social con grupos de discusión. *Revista de gestión pública y privada*, 3, 67-82.
- BEYER, E. (1992). *Diccionario de las ciencias del deporte*. Málaga: Unisport.
- BIANCHI, S. y BRINNITZER, E. (2000). Mujeres adolescentes y actividad física. Relación entre motivación para la práctica de la actividad física extraescolar y agentes socializadores. *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, 26.
- BLAIR, S.; KHOL, W. y GORDON, N. (1992). How much physical activity is good for health? *Annual review of public health*, 13, 99-126.
- BOKUVKA, J. (1998). Actividades deportivas de ocio entre los chicos jóvenes. En *Actas del VII Congreso Mundial de Deporte para Todos. El deporte para todos y los retos educativos a nivel mundial*. Barcelona: COI.
- BRODERSEN, N. H.; STEPTOE, A.; BONIFACE, D. R. y WARDLE, J. (2007). Trends in physical activity and sedentary behaviour in adolescence: ethnic and socio-economic differences. *British Journal of Sports Medicine*, 41 (3), 140-144.
- CABRERA, G. (2000). El modelo transteórico del comportamiento en salud. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 18 (2), 129-138.
- CALLEJO, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- CAMACHO, M. J.; FERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ, M. I. (2006) Imagen corporal y práctica de actividad física en las chicas adolescentes: Incidencia de la modalidad deportiva. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 2 (3), 1-19.
- CAMARERO, L. A. y DEL VAL, C. (2001). *Técnicas avanzadas de investigación social*. Madrid: Universidad Nacional a Distancia.

- CANTERA GARDE, M. A. (1998). Niveles de actividad física en la adolescencia. Estudio realizado en la población escolar de la provincia de Teruel. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 51, 111-113.
- CARRATALÁ, V. (1995). *La influencia de los agentes sociales en la participación deportiva en la adolescencia*. Valencia: Universidad de Valencia. [Tesis Doctoral].
- CARRATALÁ, V. y GARCÍA, A. (1999). Diferencias en las motivaciones y actividades de ocio y tiempo libre entre adolescentes deportistas y no deportistas. *Revista Motricidad*, 5, 111-131.
- CASIMIRO, A. J. (1999). *Comparación, evolución y relación de hábitos saludables y nivel de condición física-salud en escolares, entre final de Educación Primaria (12 años) y final de Educación Secundaria Obligatoria (16 años)*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis Doctoral].
- CASIMIRO, A. J. (2000). ¿Se está robotizando el tiempo libre de nuestros jóvenes? *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista digital*, 20.
- CASTILLO, I. y BALAGUER, I. (1998). Patrones de actividades físicas en niños y adolescentes. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 54, 22-29.
- CASTILLO, I. y BALAGUER, I. (2001). Dimensiones de los motivos de práctica deportiva de los adolescentes valencianos escolarizados. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 63, 22-29.
- CASTILLO, I.; BALAGUER, I. y DUDA, J. L. (2000). Las orientaciones de meta y los motivos de práctica deportiva en los jóvenes deportistas valencianos escolarizados. *Revista de Psicología del Deporte*, 9 (1-2), 37-50.
- CASTRO, M. J. (2001). *Análisis de la participación de los niños y de las niñas en la actividad física: un estudio de caso*. A Coruña: Universidad de A Coruña.
- CEBALLOS, O. (2001). *Actividad y condición física en escolares adolescentes de la ciudad de Zaragoza (España) y Monterrey (México)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- CENTRO ASOCIADO DE LA UNED D`ELCHE (2002). Ocio y Tiempo Libre en los adolescentes y jóvenes de Elche. *I Congreso sobre ocio joven (457-475)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert" y regidora de Juventut i Cooperació del Ajuntament d'Elx.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (C.I.S.). (2000). *Informe sobre la juventud española, 2000. Estudio 2370*. Madrid: C.I.S.
- CHEN, L. J.; HAASE, A. M. y FOX, K. R. (2007). Physical activity among adolescents in Taiwan. *Asia Pacific Journal of Clinical Nutrition*, 16, (2), 354-361.
- CHILLÓN, P. (2003). Análisis del tiempo libre de escolares adolescentes de Madrid y Granada. *Habilidad Motriz*, 21, 37-47.

- CHILLÓN, P.; DELGADO, M.; TERCEDOR, P. y GONZÁLEZ-GROSS, M. (2002). Actividad físico-deportiva en escolares adolescentes. *Retos, Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 3, 5-12.
- CUENCA, M. (1975). *Temas de Pedagogía del Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2002). La educación del ocio: ámbitos de acción futura. *Revista de Educación, número extraordinario*, 149-167.
- CUENCA, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2005). *Ocio solidario. La experiencia en grupos de jóvenes y jubilados*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- D'AMOURS, Y. (1988). *Activité physique: santé e maladie*. Québec: Ed Québec/Amerique.
- DASKAPAN, A.; HANDAN, E. y EKER, L. (2006). Perceived barriers to physical activity in university students. *Journal of Sports Science & Medicine*, 5, 615-620.
- DE GRACIA, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos.
- DE HOYO, M. y SAÑUDO, B. (2007). Hábitos alimenticios y de práctica de actividad física de jóvenes de 12 a 16 años de una población rural de Sevilla. *Revista de educación física*, 107, 5-10.
- DE LA CRUZ, A. (2002). *Educación del Ocio. Propuestas internacionales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DE MIGUEL, A. (2000). *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- DEL RINCÓN, D.; ARNAL, J.; LATORRE, A. y SANS, A. (1995). *Técnicas de Investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson.
- DEL VILLAR, F. (1994). *Estudio de los hábitos físico-deportivos de los escolares andaluces*. Inédito. II Convocatoria de ayudas para la Investigación Deportiva. UNISPORT.
- DELLE FAVE, A. y MASSIMINI, F. (1998). La modernización y los contextos cambiantes de flujo en el trabajo y el ocio, en CSIKSZENTMIHALYI, M. y CSIKSZENTMIHALYI, I. S. (1998). *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- DÍAZ, A. (2007). La Educación Física y el Deporte Escolar en la Región de Murcia. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 11, 26-32.

- DÍAZ DE RADA, V. (1999). *Técnicas de análisis de datos para investigadores sociales. Aplicaciones prácticas con SPSS para Windows*. Madrid: RAMA.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22 ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- DÍEZ, M.D. y QUESADA, S. (2000). El binomio deporte-sociedad en la ciudad de Alicante. *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista digital*, 27.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN SANITARIA DEL SISTEMA ANDALUZ DE SALUD (1992). *Hábitos de salud de los escolares andaluces*. Área de EpS. Sevilla: Junta de Andalucía.
- DOMÍNGUEZ-BERJÓN, M. F.; BORRELL, C.; NEBOT, M. y PLASÈNCIA, A. (1998). La actividad física de ocio y su asociación con variables sociodemográficas y otros comportamientos relacionados con la salud. *Gaceta Sanitaria*, 12 (3), 100-109.
- DUDA, J. L.; CHI, L.; NEWTON, M.; WALLING, M. y CATLEY, D. (1995) Task and Ego Orientation and intrinsic motivation in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 26, 40-63.
- DUMAZEDIER, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- DUMAZEDIER, J. (1974). *Sociologie empirique du loisir*. París: Seuil.
- EDO, J.A. (2004) Adolescencia y deporte en el Principado de Andorra al inicio del siglo XXI. Perspectiva desde una triangulación de fuentes de información. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 77 (3), 5-11.
- ELIZONDO-ARMENDÁRIZ, J.J.; GUILLÉN, F y AGUINAGA, I. (2005). Prevalencia de actividad física y su relación con variables sociodemográficas y estilos de vida en la población de 18 a 65 años de Pamplona. *Revista Española de Salud Pública*, 79 (5), 559-567.
- ELZO, J.; ORIZO, F. A.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; GONZÁLEZ, P.; LAESPADA, M. T. y SALAZAR, L. (1999). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- ESCARTÍ, A. y GARCÍA, A. (1994). Factores de los iguales relacionados con la práctica y la motivación deportiva en la adolescencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 35-51.
- GÁLVEZ, A. (2004). *Actividad física habitual de los adolescentes de la región de Murcia. Análisis de los motivos de práctica y abandono de la actividad físico-deportiva*. Murcia: Universidad de Murcia. [Tesis Doctoral].
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial y CSD.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1991). *Los españoles y el deporte (1980-1990): un análisis sociológico*. Madrid: ICEFD, CSD y Ministerio de Educación y Ciencia.

- GARCÍA FERRANDO, M. (1993a). Tendencias de las prácticas físico-deportivas del alumnado universitario. *III Jornadas de Actividad Física y Universidad* (21-38). Barcelona: Servei d'activitat física de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1993b). *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales e Instituto de la Juventud.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1997). *Los Españoles y el Deporte 1980-1995: un análisis sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Madrid: Consejo Superior de Deportes y Tirant lo Blanch.
- GARCÍA FERRANDO, M. (2001). *Los Españoles y el Deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (2000). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. (3ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA JIMÉNEZ, M. V. (2002). *Métodos y diseños de investigación científica. Ciencias humanas: sociales y de la salud*. Barcelona: EUB.
- GARCÍA MONTES, M. E. (1997). *Actitudes y comportamientos de la mujer granadina ante la práctica física de tiempo libre*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis Doctoral].
- GARCÍA MONTES, M. E.; HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A. I.; OÑA SICILIA, A.; GODOY GARCÍA, J. F. y REBOLLO RICO, S. (2001). La práctica física de tiempo libre en la mujer. *Motricidad. Revista de la Asociación Española de Ciencias y el Deporte*, II, 2, 55-73.
- GERLERO, J. (2005). Diferencias entre Ocio, Tiempo Libre y Recreación: lineamientos preliminares para el estudio de la Recreación. *I Congreso departamental de recreación de la Orinoquia Colombiana*. Colombia: Funlibre. Extraído el 12 de abril de 2006 desde <http://www.Redrecreación.org/documentos/cmeta1/JGerlero.html>.
- GIL FLORES, J. (1992-93). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza*, 10-11, 199-212.
- GIL FLORES, J. (1994). El análisis de los datos obtenidos en la investigación mediante los grupos de discusión. *Enseñanza*, 12, 183-199.
- GÓMEZ LÓPEZ, M. (2005). *La actividad físico-deportiva en los centros almerienses de Educación Secundaria Post Obligatoria y en la Universidad de Almería. Evolución de los hábitos físico-deportivos de su alumnado*. Almería: Universidad de Almería. [Tesis Doctoral].

- GONZÁLEZ RÍOS, M. J. (1997). *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*. Alicante: Aguacilara.
- GORDON-LARSEN, P.; MCMURRAY, R. y POPKIN, B. M. (2000). Determinants of Adolescent Physical Activity and Inactivity Patterns. *Pediatrics*, 105 (6), e83. Url: <http://pediatrics.aappublications.org/cgi/reprint/105/6/e83.pdf>
- GUILLÉN, E. (1998). *La concepción de la Educación Física escolar: actividad vivencial y tiempo libre*. Valencia: Universidad de Valencia.
- GUTIÉRREZ, M. y ESCARTÍ, A. (2006). Influencia de padres y profesores sobre las orientaciones de meta de los adolescentes y su motivación intrínseca en Educación Física. *Revista de Psicología del Deporte*, 15 (1), 23-35.
- HERNÁNDEZ BLÁZQUEZ, B. (2001). *Técnicas estadísticas de investigación social*. Madrid: Díaz de Santos.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A. I. (2001). *Análisis de la demanda de la comunidad universitaria almeriense en actividades físico-deportivas. Estudio de adecuación de la oferta*. Almería: Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería.
- IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI de España.
- IBÁÑEZ, J. (2000). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. (4ª ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (2000). *Encuesta de Tiempo Libre a la semana para ocio, que tiene la población joven por sexo y grupos de edades. Evolución 1996-2000*. Extraído el 14 de noviembre de 2005 en <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=1334137758&menuId=1334137758>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). *España en cifras, 2003-2004*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- ISPIZUA URIBARRI, M. (1993). *Hábitos deportivos de la población de la margen izquierda: Baracaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao -1992-*. Bilbao: Ayuntamientos de Baracaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao. Eusko Jaurlaritz. Gobierno Vasco. Birkaiko Foru Aldundia. Diputación Foral de Bizkaia. EUDEL y KAIT.
- JIMÉNEZ DÍAZ, M^a. C. (2007). *Efectos que un programa de ejercicio físico aeróbico provoca sobre los niveles de hiperlipemia en personas mayores*. Jaén: Universidad de Jaén [Tesis doctoral].
- JIMÉNEZ, R.; PÉREZ, P y GARCÍA-MAS, A. (1999). Evaluación de la actividad física en la población juvenil de Mallorca. *Revista de Psicología del Deporte*, 2 (8), 219-230.

- KANTOMAA, M. T.; TAMMELIN, T. H.; NAYHA, S. y TAANILA, A. M. (2007). Adolescents' physical activity in relation to family income and parents' education. *Preventive Medicine*, 44 (5), 410-415.
- KRAUT, A.; RELAMED, S.; GOFER, D. y FROOM, P. (2003). Effect of School Age Sports on Leisure Time Physical Activity in Adults: The CORDIS Study. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 35 (12), 2038-2042.
- KRISTJANSDOTTIR, G. y VILHJALMSSON, R. (2001). Sociodemographic differences in patterns of sedentary and physically active behavior in older children and adolescents. *ACTA PAEDIATR*, 90, 429-35.
- KRUEGER, R. A. (1988). *Focus groups: a practical guide for applied research*. Londres: Sage.
- LAMPERT, T.; MENSINK, G. B. M.; ROMAHN, N. y WOLL, A. (2007). Physical activity among children and adolescents in Germany: Results of German Health Interview and Examination Survey for Children and Adolescents (KiGGS). *Bundesgesundheitsblatt-Gesundheitsforschung-Gesundheitsschutz*, 50 (5-6), 634-642.
- LEVIN, S.; AINSWORTH, B. E.; KWOK, C. W.; ADDY, C. L. y POPKIN, B. M. (1999). Patterns of physical activity among Russian youth. *European Journal of Public Health*, 9 (3), 166-173.
- Ley 8/1995, de 2 de mayo, del Deporte de la Comunidad Autónoma de La Rioja (B.O.E. 12 de junio 1995).
- Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, Reguladora del Derecho a la Educación (B.O.E. 4 de julio de 1985).
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (B.O.E. 4 de mayo de 2006).
- LI, M.; DIBLEY, M.; SIBBRITT, D.; ZHOU, X. y YAN, H. (2007). Physical activity and sedentary behavior in adolescents in Xi'an City, China. *Journal of Adolescent Health*, 41 (1), 99-101.
- LÓPEZ ARANGUREN, J. L. (1992). *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid: Inerso.
- LORENZO CAMINERO, F. y MARTÍNAYLLÓN, F. (2005). Un estudio sobre intereses, actitudes y práctica de actividad físico-deportiva y género con la población de Educación Secundaria Obligatoria. *Habilidad motriz*, 23-24, 5-19.
- LORH, L. S. (2000). *Muestreo: Diseño y análisis*. México: Thomsom Learning.
- MARTÍN ALMENDROS, M^a. I. (2001). *Determinantes de actividad física y sobrepeso/obesidad en España*. Navarra. [Tesis doctoral].
- MARTÍNEZ PASTOR, A. (2007). *Hábitos y estilos de vida asociados a enfermedades vasculares en universitarios*. Murcia: Universidad de Murcia [Tesis doctoral].

- MASACHS, M.; PUENTE, M. y BLASCO, T. (1994). Evolución de los motivos para practicar en programas de ejercicio físico. *Revista de Psicología del Deporte*, 4, 71-83.
- MENDOZA, R. (1995). Situación actual y tendencias en los estilos de vida del alumnado. *Primeras jornadas de la red europea de escuelas promotoras de salud en España*. Granada.
- MENDOZA, R.; SÁGRERA M. R. y BATISTA, J. M. (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud*. Madrid: C.S.I.C.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1990). *Encuesta sobre hábitos de los escolares españoles (11-15 años)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- MONERA, M. L. (1985). Análisis del ocio y tiempo libre en la actualidad. *Bordon: Revista de orientación pedagógica*, 37 (256), 93-130.
- MONTEAGUDO, M. J. y PUIG, N. (2004) *Ocio y deporte. Un análisis multidisciplinar*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- MONTIL, M. (2004). *Determinantes de la conducta de actividad física en población infantil*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. [Tesis Doctoral].
- MONTIL, M.; BARRIOPEDRO, M^a. I. y OLIVÁN, J. (2005). El sedentarismo en la infancia. Los niveles de actividad física en niños/as de la comunidad autónoma de Madrid. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 82 (4), 5-11.
- MORENO, J.A. y CERVELLÓ, E. (2004). Influencia de la actitud del profesor en el pensamiento del alumno hacia la educación física. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, XIV (1), 33-51.
- MUNNÉ, F. (1980). *Psicología del tiempo libre*. México: Trillas.
- MUNNÉ, F. (1985). *Psicología del tiempo libre: Un enfoque crítico* (2^a ed.). México: Trillas.
- MURILLO, J. F. (2002). *Análisis de la formación permanente institucional del profesorado, en el ámbito de los CEP Andaluces, en el marco de la reforma educativa*. Málaga: Universidad de Málaga.
- NEBOT, M.; COMÍN, E.; VILLALBÍ, J. R. y MURILLO, C. (1991). La actividad física de los escolares: un estudio transversal. *Rev San Hig Púb*, 65 (4), 325-331.
- NELSON, M. y GORDON-LARSEN, P. (2006). Physical activity and sedentary behavior patterns are associated with selected adolescent health risk behaviors. *Pediatrics*, 117 (4), 1281-1290.
- NELSON, M. C.; NEUMARK-STZAINER, D.; HANNAN, P. J.; SIRARD, J. R. y STORY, M. (2006). Longitudinal and secular trends in physical activity and sedentary behavior during adolescence. *Pediatrics*, 118 (6), e1627-e1634. Extraído el

19 de septiembre de 2007 desde <http://pediatrics.aappublications.org/cgi/content/full/118/6/e1627>.

- NEUMARK-SZTAINER, D.; STORY, M.; HANNAN, P. J.; THARP, T. y REX, J. (2003). Factors associated with changes in physical activity: A cohort study of inactive adolescent girls. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 157 (8), 803-810.
- NUVIALA, A. y ÁLVAREZ, J. (2004). Edad y género, variables que inciden en la realización de actividad físico deportiva entre el alumnado de 10 a 16 años. *III Congreso de la Asociación española de Ciencias del Deporte*. Valencia.
- NUVIALA, A.; RUIZ JUAN, F y GARCÍA MONTES, M. E. (2003). Tiempo libre, ocio y actividad física en los adolescentes. La influencia de los padres. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 6, 13-20.
- OMMUNDSEN, Y.; KLASSON-HEGGEBØ, L. y ANDERSSSEN, S. (2006). Psycho-social and environmental correlates of location-specific physical activity among 9 and 15 year-old Norwegian boys and girls: the European Youth Heart Study. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 3:32. Extraído el 20 de octubre de 2007 desde <http://www.ijbnpa.org/content/3/1/32>.
- ORNELAS, I.; PERREIRA, K. y AYALA, G. (2007). Parental influences on adolescent physical activity: a longitudinal study. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 4:3. Extraído el 19 de enero de 2008 desde <http://www.ijbnpa.org/content/4/1/3>.
- ORTÍ, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta o semidirectiva y la discusión de grupo, en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F (1996) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación*. Madrid: Alianza.
- PAHKALA, K.; HEINONEN, O. J.; LAGSTRÖM, H.; HAKALA, P.; SILLANMÄKI, L. y SIMELL, O. (2007). Leisure-time physical activity of 13-year-old adolescents. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 17, 324-330.
- PALACIOS, J. L. (1999). *Técnicas de investigación social para servicios socioculturales*. Granada: CEMCI.
- PALOMARES, J. (2002). *Motivaciones, hábitos físico-deportivos y usos de los espacios del parque periurbano "Dehesas del Generalife"*. Granada: Universidad de Granada.
- PALOU, P.; PONSETI, F.; GILL, M.; BORRÁS, P. y VIDAL, J. (2005a). Perfil de hábitos deportivos de los preadolescentes de la isla de Mallorca. *Revista de Psicología del Deporte 2005*, 14 (2), 225-236.
- PALOU, P.; PONSETI, F.; GILL, M.; BORRÁS, P. y VIDAL, J. (2005b). Motivos para el inicio, mantenimiento y abandono de la práctica deportiva de los

- preadolescentes de la isla de Mallorca. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 81 (3), 5-11.
- PARLEBAS, P. (2001) *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- PATTON, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. London: Sage.
- PÉREZ CÓRDOBA, E. A. (1990). *Motivación, aptitud e intereses del deficiente mental hacia el deporte*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PÉREZ SERRANO, M. G. (1990). *Investigación-Acción. Aplicaciones al campo social y educativo*. Madrid: Dykinson.
- PERKINS, D. F.; JACOBS, J. E.; BARBER, B. L. y ECCLES, J. S. (2004). Childhood and adolescent sports participation as predictors of participation in sports and physical fitness activities during young adulthood. *Youth and Society*, 35 (4), 495-520.
- PÉRULA DE TORRES, L. A.; LLUCH, C.; RUIZ, R.; ESPEJO, J.; TAPIA, G. y MENGUAL, P. (1998). Prevalencia de actividad física y su relación con variables sociodemográficas y ciertos estilos de vida de los escolares cordobeses. *Revista Española de Salud Pública*, 72 (3), 233-244.
- PHONGSAVAN, P.; MCLEAN, G. y BAUMAN, A. (2007). Gender differences in influences of perceived environmental and psychosocial correlates on recommended level of physical activity among New Zealanders. *Psychology of Sport and Exercise*, 8, 939-950.
- PIERÓN, M.; TELAMA, R.; ALMOND, L. y CARREIRO DA COSTA, F. (1997). Lifestyle of young europeans: comparative study. *World Conference on Teaching, Coaching and Fitness Needs in Physical Education and the Sport Sciences, AIESEP Proceedings 1997*, 403-415.
- PIERÓN, M.; TELAMA, R.; ALMOND, L. y CARREIRO DA COSTA, F. (1999). Estilo de vida de jóvenes europeos: un estudio comparativo. *Revista de Educación Física*, 76, 5-13.
- PONCE DE LEÓN, A. (1998). *Tiempo libre y rendimiento académico*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- PONCE DE LEÓN, A. y SANZ, E. (2006). Valoración de los recursos del ocio físico-deportivo: análisis y selección de atributos. *Contextos educativos: Revista de educación*, 8-9, 201-222.
- PONCE DE LEÓN, A.; SANZ, E.; RAMOS, R. y VALDEMOROS, M. A. (2010). *Cuestionario de motivaciones, actitudes y comportamientos en el ocio físico-deportivo juvenil. MACOFYD*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- PONSETI, F. (1998). *Analisi de la pràctica esportiva dels joves de Mallorca en el segon cicle de l'ESO*. Mallorca: Universidad de Islas Baleares.
- PONSETI, F.; GIL, M.; PALOU, P. y BORRÁS, P. A. (1998). Intereses, motivos y actitudes hacia el deporte en adolescentes: diferencias en función del nivel de práctica. *Revista de Psicología del Deporte*, 7 (2), 259-274.
- PROCHASKA, J. (1979). *Systems of psychotherapy: a transtheoretical analysis*. Homewood-IL: Dorsey press.
- PUIG BARATA, N. (1992). *Jóvenes y deporte: la influencia de los procesos de socialización en los itinerarios deportivos juveniles*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- PUIG ROVIRA, J. M. y TRILLA, J. (1987). *La pedagogía del ocio*. Barcelona: Laertes.
- RAMOS, R.; PONCE DE LEÓN, A. y SANZ, E. (2006). El programa Nud*ist aplicado a un estudio sobre el ocio físico-deportivo. En AGUILAR, E. y RUBIO, E. *El ocio en las disciplinas y áreas de conocimiento: Comunicaciones* (165-176). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Real Decreto 1004/1991, de 14 de junio, por el que se establecen los requisitos mínimos de los centros que impartan enseñanzas de régimen general no universitarias*. MEC (BOE 26/06/1991)
- Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre de 2006, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria*. MEC (BOE 5/01/2007)
- RHODEN, I. M. (2004). *Experiencias personales de ocio: desarrollo de una herramienta para identificación de sus cualidades subjetivas*. Bilbao: Universidad de Deusto. [Tesis Doctoral].
- RHODES, R. E.; MCDONALD, H. M. y MCKAY, H. A. (2006). Predicting physical activity intention and behaviour among children in a longitudinal sample. *Social Science and Medicine*, 62 (12), 3146-3156.
- RITZER, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw Hill.
- ROBBINS, L. B.; PENDER, N. J. y KAZANIS, A. S. (2003). Barriers to physical activity perceived by adolescent girls. *Journal of Midwifery and Women's Health*, 48 (3), 206-212.
- RODRÍGUEZ ALLEN, A. (2000). *Adolescencia y Deporte*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, P. L.; GÁLVEZ CASAS, A. y VELANDRINO NICOLÁS, A. (2005). Influencia del entorno socio-afectivo en los niveles de actividad físico-habitual en los adolescentes de la región de Murcia. *Espacio y tiempo: Revista de educación física*, 43-45, 22-28.

- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G.; GIL FLORES, J.; GARCÍA JIMÉNEZ, E. y ETXEBERRÍA, J. (1995). *Análisis de datos cualitativos asistido por ordenador: AQUAD y NUDIST*. Barcelona: PPU.
- RODRÍGUEZ HUERTA, M. A. (1999). Otro enfoque en la prevención a las drogodependencias, en *Revista Española de Educación Física y Deportes*, Vol. VI, nº 1 enero-marzo, 42-44.
- RODRÍGUEZ IZQUIERDO, R. (2001). *Las actitudes de los estudiantes hacia la diversidad cultural*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ ORDAX, J. (2003). *Actividad física y deportiva de alumnado de E.S.O. de Avilés y su relación con hábitos de consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias nocivas para la salud*. León: Universidad de León. [Tesis Doctoral].
- RODRÍGUEZ ROMO, G.; MAYORGA GARCÍA, J. I.; MERINO JIMÉNEZ, A.; GARRIDO MUÑOZ, M. y FERNÁNDEZ DEL VALLE, M. (2006). La práctica, el abandono y la demanda futura de actividad física y/o deporte entre los habitantes de la Comunidad de Madrid. *Kronos. La revista científica de actividad física y deporte*, 9 (5), 54-66.
- ROLDÁN, E. (1998). Los “grupos de discusión” en la investigación en Trabajo Social y Servicios Sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 11, 133-144.
- ROMÁN, B; SERRA, LL.; RIBAS, L.; PÉREZ-RODRIGO, C. y ARANCETA, J. (2006). Actividad física en la población infantil y juvenil española en tiempo libre. Estudio en Kid (1998-2000). *Apunts: Medicina de l'esport*, 41 (151), 86-94.
- RUBIO, M. J. y VARAS, J. (2004). *El análisis de la realidad, en la intervención social*. Madrid: Editorial CCS.
- RUIZ JUAN, F y GARCÍA MONTES, M. E. (2004a). Interés por la práctica de actividades físico-deportivas de tiempo libre. Estudio comparativo entre el alumnado de Enseñanza Secundaria Post-obligatoria y segundo ciclo de la Universidad de Almería. *Revista de Educación Física. Renovar la teoría y práctica*, 95, 5-12.
- RUIZ JUAN, F y GARCÍA MONTES, M. E. (2004b). Demanda de actividades físico-deportivas de tiempo libre. Estudio comparativo entre el alumnado de Enseñanza Secundaria Post-obligatoria y segundo ciclo de la Universidad de Almería. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 77, 63-70.
- RUIZ JUAN, F y GARCÍA MONTES, M. E. (2005). Modalidades de práctica de actividades físico-deportivas de tiempo libre. *Tándem: didáctica de la Educación Física*, 17, 79-94.
- RUIZ JUAN, F.; GARCÍA MONTES, M. E. y PÉREZ SÁNCHEZ, A. (2005). *Estilos de vida en ciudad de La Habana-Cuba. Hábitos físico-deportivos y de salud*. Madrid: Editorial Gymnos.

- SACKER, A. y CABLE, N. (2006). Do adolescent leisure-time physical activities foster health and well-being in adulthood? Evidence from two British birth cohorts. *European Journal of Public Health*, 16 (3), 331-335.
- SALVADOR, A. (1985). *Aspectos socioeconómicos del ocio deportivo en Navarra*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- SAMDAL, O.; TYNJÄLÄ, J.; ROBERTS, C.; SALLIS, J.; VILLBERG, J. y WOLD, B. (2007). Trends in vigorous physical activity and TV watching of adolescents from 1986 to 2002 in seven European Countries. *The European Journal of Public Health*, 17 (3), 242-248.
- SAN SALVADOR DEL VALLE, R. (2000). *Políticas de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto. (Documentos de Estudios de Ocio nº 17).
- SÁNCHEZ BAÑUELOS, F. (1996). *La actividad física orientada hacia la salud*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. (1992). *Análisis de tablas de contingencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España.
- SÁNCHEZ, A.; NORMAN, G.; SALLIS, J.; CALFAS, K.; CELLA, J. y PATRICK, K. (2007). Patterns and Correlates of Physical Activity and Nutrition Behaviors in Adolescents. *American Journal of Preventive Medicine*, 32 (2), 124-130.
- SANTESMASES, M. (2001). *DYANE Versión 2. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.
- SANTOS, M. P.; GOMES, H.; RIBEIRO, J. C. y MOTA, J. (2005). Variação sazonal na actividade física e nas práticas de lazer de adolescentes portugueses. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporto*, 5 (2), 192-201.
- SANZ, E. (2005). *La práctica físico-deportiva de tiempo libre en universitarios. Análisis y propuestas de mejora*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- SANZ, E. y PONCE DE LEÓN, A. (2000). Golf adaptado, opción recreativa de campamentos y colonias. *Monitor educador*, 82, 18-25.
- SANZ, E. y PONCE DE LEÓN, A. (2005). La necesidad de educar la dimensión del ocio físico-deportivo. Propuesta surgida de un estudio centrado en la comunidad universitaria. *Tándem: Didáctica de la Educación Física*, 20, 73-88.
- SANZ, E.; PONCE DE LEÓN, A. y BRAVO, E. (2002). La educación física en los colegios rurales agrupados. *Tándem: Didáctica de la educación física*, 9, 59-71.
- SANZ, E.; PONCE DE LEÓN, A. y RHODEN, I. (2006). A satisfação com o serviço de atividades físico-desportivas de tempo livre: o caso da comunidade universitária de “La Rioja” (Espanha). *Movimento: revista da Escola de Educação Física*, 12 (3), 13-44.

- SEABRA, A. F.; MENDOÇA, D. M.; THOMIS, M. A.; MALINA, R. M. y MAIA, J. A. (2009). Correlates of physical activity in Portuguese adolescents from 10 to 18 years. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*. Extraído el 10 de enero de 2010 desde <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/fulltext/122680651/PDFSTART>.
- SECLÉN-PALACÍN, J. A. y JACOBY, E. R. (2003). Factores sociodemográficos y ambientales asociados con la actividad física deportiva en la población urbana de Perú. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 14 (4), 255-264.
- SHI, Z.; LIEN, N.; KUMAR, B. N. y HOLMBOE-OTTENSEN, G. (2006). Physical activity and associated socio-demographic factors among school adolescents in Jiangsu Province, China. *Preventive Medicine*, 43 (3), 218-221.
- SIERRA, R. (1998). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*, Madrid: Paraninfo.
- SILVA PIÑEIRO, R.; BEIRAS SARASQUETE, A.; CAMIÑA FERNÁNDEZ, F. y MAYÁN SANTOS, J. M. (2002). *Actividad Física y Ocio en Gerontología*. La Coruña: Segal.
- SPEISER, P.; RUDOLF, M.; ANHALT, H.; CAMACHO-HUBNER, C.; CHIARELLI, F.; ELIAKIM, A.; FREEMARK, M.; GRUTERS, A.; HERSHKOVITZ, E.; IUGHETTI, L.; KRUDE, H.; LATZER, Y.; LUSTIG, R.; HIRSCH, O.; PINHAS-HAMIEL, O.; ROGOL, A.; SHALITIN, S.; SULTAN, C.; STEIN, D.; VARDI, P.; WERTHER, G.; ZADIK, Z.; ZUCKERMAN-LEVIN, N. y HOCHBERG, Z. (2005). Consensus Statement: Childhood Obesity. *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, 90 (3), 1871-1887.
- SUÁREZ ORTEGA, M. (2005). *El grupo de discusión. Una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona: Laertes.
- SUÁREZ SANTOS, F. A. (2003). *Ejercicio físico y salud en el municipio de Albama de Murcia. Hacia una pedagogía de salud para sujetos entre 20 y 50 años*. Murcia: Universidad de Murcia.
- TAMMELIN, T. H.; EKELUND, U.; REMES, J. y NAYHA, S. (2007). Physical activity and sedentary behaviors among finnish youth. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 39 (7), 1067-1074.
- TAMMELIN, T.; NÄYHÄ, S.; LAITINEN, J.; RINTAMÄKI, H. y JÄRVELIN, M. (2003). Physical activity and social status in adolescence as predictors of physical inactivity in adulthood. *Preventive Medicine*, 37, 375-381.
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- TELAMA, R.; NÄYHÄ, S.; YANG, X.; LAAKSO, L. y VIIKARI, J. (1997). Physical activity in childhood and adolescence as predictor of physical activity in young adulthood. *American Journal of Preventive Medicine*, 13 (4), 317-323.

- TERCEDOR SÁNCHEZ, P. (1997). *Estudio sobre la relación entre actividad física habitual y condición física-salud en una población escolar de diez años de edad*. Granada: Universidad de Granada.
- THOMPSON, E.P. (1984). *Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Grijalbo.
- TINSLEY, H. E. y TINSLEY, D. J. (1986). A theory of the attributes, benefits causes of leisure experience. *Leisure Sciences*, 8, 1-45.
- TOFTEGAARD-STØCKEL, J.; NIELSEN, G. A.; IBSEN, B.; y ANDERSEN, L. B. (2010). Parental, socio and cultural factors associated with adolescents' sports participation in four Danis municipalities. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*. Extraído el 10 de enero de 2010 desde <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/fulltext/123317250/PDFSTART>.
- TORRE, E. (1998). *La actividad físico-deportiva extraescolar y su interrelación con el área de Educación Física en el alumnado de Enseñanzas Medias*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis Doctoral].
- TORRE, E.; CÁRDENAS, D. y GARCÍA, E. (2001). Las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de Educación Física y su repercusión en los hábitos deportivos en el alumnado de Bachillerato. *Revista Motricidad*, 7, 95-112.
- TRIGO AZA, E. (1992). La educación del tiempo libre de los jóvenes. *Revista de Educación*, 298, 369-392.
- TRUDEAU, F; LAURENCELLE, L. y SHEPHARD, R. (2004). Tracking of physical activity from childhood to adulthood. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 36 (11), 1937-1943.
- USSHER, M. H.; OWEN, C. G.; COOK, D. G. y WHINCUP, P. H. (2007). The relationship between physical activity, sedentary behaviour and psychological wellbeing among adolescents. *Social Psychiatry and Psychiatry Epidemiology*, 42, 851-856.
- VALDEMOROS, M. A.; PONCE DE LEÓN, A.; SANZ, E. y RAMOS, R. (2007). El valor de la salud en las experiencias de ocio físico-deportivo de los jóvenes y adolescentes: conceptualización y estado de la cuestión. *Contextos Educativos*, 10, 117-132.
- VALDEMOROS, M. A.; RAMOS, R.; SANZ, E. y PONCE DE LEÓN, A. (2008). La influencia de las nuevas tecnologías en las experiencias de ocio físico-deportivo juvenil. En AGUILAR, E., *El influjo del tiempo en la vivencia del ocio: transformaciones, oportunidades y riesgos en la sociedad apresurada* (163-170). Bilbao: Universidad de Deusto.

- VALDERAS, C.; RIBELLES, M^a. V. y ORDÓÑEZ, J. (2002). Estudio de la actividad física en alumnos de 3º y 4º curso de E.S.O. en la población de Puerto Real (Cádiz). *TAVIRA: Revista de Ciencias de la Educación*, 18, 64-76.
- VALLÉS MARTÍNEZ, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- VALLS, J. F. (2000). *Gestión de empresas de turismo y ocio. El arte de provocar la satisfacción*. Barcelona: Gestión 2000.
- VEIGA NUÑEZ, O. L. (2003). *Género, refuerzo social y actitud hacia el deporte como determinantes de la práctica de actividad física y deportiva en el tiempo de ocio de escolares adolescentes. Análisis de sus relaciones con el estado de salud percibida. Estudio sobre el municipio madrileño de Leganés*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- VICIANA, J.; CERVELLÓ, E.; RAMÍREZ, J., SAN-MATÍAS, J. y REQUENA, B. (2003). Influencia del feedback positivo y negativo en alumnos de secundaria sobre el clima ego-tarea percibido, la valoración de la Educación Física y la preferencia en la complejidad de las tareas de clase. *Revista Motricidad*, 10, 99-116.
- VÍLCHEZ, G. (2007). *Adquisición y mantenimiento de hábitos de vida saludables en los escolares de tercer ciclo de educación Primaria de la comarca granadina de los Montes Orientales y la influencia de la Educación Física sobre ellos*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis Doctoral].
- VILHJALMSSON, R. y THORLINDSSON, T. (1998). Factors related to physical activity: a study of adolescents. *Social Science and Medicine*, 47 (5), 665-675.
- VIZCARRA, M.T.; MACAZAGA, A. M. y REKALDE, I. (2006). ¿Con qué deporte escolar sueñan las familias? *Apunts. Educación Física y Deportes*, 86 (4), 97-107.
- WARBURTON, D. E.; NICOL, C. W.; BREDIN, S. S. (2006). Health benefits of physical activity: the evidence. *Canadian Medical Association Journal*, 174, 801-809.
- WESTERSTÅHL, M.; BARNEKOW-BERGKVIST, M. y JANSSON, E. (2005). Low physical activity among adolescents in practical education. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 15 (5), 287-297.
- WRIGHT, J.; MACDONALD, D. y GROOM, L. (2003). Physical activity and young people: beyond participation. *Sport, Education and Society*, 8 (1), 17-33.
- WU, T. y PENDER, N. (2005). A panel study of physical activity in Taiwanese youth: testing the revised health-promotion model. *Fam Community Health*, 28 (2), 113-124.
- ZARAGOZA, J.; SERRA, J. R.; CEBALLOS, O.; GENERELO, E.; SERRANO, E. y JULIÁN, J.A. (2006). Los factores ambientales y su influencia en los patrones de actividad física en adolescentes. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 2 (4), 1-14.

7. ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLAS

CAPÍTULO 1

Tabla 1.1. Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones españolas de adolescentes y jóvenes	39
Tabla 1.2. Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones españolas de mayor edad	40
Tabla 1.3. Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones adolescentes extranjeras	41
Tabla 1.4. Investigaciones que analizan la PFD en el tiempo libre en poblaciones extranjeras de diferente edad a la nuestra	43
Tabla 1.5. Modalidades físico-deportivas más practicadas	64
Tabla 1.6. Modalidades físico-deportivas más practicadas según el género	66
Tabla 1.7. Motivos de PFD según las investigaciones nacionales consultadas	93
Tabla 1.8. Motivos de PFD según las investigaciones extranjeras consultadas	95
Tabla 1.9. Motivos de PFD en poblaciones de mayor edad	97
Tabla 1.10. Motivos de rechazo físico-deportivo en poblaciones de escolares	100
Tabla 1.11. Factores que motivan o desmotivan a los niños y adolescentes en la PFD	101

CAPÍTULO 2

Tabla 2.1. Esquema de la configuración de las categorías	111
Tabla 2.2. Sistema de categorías y número de registros en cada categoría	128
Tabla 2.3. Variables independientes de identificación	134
Tabla 2.4. Variables independientes intervinientes	134
Tabla 2.5. Variables dependientes	135
Tabla 2.6. Frecuencia y porcentaje de la población en función del centro y de la ubicación geográfica	137
Tabla 2.7. Población y muestra	138
Tabla 2.8. Población y muestra prevista	139
Tabla 2.9. Porcentaje y frecuencia de alumnos según el tipo de centro y según la ubicación de éste	144
Tabla 2.10. Porcentaje de escolares que ha repetido algún curso, así como número de veces que lo ha hecho en las distintas etapas	147
Tabla 2.11. Relación de adolescentes con diferente número de hermanos	148

CAPÍTULO 3

Tabla 3.1. Análisis inferencial de contrastes entre la satisfacción con el TL y la práctica físico-deportiva	166
Tabla 3.2. Análisis inferencial de contrastes entre las prácticas de ocio realizadas y el deseo de llevarlas a cabo	167
Tabla 3.3. Síntesis de los resultados del foco tiempo libre y ocio	171
Tabla 3.4. Diferencias de género en la situación de práctica actual y anterior	174
Tabla 3.5. Análisis inferencial de contrastes entre la situación de práctica y el deseo de practicar	175
Tabla 3.6. Análisis inferencial de contrastes entre la situación de práctica y la importancia concedida por los padres a la AFD	177
Tabla 3.7. Análisis inferencial de contrastes entre la edad de inicio y la situación de práctica actual y anterior	179

Tabla 3.8. Análisis inferencial de contrastes entre la edad de abandono y el género	182
Tabla 3.9. Análisis inferencial de contrastes entre la edad de abandono físico-deportivo y la edad cronológica	182
Tabla 3.10. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el género	185
Tabla 3.11. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida por los escolares a la AFD y la situación de práctica actual y anterior	186
Tabla 3.12. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la AFD por los padres y la concedida por los adolescentes	187
Tabla 3.13. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la AFD por los amigos y la concedida por los adolescentes	188
Tabla 3.14. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el deseo por practicar AFD	189
Tabla 3.15. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y la conducta físico-deportiva futura	190
Tabla 3.16. Análisis inferencial de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de práctica y el género	193
Tabla 3.17. Análisis de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de PFD y la situación de práctica actual, así como con la anterior	194
Tabla 3.18. Análisis de contrastes entre el grado de satisfacción con la situación de PFD y la situación actual y anterior de práctica	195
Tabla 3.19. Análisis inferencial de contrastes entre las expectativas satisfechas y el grado de satisfacción con la situación de PFD	197
Tabla 3.20. Análisis inferencial de contrastes entre las expectativas satisfechas con la PFD y la conducta físico-deportiva futura	198
Tabla 3.21. Síntesis de los resultados del historial de práctica	199
Tabla 3.22. Análisis inferencial de contrastes entre la conducta futura y la situación de práctica actual	203

Tabla 3.23. Análisis inferencial de contrastes entre el deseo de realizar AFD y la conducta físico-deportiva futura	204
Tabla 3.24. Síntesis de los resultados de la prospectiva de práctica	204
Tabla 3.25. Análisis inferencial de contrastes entre la práctica en el centro de estudios y la práctica fuera del centro	208
Tabla 3.26. Análisis inferencial de contrastes entre la práctica en el centro de estudios y el tipo de centro	209
Tabla 3.27. Análisis inferencial de contrastes entre la época de práctica durante todo el año y el género	211
Tabla 3.28. Análisis inferencial de contrastes entre la importancia concedida a la PFD y el contexto de competición federada	218
Tabla 3.29. Análisis inferencial de contrastes entre el contexto de competición federada y el grado de satisfacción con la situación de PFD	219
Tabla 3.30. Síntesis de los resultados de las actividades físico-deportivas	224
Tabla 3.31. Síntesis de la influencia percibida del profesorado y de las clases de EF	234
Tabla 3.32. Síntesis de los resultados de la influencia familiar	242
Tabla 3.33. Síntesis de los resultados del resto de los agentes externos	253
Tabla 3.34. Análisis inferencial de contrastes de los motivos de inicio familiares y la edad de inicio	257
Tabla 3.35. Síntesis de los resultados de los motivos de inicio y mantenimiento en la PFD	261
Tabla 3.36. Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de escaso interés y los temporales	265
Tabla 3.37. Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de abandono por escaso interés y las expectativas satisfechas	266
Tabla 3.38. Análisis inferencial de contrastes entre los motivos de abandono por escaso interés e interés y y la promoción e interés del profesor de EF	266

Tabla 3.39. Análisis inferencial de contrastes entre la edad de inicio y los motivos de abandono temporales	267
Tabla 3.40. Síntesis de los motivos de abandono, de no haber practicado nunca y de los beneficios físico-deportivos	273

FIGURAS

CAPÍTULO 1

Figura 1.1. Partes que configuran el apartado de ocio y tiempo libre ...	17
Figura 1.2. Estructura que configura el apartado actividad físico-deportiva	35
Figura 1.3. Bloques de contenido en los que se estructuran los estudios sobre la PFD	44

CAPÍTULO 2

Figura 2.1. Categorías de análisis seleccionadas	111
Figura 2.2. Relación entre las categorías	126
Figura 2.3. Focos y dimensiones para el estudio del OFD	133
Figura 2.4. Distribución de escolares por tipo de centro	137
Figura 2.5. Distribución de alumnos por ubicación geográfica del centro	138
Figura 2.6. Relación de chicos y chicas analizados	142
Figura 2.7. Proporción de la cantidad de alumnos en función de la edad	142
Figura 2.8. Alumnos analizados según el centro educativo público o concertado	143
Figura 2.9. Alumnos pertenecientes a centros de la capital o del resto de la provincia	143
Figura 2.10. Distribución residencial del alumnado	144
Figura 2.11. Municipios con más escolares analizados	145
Figura 2.12. Calificaciones de los escolares	145

Figura 2.13. Media y moda en las diversas calificaciones de los escolares	146
Figura 2.14. Repetidores y no repetidores en la etapa educativa de Primaria	146
Figura 2.15. Repetidores y no repetidores en la etapa educativa de Secundaria	147
Figura 2.16. Proporción de sujetos con y sin hermanos	147
Figura 2.17. Sujetos con hermanos y hermanas mayores, menores y de la misma edad	148
Figura 2.18. Proporción del nivel educativo alcanzado por los padres y madres de los adolescentes analizados	149
Figura 2.19. Proporción de los puestos laborales más ejercidos por los padres	149
Figura 2.20. Proporción de los puestos laborales más ejercidos por las madres	150
Figura 2.21. Porcentaje de las razones de falta de trabajo en el padre y la madre	150

CAPÍTULO 3

Figura 3.1. Fusión del análisis cuantitativo y cualitativo	160
Figura 3.2. Cantidad de tiempo libre en los distintos días	161
Figura 3.3. Percepción sobre la cantidad de tiempo libre disponible	162
Figura 3.4. Actividades más realizadas por los adolescentes	164
Figura 3.5. Nivel de satisfacción con la ocupación del TL	166
Figura 3.6. Actividades más deseadas por los adolescentes	167
Figura 3.7. Comportamiento físico-deportivo pasado y presente	173
Figura 3.8. Análisis relacional bivariado de la situación de práctica actual y anterior con el resto de variables	174
Figura 3.9. Edad de inicio en la PFD	178
Figura 3.10. Análisis relacional entre la variable edad de inicio y el resto de variables	178
Figura 3.11. Edad de abandono en la PFD	180

Figura 3.12. Análisis inferencial entre la edad de abandono y el resto de variables	181
Figura 3.13. Importancia concedida a AFD por los propios adolescentes	184
Figura 3.14. Análisis relacional de la importancia concedida a la AFD con el resto de variables	184
Figura 3.15. Grado de satisfacción respecto a la situación de PFD	191
Figura 3.16. Análisis relacional entre la satisfacción con la situación de PFD y el resto de variables	192
Figura 3.17. Expectativas satisfechas con la práctica físico-deportiva	195
Figura 3.18. Análisis inferencial entre las expectativas satisfechas con la AFD y el resto de variables	196
Figura 3.19. Conducta físico-deportiva futura	201
Figura 3.20. Análisis relacional de la conducta futura con el resto de variables	202
Figura 3.21. Actividades más deseadas como primera opción	205
Figura 3.22. Número de actividades realizadas	206
Figura 3.23. Lugar donde se realiza al menos una de las prácticas	207
Figura 3.24. Análisis relacional entre centro de estudios y resto de variables	208
Figura 3.25. Época del año en la que se realiza la práctica	210
Figura 3.26. Análisis inferencial entre la práctica durante todo el año y el resto de variables	211
Figura 3.27. Frecuencia de práctica por semana de al menos una de las actividades físicas	213
Figura 3.28. Días de práctica en el que realizan la AFD	214
Figura 3.29. Contexto en el que se realiza al menos una AFD	215
Figura 3.30. Análisis inferencial entre la competición federada y el resto de variables	217
Figura 3.31. Análisis inferencial del contexto de práctica no competición sin técnico y el resto de variables	220
Figura 3.32. Con quién se realiza la práctica	222

Figura 3.33. Análisis inferencial entre la práctica con amigos y el resto de variables	223
Figura 3.34. Grado de diversión en las clases de EF	227
Figura 3.35. Poder motivador de las clases de EF	228
Figura 3.36. Promoción físico-deportiva por parte del profesor de EF	229
Figura 3.37. Importancia otorgada por los profesores a la AFD	231
Figura 3.38. Percepción de la importancia otorgada por sus padres a la AFD	235
Figura 3.39. Comportamiento físico-deportivo del padre	236
Figura 3.40. Comportamiento físico-deportivo de la madre	237
Figura 3.41. Situación de PFD de las hermanas mayores	238
Figura 3.42. Situación de PFD de las hermanas menores	239
Figura 3.43. Situación de PFD de los hermanos mayores	239
Figura 3.44. Situación de PFD de los hermanos menores	240
Figura 3.45. Interés por una mayor práctica de los seres queridos	241
Figura 3.46. Importancia otorgada por los amigos a la AFD	243
Figura 3.47. Disponibilidad de materiales físico-deportivos en casa	245
Figura 3.48. Percepción de los espacios físico-deportivos disponibles	246
Figura 3.49. Modo de inicio en la PFD	249
Figura 3.50. Responsables en la elección de la AFD	252
Figura 3.51. Motivos de inicio en la PFD	254
Figura 3.52. Análisis relacional entre los M.I. gusto por la actividad, M.I. familiares y M.I. sociales y el resto de variables	256
Figura 3.53. Principales motivos de mantenimiento en la PFD	258
Figura 3.54. Análisis relacional entre los M.M. gusto por la actividad, forma física, salud y calidad de vida y sociales, y el resto de variables	260

Figura 3.55. Motivos de abandono de la PFD	262
Figura 3.56. Análisis relacional entre M.A. de escaso interés y el resto de variables	264
Figura 3.57. Análisis relacional entre M.A. temporales y el resto de variables	267
Figura 3.58. Motivos de no haber practicado nunca AFD	269
Figura 3.59. Análisis relacional entre M.N. escaso interés y el resto de variables	270
Figura 3.60. Beneficios físico-deportivos más señalados por los adolescentes	271
Figura 3.61. Análisis relacional de los beneficios físico-deportivos sociales, mejora de la salud, forma física, psicológicos y diversión con el resto de variables	272

CAPÍTULO 5

Figura 5.1. Metáfora sobre la cultura físico-deportiva adolescente	299
--	-----

60 | Biblioteca
de Investigación



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA